

SKY RIDGE HOTSHOTS

HONOR

VOL

3



DANIELLE BAKER

SKY RIDGE HOTSHOTS

HONOR

VOL
3

DANIELLE BAKER

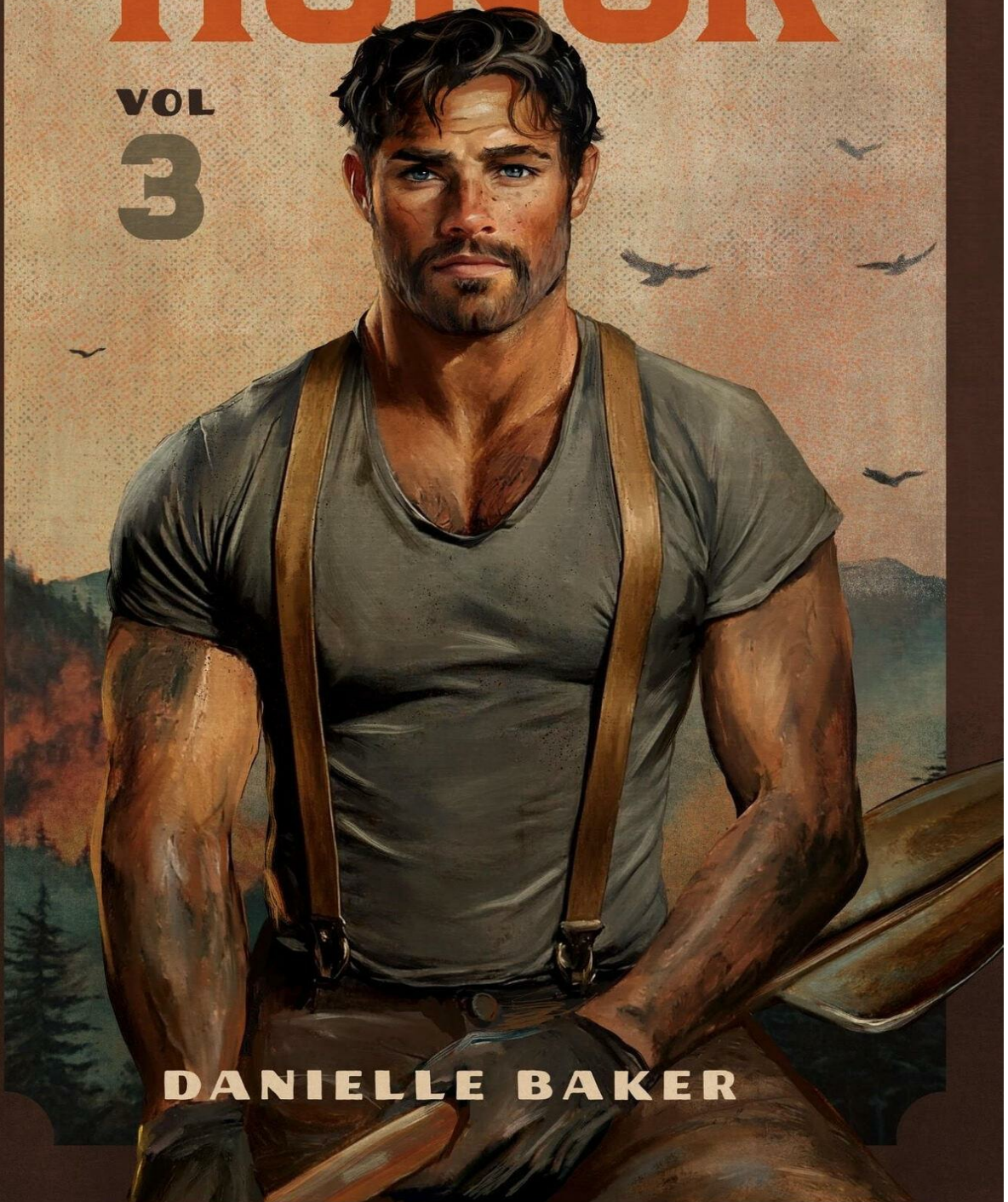


TABLA DE CONTENIDO

Honor

[Contenido](#)

[Derechos de autor](#)

[Los peces gordos de Sky Ridge](#)

[Glosario](#)

[Operaciones de extinción de incendios forestales](#)

[Lista de reproducción](#)

[Advertencia de contenido](#)

[Dedicación](#)

[Dedicación](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Orden de la serie](#)

[También de Danielle Baker](#)

[Érase una vez un beso](#)

OceanofPDF.com

SKY RIDGE HOTSHOTS

HONOR

DANIELLE BAKER

CONTENIDO

[Glosario](#)

[Lista de reproducción](#)

[Advertencia de contenido](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Orden de la serie](#)

[También de Danielle Baker](#)

[Érase una vez un beso](#)

OceanofPDF.com

Editores: DevEditsWithBri, JLMB Proofing

Diseño de portada: @whiskeygingergoods

Diseño del libro: Cathryn Carter—Formato CC



Libro de bolsillo: 979-8-9921316-1-1

Derechos de autor © 2025 por Danielle Baker

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Esta novela es una obra de ficción en su totalidad. Los nombres, personajes e incidentes que se describen en ella son obra de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas, acontecimientos o lugares reales, vivos o muertos, es pura coincidencia.

OceanofPDF.com



GLOSSARY

Punto de anclaje: un lugar estratégico desde el cual se comienza a construir una línea de fuego, comenzando en un área natural incombustible, como un pedregal, arroyos o senderos. El objetivo de un punto de anclaje es evitar que el fuego se extienda alrededor de la línea de fuego, atrapando a los bomberos por detrás.

Pozo de cenizas: agujero en el suelo lleno de cenizas y brasas calientes.

Quema, contrafuego o quema: términos que se usan para referirse a poner fuego intencionalmente en el suelo y quemar vegetación contra un frente de llama activo para privarlo de combustible.

Negro: el área que ya está quemada.

Buggy: vehículo de transporte compuesto por asientos sin suministro de agua. Tiene un total de 8 plazas lo que permite transportar una gran cantidad de tripulantes al lugar del incendio.

Cadena: unidad de medida que se utiliza habitualmente en incendios forestales. Ochenta cadenas equivalen a una milla, por lo que una cadena tiene sesenta y seis pies de largo.

Línea de control o contención: cualquier barrera construida o natural utilizada para impedir el avance de un incendio.

Crampones: una placa de metal con puntas fijada a una bota para caminar sobre hielo o escalar rocas.

Incendios de copas: cuando las copas de los árboles se encienden con llamas. Estos suelen ser los incendios más grandes, más difíciles de contener y de propagación más rápida. Cuando se enciende una copa, el fuego puede comenzar a saltar de un árbol a otro.

División: la persona que implementa una parte asignada del Plan de Acción de Incidentes (IAP) y es responsable de todas las operaciones realizadas en la división/grupo, en incidentes de incendios forestales.

Antorcha de goteo: herramienta portátil que se utiliza para provocar incendios controlados, o quemas prescritas, encendiendo intencionalmente el fuego al dejar caer combustible en llamas sobre el suelo. **Lluvia de brasas:** una lluvia de brasas calientes, transportadas por el viento, que a menudo permiten que el fuego “salte” las líneas de control y se propague creando focos de fuego. Las brasas pueden viajar más de una milla antes de caer.

Motor: camión u otro vehículo terrestre que puede transportar y bombear agua, a través de mangueras, hacia un incendio.

Equipo de bomberos: un equipo de hasta diez bomberos asignados a un camión, cuya tarea es la

intervención inicial y directa en un incendio forestal. Utilizan una variedad de herramientas, principalmente mangueras y agua.

Ruta de escape: una ruta predeterminada para permitir que los bomberos lleguen a un lugar seguro, en caso de que la situación se vuelva insegura en el terreno.

Escarabajos cazadores de incendios o escarabajos melanófilos: insectos que se sienten atraídos por los incendios forestales porque utilizan madera recién quemada (y a veces aún humeante) para poner sus huevos. Se reúnen cerca del fuego y pican con gran fiereza, atacando a menudo a los bomberos forestales mientras trabajan en una línea de fuego.

Línea de fuego: Línea de terreno sin vegetación que presumiblemente detendrá o dirigirá el avance de un incendio. Los bomberos cavan la línea a mano, utilizando Pulaskis y otras herramientas.

Verde: zona cargada de combustible que aún no se ha quemado.

Equipo de bomberos: bomberos forestales de uso general. Los equipos de bomberos suelen estar formados por dieciocho a veinte personas y trabajan cavando líneas, despejando árboles y maleza con motosierras y realizando quemas controladas con sopletes de goteo.

Tripulación Helitack: un equipo de bomberos entrenados y certificados para apoyar a los helicópteros en el combate de incendios.

Cubos de helipuerto o baldes: baldes que cuelgan de un helicóptero mediante un cable y que se utilizan para transportar y aplicar agua o retardante directamente sobre el fuego. Los cubos de helipuerto se pueden dejar caer en un lago o río para rellenarlos con agua y tienen una capacidad de hasta 2600 galones.

Hotshots: un equipo de bomberos forestales altamente capacitado cuya tarea principal es combatir directamente el incendio y cavar líneas manuales.

I-Met: el meteorólogo de incidentes.

Comandante del incidente: el líder en caso de incendio y una de las docenas de personas que gestionan la compleja planificación, seguridad, estrategia y operaciones en una conflagración.

Combustibles en escalera: materiales inflamables, como árboles pequeños o ramas bajas, que permiten que el fuego se propague desde el suelo del bosque hasta el dosel, lo que aumenta la intensidad y el crecimiento potencial del incendio. Cuando esos incendios crecen y suben por los árboles, pueden provocar incendios en las copas.

MRE: Comidas listas para comer. Ración liviana y autocontenida que proporciona una comida completa para una persona.

Nomex o Yellows: la camisa amarilla que usan los bomberos forestales. Nomex es un término registrado para una tela resistente al fuego que se usa ampliamente en aplicaciones industriales y equipos de protección contra incendios.

Buscador de incendios de Osborne: un tipo de alidada utilizada por los vigilantes de incendios para encontrar una dirección (acimut) hacia el humo con el fin de alertar a los equipos de bomberos sobre un incendio forestal.

Quema prescrita o controlada: un incendio planificado que se inicia intencionalmente para lograr objetivos de gestión específicos, como reducir el riesgo de incendios forestales y restaurar ecosistemas naturales.

Pulaski: herramienta con una cabeza que tiene una hoja de hacha en un lado y una azuela en el otro.

Rol: una misión de fuego.

Pedregal: masa de pequeñas piedras sueltas que forman o cubren una pendiente en una montaña.

Barco: un helicóptero.

Tronco: árbol muerto, a menudo destruido por el fuego, que permanece en pie y representa un peligro para los bomberos en el suelo.

Incendio puntual : ocurre cuando las brasas se desplazan a través de las líneas de control y se depositan sobre la vegetación u otro material inflamable, encendiendo nuevas llamas.

Stihl : una marca de motosierra, utilizada por los bomberos forestales para cortar maleza, árboles enanos y escombros.

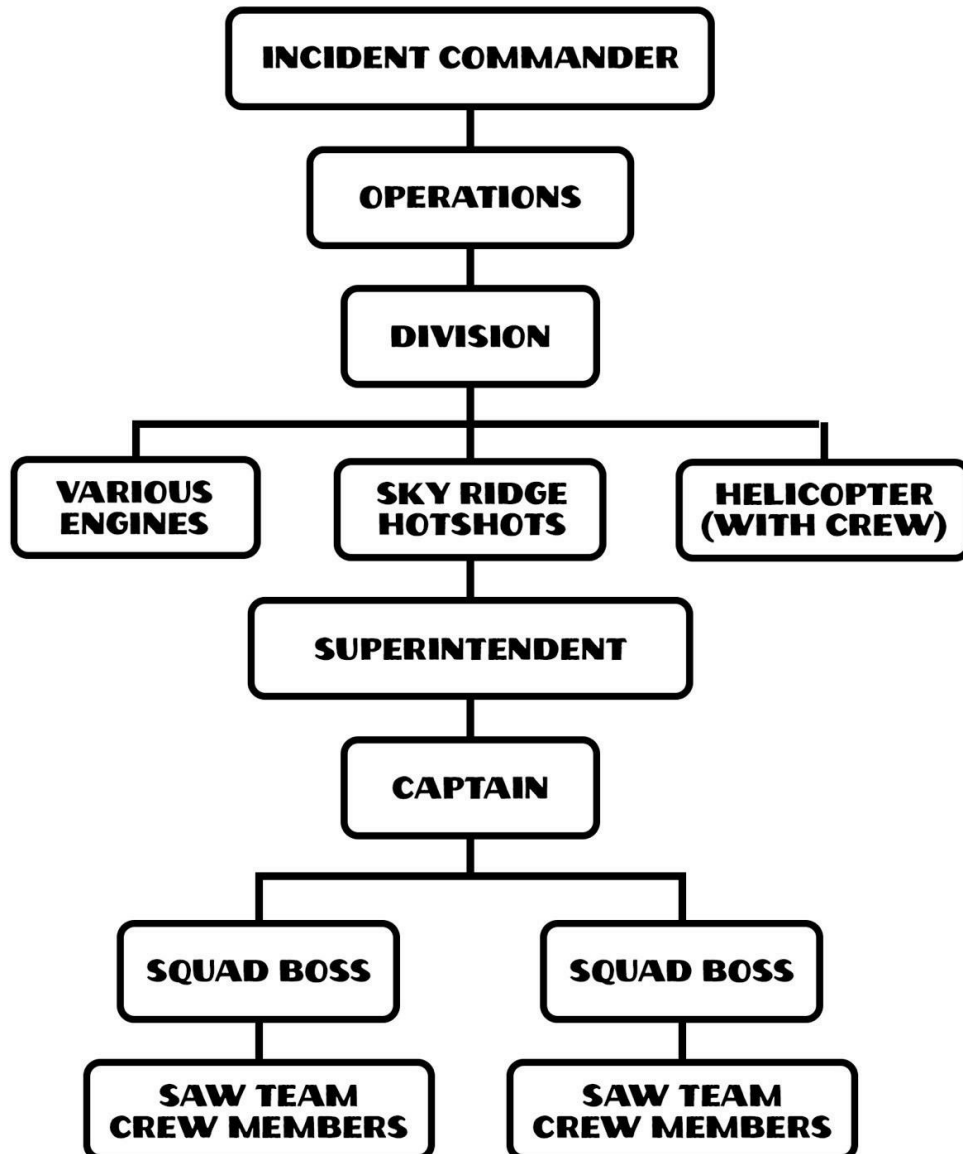
Incendio: cuando uno o más árboles arden en llamas.

UTV: vehículo utilitario todoterreno. Un vehículo motorizado diseñado para uso fuera de carretera, que suele ser más grande que un vehículo todo terreno (ATV) y que suele utilizarse para trabajar en lugar de para fines recreativos.

Bombero voluntario: bombero forestal voluntario.

ORGANIZATION FLOW CHART

THERE ARE THOUSANDS OF PEOPLE FROM VARIOUS COMMAND TEAMS INVOLVED WITH WILDLAND FIRE OPERATIONS, BUT FOR THE SAKE OF KEEPING IT SIMPLE, WE ARE ONLY LISTING THE ROLES MENTIONED IN THE SKY RIDGE HOTSHOTS SERIES.



PLAYLIST

Entrando en calor - Jason Aldean

Si muero antes que tú - Chris Lane

Incendio forestal - Austin Snell

El mundo en llamas - Nate Smith

Mentiras, mentiras, mentiras - Morgan Wallen

A prueba de balas - Nate Smith

El problema de alguien - Morgan Wallen

Pareces que me amas - Ella Langley y Riley Green

Por si no lo sabías - Brett Young

Para los hombres que aman a las mujeres después de un desamor - Kelsie Ballerini y

Kelly Clarkson

Tengo miedo de vivir sin ti - Morgan Wallen

Te doy vueltas - Morgan Wallen

Vuelve... quédate aquí - Taylor Swift

Quédate a mi lado - Lil Durk

Te voy a amar - Cody Johnson y Carrie Underwood

Trae ese fuego - Salón de la Guerra

CONTENT WARNING

³⁵₁₇ Menciones de muerte de los padres

³⁵₁₇ Menciones de muerte del cónyuge

³⁵₁₇ Trastorno de estrés postraumático (TEPT)/Ansiedad

³⁵₁₇ Parto de emergencia en casa

³⁵₁₇ Juego de respiración ligera/juego de impacto

OceanofPDF.com

*To those out in the world, on their
own paths,
setting little fires.*

*You have the power to create the
life you desire.*

“We are the warriors of the people, who stand on the front line facing Mother Nature’s fury; running in when everyone else is running out. We are facing fear, death, and hell’s wrath to **protect** souls we may never know, breaking through the devastation of flames. We **honor** those that came before us and the souls we **fight** valiantly with side by side.

We are firefighters.”

-author unknown-

A special thank you to the brave men and women
that call themselves Wildland Firefighters–
Interagency Hotshot Crews.
Thank you for your services.



PROLOGUE

XANDER

HACE SEIS AÑOS

“Gracias por venir.”

Mi voz suena hueca incluso para mis propios oídos. He repetido la misma frase tantas veces que ha empezado a sonar menos como palabras reales y más como un idioma extranjero que no hablo con fluidez.

La sala a mi alrededor está llena de vida, aunque en un tono apagado. Pequeños grupos de asistentes esperan entrar al salón para presentar sus respetos a mi padre.

El superintendente Garrett Macomb, perdido en acción.

A través de las puertas dobles de madera oscura que se han dejado abiertas de par en par, puedo ver el frente de la funeraria, el pedestal solitario en el centro del estrado. Flanqueado por una gran fotografía enmarcada a un lado y una bandera estadounidense doblada y segura en su caja de sombras para su custodia en el otro. Su Pulaski, una herramienta que combina un hacha y una azada, está apoyada y su casco amarillo está en equilibrio sobre ella. Hay ramilletes de helechos y algunos lirios de la paz esparcidos por el suelo como telón de fondo. Una luz de escenario ilumina la urna de metal que se encuentra sobre el pedestal, la De color rojo bruñido que brilla como llamas. Apenas puedo distinguir la cruz de Malta dorada metálica del emblema de los bomberos en el frente de la urna.

Odio la vista de esa urna; está ahí simplemente para aparentar. Las cenizas de mi padre están en esa montaña donde dio su vida para sacar a su equipo con vida.

Mi madre está parada justo a la izquierda de la gran fotografía, mirando fijamente al hombre que aparece en la foto, con la típica camiseta amarilla de los bomberos forestales y el casco puesto sobre las cejas canosas. Tiene los ojos arrugados en las esquinas, la cara se le ha limpiado a toda prisa de hollín y suciedad, pero una amplia sonrisa le divide el rostro. Es una foto espontánea; recuerdo el día en que fue tomada. Aunque la foto está recortada para mostrar solo a él, sé que tiene su brazo sobre mis hombros. Estábamos posando para la foto después de combatir un incendio en Arizona que había durado más de un mes. Estábamos exhaustos, hambrientos y desesperados por ducharnos... pero maldita sea. Ese fue un buen día.

La espalda de mamá, vestida de negro, está frente a mí, frente a la habitación todavía vacía que hay detrás de ella. Sola en su dolor, llorando por el hombre que había amado y perdido hacía casi treinta años, solo para perderlo de nuevo ahora. Mi garganta se cierra con lágrimas contenidas mientras sus hombros se sacuden y extiende una mano para pasar sus dedos sobre la mejilla de mi padre en la foto. Había pedido unos minutos a solas con él, así que mis hermanos y yo nos habíamos esfumado.

Levanto la vista cuando una sombra aparece a mi lado y me acerco para abrazar a mi hermano menor Zach. Es bombero de estructuras en su casa de Michigan y viste su uniforme azul. Mi madre, Zach, y nuestro hermano menor Joel habían volado a Sky Ridge, Washington, desde Michigan para asistir. Michigan había sido mi hogar durante los primeros veinticinco años de mi vida, pero había seguido a papá a Sky Ridge, para gran decepción de mi madre. Seguí la carrera que le había arrebatado a mi padre hacía todos esos años, y la carrera que ahora le había quitado la vida.

Todos conocemos los riesgos del trabajo. Él lo sabía. Yo lo sé. Somos bomberos forestales de primera y el riesgo de no venir El hogar siempre es alto, no importa cuán bien entrenados y cuán meticulosos seamos en el campo.

Mi madre le había dado un ultimátum a papá hacía ya muchos años. Dios, todavía podía oír la discusión, el llanto, las súplicas. Le había rogado que no se fuera, que no nos dejara otra vez. Le había dicho que si salía por la puerta, no sería bienvenido de nuevo. Que lo necesitábamos en casa más de lo que su equipo lo necesitaba aquí. Yo tenía once años, Zach ocho y Joel seis. Ella dijo que lo necesitábamos en casa, que los chicos que están creciendo necesitan a su padre en casa. Ella no se equivocaba... pero él tampoco.

Amo a mi mamá, de verdad que la amo. Y lamento más de lo que ella cree. Ella perdió al amor de su vida por el amor de *su* vida; el trabajo. Pero ella no entiende, no entiende que estos hombres y mujeres también son familia. Que el trabajo que hacemos, las vidas que salvamos... son importantes. Y para aquellos de nosotros que estamos en esto, es difícil explicárselo a otros que no lo están.

Entonces papá besó a mi mamá una última vez y luego se fue, porque su equipo, sus hermanos, lo necesitaban. Y cuando tenía veinticinco años, tomé la decisión de dejar la seguridad de mi hogar, nuestro pequeño pedazo de cielo en el norte de Michigan, y unirme a él en Washington. Porque allí estaba mi corazón. Me uní al departamento de bomberos a los diecinueve años, pero mi corazón no estaba en combatir incendios estructurales. Nací para ser un bombero. Lo sabía; mis padres lo sabían. Incluso en ese entonces.

No había mirado atrás en todos los años que habían pasado desde entonces.

Habíamos trabajado codo con codo, año tras año. Era un superintendente justo pero exigente. Daba tanto de sí como exigía de cualquier miembro de su equipo.

Zach me devuelve al presente, dándome una palmada en la espalda y luego apretándome el hombro. Inspiro profundamente y paso la palma de la mano por mi pecho, sobre la parte delantera de mi propia camisa amarilla estándar para bomberos forestales. Está limpia, casi limpia, y los pantalones Nomex verde oliva que tengo puestos son los más limpios que tengo. Mis botas están gastadas y desgastadas por el trabajo, pero las he limpiado mejor que nunca. También podría. Estoy bastante seguro de que mamá casi tuvo un aneurisma cuando llegué con mi equipo puesto; me había insistido en que volviera a casa y me pusiera un traje negro, pero le dije que no.

Nuestro equipo es como una insignia de honor: así es como elegimos mostrar respeto a aquellos que hemos perdido.

Zach saca una petaca plateada del bolsillo interior de su uniforme de gala, la destapa y me la entrega. Compartimos una pequeña sonrisa antes de que la incline y le dé un buen trago; el whisky favorito de nuestro padre me quema la lengua y la garganta cuando lo trago. Le devuelvo la petaca a Zach y él hace lo mismo antes de guardársela de nuevo en el bolsillo.

"Superintendente."

Me pongo rígido ante el título y me doy vuelta, asintiendo con la cabeza hacia el hombre que había hablado. Mack Treynor, superintendente del equipo Vantage Hotshot de Colorado, un hombre que había trabajado junto a mi padre durante la mayor parte de sus carreras. Sus ojos color avellana son solemnes, su rostro estoico mientras su mirada salta de la mía a la de Zach.

—Sé lo horrible que debe sonarte eso ahora mismo —dice el amigo de mi padre con suavidad, extendiendo la mano para agarrarme el hombro con fuerza. Su agarre es fuerte, manteniéndome en el suelo—. Tu padre era un gran hombre, y tú tienes que llenar unos zapatos muy grandes, hijo. Estaba muy orgulloso de saber que lo reemplazarías. Lamento que no haya llegado a jubilarse. —Se me encoge el estómago. Doce semanas. *Doce malditas semanas y se habría jubilado, ni siquiera habría estado en esa maldita llamada, no habría muerto en esa maldita montaña ...* Mack se aclara la garganta, sus propias emociones le dificultan hablar. Entonces sus ojos se dirigen a Zach—. Estaba muy orgulloso de todos sus hijos, por seguir sus pasos.

Mis hermanos son bomberos en Michigan. Todos formamos parte del mismo equipo cuando yo aún vivía allí, antes de mudarme. Joel se acababa de incorporar cuando me fui. Zach ahora está casado y tiene las dos niñas más lindas que he visto en mi vida (*no es que sea parcial por ser su tío ni nada por el estilo*), y viene otra en camino. No tengo idea de qué está haciendo Joel estos días, aparte de ser un gran dolor de cabeza para mi mamá. .

Zach asiente. "Gracias, Mack. Amaba este trabajo más que cualquier otra cosa".

Pero Mack sacude la cabeza, sus ojos se tornan cada vez más tristes, y desliza su mirada hacia mi madre, que sigue llorando frente a la foto de mi padre en el salón. "No más que nada".

Me da otro apretón en el hombro, se da la vuelta y se aleja, dejándonos a los dos solos. No estamos solos por mucho tiempo, porque a través de las puertas de vidrio que dan al exterior, veo a un grupo de hombres, vestidos con equipo de extinción de incendios forestal casi limpio, abriéndose paso a través del estacionamiento.

Mis hermanos, mi tripulación; dieciocho en total. Una fuerza a tener en cuenta y algunos de los cabrones más valientes que he conocido.

Callahan Woods, mi nuevo capitán, lidera el grupo. Le siguen de cerca Jacob Taylor y Rowan Kingsley, dos de nuestros nuevos reclutas. Son jóvenes, no deben tener más de veintidós años, pero son muy trabajadores. Jack Taylor, la mano derecha de mi padre y el padre de Jacob, camina varios pasos detrás de los demás. Ha sido nuestro líder de escuadrón desde que tengo memoria. Se jubilará al final de la temporada, ya que decidió adelantar su propia jubilación, pero quiere trabajar una temporada con su hijo, Jacob.

Perder a mi padre fue un duro golpe para él y nos abrió los ojos a todos sobre los riesgos de esta carrera. Él tiene una familia, una esposa... y ha elegido alejarse para centrarse en ellos. No puedo culparlo por ello, a la luz de lo que estamos haciendo aquí hoy. La esposa de Jack y su hija, Violette (la gemela de Jacob) siguen al grupo desde el estacionamiento, y vienen también a presentar sus respetos a mi padre. Todos somos familia. Especialmente en días como hoy.

Jack camina junto a Dixon, uno de los miembros de mi equipo, que se ve frenado por un par de muletas y un yeso pesado en la pierna derecha. Mi corazón late fuerte en mi pecho, el miedo y la ansiedad me invaden de nuevo, como en aquellos momentos aterradores en la montaña. Casi había perdido a la mayoría de ellos, y ese recuerdo Me perseguirá por siempre. La valentía y el liderazgo que habían sido el imperio romano de mi padre los habían salvado; y sé que él con gusto habría dado su vida cien veces para salvar las vidas de su grupo, tal como lo hizo hasta su último aliento.

Las puertas se abren y entra mi equipo, un grupo sombrío hoy, muy distinto de los alborotadores y provocadores a los que estoy acostumbrado. Están aquí para presentar sus respetos al hombre que los había guiado a través de tantas llamadas de incendio, el hombre que había sido un jefe, un amigo, un padre para cada uno de ellos.

Cal se detiene frente a mí y nos damos la mano. Sus ojos están más oscuros de lo habitual mientras me hace un gesto con la cabeza. Sé que está sufriendo. Fue el último hombre que salió de ese incendio, escuchó el chasquido del tronco que había caído, fue él quien vio de primera mano los últimos momentos de mi padre. Saber que no había nada que pudiera hacer para salvar a mi padre había roto algo dentro de él. Agarro su hombro con fuerza y él me agarra el codo con fuerza, nuestra conversación es silenciosa, antes de entrar.

Rowan y Jacob dan un paso adelante y me estrechan la mano a mí y a Zach, antes de pasar a la habitación con Cal mientras el resto de mi equipo pasa, nos estrechan la mano y nos ofrecen palabras ásperas de consuelo y respeto. Apenas soy consciente de haberle dicho algo a King sobre lo orgulloso que estaba mi padre de él y de Jacob esta temporada. Me siento tan desconectada de todo. Como si estuviera aquí, pero no.

Cuando el último de ellos se cuela, me duele el pecho, y esa agonía ardiente y retorcida

regresa con toda su fuerza. Jack me aprieta el hombro cuando entra por la puerta el último. Asiento una vez en señal de reconocimiento, con la garganta demasiado apretada para hablar.

El ministro de la iglesia local se acerca a nosotros y nos avisa que es la hora. Zach anuncia que, por favor, tomemos asiento en el interior. Los asistentes deambulan por las puertas y ocupan las filas y filas de sillas.

Mi equipo ocupa dos filas por sí solo. Camino hacia el frente y tomo a mi madre por los hombros con cuidado, guiándola hacia En la primera fila, Zach y Joel se sientan a cada lado de ella, cada uno con su uniforme azul, y le toman la mano. Doy un paso hacia el frente de la sala y me vuelvo hacia los que están reunidos frente a mí. Me aclaro la garganta.

“En nombre de mi familia, me gustaría comenzar agradeciendo a todos los que están aquí hoy y a aquellos que han enviado sus condolencias. Las muestras de amor y apoyo han sido reconfortantes durante este tiempo y han sido un recordatorio del impacto que mi padre tuvo en tantas otras personas. En nombre de mi equipo, les agradecemos por el apoyo de la comunidad, mientras tantos otros también están de duelo”.

Me aclaro la garganta, tragándome esa emoción que la obstruye, y continúo. —A mi padre le encantaba este trabajo, el trabajo que hacía, las vidas, los hogares y los bosques que salvaba, año tras año. *Todas las personas son creadas iguales, solo unos pocos se convierten en bomberos*, me había dicho una vez, y se me había quedado grabado. Murió haciendo lo que amaba: luchando por los que no podían y protegiendo a los que sí podía. Honraremos su sacrificio, honraremos su valentía en vida y su muerte heroica. —Inclino la cabeza, aclarándome la garganta de nuevo mientras lágrimas poco viriles me pican la nariz y los ojos—. Gracias.

Me siento a la izquierda de Zach y mi madre se estira sobre el regazo de Zach para tomar mi mano entre las suyas. Mis ojos chocan con los suyos, esos ojos azules que son tan parecidos a los míos están enmarcados por lágrimas, sus labios tiemblan. “Él los amaba, amaba esto, tanto. Así es como él hubiera querido morir”.

Y finalmente, las lágrimas se deslizan por mis mejillas mientras veo en esos ojos lo que ella no dice: que desea que él *la hubiera amado* tanto. Desea que él la hubiera amado lo suficiente como para quedarse.

Prometo honrar a mi padre, su valentía y su sacrificio lo mejor que pueda.

Porque el honor es todo lo que tengo después de mi dolor.



CHAPTER 1

XANDER

PRESENTE

Eso estuvo demasiado cerca.

Mi paso es firme mientras salgo del Hospital de Bakersfield, pero tengo los hombros tensos y la mente pesada.

Me paso la mano por la cara y exhalo mientras salgo a la cálida luz del sol de mayo y cruzo el estacionamiento hacia mi camioneta. Levanto la mano y hago girar la visera de mi gorra de béisbol sobre mi cabeza para que me cubra los ojos.

Maldita sea, estos hijos de puta están haciendo que me salgan canas prematuramente.

Todos conocemos los riesgos de este trabajo, pero maldita sea, no por ello resulta menos aterrador verlo con nuestros propios ojos. Ver a tu compañero de tripulación, a tu hermano, retorciéndose de dolor o conectado a máquinas y vendado de pies a cabeza... da que pensar. Ese incendio de Skykomish fue brutal, y pasará mucho tiempo antes de que pueda sacarme de la cabeza la imagen de King atrapado en ese pozo de cenizas.

Nos recuerda a todos que no somos invencibles y que las bestias contra las que luchamos son más fuertes que nosotros, más despiadadas y mucho más diabólicas. .

De todos modos, King estará bien, aunque todavía tenga que curarse un poco. Al salir del estacionamiento, resoplé una risa. Si Violette Taylor tiene algo que decir al respecto, ese hombre estará bien. Ella es demasiado terca como para permitirle que sea algo menos que bueno, y King está demasiado enamorado de la mujer como para que la decepcione. Incluso si ninguno de los dos se da cuenta todavía. Ambos están derrotados.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo, así que lo saco y deslizo mi dedo por la pantalla para responder. "¿Sí?" No soy un hombre de muchas palabras. Demándenme.

—¿Almorzamos en Shifty's? —pregunta Callahan, mi capitán, sin preámbulos.

Miro el reloj del salpicadero. Todavía es primera hora de la tarde, pero ¿por qué no? Joder, me vendría bien una copa después de ver a King en el hospital. —Claro.

“¿Diez minutos?”, pregunta.

"Sí."

Veinte minutos después, estamos sentados hombro con hombro en el Shifty's Bar, nuestro bar local que, me da un poco de vergüenza admitir, es más un segundo hogar que mi propia casa. Cada uno tiene un plato de alitas de pollo picantes y cervezas frente a nosotros y comemos en silencio. Es mi hermano en todos los sentidos de la palabra, excepto en el biológico, y hemos estado trabajando juntos en el mismo equipo durante años.

—¿Cómo está el Rey hoy? —pregunta mientras toma un trago de cerveza.

—Está bien. Le darán el alta más tarde —respondo, tomando un trago de mi propia cerveza. Apoyo los antebrazos en el borde de la barra y miro fijamente mi plato—. El cabrón tiene suerte.

Cal suspira, se lame la salsa de los dedos y asiente. “Sí, lo sé. Nos asustaste muchísimo a todos, hombre. Fue como volver a ver a Jacob”.

Asiento sin decir nada, porque eso es exactamente lo que siento.

Lou, nuestro camarero, desliza un par de cervezas frescas frente a nosotros y asentimos en agradecimiento. .

“Hola, gracias de nuevo por ayudarme a que Teddy y los niños se mudaran aquí”, dice, mientras arranca un trozo de carne con los dientes y mastica. “Es mucho más fácil controlarla ahora que no está a cuarenta y cinco minutos de distancia”.

Asiento y me meto un palito de zanahoria en la boca. “¿Está bien?”

Cal resopla, encogiéndose de hombros y sacudiendo la cabeza al mismo tiempo. — Supongo que está sobreviviendo —dice, y se me encoge el estómago cuando continúa—. . Odio no estar aquí para ayudar más. No puedo imaginar por lo que está pasando: perder a Logan, estar embarazada. Me preocupa estar fuera atendiendo una llamada ahora que está tan cerca de su fecha de parto. Pero al menos tiene a Scottie aquí mientras yo no estoy. Y estoy agradecido de que estés justo al lado cuando estamos en casa.

Asiento de nuevo y doy un largo trago a mi cerveza. La hermana de Cal, Teddy, perdió a su marido hace unos seis meses después de enterarse de que estaban esperando su tercer bebé juntos. Como hermano mayor protector, Cal había insistido en que se mudara más cerca de él y su novia para que pudieran ayudar. Pero es difícil cuando estamos lejos tan a menudo. Sin embargo, ayuda que sea mi nueva vecina.

—Sabes que la vigilaré —le digo con brusquedad—. No está sola, Cal.

—Lo aprecio más de lo que crees —dice en voz baja—. Yo... sé que cuidas de ella, Xander.

Trago saliva con fuerza mientras bebo un trago de cerveza, pero mantengo la vista fija al frente. No hablamos de esto. Al menos no en voz alta.

—Siempre, hombre —admito en un susurro ronco, y él asiente. Porque él lo sabe, aunque nunca haya dicho esas palabras y posiblemente nunca lo haga.



CHAPTER 2

Teddy

He decidido que las contracciones de Braxton Hicks son las cosas más inútiles y molestas del universo.

Apoyé las palmas de las manos en los costados de mi vientre redondeado y suspiré profundamente. No me duelen necesariamente, pero tampoco todo es color de rosa.

“¿Estás bien, mamá?”

Sonríó a través del espejo retrovisor y veo a mi hijo Dalton, de ocho años. “Sí, estoy bien, amigo. ¿Están todos abrochados?”

Él asiente y sus ojos color chocolate se encuentran con los míos en el espejo retrovisor. — Penny dejó caer su taza, pero la agarré para ella.

"Eres el mejor ayudante", le digo con otra sonrisa mientras pongo mi miniván en reversa y salgo del estacionamiento en el supermercado. Hicimos una gran compra de comestibles en preparación para la llegada del nuevo bebé en las próximas semanas, y la parte trasera de la camioneta está repleta de bolsas de compras.

Ya me da miedo llevarlos a todos dentro.

Me duele la espalda, tengo los pies hinchados (aunque en este momento no los puedo ver) y estas estúpidas contracciones falsas son *lo* suficientemente incómodas como para hacerme sentir más emocional de lo normal. Sé que Dalton me ayudará a llevar algunas de las bolsas, mi

pequeño ayudante, pero las bolsas más pesadas son todas mías.

El viaje a casa es corto y, cuando llego a la entrada, Penny, mi hija de cuatro años, está ansiosa por salir de su asiento para el auto. Dalton la ayuda a desabrocharse el cinturón mientras yo me deslizo lentamente fuera del asiento del conductor y agarro mi bolso. La bebé se estira y yo presiono una mano donde puedo sentir su trasero presionando justo debajo de mis costillas y sonrío.

"Ya casi estás, nena", susurro y luego me río cuando siento una patadita. Me duele el corazón y me aprieta el pecho mientras sonrío. Este embarazo ha sido agridulce, por decir lo menos.

Nunca pensé que haría todo esto sola. Ir a las citas, ver las ecografías, escuchar el fuerte latido de su corazón en el monitor, todo eso sin Logan.

No se suponía que fuera así. No se suponía que yo estuviera haciendo esto sola.

No se suponía que yo fuera viuda a los treinta y un años con dos, *casi tres*, hijos. Se suponía que Logan estaría aquí. Mi dulce, cariñoso y bobo Logan. Mi amor de la secundaria y el mejor papá del mundo. El hombre con un corazón de oro y una naturaleza generosa... pero le había costado la vida, y ahora estoy aquí sola. Tan sola, cansada y asustada todo el tiempo. Lo odio.

Pero así es como lo quiero. Así es seguro.

Gracias a Dios por mi hermano y su novia, Scottie, y los padres de Logan. Mi nueva amiga Vi también ha sido una bendición. Nos conocimos hace un mes, después de que me mudé a Sky Ridge para estar más cerca de Cal y Scottie, y su amistad ha sido exactamente lo que necesitaba. Sinceramente, no sé cómo habría sobrevivido los últimos seis meses sin todos ellos.

Dalton hace clic en el botón para abrir la puerta corrediza y salta, luego ayuda a Penny a bajar. Nos dirigimos a la parte trasera de la camioneta y abro la escotilla trasera. Agradezco a los mecánicos modernos por las puertas levadizas de manos libres, porque a esta altura prácticamente no se puede agacharse. .

—Puedo llevarme algunas —dice Dalton, mirándome. Sonrío y le alboroto el pelo de la coronilla. Se aparta, pero sonrío.

—¿Qué tal si tomas estas dos bolsas? —le digo, tomando algunas de las más livianas, entregándole una a Penny y otra a Dalton—. ¿Y llevas a Penny adentro mientras yo tomo algunas más?

“¡Está bien!”, dicen al unísono, agarrando las manijas de plástico y se van. Considero cargar mis brazos con tantas bolsas como pueda llevar físicamente, pero decido no hacerlo, solo tomar unas pocas y seguir a mis hijos por el camino pavimentado hasta nuestra puerta principal. Es una casa adosada de una sola planta, dividida en dos, con apartamentos dúplex a cada lado. No es grande, pero tenemos suficiente espacio para nosotros solos.

Y está a menos de diez minutos de Cal y Scottie.

Eché un vistazo a la puerta que coincide con la nuestra al otro lado de una mampara de ladrillo y suspiré. Estoy bastante segura de que Cal había insistido en vivir en *esta* casa porque su jefe, que resulta ser también su mejor amigo, vive al lado y también puede ayudarnos a vigilarnos.

Aunque aprecio el sentimiento y el hecho de que mi hermano solo quiere asegurarse de que todos estemos bien... ¿tuvimos que mudarnos a un apartamento justo al lado de Xander?

Su lado de la entrada está vacío, su camioneta negra no está en su lugar habitual y no puedo evitar suspirar de alivio.

El hombre me pone nervioso.

No en un mal sentido... sino en un sentido de 'Dios mío, este hombre es escandalosamente atractivo y la forma en que me mira me hace sonrojar'.

Conozco a Xander Macomb desde hace años, primero como compañero de trabajo de mi hermano, luego como mejor amigo y, más recientemente, como su jefe. Estoy bastante seguro de que él, Logan y Cal se habían emborrachado juntos jugando al beer pong en una barbacoa familiar hace un par de años. Acompañó a Cal a los partidos de béisbol de Dalton y le había enviado un osito de peluche a Penny después de que le extirparan las amígdalas a principios de este año.

Había venido con Cal al funeral de Logan.

Sinceramente, no recuerdo mucho de ese día. Sé que él... Estuve allí, pero estaba tan paralizado por el dolor que simplemente no recuerdo muchos detalles de toda esa semana, y mucho menos del día en sí.

Levanto las compras y las coloco en la encimera, ubico a Penny en la sala de estar con su tableta para mantenerla ocupada, y luego Dalton y yo volvemos afuera para comprar más cosas. Me inclino torpemente para alcanzar una bolsa que está enrollada hacia atrás y gimo cuando escucho el familiar ruido de la camioneta de Xander cuando se detiene en su lado de la entrada. *¿Por qué ahora?*

—¡Oye, Xander! —lo llama Dalton desde el otro lado del patio, y entonces oigo que la puerta de su camioneta se cierra con un estruendo. Una contracción de Braxton Hicks particularmente brutal me aprieta el vientre y siseo entre dientes mientras me enderezo, presionando una palma contra mi estómago.

"¿Osito de peluche?"

Su voz profunda está cargada de preocupación cuando llega hasta nosotros, y yo dejo escapar un suspiro cuando la falsa contracción se alivia. Haciendo acopio de valor, levanto la mirada hacia él. Tiene los ojos más increíbles que he visto en mi vida, y nunca dejan de aturdirme. Son de un azul cielo helado con anillos más oscuros alrededor de los bordes y motas grises cerca del iris. Tiene pestañas oscuras y moleestamente largas que se despliegan en abanico alrededor de ellos. Su rostro y sus brazos están bronceados, como si hiciera ejercicio al sol sin camiseta mucho tiempo, y la parte inferior de su rostro está oscurecida por una barba oscura muy

recortada.

Lleva un par de vaqueros que le quedan demasiado bien y una camiseta del Departamento de Bomberos de Petoskey que parece antigua y se adapta a la parte superior de su cuerpo. Su pelo oscuro es grueso y un poco demasiado largo; las puntas están ligeramente rizadas debajo del ala de su gorra de béisbol de los Tigres de Detroit.

—¿Estás bien? —pregunta con suavidad, acercándose. Su mirada me recorre por completo, de la cabeza a los pies, y no puedo evitar que el rubor se extienda por mis mejillas de vergüenza.

Asiento y bajo la mano de mi vientre. El bebé se estira de nuevo; tampoco le gustan las contracciones falsas. Le doy Esbozo una pequeña sonrisa, aunque todavía puedo sentir el calor del rubor en mis mejillas. *¿Por qué tiene que estar aquí para presenciar esto?* “Solo una pequeña contracción falsa. Me han estado dando muchas esta semana”.

—¿Deberías ir al hospital? —pregunta, frunciendo el ceño.

Sacudí la cabeza y me reí. “No, está bien. Son normales y no hay nada de qué preocuparse. Los tuve durante dos meses antes de ponerme de parto con este”, me reí entre dientes, pasando mi brazo sobre los hombros de Dalton.

—Mamá —gruñe Dalton, encogiéndose de hombros para apartarse de mi brazo—. Me estás avergonzando.

Xander se ríe y el sonido me provoca un efecto. Es bajo, profundo y relajante. Extraño el sonido de la risa de un hombre.

—Hola, campeón —dice, extendiendo el puño hacia mi hijo. Dalton choca sus nudillos con los de Xander y sonrío—. ¿Qué te parece si vamos a buscar el resto de estas bolsas para tu madre?

—Xander, puedo llevar mis propias compras... —protesto, pero él me clava su mirada azul. Mis palabras se apagan.

—De ninguna manera —dice en voz baja—. Tu hermano nunca me perdonaría si supiera que te dejé llevar todo esto tú sola. Entra y siéntate. Dalton y yo podemos encargarnos de esto.

—Xander...

—Teddy —su tono detiene mi protesta. Profundo y ronco y con un toque de calor. Mis mejillas se sonrojan de nuevo mientras me mira—. *Déjame ayudarte* .

No me lo plantea como una pregunta y sé que discutir no servirá de nada, así que asiento. “Está bien. Gracias”.

Me acerco para recoger un par de bolsas y el hombre me gruñe. *Gruñe con todas sus fuerzas* . “No toques esas bolsas, Teddy. Te lo advierto”.

Dalton se ríe y yo pongo los ojos en blanco. “Estás siendo ridícula”.

Xander coloca sus manos sobre mis hombros y suavemente me aleja de la camioneta y de la pila de comestibles, luego me da la vuelta. hacia la casa adosada. —Dije que te sentaras. Dalton y yo tenemos esto bajo control, ¿verdad, Champ?

—¡Cierto! —exclama Dalton. Niego con la cabeza otra vez, pero hago lo que me dice.

Penny me pide que me siente a su lado en el sofá cuando entre por la puerta, así que me hundo lentamente en los cojines y la dejo acurrucarse a mi lado mientras Dalton y Xander hacen varios viajes con las compras restantes. Su mirada recorre el espacio y yo arrugo la cara con mortificación. Los juguetes de Penny están por todo el piso de la sala de estar y no me tomé el tiempo de limpiar antes, y hay platos en el fregadero del almuerzo que probablemente deberían enjuagarse y colocarse en el lavavajillas.

Cuando me dispongo a ponerme de pie, Xander me mira fijamente y me señala con el dedo. —No te muevas. Lo tenemos bajo control, ¿recuerdas? —Se vuelve hacia Dalton y pregunta—: ¿Puedes ayudarme a guardar esto?

—¡Sí! —dice sonriendo, y no puedo evitar que se me dibuje una sonrisa en la boca. Echa de menos tener a un chico cerca.

Entonces me invade el dolor. Extraño mucho a mi marido. Es extraño tener a otro hombre en mi espacio, aunque solo esté aquí para ayudarme por su lealtad hacia mi hermano.

No pasa mucho tiempo hasta que los dos tienen todas mis compras desempaquetadas, ordenadas y guardadas. Tuvo que preguntar dónde poner algunas cosas, a lo que respondí desde mi lugar en el sofá con una sonrisa.

Dalton junta las bolsas de plástico y le muestra a Xander dónde guardamos la "bolsa de bolsas" debajo del fregadero. Después, se acabaron. Dalton parece muy orgulloso de sí mismo y Xander le ofrece sus nudillos para que choque los puños de nuevo. "Buen trabajo, campeón. Gracias por la ayuda".

Me deslizo hasta el borde del sofá y apoyo mi mano en el brazo del sofá para levantarme torpemente, pero antes de poder hacerlo, Xander está frente a mí con sus manos extendidas.

Me río y me sonrojo, poniendo los ojos en blanco. ¡Qué espectáculo debo tener! Nunca he sido pequeña, pero estar al final de mi tercer año de vida... El embarazo me hace sentir como una ballena varada en la playa. Pongo mis manos en las suyas y le permito que me ayude a levantarme de mi asiento en el sofá. Dios, no puedo esperar a que nazca este bebé. Estas últimas semanas han sido una tortura y han sido duras para mi cuerpo.

Me ayuda a estabilizarme y da un paso atrás para que mi estómago no choque contra el suyo. Su cuerpo es duro por todas partes, muy musculoso y bronceado. Cada parte de mí es suave y grande, especialmente ahora, y me da vergüenza estar tan cerca de un hombre con una constitución como la de un maldito dios. Es injusto.

—Gracias —murmuro, agachando la cabeza y apartando las manos de las suyas para alisarme la camiseta sobre el vientre. Mis leggings son suaves y se ajustan a cada centímetro de mis

piernas, y agradezco que la camiseta que llevo puesta sea suelta y me cubra el trasero—. Y gracias por hacer todo eso. No tenías por qué hacerlo.

—No tienes que hacer todo esto solo, Teddy —dice con dulzura, pero da varios pasos hacia atrás—. Estoy en la puerta de al lado si necesitas algo.

Me río y cruzo los brazos sobre el estómago mientras nos dirigimos hacia la puerta. Me siento mal porque él y Cal sienten que tienen que cuidarme. Intento con todas mis fuerzas ocultar mi dolor y ser una superwoman para que no se preocupen, pero claramente estoy fracasando. —Estás en casa una vez cada dos semanas, Xander.

—Bueno, si estoy en casa y necesitas algo, puedes venir a buscarme, ¿de acuerdo? Tienes mi número —dice, mirándome fijamente.

Me río de nuevo. “Sí, tengo tu número. Cal se aseguró de que lo tuviera para emergencias... aunque creo que para eso también está el 911. Es posible que lleguen más rápido que tú la mayoría de las veces”.

Se ríe y asiente tímidamente. “Bueno, ambos nos sentimos mejor sabiendo que tienes a alguien más que cuida de ti y de los niños. Al menos, cuando estamos en casa, estoy a solo unos metros de distancia”.

—Estamos bien —le aseguro, con una opresión en el pecho. Es un hombre muy amable. Ojalá no me pusiera tan nerviosa. ¿Por qué no podía tener un vecino mayor y agradable que no pareciera un tipo así? ¿Xander? No me miras como Xander lo hace... Niego con la cabeza para aclararme la mente antes de que otro rubor me tiña las mejillas. —Los padres de Logan vienen a verme con regularidad. Y Scottie también está cerca. Él asiente.

—Lo digo en serio, Teddy —me insta mientras sale por la puerta—. Si necesitas algo, de día o de noche, ven a buscarme. ¿De acuerdo?

—Está bien —susurro, asintiendo.

“Trata de relajarte un poco, ¿de acuerdo? No levantes nada pesado”.

Me río y le pongo los ojos en blanco. Ambos sabemos que está siendo ridículo, pero lo dejaré si eso lo hace sentir mejor. “Está bien”.

Me mira fijamente desde el patio delantero. “Buenas noches, Teddy”.

—Buenas noches, Xander —susurro antes de cerrar la puerta. Sus fuertes pisadas se desvanecen en el silencio mientras se aleja y vuelvo a estar sola con mis hijos.



CHAPTER 3

XANDER

Ha pasado casi una semana desde la última vez que estuve en casa. Acabamos de regresar de un incendio en Wyoming. Quedarse sin un hombre con King todavía fuera de combate tampoco ha sido nada fácil, pero preferiría que estuviera aquí recuperándose adecuadamente en lugar de estar con nosotros.

Las plataformas están desempacadas y limpias, y la mayoría de los muchachos se dirigen a Shifty's para tomar una o dos cervezas para celebrar. Cal fue a ver a Teddy mientras conducíamos hacia la ciudad y me hizo un gesto con el pulgar hacia arriba, señal de que estaba bien en casa. Me froté la cara con una mano y hice una mueca al ver el polvo y la suciedad que tenía pegados en mi cuerpo. Estoy desesperado por una ducha caliente, y podría usar las duchas dentro del edificio de la base, pero prefiero usar la mía.

Y también me da una excusa para ver cómo está Teddy.

El sol está bajo en el cielo, el horizonte se oscurece cuando entro en la entrada y me alegro de ver su minivan estacionada al otro lado del césped, a su lado. Puedo ver la televisión encendida en la sala de estar y una luz encendida en la cocina mientras tomo mi mochila del asiento del pasajero de mi camioneta y salgo.

No puedo esperar a tomar una ducha caliente, comer y dormir.

Pero lo primero que hago es ducharme, así que dejo mi mochila en el centro de la cama y desaparezco en el baño para abrir los grifos. Me quito el sucio traje de Nomex y me ducho rápidamente, quitándome la suciedad, el hollín y la mugre de la última semana hasta que el agua sale limpia. Sumerjo la cabeza bajo el chorro de agua, me quedo paralizada y me echo hacia atrás cuando un sonido me alerta desde la puerta de al lado. Aguzo el oído, pero no oigo nada. Debo

estar imaginando cosas.

Cierro el agua, salgo y busco una toalla, que paso por mi cuerpo y mi cabello sin orden ni concierto. Entro en el dormitorio, me pongo un par de ropa interior y unos vaqueros, luego saco una camiseta del cajón y me la pongo por la cabeza.

Descalzo, salgo a la cocina y tomo una cerveza del frigorífico, la llevo a mis labios y doy un largo trago.

Se oye un tímido golpe en la puerta principal y bajo la botella de cerveza que tengo en los labios. Se oye un segundo golpe y, a continuación, el sonido de un grito de dolor a través de las paredes del dúplex me hace moverme por instinto, con el corazón en la garganta.

Al abrir la puerta, me detengo en seco y casi atropello a Dalton en mi prisa. Está pálido, el miedo se refleja en su rostro joven y las lágrimas recorren sus mejillas. Algo húmedo y rosado ha manchado las rodillas de sus pantalones caqui. Me arrodillo frente a él y tomo sus hombros entre mis manos.

"Oye, ¿qué pasa? ¿Estás herido?"

Sacude la cabeza y traga saliva, luego señala hacia el otro lado de la casa. Otro grito de dolor llega hasta mí a través de la oscuridad. Ya sé lo que está a punto de decir. "Mamá. Ella está..."

Me levanto y meto los pies en las zapatillas deportivas. Lo tomo de la mano y juntos corremos por el tabique divisorio hacia la puerta principal. Abro la puerta de un empujón, detengo a Dalton en el umbral y le digo en voz baja: —Quiero que lleves a tu hermana al dormitorio y cierres la puerta, ¿vale? ¿Tienes un televisor ahí? ¿Una tableta para mantenerla ocupada?

Dalton asiente y sus ojos se dirigen rápidamente hacia el dormitorio trasero mientras otro sollozo llega a nuestros oídos. Con una diferencia de tiempo, no le queda mucho tiempo, me doy cuenta con una mueca. .

—Está bien, Champ, voy a ayudar a tu mamá. Puedes ser valiente por ella, ¿verdad? —pregunto, y él asiente. Penny está llorando, así que la tomo en mis brazos y camino a grandes zancadas por el pasillo, siguiendo a Dalton. La dejo en la puerta del dormitorio donde él se detiene y me agacho para preguntarle: —¿Dónde está tu osito de peluche? ¿Puedes agarrarlo y guardarlo para mí? Ella sorbe y asiente, agarrando la mano de Dalton con fuerza. Me levanto y le ofrezco mi puño, que él choca. —Tú puedes, Champ.

Él cierra la puerta y continúo por el pasillo.

—¿Da-Dalton? —escucho que Teddy me llama débilmente y se me encoge el estómago—. Amigo, ¿encontraste mi teléfono?

—¿Teddy? —llamo suavemente—. ¿Te importa si entro?

—E-está bien —escucho la respuesta sin aliento, escucho la más breve vacilación en esa voz y abro aún más la puerta.

Está de pie en la puerta del baño, con una toalla en el suelo a sus pies que intenta usar para limpiar el desastre que dejó en el suelo de baldosas al romper aguas. Su mano agarra la manija de la puerta con tanta fuerza que sus nudillos se ponen blancos mientras se encoge sobre sí misma, y puedo ver cómo su estómago redondeado se contrae y se tensa debajo de la tela de su camisa. Dios, eso parece doloroso. Aprieta los dientes y jadea mientras se relaja.

—Lo siento —murmura, mirándome de reojo—. No sabía que Dalton había ido a buscarte. Le pedí que buscara mi teléfono para poder llamar a una ambulancia.

Me acerco a ella y sonrío con dulzura. —Hizo exactamente lo que debía, Teddy. Llamaré a una ambulancia en camino, o puedo llevarte o llamar a Cal...

Ella empieza a temblar y echa la cabeza hacia atrás mientras otra contracción se apodera de ella, y yo no dudo ni un segundo más, doy un paso adelante y me coloco a su alrededor para quedarme de pie a su espalda. Su sollozo de dolor a medida que se desvanece corroe mi armadura. Su frente está salpicada de sudor, su camiseta está suelta pero el sudor hace que se le pegue. El par de leggings que lleva puestos están mojados por la rotura de aguas. .

—¿Puedo? —pregunto antes de tocarla. Ella asiente con la cabeza bruscamente, su cuerpo se hunde a medida que la contracción se desvanece. Deslizo mis brazos alrededor de ella, debajo de sus brazos, y deslizo mis palmas bajo la curva de su vientre de embarazada. Ella se recuesta contra mi pecho, su cabeza cae sobre mi hombro mientras la levanto suavemente, aliviando un poco la presión y el peso. —¿Cuánto tiempo hace que rompiste aguas?

Ella inhala y exhala por la boca, lenta y metódicamente. “¿Hace diez minutos, tal vez? Estaba bien, y luego salió de la nada. Volví aquí para buscar mi bolso y fue entonces cuando se me rompió la bolsa. Dalton intentó ayudarme a limpiar, pero le dije que fuera a buscar mi teléfono.

Con mis manos sosteniendo su estómago y su espalda apoyada pesadamente en mi pecho, puedo sentir la contracción que comienza bajo mis palmas. Ella aprieta los dientes nuevamente y otro grito agonizante se le escapa. Está temblando violentamente y las lágrimas corren por sus mejillas. Le susurro en un oído tranquilizador: “Ya está, hay otra. Voy a soltarla por un segundo para poder sacar mi teléfono de mi bolsillo”.

Ella asiente de nuevo y yo echo el brazo hacia atrás, buscando en el bolsillo trasero el teléfono móvil. Marco el 911 y activo el altavoz, luego lo dejo sobre la encimera del baño. Suena dos veces y una voz familiar responde. “911, ¿cuál es su emergencia?”

“Hola, Laurel, soy Xander Macomb. Tengo una mujer que está en trabajo de parto, las contracciones parecen tener una frecuencia de menos de un minuto y se le ha roto la bolsa. ¿Puedes enviar una ambulancia, por favor?”

—Por supuesto, ¿cuál es su ubicación, superintendente?

Me estremezco al oír el título, algo a lo que todavía no me he acostumbrado del todo, incluso seis años después, pero comienza otra contracción y me aseguro de volver a sostener a Teddy por completo. Sus temblores se han intensificado y siguen igual cuando termina la contracción. Recito la dirección y Laurel nos asegura que conseguirá una ambulancia que se dirija hacia

nosotros de inmediato. Le pido que se quede en la línea.

—Cariño, ¿cómo te llamas? —pregunta Laurel. .

—T-Teddy Hansen —se las arregla para decir antes de que otro grito de dolor escape de sus labios. La agarro tan fuerte como puedo, el miedo a lastimarla de alguna manera modera un poco mi agarre.

—¿Hansen? —pregunta Laurel. Percibo la sorpresa en su tono y comprendo por qué. Puede que Logan no fuera un técnico de emergencias médicas local en este distrito, pero se corre la voz, especialmente en pueblos pequeños y muy unidos como Sky Ridge y Cedar Valley.

Miro a Teddy y veo que una lágrima se desliza por su mejilla mientras cierra los ojos con fuerza. Mis ojos se posan en su mano izquierda y en el anillo de bodas que lleva en el tercer dedo y que aún no se ha quitado. No es que la culpe.

—Tiene otros dos niños aquí en la residencia —le digo a Laurel después de que la contracción se calma de nuevo, obligando a mi cerebro a concentrarse. Luego, hablándole directamente a ella, murmuro: —Teddy, cariño, ¿quieres que llame a Cal?

Las lágrimas vuelven a correr por sus mejillas y sacude la cabeza. “Ni siquiera sabía que habían vuelto a la ciudad. Los padres de Lo-Logan están en Cedar Valley”.

Mi pecho se contrae dolorosamente al escuchar la tristeza en su voz, la desesperación y la desesperanza en su tono. Odio que esté aquí sola, después de haber enterrado a su marido hace seis meses. Se me encoge el estómago. Joder. La abrazo con más fuerza, dejando que apoye su peso en mí.

—Estoy aquí —susurro, con la garganta cerrada por la emoción, sabiendo que eso significa poco para la mujer que estoy abrazando en este momento, pero esperando que ayude aunque sea un poco—. Inclínate hacia mí, Teddy.

Un sonido lastimero y quejumbroso se le escapa a través de sus dientes fuertemente apretados, sus piernas tiemblan, y luego solloza: "No puedo, no puedo esperar... Necesito..."

Ella escarba débilmente en el dobladillo de su camisa, sus dedos alcanzando la cintura de sus leggings. Tan suavemente como puedo, la ayudo, quitándole los leggings y la ropa interior por las piernas. Sus dedos se aprietan alrededor de mis antebrazos donde los está agarrando. "Teddy, te voy a bajar al suelo, ¿de acuerdo? "

La bajo al suelo, me levanto y camino a grandes zancadas hacia la cama. Agarro todas las almohadas de la cama y corro hacia ella, apoyándola para que no quede tumbada sobre el duro suelo del baño. Luego corro al lavabo para lavarme las manos. "Laurel, ¿cuándo llegarás?", pregunto hacia el altavoz del teléfono.

—Parece que faltan unos cinco minutos —se oye la voz de Laurel. Maldigo y miro a Teddy, sin apartar la mirada de su rostro.

—No van a llegar a tiempo —murmuro, y luego me arrodillo frente a Teddy—. Oye, lo estás haciendo muy bien. Ella sacude la cabeza entre sollozos. —Mírame, Teddy. Cariño... —levanta los ojos que parecen piscinas plateadas para mí mientras me coloco entre sus rodillas levantadas. Coloco una toalla doblada debajo de su trasero y otra junto a nosotros, luego le sonrío. Ya puedo ver la cabeza del bebé—. Vamos a traer al mundo a este bebé, ¿de acuerdo? No he hecho esto en mucho tiempo, pero tengo entrenamiento, ¿de acuerdo? ¿Confías en mí?

—No puedo hacer esto —grita en un susurro, haciendo rodar la cabeza sobre las almohadas. Tiene los ojos cerrados con fuerza, aunque las lágrimas siguen recorriendo sus mejillas y desaparecen en su pelo rubio oscuro—. Se suponía que él estaría aquí.

Tomo su mano entre las mías y la aprieto suavemente. “Teddy, escúchame, puedes *hacerlo* . Lo has hecho muy bien. Vamos a traer a este bebé aquí y luego te llevaremos al hospital, ¿de acuerdo? En la próxima contracción, quiero que empujes. ¿Puedes hacerlo?”

Ella niega con la cabeza, pero segundos después tiene la siguiente contracción y, mientras estoy arrodillada frente a ella, se agacha por instinto. “Ya está. Teddy, una más y el bebé está aquí. Una más. Allá vamos...”

Un grito ronco sale de sus labios y entonces atrapo al pequeño bebé que se retuerce con la toalla que preparé. Le paso el dedo por la boca para despejarle las vías respiratorias, luego le doy la vuelta y le doy un golpecito en la espalda. El latido más largo de mi vida Pasa y entonces un gemido entrecortado sale de la boca del bebé. Teddy suelta una carcajada mientras le paso el bebé y lo coloco sobre el pecho de su madre.

—Lo lograste —la elogio en voz baja, inclinándome para apartar el cabello de la cara de Teddy. Está sonrojada y sudorosa, y las lágrimas siguen recorriendo sus mejillas, aunque sus ojos están luminosos mientras me mira. Estoy perdida en esos ojos. Perdida... y completamente incapaz de salir de ellos—. Eres una ruda.

La observo mientras traga con fuerza, su garganta se mueve con el movimiento, y abre la boca para hablar.

Un golpe en la puerta principal hace que mis ojos pasen de ella a la puerta del baño, donde puedo oír que la puerta principal se abre antes de oír la voz de un hombre que grita: “¿Superintendente Macomb?”

—Estamos en el baño de atrás —le respondo, con cuidado de no gritar demasiado fuerte en deferencia hacia la pequeña bebé en brazos de su madre. Escucho el traqueteo revelador de la camilla mientras la guían a través de la sala de estar y por el pasillo angosto—. El servicio de urgencias médicas está aquí, Teddy. Vamos a cargarte y llevarlas a las dos al hospital.

—¿Y qué pasa con mis hijos? —susurra, con sus ojos grises muy abiertos y mirándome fijamente—. No puedo dejarlos...

—Estaremos justo detrás de ti —le aseguro con dulzura, juntando mi mano con la suya, que rodea la espalda del bebé cubierta por una toalla. Levanto la vista hacia los dos paramédicos uniformados que acaban de entrar por la puerta del dormitorio. No puedo evitar dar un suspiro de

alivio. Me alegro de que Prescott (la novia de Cal, Scottie) sea una de las primeras personas que Laurel envió para responder. Me hago a un lado de Teddy para dejarle espacio a Scottie. Los dedos de Teddy se aprietan alrededor de los míos, como si ella tampoco quisiera soltar mi mano.

—Hola, hermana —murmura Scottie mientras se arrodilla junto a Teddy, quien deja escapar un suave sollozo al ver a la familiar y amigable cara. Las lágrimas me pican la nariz. Sonriéndole a Teddy, Scottie susurra con reverencia: “¡Mira lo que hiciste!”

—¿Puedes llamar a Cal? Y a los padres de Lo-Logan, para que uno de ellos pueda ayudar con Dalton y Penny... —balbucea Teddy, sus palabras se abren paso entre las lágrimas, y yo aprieto su mano con fuerza entre las mías. Ella pasa la mirada de Scottie a la mía.

—Oye, cariño, lo tenemos todo bajo control, ¿vale? Te seguiremos de cerca —repito en voz baja, mirándola con firmeza, deteniendo el torrente de palabras que salen de su boca. Le aprieto la mano de nuevo—. Teddy, sé que todo esto da miedo y que has tenido que hacerlo tú sola, pero ya no estás sola, ¿vale? —Las lágrimas brillan en sus ojos mientras asiente, apenas un poco. Tiene los labios apretados y puedo ver el dolor grabado allí, ahora que parte de la adrenalina ha empezado a desaparecer. Asiento una vez a Scottie y a su compañero Matthew, luego vuelvo mi atención a Teddy—. No estás sola, cariño. Estamos aquí.

Quiero consolarla de alguna manera. Abrazarla. Hacerle ver que *no está* sola. Porque estoy aquí. Joder, me alegro de haber vuelto a casa en lugar de ir a casa de Shifty. Aprieto la mano de Teddy una vez más, y luego pierdo la batalla interna conmigo misma y me inclino para dejarle un beso en la parte superior del cabello rubio. Cierro los ojos con fuerza durante un segundo antes de abrirlos mientras me inclino hacia atrás.

—Estoy tan orgullosa de ti, Teddy —murmuro suavemente. Le sonrío y el corazón me late con fuerza en el pecho por esta mujer increíble y valiente—. Lo has hecho muy bien, cariño. Muy bien.



CHAPTER 4

Teddy

Los acontecimientos de hace una semana están borrosos y dolorosamente claros en mi mente. Xander llevó a Dalton y Penny al hospital en mi miniván, me siguió a mí y al bebé en la ambulancia, y se quedó en la sala de espera con mis hijos hasta que Cal apareció para hacerse cargo.

Los padres de Logan llegaron al hospital poco después que Cal, y Colleen, mi suegra, se quedará con nosotros durante dos semanas para ayudar. Se fue a hacer algunos recados antes cuando llegó Violette para dejarnos pasar un rato de chicas y dejar que los niños jugaran.

Vi fue mi salvadora hoy; trajo los Happy Meals de Dalton y Penny antes y me dejó comer mi propia caja de papas fritas deliciosamente saladas mientras aún estaban calientes. Aprovechó la oportunidad para acurrucarse con Bea, que ya tiene una semana de vida. Ella y su hija Hollie se fueron hace apenas unos minutos. Uf, les debo tanto a todas. No podría hacer esto sin Colleen o Vi.

Cal había llamado la mañana después de mi parto de emergencia en casa para decirme que habían enviado a alguien a Wyoming para ayudar con un incendio en la misma casa, por lo que habían estado fuera durante la última semana. Eso no ha impedido que mi hermano me envíe mensajes de texto todos los días y me pida fotos nuevas del bebé para compartir, por supuesto. Vi mencionó que la tripulación regresará esta noche según Rowan, quien aparentemente está ansioso por volver a trabajar después de su accidente.

No he visto a Xander desde la noche en que nació Bea, lo cual me parece perfecto. Es posible que nunca más pueda mirar a ese hombre a los ojos después de esa noche. Por mucho que me

encantaría que un poco de amnesia se apoderara de mí y me salvara de las oleadas de mortificación que me siguen devorando cada vez que recuerdo los acontecimientos de esa noche, todavía no ha sucedido.

—Oh, Dios —gruño, hundiendo la cara en la mano. El hombre está bien, con F mayúscula, y no solo presencié el nacimiento de mi bebé, sino que también ayudó. *Estuvo allí dentro ...* Fantástico. El pobre hombre probablemente esté marcado de por vida.

Puede que esté o no mirando por la ventana por si aparece una camioneta negra en la entrada para poder evitar a mi estúpidamente atractivo vecino por el resto de mi vida.

“Veo la forma en que lo miras. Creo que el destino quería que él fuera quien viniera a rescatarte”.

Ahora las palabras de Violette de nuestra conversación anterior se repiten en mi cabeza. Maldita sea, Vi. No lo miro de una manera determinada.

No .

En realidad no .

Es muy lindo mirarlo, es muy amable, gentil y muy bueno con mis hijos. Y probablemente sean mis estúpidas emociones posparto las que me vuelven sensible y súper emotiva.

¿Bien?

Levanto a mi recién nacida para sentir su pequeño cuerpo contra el mío y la acurruco contra mi pecho mientras camino por la cocina con sus siete libras y dos onzas. Tiene el mismo cabello castaño claro que Dalton y Penny, y los mismos ojos oscuros.

Presiono mis labios contra su cabeza, respirando su olor a bebé mientras las lágrimas se acumulan en mis ojos. Me subo los anteojos por el puente de la nariz y me seco la humedad de la mejilla. .

Logan se aseguró de que lo tuviera conmigo. En todos nuestros hijos. Los tres tienen su pelo y ojos color chocolate.

Es como si mi genética ni siquiera lo hubiera intentado.

Me río con un bufido y luego hago una mueca de dolor al notar un ligero tirón en el abdomen. Me llevo a Bea conmigo y me siento lentamente en la esquina del sofá y apoyo los pies. Me alegra anunciar que, una vez más, tengo tobillos y dedos de los pies que no parecen salchichas. Es una pequeña victoria, pero una victoria de todos modos. La acepto.

Todavía no me he permitido mirarme el cuerpo desnudo en el espejo, no estoy del todo preparada para que eso afecte a mi autoestima. Mi cuerpo está construido de manera diferente, siempre lo ha estado.

No me malinterpreten, he aprendido a apreciar todo lo que este cuerpo ha hecho por mí. Llevó y dio a luz a tres bebés hermosos y saludables. Pero estoy bastante segura de que esta mamá perrita estará conmigo para siempre. ¡Hurra !

El rugido delator de un motor de camión me hace aguzar los oídos y me dejo caer en el sofá como si eso me hiciera menos visible para el hombre en ese camión, como si tuviera visión de rayos X y pudiera ver a través de las paredes o algo así. Oigo el golpe metálico de la puerta de su camión al cerrarse, y luego el suave chasquido de su puerta principal.

Todo queda en silencio por un rato. Penny está dormida después de su cita de juegos con Hollie y Dalton está en su habitación. Con Bea dormida sobre mi pecho, casi me quedo dormida, pero me despierto sobresaltada cuando llaman a la puerta.

Me levanto lentamente junto con Bea, me dirijo a la puerta y la abro. Xander está de pie en el porche, con un ramo de flores y una bolsa de papel en las manos. Parece que acaba de salir de la ducha, tiene el pelo húmedo y ligeramente rizado en las puntas, y lleva un par de vaqueros limpios y una camiseta que parece haber visto días mejores.

Es hermoso, por supuesto.

Y soy dolorosamente consciente del hecho de que no me puse maquillaje después de mi ducha anterior y mi cabello está amontonado en la parte superior de mi cabeza en un moño muy desordenado. Llevo una blusa holgada. Un par de pantalones de pijama y una sudadera de gran tamaño. Mis gafas tienen una mancha en una esquina de la lente por la que estaba demasiado cansada como para preocuparme. *Moda de mamá* en su máxima expresión. Casi resoplé otra risa. ¡Uf!

—Son las dos chicas más lindas de Sky Ridge —dice en voz baja, bajando la mirada hacia la bebé acurrucada contra mi pecho. Me sonrojo y pongo los ojos en blanco. Es ridículo.

—Hola, Xander —murmuro, acariciando con mi mano la espalda de Bea.

“¿Cómo estás?”, me pregunta, señalando con la barbilla al bebé que tengo en brazos. “¿Estás bien? No he hecho nada que te haya hecho daño a ti ni al bebé, ¿verdad?”.

Sonrío y sacudo la cabeza, moviéndome ligeramente hacia un lado. “Estamos muy bien, gracias. No habría sabido qué hacer sin tu ayuda. ¿Te gustaría pasar?”

Entra y cierra la puerta. Me sigue hasta la cocina y deja el ramo de flores sobre la encimera, junto con la bolsa de papel blanca. “Mi madre siempre dice que lo mejor que se le puede ofrecer a una nueva mamá es una comida casera. Lo mejor que pude hacer fue un sándwich de Leo’s. Cal dijo que es tu favorito”.

“¿Con un pepinillo encurtido?”, pregunto sonriendo.

Él asiente, sonriendo también. Las comisuras de sus ojos se arrugan cuando sonrío y aparece un pequeño hoyuelo en una mejilla, parcialmente oculto bajo su barba oscura. Mi corazón se agita un poco, como pequeñas mariposas que aún no están listas para emprender el vuelo.

"¿Te gustaría abrazarla?"

Sus ojos rebotan entre los míos y la parte superior de la cabeza de Bea, que descansa debajo de mi barbilla, y luego asiente. Tomo a mi pequeña bebé en mis manos, la giro suavemente y la coloco en los brazos de Xander. Se ve tan pequeña en comparación con sus brazos musculosos y sus manos grandes, y las lágrimas me vuelven a picar los ojos cuando se inclina hacia mí y le canta suavemente.

Ella no sabrá lo que es tener un papá. .

Me seco la lágrima que me baja rápidamente por la mejilla y me doy la vuelta para mirarlo de frente. No quiero que Xander me vea derrumbarme. Necesito ser fuerte. Por mis hijos, al menos. Si él y Cal piensan que no puedo cuidar de mí misma o de mis hijos, nunca me darán paz.

—¿Quieres comer ese sándwich mientras la sostengo en brazos? —me pregunta desde atrás y yo asiento, acercándome al mostrador y sacando el grueso sándwich de la bolsa—. Siéntate, Teddy. No tienes que comer de pie.

Tras mover el sándwich y el pepinillo envuelto en plástico al otro lado de la encimera de la cocina, me incorporo en uno de los taburetes. Hago una mueca de dolor al notar la tensión en la parte inferior del abdomen y dejo escapar un suspiro.

Xander aparece en un instante, con una de sus manos apoyadas en mi espalda y Bea sujeta con seguridad en su otro brazo. "¿Qué pasa? ¿Te duele?"

—Todavía me duele un poco —susurro, la vergüenza me calienta las mejillas mientras me acomodo en la silla. Mis ojos encuentran los suyos, pero bajo la mirada rápidamente, tímidamente—. Estoy bien, lo prometo. Solo me moví un poco más rápido de lo que debía. Estaré moviéndome como siempre a esta misma hora la semana que viene.

Xander se mueve hacia el otro lado de la encimera para quedar nuevamente de pie en la cocina, su cuerpo se balancea levemente mientras sostiene a Bea. Me como el sándwich, gimiendo por la esponjosidad del pan fresco y la salsa de delicatessen cuando toca mi lengua. Se ríe levemente y me sonrojo de nuevo. Maldita sea.

"Está delicioso, gracias", le digo. "Y tu madre tiene razón, fue una gran idea".

—De nada. Necesitaba una excusa para venir a ver cómo estaba este pequeño. Y para ver cómo estabas tú —dice, mirándome fijamente—. ¿Seguro que estás bien? Estaba tan preocupado por haberte hecho algo que te hiciera daño...

Niego con la cabeza otra vez, limpiándome la comisura de la boca con un servilleta. —Te lo prometo, estamos bien. Lo hiciste todo bien. No necesitas preocuparte por mí, Xander.

Traga saliva con fuerza, sin apartar la mirada de la mía. —Sí, lo hago.

Parpadeo hacia él varias veces, la ronquera silenciosa de sus palabras provoca un cortocircuito en mi cerebro.

En mi cabeza suenan campanas de alarma. Es un territorio peligroso. Mi corazón no está disponible. Nunca más. Él debe saberlo, ¿no? Niego con la cabeza por dentro; ahora estoy siendo ridícula. Él solo está siendo educado. Como mi vecino. Y el mejor amigo de mi hermano.

Mientras trago otro bocado, rezo en silencio cuando Bea empieza a inquietarse en sus brazos. Me levanto, rodeo el mostrador y la tomo de sus brazos.

—Umm, probablemente tenga hambre —susurro sin convicción, manteniendo la mirada baja.
—Gracias por el sándwich y las flores.

“Si necesitas algo...”

—Lo sé —susurro, levantando la mirada hacia él mientras se aleja—. Gracias, Xander.

Entonces, él avanza, pasando el nudillo por la mejilla de Bea una vez, y yo cierro los ojos con fuerza cuando me da un beso en la coronilla, con la nariz ardiendo por las lágrimas. *Oh, mierda* ... Necesito que se vaya. Necesito que se vaya para poder fortalecer estos muros alrededor de mi frágil e hiperemocional corazón. Eso es todo lo que es esto. Claramente, mis hormonas del embarazo están a toda marcha.

Además, tengo una promesa que cumplir conmigo mismo y con mis hijos.

"Osito de peluche."

Sacudo la cabeza y doy un paso atrás. No puedo oír lo que vaya a decir. Trago saliva para contener la opresión en la garganta y las lágrimas, y susurro casi desesperadamente: "Tengo que alimentarla, probablemente deberías ir..."

—Está bien —murmura suavemente, casi vacilante, y luego desaparece por la puerta.

Cuando la puerta se cierra detrás de él, dejo caer mi cabeza hacia atrás. Mis hombros para poder parpadear hacia el techo, inhalando profundamente y estremeciéndome.

Mi marido lleva muerto sólo seis meses... Me concentro en recordar el dulce y amable rostro de Logan. Cómo brillaban sus ojos color café cuando me miraba, lo cariñoso y apasionado que era cuando me hacía el amor...

Pero su rostro se aleja cada vez más de mi memoria a medida que pasa el tiempo, ese rostro que una vez conocí como la palma de mi mano ahora está borroso. Como si intentara enfocararlo a través de una ventana empañada, siempre se aleja de mí como volutas de humo. Mantengo sus fotos por toda la casa, para mí, para Dalton y Penny. Dalton tiene una foto de Logan en un marco junto a su cama, del último partido de béisbol al que Logan había asistido. Dalton había bateado un jonrón, su primero, y lo celebramos con una foto y un helado después. A Dalton le faltaba un diente delantero, pero su sonrisa era amplia y feliz mientras sostenía la pelota del jonrón en su mano. El brazo de Logan estaba sobre su hombro, y la amplia y orgullosa sonrisa en su rostro decía todo lo que necesitaba decir, cuánto amaba a sus hijos.

Me hundo en la esquina del sofá y recuesto a Bea boca arriba el tiempo suficiente para

sacarme la sudadera por la cabeza y tirarla a un lado. Me bajo un lado de la camiseta sin mangas, la levanto de nuevo en mis brazos y guío su boca inquisitiva hacia mi pecho. Cuando se prende, suspiro y cierro los ojos.

Al abrir los ojos, veo nuestra foto de boda al otro lado de la habitación, sobre el mueble del televisor. Éramos unos bebés, tan jóvenes y despreocupados y sin la menor idea de lo que este mundo estaba a punto de depararnos. Qué poco tiempo tendríamos en realidad. A pesar de los diez años de matrimonio, nuestra ridícula ingenuidad y los momentos a veces difíciles, no había sido suficiente. Quería más tiempo y odiaba la crueldad del destino que nos lo había arrebatado. Que nos lo había arrebatado a él. A Dalton, a Penny y a Bea.

Crecerían sin su padre. Y yo tengo la culpa.

Bueno, me culpo a mí mismo; incluso si nadie más lo hace. Un bicho raro Accidente, algo que nadie podría haber previsto ni detenido. Simplemente el cruel destino.

Al igual que ese cruel destino me pondría delante al hermoso e infinitamente amable Xander, sabiendo muy bien que nunca mordería el anzuelo. Ese duro recordatorio de lo que nunca volveré a tener.

Nunca volveré a salir con alguien, *punto*. Una promesa que hice el día que enterramos a Logan. Mis hijos habían perdido a un padre; no los sometería a tener que perder otra figura paterna. Nunca permitiría que sintieran este dolor otra vez. Incluso si eso significa que estaré soltera hasta que sea vieja y marchita y la soledad en mi alma haya desvanecido todo lo demás en tonos grises. Mis hijos serían mi alegría, mi luz. Tendría que ser suficiente. Haría *que* fuera suficiente. Tengo que hacerlo.

"El destino no eligió a Xander para que fuera mi salvador", pienso Vi. "El destino se aseguró de que Xander estuviera completamente fuera de mi alcance, por mi propia ley autoimpuesta".

Porque Xander es un bombero de carrera de Sky Ridge Hotshot; un bombero que lucha contra incendios forestales.

Y nunca estaré con otro hombre con un trabajo peligroso.



CHAPTER 5

Teddy

TRES MESES DESPUÉS

En un ataque de ira, el pequeño y aterrador bebé de tres meses arroja el biberón de oro líquido (mi leche materna, obtenida con mucho esfuerzo y extraída a mano) fuera del asiento del coche que tengo colgado del antebrazo. Lo miro mientras rueda bajo los estribos de mi miniván y desaparece de mi vista.

Cerrando los ojos con fuerza, inspiro profundamente para tranquilizarme y luego lo exhalo con la misma lentitud.

—No te preocupes, mamá, puedo alcanzarlo —dice Dalton en voz baja. Se pone de rodillas y lo saca de debajo de la camioneta, donde está enrollado detrás de la rueda trasera derecha. Gracias a Dios, la tapa de seguridad se quedó puesta, lo que significa que la tetina del biberón está a salvo de la suciedad y la mugre. No tengo que tirar todo el biberón por el desagüe cuando entramos.

Podría llorar si hoy tengo que tirar por el fregadero más de esos nutrientes que tanto me costó conseguir.

Subo el asiento de seguridad de Bea por mi antebrazo para que descanse en el hueco de mi codo y me cuelgo la bolsa de pañales sobre el otro hombro. Dalton desliza la botella en el bolsillo lateral y sonrío. Lo miré con desdén y le dije: "Gracias, Bud. ¿Puedes tomar la mano de Penny?"

—No necesito tomarle la mano a Dalton —refunfuña Penny. Cruza los brazos sobre el pecho, se mete las manos bajo las axilas y mira a su hermano mayor con enojo—. Soy una niña grande,

mami.

Suspiro, frotando el espacio entre mis ojos con mis dedos medio e índice. Tengo un dolor de cabeza terrible. Pero ser mamá nunca se detiene.

Especialmente madre soltera de tres niños menores de nueve años.

—¿Me prometes que no correrás hacia el arroyo? —pregunto, mirando fijamente los grandes ojos color chocolate de mi hija, lanzándole la mejor *mirada de madre* que puedo. Vuelvo a subir el asiento de seguridad de Bea a mi brazo. ¡Dios mío, pesa mucho!

"Lo prometo."

Suspiro de nuevo y me doy vuelta hacia el camino pavimentado que lleva a nuestro lado de la casa adosada dúplex. Miro con enojo el pasto demasiado alto en nuestro patio delantero, luego suspiro. Realmente necesito cortar el pasto. Y desmalezar . *Ugh* .

Estoy a punto de subir al pequeño patio pavimentado que da a nuestra puerta de entrada cuando Penny suelta un chillido agudo y sale corriendo.

—¡Penny! —grito, dejando caer la bolsa de pañales de mi hombro en un montón. Dejo el asiento del auto en el patio y empiezo a correr detrás de mi hija pequeña—. ¡Dalton, quédate con Bea!

Joder, estoy fuera de forma , gimo mientras me apresuro a caminar por el costado de la casa. Sus pequeñas piernas se mueven tan rápido como pueden hacia el arroyo y un pequeño cobertizo que se encuentra cerca de él, su nuevo lugar favorito durante las últimas semanas. El arroyo es bastante poco profundo la mayor parte del tiempo, pero un lado se hace más profundo cuando llueve, no es que hayamos tenido nada de eso en semanas, pero aún así, mi corazón de madre se pone muy nervioso cuando se acerca demasiado.

—¡Penélope *Louise*! —grito de nuevo, acelerando. Justo cuando está a punto de caer al agua, una figura aparece detrás de mí. el cobertizo y la agarra por la cintura, arrastrándola lejos del agua y hacia el aire.

Me detengo en un lugar vergonzosamente incómodo, jadeando. Me inclino y apoyo las manos en las rodillas mientras resoplo para recuperar el aliento. Queso arriba, esto es muy humillante.

—Bueno, esto no es lo que estaba buscando, pero supongo que servirá.

Mi cabello ha comenzado a caerse del moño desordenado que tenía en la parte superior de mi cabeza y me quito un mechón suelto de la cara con un soplido mientras me enderezo y levanto la vista hacia el hombre que está parado a tres metros de distancia. *Dios, ¿por qué tenía que estar aquí precisamente hoy? ¿Con ese aspecto ?*

Xander sostiene a Penny en alto con un brazo ridículamente musculoso como un saco de patatas. Ella se ríe estridentemente cuando él se estira y le hace cosquillas en la carne expuesta de su vientre. Su cabeza cuelga frente a su pecho, sus pies patean salvajemente por encima de su

cabeza. Sacudo los míos. Maldita sea, Penny.

—Sabes, puede que te deje cocinarla —refunfuño, dando un paso adelante los últimos pasos. Soy dolorosamente consciente de que mis pantalones cortos de ciclismo de color violeta ciruela se han subido hasta mis muslos gruesos, y la camiseta holgada de la banda de Lainey Wilson se pega a mi pecho y a la suave redondez residual de mi estómago, mi recuerdo menos favorito de dar a luz a mis bebés. Me subo los anteojos por el puente de la nariz y sacudo la cabeza.

—¡No! ¡No quiero que me cocinen! —se lamenta Penny, agitándose frenéticamente de nuevo.

La risa que retumba desde el pecho de Xander es profunda y leve. Su barba oscura está desaliñada hoy, un poco más larga de lo normal. Lleva un par de jeans que le quedan demasiado bien y una camiseta vieja y desgastada de Sky Ridge Hotshot a la que le faltan las mangas. Su cabello oscuro es grueso y un poco demasiado largo, como si ya se hubiera pasado de la raya. Es estúpidamente guapo.

No que yo me haya dado cuenta . No, no. No.

Está mil por ciento fuera de los límites. La cinta de precaución, neón Señales encendidas, sirenas de niebla a todo volumen, algo fuera de los límites. Especialmente cuando me mira *así* .

Vuelvo a centrar mi atención en Penny, que sigue pateando frenéticamente por encima de la cabeza de Xander. —Bueno, supongo que no deberías haberte escapado después de haber *prometido* no hacerlo. Ya hemos hablado de esto, señorita.

Me estiro y agarro a mi pequeña que se retuerce por la cintura, y él la baja hasta mis brazos. Su mano queda atrapada entre el estómago de Penny y mi pecho, y me pongo colorada como un tomate. *Dios mío, ¿estoy sudada? Por supuesto que estoy sudada, afuera hace como 32 grados. ¿Lo puede sentir? Uf, espero que no.*

Hoy hace un calor espantoso, el calor de finales de verano es brutal, y mi pequeño sprint por la casa no ayudó, estoy seguro.

Retira la mano de entre mi hijo, que todavía se retuerce, y mi cuerpo, y reprimo un suspiro de alivio cuando retrocede un poco. Señala con la cabeza hacia la parte trasera del dúplex. "Realmente tienes las manos ocupadas con esto".

Gimo mientras acerco a Penny a mi pecho, todavía colgando boca abajo. Ella se ríe de nuevo y no puedo evitar la sonrisa que tira de mis labios o poner los ojos en blanco. Comenzamos nuestro camino de regreso hacia la casa adosada.

“Manos llenas, corazón lleno”, me río con picardía, mi respuesta habitual. Porque eso es lo que todos dicen cuando me ven con mis hijos. Doblamos la esquina y veo a Dalton sentado en los escalones del patio, meciendo el asiento del auto de Bea hacia adelante y hacia atrás. Está jugando al escondite, haciéndola arrullar, algo que acaba de empezar a hacer. Se me derrite el corazón. Es el mejor hermano mayor.

Xander se aclara la garganta y dice en voz baja: "Si alguna vez necesitas algo, no dudes en

preguntar".

Ese peso vuelve a posarse sobre mis hombros, como siempre lo hace. Me pica la mano por jugar con la banda de mi anillo de bodas en mi mano izquierda, pero no lo hago. Trago saliva para aliviar el nudo en mi garganta. "Xander, estamos bien, tal como la última vez que preguntaste. Cal, Scottie y los Hansen vinieron a ver cómo estábamos. "

Esos ojos increíbles suyos hacen esa especie de gesto de mirarme fijamente durante lo que parece una pequeña eternidad, como si estuviera tratando de ver con claridad dentro de mi alma, y no puedo evitar el rubor que estalla en mi pecho y mis mejillas. Es tan increíblemente atractivo que no puedo evitar mirarlo fijamente. Incluso si mi corazón se ha encogido dentro de mi pecho, y tengo esta regla autoimpuesta de no volver a salir con nadie, mis ojos aún pueden apreciar a un hermoso trozo de hombre.

—Gracias por atar a mi fugitiva allí atrás —digo sin convicción, mi voz sale con un extraño graznido ronco. Me sonrojo de nuevo y aparto la mirada de la suya—. Juro que está a la altura del estereotipo de la hija del medio.

Se ríe de nuevo, metiendo las manos en los bolsillos delanteros de sus vaqueros mientras giro a Penny en mis brazos para que vuelva a estar boca arriba y la bajo, sujetando firmemente su mano. "Bueno, la oferta sigue en pie, como todas las otras veces".

Al mirar a Bea en el asiento del coche, con las mejillas por fin llenándose, no puedo evitar sentirme increíblemente agradecida por el hombre que vive al lado, aunque preferiría que la tierra se abriera y me tragara entera antes que *volver* a hablar de esa noche. O admitir que puedo o no estar un *poquito* enamorada de alguien. De todos modos, no tiene sentido.

—Gracias —murmuro, con la voz temblorosa mientras vuelvo a bajar la mirada—. Umm, de todos modos, debería meterlos dentro...

Él asiente y luego le tiende el puño a Dalton, quien choca los puños con él, con una amplia sonrisa extendiéndose por su rostro mientras mira fijamente a Xander. Observo, fascinada como siempre, cómo le guiña el ojo a mi hijo, luego señala con el dedo a Penny y dice con dulzura: "Deja de huirle a tu mamá. Sé que te dijo que te mantuvieras alejado de ese arroyo. Podrías lastimarte ahí abajo".

Penny asiente con la cabeza, con sus grandes ojos marrones bien abiertos. Él se agacha frente al asiento del coche de Bea (y juro que mis ovarios largos y arrugados están a punto de estallar mientras lo miro) mientras le sonrío a mi bebé. Ella mueve sus bracitos como loca, con una sonrisa amplia y desdentada, arrugando su carita. "¡Dios mío, señorita Bea, mira lo grande que estás!"

Desde donde está agachado frente a ella, gira la cabeza para mirarme, con la misma amplia sonrisa todavía en su rostro. Sus dientes son perfectamente blancos y rectos, otro puñetazo en el estómago. ¿Por qué es tan desagradablemente guapo?

—Lo hiciste bien, Teddy.

Dios, el sonido de mi nombre en sus labios es embriagador. Ese murmullo grave y áspero de su voz me revuelve las entrañas, hace que mi corazón palpite y partes de mí que no habían sido reconocidas en casi un año despierten. Hacía mucho que no escuchaba a un hombre decir mi nombre en ese tono ronco y bajo... Algunos días olvido que mi nombre es algo más que una variación de *mamá* .

Aturdida por mis pensamientos internos y rezando para que no los pueda leer en mi rostro tontamente sonrojado, todo lo que puedo hacer es asentir y esbozar una media sonrisa temblorosa que parece más forzada que otra cosa. Se endereza y vuelve a ponerse de pie en toda su altura. Apenas llego a su hombro y tengo que inclinar la cabeza hacia atrás para mirarlo, especialmente desde tan cerca. Asiente una vez más y luego su alta figura desaparece detrás de la partición central que separa su mitad de la casa de la nuestra; los músculos de su espalda y hombros son fácilmente visibles debido al trabajo de corte casero en su camiseta.

—Umm, mamá. Lo siento mucho, no me di cuenta hasta que corriste por la casa para buscar a Penny. —La voz de Dalton me hace volver a la realidad y lo miro con curiosidad. Levanta la bolsa de pañales. —La tapa se desprendió cuando se cayó la botella y terminó en la tierra.

Suspiro y le doy una palmadita suave en la mejilla. “Está bien, Bud. A veces pasa”.

Arrastro a Bea en su asiento de seguridad hasta la casa detrás de Dalton y Penny, y trato de no echarme a llorar mientras tiro las seis onzas de leche materna contaminada en el fregadero después de todo.



CHAPTER 6

Teddy

Eché un vistazo al dormitorio y dejé que la luz del pasillo iluminara una pequeña parte de la habitación de Dalton. Su cabello castaño rojizo está despeinado, pero está durmiendo plácidamente. Cierro la puerta tan silenciosamente como la abrí y camino hacia la puerta de la habitación que comparten Penny y Bea, aunque la mayoría de las noches Bea termina en el moisés que está junto a mi cama. Penny está aturdida, tumbada en diagonal en su nueva cama de niña grande que mi hermano me había ayudado a armar la semana pasada. Había elegido sus nuevas sábanas y edredón (de dinosaurios arcoíris, por supuesto) y, por fin, está durmiendo mejor.

Finalmente yo también duermo mejor, ahora que la saqué de *mi* cama y la puse en la suya otra vez.

Bea se despertará en un par de horas para su toma nocturna, pero por ahora me conformo con dejarla dormir en su cuna. Tal vez pueda tomarme una ducha fría y quitarme el sudor y la suciedad del día.

Sky Ridge, Washington ha tenido temperaturas récord esta semana, sin alivio a la vista, según el meteorólogo.

Al entrar al baño, coloco el monitor de bebé en el lavabo del baño, luego abro la ducha y la pongo tibia. Me desvisto y tiro mi ropa sudada y arrugada en el cesto de la ropa sucia que está en la esquina. Está repleto, pero estoy demasiado cansada para preocuparme esta noche. La colada con tres niños (*¿cómo pueden los recién nacidos usar tantos conjuntos en un día?*) es interminable.

Si existe el infierno, estoy seguro de que no estará formado más que por montañas de

diminutas prendas humanas para la eternidad.

De pie frente al espejo, no puedo evitar criticar todas las formas en que mi cuerpo ha cambiado desde que tuve a Dalton. Tengo caderas anchas y más grasa en el tronco de la que me gustaría. Muslos gruesos que se llenan de celulitis cuando me siento, pero con un poco de autobronceador se ven suaves y tersos. Paso mis manos por mi caja torácica y por mi estómago, la "barriga de mamá" que todavía tengo como la pesadilla de mi existencia. Trazo una de las estrías más visibles en el lado derecho de mi ombligo. Penny me la había dado y nunca se había ido, junto con la miríada de nuevas que había adquirido mientras llevaba a Bea a principios de este año. Mis pechos normalmente son bastante pequeños, pero la lactancia materna los ha vuelto más llenos y pesados. Suspiro, cerrando los ojos.

Me sacudo el mal humor, me quito los anteojos de montura transparente y los dejo sobre la mesada, al lado del monitor para bebés. Me meto en la ducha y dejo que el agua tibia me refresque del calor del día.

Uf. ¡Qué día!

Algunos días son fáciles y me dejo llevar por una falsa sensación de seguridad de que puedo hacerlo sola... y otros días, mis hijos son unos paganos incivilizados. Esos días suelo llorar hasta quedarme dormida, porque, maldita sea, esto es *difícil*.

Me quedo mirando la sencilla banda de oro blanco que todavía llevo en el dedo anular izquierdo, mientras el agua gotea de mis dedos. Me quité el anillo de compromiso hace dos meses y lo dejé en el joyero de mi tocador, pero no me atrevo a quitarme el anillo de bodas. Todavía no. Parece algo definitivo, como si, si me lo quito, tuviera *que* admitir que se ha ido. Que no va a entrar por la puerta principal, sin importar cuántas veces lo desee.

OceanofPDF.com



CHAPTER 7

XANDER

Puedo oírla llorar a través de la pared.

Me inclino hacia atrás y dejo que la parte posterior de mi cabeza golpee contra la pared que separa mi baño de lo que sé que es el suyo. El sonido de la ducha es apagado, un zumbido casi imperceptible a través de las delgadas paredes. Los sollozos profundos y desgarradores son más pronunciados y me hacen doler el pecho.

Sin embargo, no se permite llorar mucho tiempo. Nunca lo hace. Unos minutos después, lo peor se calma y luego se calma por completo. El agua se corta y me obligo a apartar mi mente del pensamiento de la hermana menor de mi mejor amiga saliendo de la ducha, desnuda y mojada, justo al otro lado.

Exhalo profundamente y dejo que mi barbilla caiga hacia adelante de modo que quede mirando el piso entre mis pies, con mis manos metidas en los bolsillos delanteros de mis jeans. Le pido a mi cuerpo que no reaccione al pensar en ella desnuda, pero sé que es una causa perdida, incluso si el autodesprecio que lo acompaña es desgarrador para el alma.

Hoy se veía tan hermosa: cabello rubio miel atado desordenadamente en lo alto de la cabeza, sus anteojos deslizándose por el borde de su nariz, mejillas sonrojadas por el calor del verano. Los shorts de ciclista morado oscuro que prefiere delineaban cada delicioso y hermoso rostro. La curva gruesa de su cuerpo, suave y fácil de agarrar, era muy fina. La camiseta era fina como el papel y se le pegaba al cuerpo; el escote ancho se le resbalaba de un hombro bañado por el sol cuando ella había salido corriendo detrás de su hijo pequeño que se había escapado. El contorno de su sujetador deportivo se había visto a través de la tela fina y un tirante le había cortado el

hombro cuando la camiseta se le había resbalado.

Por mucho que sepa que no debería, espero con ansias el momento de encontrarme con ella. Como un demonio, espero que sea así los días que estoy *en* la casa adosada y no de guardia o durmiendo en la base.

Había heredado mi mitad de la casa adosada después de que mi padre muriera hace seis años y tenía toda la intención de venderla en ese entonces. Pero, admito que, de vez en cuando, es agradable tener un lugar al que ir lejos del bullicio de la base. Así que la conservé, dividiendo mi tiempo entre la base y aquí.

El inquilino anterior del lado de Teddy se había jubilado y se había mudado a Florida (no entiendo por qué alguien iría a ese infierno infestado de cocodrilos) y hace cuatro meses Cal y yo habíamos ayudado a su hermana menor, que estaba muy embarazada y había enviudado recientemente, a mudarse con sus dos hijos. Paso mucho más tiempo aquí que antes, ahora que ella vive al lado.

Parece que no puedo mantenerme alejado.

Maldigo, luego me desnudo y abro el agua de la ducha. Bajo el agua hasta que está un poco más fría y entro, silbando entre dientes cuando el agua fría entra en contacto con mi piel. Después del calor del día, es una sensación agradable, aunque me lleva unos minutos acostumbrarme.

Ha sido un verano loco de incendios constantes, hemos estado fuera más de lo habitual. Normalmente, me encantaría; siempre he sido más feliz cuando estoy en el campo con mi equipo, pero odio saber que Teddy está aquí solo.

Los chicos me tomaron el pelo sin piedad durante semanas después de la noche en que ayudé a Teddy a traer a Bea al mundo, bromeando sobre mi nueva carrera fuera de temporada: servicios de doula. Aunque sabía que todo era una broma, me sentí extraordinariamente protectora y preocupantemente posesiva. sobre la madre soltera y, ciertamente, ese sentimiento no ha disminuido en absoluto en los meses transcurridos desde entonces.

Cuando salgo de la ducha unos minutos después, todo está en silencio a través de la pared que separa mi apartamento del de Teddy. Me seco con la toalla perezosamente, la tiro al cesto de la ropa sucia y cruzo la habitación hasta la cómoda para ponerme un par de calzoncillos tipo bóxer y un par de pantalones cortos deportivos holgados. Meto la cabeza y los brazos dentro de otra camiseta vieja y raída con las mangas cortadas y atravieso la casa que oscurece rápidamente hasta la cocina, donde tomo una cerveza de la nevera.

Esta noche no estoy de guardia, y por eso estoy aquí. Solía dormir exclusivamente en la base, en una de las varias literas diminutas que les hemos ofrecido a los miembros de nuestra tripulación que vienen de fuera de la ciudad. Pero, al parecer, mi debilidad es una madre soltera con cabello rubio miel y curvas impresionantes. Así que aquí estoy.

Salgo por la puerta corrediza trasera que conduce a mi patio separado, llevándome mi cerveza conmigo. Teddy tiene el mismo patio instalado en su lado de la casa, aunque nunca me he

acercado a él, excepto hoy, cuando volvimos a caminar alrededor de la casa después de detener a Penny-the-Runaway. Solo lo había visto de reojo, no quería parecer que estaba espiando su espacio. Una pequeña mesa de patio rodeada de cuatro sillas, una mesa de picnic de madera en miniatura llena de una variedad de juguetes para exteriores, un bate de béisbol, un guante y un pequeño balde de pelotas de béisbol. Dibujos coloridos con tizas en la acera cubren el piso de concreto del patio.

La mía parece triste y aburrida comparada con la de ella. Una sola silla plegable y un cajón de leche viejo y volcado que sirve de mesita al lado. Una parrilla de gas propano se encuentra a un costado. Mi padre rara vez se había quedado aquí cuando estaba vivo, elegía dormir en la base la mayoría de las noches cuando no estábamos en el lugar para hacer una fogata. Solo estaba aquí fuera de temporada, pero el hombre no sabía cómo relajarse en lo más mínimo, por lo que siempre había estado fuera en otros proyectos.

Me hundo en la silla plegable desgastada por el sol y el clima, Las piernas de metal crujen al absorber mi peso. Otro recordatorio de mi edad. A mis casi cuarenta y tres años, todavía puedo correr más rápido que la mayoría de los muchachos de mi equipo equipados con todo el equipo y puedo decir con confianza que estoy en excelente forma física. Pero puedo reconocer que mi cuerpo está empezando a desacelerarse y a cambiar. Los músculos, una vez definidos y pesados, de mis brazos, hombros y espalda han comenzado a ablandarse ligeramente. No estoy en la misma condición física que cuando tenía veinte años. Suelto una risa mientras tomo un largo trago de mi cerveza. Joder, eso fue hace mucho tiempo. A Cal le encanta recordarme mi "edad avanzada", el cabrón.

El sol se ha desvanecido más allá del frente de la casa a medida que se acerca el anochecer, el cielo aterciopelado de color bigaro se fusiona con el azul marino más oscuro en el borde del horizonte, arrojando sombras pálidas al patio trasero.

Me llevo la cerveza a los labios de nuevo cuando un movimiento a mi derecha me llama la atención y tengo que obligarme a no levantarme de un salto. Ni siquiera había oído que la puerta del patio se abría, pero a través de la tenue luz del crepúsculo veo a Teddy acercándose desde su lado de la casa. Lleva el pelo suelto sobre los hombros y se riza ligeramente mientras se seca en el aire todavía empalagosamente caliente y húmedo. Los mechones rubios parecen brillar de color azul en el crepúsculo que se desvanece rápidamente. No hay rastro de las lágrimas de antes en su rostro y sus ojos parecen brillantes en el crepúsculo que nos rodea.

Me muevo un poco en mi asiento, deseando que mi pene no se levante al verla con lo que parece una bata fina y suave que no le llega ni a las rodillas. Está atada a la cintura y tiene los brazos cruzados sobre el estómago mientras se acerca. Está descalza y sus piernas están completamente desnudas hasta el dobladillo de su bata. Su piel se ve bronceada y suave y tan jodidamente suave que me muero por pasar mis manos por cada centímetro. Pasar mis palmas hacia arriba y sobre la curva de sus muslos y caderas mientras ella se sienta a horcajadas sobre mí.

—Hola —grito con voz ronca desde los quince pies que nos separan. Mi voz suena áspera y ronca debido a mis pensamientos descarriados. .

Ella me saluda torpemente y se detiene, aunque puedo ver que sus ojos se desplazan rápidamente sobre mí. Mi pene se da cuenta y se pregunta si le gusta lo que ve. *Maldita sea, cálmate, muchacho.*

—Oí que se abría la puerta del patio y solo quería venir a darte las gracias de nuevo por haber detenido a Penny hoy —dice en voz baja. Señala con una mano hacia su lado del apartamento—. Hay días en que no sé qué hacer con ella. Creo que el mismísimo Satanás la envió aquí para ponerme a prueba.

No puedo evitar la risa estridente que se me escapa del pecho. Su risa es ligera y autocrítica. “Creo que es la hija del medio que lleva dentro. O tal vez sean los genes Woods que están saliendo a la luz”.

Su garganta se inclina hacia atrás mientras se ríe de nuevo, y el sonido envuelve mis entrañas... y mi polla. Estoy luciendo un gordito que ahora está tensando la tela de mis calzoncillos boxer. Dios, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que tuve sexo? Mantengo mi brazo y mi cerveza apoyados en mi regazo para ocultar mi erección, aunque dudo que ella pueda ver mucho con la luz que se desvanece.

Ella se acerca unos pasos más y yo me muevo en mi asiento nuevamente, sentándome hacia adelante para poder apoyar mis codos en mis rodillas separadas con la esperanza de que tal vez eso lo haga menos visible.

—Es muy cierto. Definitivamente es como una mini-Cal. También se parece mucho a su padre, siempre se lanza de cabeza a la pelea sin pensarlo dos veces —murmura, sacudiendo la cabeza. Puedo verlo mientras se endereza físicamente, como si un titiritero hubiera tirado con fuerza de una cuerda conectada a la parte superior de su cabeza, tensando su columna vertebral. Fuerza un pequeño movimiento de cabeza, como para despejarse, y levanta los labios en una media sonrisa. Joder, es tan hermosa—. De todos modos, solo quería agradecerte. Estoy tan... bueno... —Mueve una mano hacia sí misma y su cuerpo, señalando sus amplias curvas, luego me sonrío con tristeza de nuevo antes de continuar—... No la habría alcanzado antes de que se cayera al agua.

Frunzo el ceño y la miro fijamente. —Teddy.

“¿Qué?”, pregunta ella, con la voz ligeramente temblorosa ante la dureza de mi tono. Sus brazos se envuelven alrededor de ella otra vez, ese maldito instinto consciente de ocultar lo más posible de sí misma haciendo notar su presencia. Lo odio, joder. Quiero verla toda. Y odio eso también.

Suavizo la aspereza de mi voz, pero no la intensidad, mientras le digo: “No me dejes volver a oírte hablar así de ti, ¿entiendes? Eres perfecta así como estás”.

Sus cejas se alzan y esos labios rosados que he fantaseado con probar demasiadas veces para contarlas se abren en una “O” de sorpresa.



CHAPTER 8

Teddy

Como la cobarde que soy, murmuro un apresurado "buenas noches" a Xander y corro como si los perros del infierno me estuvieran mordiendo los talones de vuelta a la seguridad de mi dúplex. Cierro la puerta del patio y pongo el seguro, más por costumbre que por miedo real a que el hombre del otro lado de la mampara me siga...

Mi respiración es agitada, estoy jadeando y mi corazón late fuera de mi pecho.

Todavía estoy tratando de asimilar las palabras roncadas e intensas que había dicho y *la forma en que* las había dicho. Incluso en el pálido crepúsculo azul, pude ver sus ojos mientras me observaba. Su mirada no se había apartado de la mía, solo me observaba con toda esa intensidad que se extendía entre nosotros.

Una parte de mí que llevaba mucho tiempo muerta se ha despertado recientemente, para mi gran consternación. No me he permitido sentir nada, no me he dado tiempo para pensar, sentir o hacer nada más que sobrevivir día a día.

La atracción que siento por Xander siempre va acompañada rápidamente de una oleada de culpa. Todo lo que puedo pensar por la noche es cómo se sentirán esos músculos cálidos y bañados por el sol debajo de mi palmas, mis dedos. Cómo se sentiría esa boca al presionarse contra la mía, cómo se sentiría sentir su peso sobre mí...

No, me recuerdo a mí misma mientras camino de un lado a otro por la cocina, con el resplandor de la luz sobre la estufa como única luz. Solo estoy cachonda y sola. Esto pasará. Ojalá.

Incluso si quisiera tener una cita (cosa que no quiero, a pesar de los muchos empujoncitos que he recibido de Vi últimamente), Xander está totalmente fuera de mis límites.

Él es el jefe de mi hermano y su mejor amigo.

Y es un pez gordo.

A pesar de los muros que he construido alrededor de mi corazón en lo que respecta a mi vecino sexy como el pecado, no puedo evitar preocuparme por él cada vez que él y Cal se van a una fogata. Me digo a mí misma que es porque es el mejor amigo de mi hermano y porque me importa *como amigo y vecino*. Nada más que eso.

Gimo y dejo caer la cabeza hacia atrás para mirar fijamente el techo. Me estoy mintiendo a mí misma. Al menos un poco.

Porque me preocupo por Xander. Mucho. Como amigo y vecino... pero también *más*. Este estúpido enamoramiento con el que he estado luchando durante los últimos meses es una tontería, sobre todo sabiendo que, de todos modos, nunca me voy a permitir actuar en consecuencia.

Puedo mirar, pero no puedo tocar.

Bueno, al menos no puedo *tocarlo*.

Sin embargo, me toco por la noche... cuando me permito fingir por un momento que no estoy sola en mi cama con un juguete de silicona en la mano.

Otra vez. Estoy cachonda y sola.

Es patético, para ser sincero. Soy un desastre en los días buenos.

Reclinando mis caderas contra la encimera de la cocina, me abanico. Ni siquiera puedo culpar al calor de agosto; todo esto es culpa de Xander y de la forma en que sus palabras profundas y gruñonas y su mirada increíblemente intensa me afectan.

Eché un vistazo a la oscuridad que envolvía el mundo exterior desde la puerta del patio y me mordí el labio. A la mierda. .

Deslizándome silenciosamente por el pasillo, cierro la puerta de mi dormitorio y me deslizo en la cama antes de alcanzar el cajón de mi mesita de noche y sacar mi viejo y fiel.

Enciendo el juguete, lo deslizo junto con mi mano debajo de los pliegues de mi bata, dejando que mis muslos se abran.

—Oh, mierda —susurro en la oscuridad mientras el vibrador vibra sobre mi piel. Lo hago girar sobre mi clítoris y dejo que mi mente se desvíe hacia Xander...



CHAPTER 9

XANDER

Dejo caer la cabeza hacia atrás, contra el marco de metal de la silla plegable, y cierro los ojos mientras Teddy desaparece detrás del tabique, de vuelta a la seguridad de su dúplex. La forma en que esa bata se adhiere a su piel es casi mi perdición, y aparentemente soy demasiado masoquista como para apartar la mirada de su trasero mientras se aleja. Presiono mi pene con la palma de la mano, y deseo que mi erección baje.

Apuré el último trago de cerveza y me puse de pie, gimiendo por el dolor que me producen las articulaciones y los músculos. Una vez dentro, arrojo la botella de cerveza vacía a la papelera de reciclaje y me dirijo hacia el pasillo. Estos dúplex son imágenes especulares entre sí, con mi dormitorio y el baño conectado compartiendo una pared con el de Teddy. Algunas noches puedo oír a Bea alborotándose a través de la pared, pero nunca dura mucho.

Me meto en la cama, me tumbo boca arriba, con un brazo doblado detrás de la nuca y miro hacia el techo. Todavía tengo una erección, pensando en Teddy con esa bata que me roba la cordura.

Y entonces lo oigo.

Es un silencio amortiguado por la pared.

Un zumbido apagado y, joder, Cristo... un gemido silencioso que se convierte en uno más fuerte, uno que suena sospechosamente como mi puto... nombre. Y sé exactamente lo que está haciendo Teddy en su lado del muro.

Nunca he estado más agradecido por tener paredes delgadas que en este momento.

Me pongo duro como una piedra en un instante, sus gemidos silenciosos y apagados mientras juega consigo misma calientan mi sangre hasta que hierve. Me bajo los pantalones cortos por las caderas, envuelvo mis dedos alrededor de mi polla y deslizo mi palma hacia arriba y hacia abajo, desde la raíz hasta la punta. Apretando la base, estrangulo mi polla y aguzo mis oídos para escuchar más de sus sonidos. Estoy hambriento de más.

Debería avergonzarme de mí mismo, pero no es así. No cuando ella hace lo mismo, piensa en mí.

—Xander —escucho a través de la pared, y no hay duda de que esta vez es mi nombre. Me pongo el puño encima, mis caderas se sacuden contra mi mano al ritmo de sus *sonidos*. Mi columna se estremece y mis bolas se tensan, mi orgasmo inminente me atraviesa rápidamente mientras me corro en chorros largos, mi liberación pinta mi abdomen. La escucho correrse y gimo a través de mi propio orgasmo, mi boca se abre de par en par, mi pecho se agita.

Joder. Lo que no haría por presenciarlo con mis propios ojos. Sentirlo con mis dedos, mi lengua, mi polla.

Entonces me invade la vergüenza, porque soy *un* imbécil. A pesar de los sentimientos que he albergado en secreto por Teddy, sé que nunca pasará nada entre nosotros. No puedo darle lo que sin duda se merece.

Entonces, mientras me limpio, me recuerdo todas las razones por las que mis sentimientos hacia ella deben permanecer en la oscuridad. Así de simple.



CHAPTER 10

Teddy

Dejo escapar un gemido y vuelvo a subir el asiento de seguridad de Bea por mi brazo, sin soltar la mano de Penny mientras caminamos por la acera hacia The Nook, una adorable cafetería y pastelería, una de las únicas cafeterías de Sky Ridge. Por supuesto, el estacionamiento de la acera está abarrotado, así que tuvimos que aparcar a media manzana de distancia.

Me recuerdo a mí misma que el café vale la pena, al igual que el enorme panecillo de naranja y arándanos que me voy a permitir disfrutar durante la cita de juegos semanal de Penny con su mejor amiga Hollie.

Vi es enfermera en el Hospital Bakersfield en la unidad de quemados, pero tratamos de reunirnos una vez a la semana para que las niñas puedan jugar. Y, si soy totalmente honesta, necesito tanto tiempo para adultos que podría llorar. Amo a mis hijos, pero a veces una niña simplemente necesita tener una conversación de adultos, ¿sabes? Algo que no incluya ruidos de pedos, las palabras "mira lo que puedo hacer" repetidas veces o regurgitaciones del bebé.

Ugh. Mataría por una noche de chicas sin niños. Aunque casi me río de lo absurdo de la idea. Tal vez le pregunte a Violette si y Hollie quieren venir pronto, aunque sea solo para dejar que todos los niños jueguen mientras tomamos una copa de vino... No sería la noche de chicas más *relajante* de la historia, pero significaría una conversación adulta. Sé que siempre puedo pedirle a Scottie que venga, pero trabaja muchas horas como paramédica, así que reunirnos a todas a veces es complicado.

Dalton abre la puerta de The Nook y la sujeta para que pase. Suelto un susurrante "Gracias, amigo", y dirijo a Penny hacia mí, subiendo nuevamente el asiento de seguridad de Bea por mi

brazo. Hay una pequeña fila frente a nosotros esperando para hacer pedidos y sonrío. *Hablando de Scottie ...*

Nos detenemos detrás de una mujer de pelo rojizo recogido en una elegante cola de caballo. Es varios centímetros más baja que yo y tiene un cuerpo delgado, de esa complexión atlética que el mío nunca tendrá.

Lleva pantalones tácticos de color azul marino que le cubren las piernas y un polo blanco de manga corta de ese material ligero que absorbe el sudor le cubre los hombros y la espalda; el uniforme estándar de un paramédico. Está mirando su teléfono mientras todos esperamos, ajena a nuestra presencia y al ruido que nos rodea.

—¡Tía! —grita Penny emocionada al reconocer quién está frente a nosotras, y se aleja de mí y se estrella contra las piernas de Scottie. Sobresaltada, se da vuelta y se lleva a mi pequeño con ella.

—¡Hola, tú! —se ríe, mirando hacia abajo y detrás de ella a Penny, que tiene sus brazos alrededor de sus muslos en un abrazo de oso—. ¿Cómo está mi niña? Hola, Dalton. —Le tiende el puño y él lo choca, sonriendo ampliamente.

—Hola, tía Scottie —dice, inclinándose para abrazarla. Es alto para su edad y ya casi le llega al mentón. Ella lo abraza por los hombros.

—Uf, eres muy alto —se queja ella, mirándolo con el ceño fruncido, y él vuelve a sonreír.

"Estoy bastante seguro de que estamos en otro período de crecimiento", murmuro. Aunque le guiño un ojo, "Juro que ya le queda pequeña la mitad de la ropa este verano".

Sacudo la cabeza y vuelvo a colocar el asiento de Bea sobre mi brazo, el asa corta la circulación debajo de mi codo. Consideré desempacar el cochecito, pero me había parecido demasiado complicado para un recado tan rápido. Ahora me arrepiento de eso. Suelto un suspiro y concentro mi mirada en la pizarra escrita a mano sobre el mostrador, examinando los platos especiales del día.

—¿Podemos comer cake pops? —pregunta Dalton mirándome. Lo miro de reojo.

—¿Pastelitos de chocolate para desayunar? —pregunto con cara seria. Él sonríe y encoge sus estrechos hombros. Penny tira de la mano de Scottie y salta de alegría. Pongo los ojos en blanco. —Uf. Bien. Sólo porque hoy es nuestro día de regalos y ahora que Penny te ha oído, se pondrá muy nerviosa si no los conseguimos.

"Los cake pops están incluidos en la cláusula de obsequios para mamás. Si facilitan un día sin crisis, es un triunfo", murmura Scottie por la comisura de la boca, guiñándome el ojo.

Me río a carcajadas, sonriendo mientras asiento. "Entonces, desayunaremos cake pops", me río, sacudiendo la cabeza. Dalton hace un pequeño gesto de victoria con el puño y Penny baila en el mismo lugar.

La barista llama a Scottie en voz baja para llamar su atención. Scottie levanta un dedo y luego se gira hacia el mostrador. Da un paso adelante mientras la persona que está frente a ella se aparta. Mis ojos vuelven a la pizarra del menú, tratando de decidir qué quiero mientras ella ordena y luego paga. Mis ojos bajan cuando se da vuelta para mirarnos, agarrando entre sus dedos dos cake pops cubiertos de chocolate espolvoreados con chispas de colores.

—Por cierto, también me traje lo de siempre —dice, sonriéndome. Me sonrío cuando protesto, pero luego le entrega un cake pop primero a Penny y luego a Dalton.

Aprieto la mano de Penny y miro a Dalton con mi mejor mirada de madre, concentrándome en lo que tengo frente a mí. "Chicos, tenemos modales, ¿qué decimos? "

“¡Muchas gracias!”, exclama Penny, con sus ojos marrones tan abiertos como platos mientras mira el cake pop que tiene en la mano.

Dalton sonrío. “Gracias”.

—De nada. Intenta no ser un pagano con tu mamá hoy, ¿de acuerdo? —dice, riéndose. Me vuelve a guiñar el ojo.

Tengo mucha suerte de tener una *futura* cuñada tan maravillosa como Scottie. Nunca me gustó la ex de mi hermano, Molly. ¡Qué suerte tiene esa horrible mujer que le rompió el corazón a mi hermano! Ella y su imbécil marido Dave se merecen el uno al otro.

Scottie se agacha de nuevo y le hace un arrullo a Bea, que balbucea animadamente: "Eres demasiado preciosa". Me mira mientras se endereza de nuevo y murmura suavemente: "Lo has hecho muy bien, Teddy".

—Gracias —murmuro torpemente. Es la segunda vez en una semana que alguien me dice eso, y me recuerda la mirada profunda y ardiente de Xander mientras me miraba. Me estremezco. Le echo la culpa al aire acondicionado que está a toda velocidad justo encima de nosotros.

Ella sonrío una vez más y luego se hace a un lado para esperar su pedido en el otro extremo del mostrador. Nos acercamos como un solo grupo desordenado para que pueda pedir dos aguas con tapa y pajita, y el muffin de arándanos y naranja con el que he estado soñando durante los últimos dos días.

Scottie todavía tiene a Penny de la mano (sabe cómo esta niña puede salir de cualquier lado como si fuera un Houdini) y estoy agradecida de que esté aquí mientras lucho por sacar mi billetera del fondo de la bolsa de pañales que llevo colgada del hombro. Estoy pagando mientras la bebida de Scottie está lista junto con el café helado con crema dulce de caramelo que había pedido para mí. Ella se queda con nosotros mientras esperamos.

Empujo el panecillo envuelto en papel y envuelto que me entrega la barista, guardándolo en el bolsillo completamente abierto de la bolsa de pañales mientras caminamos por el mostrador para esperar el resto de nuestro pedido.

—¿Vas a ir a jugar con Vi y Hollie? —pregunta Scottie mientras me acerco a ella. La mano de

Penny todavía está Ella lo abraza y lo balancea de un lado a otro mientras Penny termina el cake pop. “Eso es hoy, ¿verdad?”

—Sí, nos dirigiremos allí en cuanto terminemos aquí —murmuro, subiendo el asiento del coche de Bea por mi brazo. Voy a tener ronchas en el pliegue del codo cuando nos vayamos de aquí.

La barista me sonríe amablemente mientras coloca las dos tazas de agua en el mostrador frente a mí. “Muchas gracias. Toma, Penny, aquí está tu agua...”, digo, tomando uno de los vasos de plástico transparente, con la tapa y la pajita ya puestas (¡Dios bendiga a la barista!) y se lo entrego. Le entrego el otro a Dalton y luego tomo mi café helado que me ha estado esperando. “Muy bien, chicos, vayan a la puerta. Penny, quédate cerca de mí, de Dalton y de la tía Scottie...”

Con mi brazo izquierdo todavía agarrando el asa del asiento del coche de Bea, paso mi café helado a esa mano, sosteniéndolo en alto sobre Bea mientras nos dirigimos hacia la puerta. Estoy segura de que somos un espectáculo. Dalton abre la puerta de un empujón y Penny ve su oportunidad, saca su mano de la de Scottie y sale corriendo por la puerta hacia la cegadora luz del sol.

—Oh , *por el amor de Dios...* —gruño, lanzándome hacia adelante. *Tienes que estar bromeando ...* Esta niña. El sol me ciega momentáneamente y luego escucho el grito agudo de Penny, y mi corazón se detiene mientras corro hacia adelante.

“¿Necesito una correa para ti? Sé que hablamos de esto hace unos días, señorita Penny”.

Mi corazón vuelve a la vida con fuerza cuando reconozco esa voz. Salgo a la acera y sacudo la cabeza. Xander tiene a Penny en brazos (en posición vertical esta vez en lugar de colgando boca abajo), pero esos intensos ojos azules suyos no están puestos en mi hija fugitiva, están puestos en mí.

Miro a Scottie, que está detrás de Xander, y ella me guiña el ojo, sonriendo ampliamente, antes de saludar a los niños con la mano y caminar hacia donde mi hermano está saliendo del asiento del pasajero de la camioneta de Xander estacionada cerca. Él saluda brevemente, pero luego su atención se centra en su dama cuando se detiene frente a mí. de él. Su boca cae sobre la de ella mientras ella se pone de puntillas para recibirlo. Me sonrojo y miro hacia otro lado, mi mirada choca nuevamente con la de Xander.

Su mirada recorre mi cabeza, mis pies y de vuelta, y me abarca por completo antes de volver a fijarse en mí. La intensidad de su mirada me impide respirar. El calor se instala en mi vientre y me sonrojo al recordar lo que había imaginado que me haría anoche...

Parpadeando, bajo la mirada tímidamente y luego hago un balance mental de mi atuendo; Violette me ha estado desafiando a usar atuendos fuera de mi zona de confort y yo había sido valiente esta mañana al vestirme, pero ahora, con los ojos de Xander sobre mí, me estoy volviendo loca.

El body ajustado de escote cuadrado que me había convencido de comprar me está hundiendo

la tripa y apretando mi cintura como un actor pagado, y también me empuja las tetas como loca. Es blanco y acanalado, ni siquiera me había puesto un sujetador debajo (sé que fui valiente), la elasticidad y la compresión son lo máximo en este artilugio. El body está metido dentro de un par de pantalones cortos de mezclilla de talle alto y lavado claro que dejan poco a la imaginación, pero Vi había dicho que hacen que mi trasero se vea increíble. Me había vuelto a aplicar el bronceador sin sol en las piernas, así que al menos no se ven pálidas, y mis dedos de los pies están pintados de blanco Funny Bunny, asomándose por mis chanclas.

Mi cabello está suelto y rizado en ligeras ondas sobre mis hombros, una pequeña pinza lo sujeta hacia arriba y lejos de mi rostro. Incluso logré maquillarme hoy, por lo que estoy extremadamente agradecida ahora, con Xander todavía mirándome con ese intenso calor en su mirada. Es tan injustamente atractivo.

Uno de sus musculosos antebrazos está sujeto por debajo del trasero de Penny como si fuera un asiento, y su gran mano se extiende sobre su pierna para sostenerla. Resoplé profundamente mientras me movía hacia él y Penny, que parecía debidamente arrepentida. Esta niña va a ser mi muerte. .

volver a irse . Sin embargo, antes de que pueda emitir un sonido, me toma completamente por sorpresa cuando da un paso adelante, directamente hacia mi burbuja, y alcanza el asa del asiento del auto de Bea sin decir una palabra. Mis manos se mueven sin ningún pensamiento consciente de mi cerebro lento por tenerlo tan cerca, y muevo mi café helado de esa mano a mi mano libre, lo que le permite deslizarse el asa fuera de mi brazo. El pliegue de mi codo tiene marcas rojas profundas ahora por sostener el asa durante tanto tiempo, e instintivamente estiro mi brazo hacia abajo a mi costado para tratar de devolver algo de flujo de sangre a mi brazo entumecido.

Observo cómo sus dedos agarran con fuerza el asa del asiento del coche de ella, sujetándola hacia el otro lado, asegurándose de que no reciba el sol. Sus ojos no se apartan de mi rostro en ningún momento, lo que me hace sonrojar intensamente y aparto la mirada de la suya.

Ugh , pero su cuerpo es tan bonito de ver como su rostro, cubierto con pantalones cargo tácticos de color verde militar que se ajustan a sus muslos y caderas, y una camiseta negra ajustada con el emblema de Sky Ridge Hotshot en su pectoral izquierdo. Su gorra de béisbol habitual está en su cabeza, protegiendo la parte superior de su rostro del sol de media mañana mientras lo miro tímidamente.

Él le hace un gesto con la cabeza a Dalton. “Oye, Champ, ¿por qué no le quitas esa bolsa de pañales a tu mamá para que no tenga que cargar todo ella sola? Siempre deberíamos ayudar cuando podamos”.

Dalton asiente con los ojos muy abiertos, pero yo murmuro: "No, está bien, lo tengo".

—Oye —sus ojos se centran en los míos como un láser y detienen mis palabras balbuceantes—. Déjanos ayudarte, mamá.

Oigo variaciones de mamá y mami todo el día, todos los días. ¿Pero esto?

Mamá . La forma en que lo dice, con esa voz ronca e íntima, me ha provocado un cortocircuito

total en el cerebro. Lo único que puedo hacer es mirarlo sin decir nada antes de asentir.

Arrastro la bolsa de pañales sobre mi hombro y se la sostengo. Dalton, y se lo coloca en el hombro. Su cuerpo se inclina ligeramente por el peso, e instintivamente lo intento de nuevo, pero Dalton me asegura con una sonrisa: "¡Lo tengo, mamá!"

Trago saliva con fuerza y dejo caer la mano a un costado. Ahora me siento desnuda, sin la bolsa de pañales, la silla del auto ni el niño pequeño atado a mí como siempre. Me siento increíblemente cohibida y dudo por completo de mi elección de atuendo ahora que no tengo mis protectores incorporados puestos. Así que le sonrío agradecida, incluso si mis labios tiemblan un poco. "Gracias, amigo".

—Ahora puedes tomar un sorbo de tu café antes de que empiece a derretirse —dice Xander en voz baja, señalando con la barbilla la bebida que tengo en la mano. Me río nerviosamente. ¿Cómo debe ser eso? ¿Beber un café helado antes de que se derrita o un café caliente antes de que se enfríe?

Luego se ríe, con un sonido profundo y tranquilizador, y sus ojos se arrugan en las comisuras de su sonrisa. "Teddy, puedo ver cómo tu cerebro se está poniendo en modo buffer porque es un concepto muy extraño para ti. Tómate un trago. ¿Dónde has aparcado? Te acompaño".

Tomo un sorbo de mi café obedientemente, la crema dulce de caramelo ilumina mi lengua. Dios, es bueno cuando está fresco y no todo derretido. Un poco de crema se pega a mi labio superior y la lamo rápidamente, atreviéndome a mirar a Xander nuevamente.

Pero esos ojos suyos ya no están en los míos; no, están en mi boca, y el calor en esa mirada es suficiente para quemarme viva.



CHAPTER 11

XANDER

Jesús, joder.

La punta de su lengua rosada que se asoma para lamer la crema espumosa de su labio superior es casi mi perdición. Especialmente después de la forma en que mi mente había imaginado lo que esa boca podría hacerle a otra cosa...

Trago saliva por reflejo y puedo sentir físicamente el nudo que se me forma en la garganta por lo difícil que es tragar. Tengo la boca completamente seca, aunque por un momento me entra el pánico de que tal vez esté babeando. Soy muy consciente de que su hermano está a tres metros de distancia.

En el momento en que la vi salir de la cafetería, mi cerebro (y todas mis buenas intenciones de mantenerme alejado de ella) se fueron directo al infierno. Esa maldita camiseta sin mangas que lleva puesta debería ser ilegal. Es tan ajustada que provoca el pene y la forma en que se ajusta a su cintura y empuja sus tetas hacia arriba... Puedo imaginar el material suave y elástico bajando cuando tiene que amamantar a Bea, que está balbuceando y arrullando desde el asiento del auto suspendido en mi mano . *Joderme* .

Y esos shorts. De cintura alta, que solo acentúan la estrechez de su cintura y la amplia curva de sus caderas. Los jeans Los bordes deshilachados de los materiales juegan en contra de esos muslos bronceados, suaves y fáciles de agarrar.

Soy un maldito perverso. Y un pésimo amigo y jefe.

Una brisa hace que las puntas rubias de su cabello se muevan sobre sus hombros, y algunos mechones se sueltan de la pequeña pinza que sostiene la mitad de su cabello en la parte posterior

de su cabeza, lejos de su rostro. Sus anteojos de montura transparente le protegen los ojos de mí, pero apenas, mientras sigue mirándome. Luego se sonroja y mira hacia otro lado. Solo para que esos ojos vuelvan a los míos momentos después.

Como si ella tampoco pudiera evitar mirarme fijamente.

Mi vanidad masculina late en mi pecho como la de un cavernícola mientras sus ojos se posan de nuevo en los míos. Empezamos a caminar por la acera, Penny en un brazo y el asiento del coche de Bea a mi lado. Miro hacia abajo para asegurarme de que no esté orientada hacia el sol.

Cal me mira por encima de la cabeza de Scottie mientras me alejo, levantando una ceja y con una sonrisa burlona en la comisura de su boca. Inclino la cabeza en señal de reconocimiento y él se ríe levemente, cruzando los brazos sobre los hombros de Scottie cuando pasamos junto a ellos.

Me va a dar un puto infierno cuando regrese, pero el cabrón puede esperar.

Veo la minivan Chrysler Pacífica blanca de Teddy más adelante. Mierda, ¿había caminado todo ese camino hasta la cafetería cargando a Bea, una bolsa de pañales y probablemente también acorralando a Penny? No es de extrañar que su piel todavía tenga esas líneas rojas furiosas en el pliegue del codo. La mujer es una maldita superheroína.

—¿No había ningún lugar para estacionar más cerca? —pregunto, señalando con la cabeza su vehículo. Ella se encoge de hombros.

—No, pero no pasa nada. He aprendido a hacer todo esto bastante bien por mi cuenta.

Odio eso. Odio que ella tenga que hacer todo esto sola. La muerte de Logan había causado conmoción en la zona el invierno pasado. Un recordatorio de que no importa cuánto tiempo hayas estado en el campo, lo bien entrenado que estés... ocurren accidentes que simplemente están fuera de nuestro control.

Ella detiene a Dalton, sonriéndole y él le sonríe radiante mientras se pone la bolsa de pañales sobre la cabeza y se la devuelve. Ella hurga en uno de los bolsillos delanteros más pequeños y hace clic en el llavero para desbloquear las puertas. Abriéndola, él se sube entre los asientos tipo butaca de la fila del medio hasta el asiento trasero y se acomoda. Teddy abre la puerta del pasajero delantero y coloca la bolsa de pañales en el asiento, luego se inclina hacia adelante para colocar su café en la consola central.

Ella se estira hacia adelante, con una pierna ligeramente extendida mientras se estira. Medio inclinada sobre el asiento mientras se estira, no puedo apartar la vista de la amplia plenitud de su trasero en los pantalones cortos de jean cortados que dejan la parte posterior de sus muslos al descubierto justo debajo de la deliciosa curva de ese trasero. Mi pene ya está medio duro en mis pantalones. Su chancla hace ruido contra su talón mientras se endereza, dándose la vuelta con una sonrisa mientras me mira.

—¿A quién quieres primero? —pregunto, mi voz suena mucho más ronca de lo que esperaba. Me aclaro la garganta. Joder, el estrangulamiento que me tiene esta mujer...

—Penny —dice, extendiendo las manos hacia la niña. La bajo hasta los brazos de Teddy, que la espera, pero mi mano y mi brazo quedan atrapados entre el cuerpecito de Penny y el pecho de Teddy, y nos quedamos allí un instante más de lo que debería para que sea un accidente.

También puedo o no permitir que mi brazo se deslice *accidentalmente* sobre la suavidad de su pecho mientras lo retiro de entre ella y Penny. El gran peso de sus pechos rozando la parte posterior de mi antebrazo me perseguirá cada momento de vigilia durante la próxima semana, estoy seguro. Al igual que la forma en que sus labios se abren, un suspiro suave y entrecortado escapando de esos labios mientras me alejo un poco. Maldita sea, es tan jodidamente hermosa.

Ella traga saliva con fuerza, sus ojos saltan entre los míos antes de darse la vuelta y volverse hacia la puerta corrediza abierta. Dejando a Penny boca arriba. Con los pies dentro del auto, le indica que se suba a su asiento y luego Dalton se inclina hacia adelante para ayudarla a abrocharse el cinturón.

Noto cómo tiembla la mano de Teddy cuando se da vuelta hacia mí y se mete el mechón de pelo suelto detrás de la oreja. Levanto el asiento infantil de Bea y contraigo el bíceps (con la esperanza de que note cómo se tensan mis músculos) y ella envuelve el asa con las manos, y nuestros dedos se rozan.

Sin embargo, esta vez no lo duda y se da vuelta inmediatamente para colocar el asiento infantil en la base fija que está fijada en el asiento más cercano a nosotros. Presiona un par de botones para que el asa se pliegue hacia atrás y luego baja la sombrilla retráctil para bebés. Hay un pequeño espejo adherido al reposacabezas del asiento y supongo que es para que pueda ver a Bea mientras conduce.

Teddy tarda unos segundos en ajustar todo y es fácil ver que la seguridad de sus hijos es una prioridad. Hablando con Penny, le dice: "Voy a pasar a revisar tus hebillas, Pen. Dalton, abróchate el cinturón, amigo".

Antes de que pueda cerrar la puerta, me inclino hacia delante, apoyando una mano en el techo de la furgoneta y la otra en el borde de la puerta. —Gracias por tu ayuda, campeón.

Dalton sonríe ampliamente y luego asiente. "Sí, no hay problema".

Le ofrezco mis nudillos y él choca los míos con los puños. Sonrío. El niño tiene mucho que hacer sobre sus jóvenes hombros. Dirijo mi atención a Penny y le digo: "Señorita Penny, ¿vas a empezar a comportarte con tu mamá?".

Ella asiente, moviendo sus piernas hacia adelante. "Sí, lo prometo".

Teddy tose levemente detrás de mí, como si estuviera disimulando una risa. Lucho contra mi propia sonrisa. Ambos sabemos que esta no es la última vez que Penny intentará escapar, pero podemos fingir solo por este momento. El pequeño terror me tiene envuelto alrededor de sus pequeños dedos, probablemente cruzados.

Bea se chupa felizmente uno de sus puños y se muerde los nudillos. La baba le gotea por la manita y es una buena La cosa es que Teddy tiene un lindo babero con flores que cubre su pecho

vestido, porque está empapado. Me río, sacudiendo la cabeza.

—Hasta luego, pequeña. —Me mira con una sonrisa desdentada, sus grandes ojos marrones muy abiertos y rodeados de largas pestañas oscuras. Maldita sea, es muy linda.

Me inclino hacia atrás y Teddy toca el botón que cierra la puerta automáticamente. Da la vuelta a la parte trasera de la furgoneta y abre la puerta corrediza que está al lado del asiento de Penny, inclinándose para comprobar dos veces los pestillos y las correas del asiento de seguridad de Penny. Cuando está satisfecha, cierra la puerta. La seguí alrededor del coche, interponiéndome entre ella y los coches que circulaban por la carretera a unos metros de nosotros. Es una calle del centro, por lo que el límite de velocidad es bajo, pero este instinto protector en mí se está volviendo más difícil de ignorar.

Me mira mientras me inclino a su lado y le abro la puerta. Sonríe y sacude la cabeza ligeramente. "No tienes que hacer todo esto, Xander".

—Lo sé, pero quiero hacerlo. Vamos, súbete —murmuro, señalando con la barbilla el asiento vacío del conductor.

Ella se sube al coche y yo cierro la puerta con cuidado. Enciendo el motor y ella pulsa el botón para bajar la ventanilla. Levanto la mano y doy la vuelta a mi gorra de béisbol para que la visera quede hacia atrás. Luego apoyo los antebrazos en el alféizar de la ventanilla mientras ella se abrocha el cinturón de seguridad. Me siento atraído por ella como una polilla idiota atraída por la llama. No puedo evitarlo.

Hay unas cuantas pecas en el puente de su nariz y en sus mejillas que puedo ver ahora que estamos tan cerca, y me muero de ganas de recorrerlas con mis dedos. Están medio escondidas detrás de los marcos acrílicos transparentes de sus anteojos. Siempre había pensado que sus ojos eran de un azul polvoriento, pero desde tan cerca, sé que son de un impresionante gris pizarra plateado. Y estoy paralizada, total e irrevocablemente atrapada en su mirada.

Como siempre cuando estoy cerca de ella.

—Gracias —susurra, sus ojos rebotando entre los míos. .

En contra de mi propio criterio, introduzco una mano y le coloco detrás de la oreja ese maldito mechón de pelo que le cae constantemente en la cara. —No tienes por qué agradecerme nunca.

Ella asiente y agacha la cabeza mientras el rubor le sube por el cuello y las mejillas. Joder, es adorable cuando se pone nerviosa. Me pregunto si alguno de sus sonrojos de hoy se debe a lo que hizo la otra noche y al hecho de que estuvo pensando en mí mientras lo hacía. Joder, eso espero. Quiero todos sus sonrojos, todos esos sonidos sexys que nadie más puede escuchar.

Sonriendo, le guiño un ojo cuando ella me mira. Antes de que pueda apartar la mirada de nuevo, murmuro con voz ronca: "Te veré pronto, mamá".

Me encanta la forma en que sus ojos se dilatan y esos labios rosados se abren cuando digo eso. Lo noté antes, la forma en que prácticamente provocó un cortocircuito en su cerebro, y no iba a

dejar que se fuera sin ver esa reacción otra vez.

Sus dientes se clavan en la tersura de su labio inferior y yo le guiño de nuevo, golpeando con una mano el alféizar de la ventana mientras me enderezo. Muevo los dedos hacia Penny y Dalton mientras doy un paso alrededor del capó de la minivan y regreso a la acera. Teddy sale del lugar de estacionamiento y veo que su vehículo desaparece por la calle mientras avanzo por la acera, de regreso hacia Cal, quien ahora está solo y apoyado contra el costado de mi camioneta.

Sin embargo, tiene un café en una mano y otro sobre el capó de la camioneta que está a su lado. Debo haber estado fuera con Teddy el tiempo suficiente para que él haya corrido adentro y traiga nuestros cafés. *Ups*. Agarra el que está sobre el capó y me lo entrega cuando lo alcanzo. Sus ojos color avellana están sombreados por unas gafas de sol de color oscuro, pero la sonrisa de oreja a oreja en su rostro dice todo lo que necesita decir.

—Cállate la boca —refunfuño mientras doy un paso alrededor del capó de mi camioneta. Su risa de respuesta es maliciosa y me hace poner los ojos en blanco. La venganza es una perra. Y le dije *muchas* tonterías sobre Scottie cuando empezaron a salir. Maldita sea, esto va a ser un desastre. Qué asco. ¿Ya te he dicho que Teddy es su hermana pequeña? ¿Y que yo soy su jefe? *Que me jodan la vida*.

Me subo al asiento del conductor y él se sube al del pasajero. Vuelvo a girar mi gorra para que la visera quede nuevamente hacia adelante, protegiéndome un poco los ojos de su escrutinio. Puedo sentir su mirada en un costado de mi rostro, pero me niego a mirarlo.

Mi camioneta se pone en marcha con un rugido y nos aparto de la acera, encaminándonos hacia la base. Cal toma un sorbo de su café y luego coloca su brazo izquierdo sobre el respaldo del asiento que se extiende entre nosotros. La camioneta era de mi papá; es una Dodge Ram tipo caja del 93 que ha visto demasiados inviernos. La pintura negra ya no brilla y hay algo de óxido sobre los cubos de las ruedas, pero es confiable y se comporta bien en las carreteras invernales de Washington.

—Entonces, ¿por eso no te has quedado en la base? ¿Te gusta mi hermana? —pregunta Cal, sonriéndome. Gruño. Supongo que finalmente estamos hablando de esto. Cal me conoce mejor que nadie. Lo sabe, incluso si no lo digo en voz alta. Golpea mi brazo con los nudillos, atrayendo mi atención hacia él. Se ha subido las gafas de sol hasta la parte superior de la cabeza y me mira fijamente, con el rostro demacrado y los ojos solemnes—. Ten cuidado con ella, Xander. Ya ha pasado por bastante. Si haces algo que la lastime, tendré que patearte el trasero por principios.

Me muevo en el asiento y aprieto el volante con fuerza hasta que se me ponen blancos los nudillos. —Lo sé —respondo con brusquedad.

Entonces, gruñe, se recuesta en el asiento y bebe un largo trago de café. “Cuanto más grandes son, más fuerte caen”.

Me muevo en mi asiento y aprieto mis dedos alrededor del volante mientras mi corazón se acelera dolorosamente en mi pecho.

Mierda.

El cabrón no se equivoca.

OceanofPDF.com



CHAPTER 12

Teddy

"Umm, ¡hola mamá sexy!"

Me arden las mejillas y le ofrezco a Violette una sonrisa tímida y agradecida mientras empujo el cochecito de Bea hacia donde ella está sentada bajo un frondoso árbol de arce. Penny ve a Hollie en la arena que rodea el equipo del patio de juegos y sale corriendo con un chillido hacia su pequeña mejor amiga. Dalton tiene su bate de béisbol y un balde de pelotas de béisbol agarrados en sus manos, y se dirige al campo más allá del patio de juegos después de pedir permiso. Todavía es temprano y, afortunadamente, somos los únicos aquí.

Me dejo caer en el banco de madera junto a Vi y suspiro mientras inclino el cochecito de Bea hacia nosotros dos, ajustando la persiana para asegurarme de que ninguno de los rayos del sol de verano, que ya son muy fuertes, la alcance. Se quedó dormida en el camino y estará bien hasta que se despierte para comer.

—¿Necesitabas esto? —pregunta Vi, sosteniendo en alto una botella de protector solar para niños. Niego con la cabeza.

—Ya he cargado a los dos niños —me río, exhalando un suspiro. Ella asiente y vuelve a dejar la botella en su bolso, que está a su lado.

—¿Podemos hablar de cómo te sientes? ¡*Qué calor*! —dice Vi, abanicándose mientras me mira de reojo. Su cabello castaño claro y espeso El cabello ondulado está recogido en una cola de caballo en la parte posterior de su cabeza, las ondas caen en cascada por su espalda mientras gira la cabeza hacia atrás para mirar a las niñas mientras juegan. Tiene las piernas cruzadas a la altura de las rodillas, desnudas hasta la altura del muslo. También lleva pantalones cortos de mezclilla cortados y una camiseta sin mangas verde salvia metida en la cintura. Sus pies están metidos en

unas zapatillas bajas y su pie superior se balancea y se mueve ligeramente. "¿Puedo decir 'te lo dije'? Porque señora, ese atuendo es..." Se besa las puntas de los dedos y los levanta en la pantomima de un "beso de chef".

Me río a carcajadas y le sonrío mientras saco mi café helado medio vacío del portavasos integrado en el asa del cochecito. Vi se lleva su té helado a los labios y sus ojos color avellana vuelven a los míos. Su rostro está casi sin maquillaje, solo un toque de rubor en las mejillas y un poco de rímel en las pestañas. Es de ese tipo de belleza sin esfuerzo.

"¿Te han coqueteado?"

Me atraganto con el café y toso con dificultad. —¡Violette!

—Vamos, no hay forma de que ningún hombre apasionado *no* te haya intentado conquistar con ese aspecto tan atractivo.

—Estaba arreglándomelas con mis tres hijos salvajes mientras intentaba conseguir mi café —digo con cara seria y sacudiendo la cabeza. Sin embargo, no puedo evitar que se me suba el rubor al recordar cómo los ojos de Xander se habían posado en mí—. Soy un desastre en un buen día.

—Un desastre es igual de bueno —dice Vi riéndose, inclinando su chai hacia mí en un saludo. Me río de nuevo y ella me mira con sus ojos color avellana—. Te han coqueteado. ¿Quién fue?

—Yo no lo llamaría coqueteo... —Vacilo torpemente y ella menea las cejas expectante. Suspiro y cruzo las piernas, inclinándome ligeramente hacia ella—. Penny hizo lo que siempre hace Penny y salió corriendo por la puerta de The Nook cuando la abrimos, y Xander estaba allí para evitar que corriera hacia la calle.

Vi vuelve a mover las cejas y asiente. "Todavía no puedo creerlo". "Es tu vecino . Y ayudó a traer a Bea al mundo". Me quejo. Nunca podré olvidar eso.

—No puedo olvidar que es el jefe y el mejor amigo de mi hermano mayor — refunfuño mientras bebo un sorbo de café helado. *O el centro de mis fantasías nocturnas ...* No añado. Ella sonrío, asiente y me preocupa por un instante haberlo dicho en voz alta.

Vi y yo nos conocimos un mes antes de que yo tuviera a Bea, y luego ella empezó a salir con Rowan Kingsley, su amor de la secundaria que se convirtió en enemigo, que también era uno de los compañeros de trabajo de Cal y el pez gordo de Xander. Recuerdo que Cal me habló de todos ellos hace años, pero no recuerdo si la había conocido antes de nuestra primera cita para jugar con las niñas.

—Está bien, entonces sigamos. ¿Qué pasó después? —pregunta, dejando de mirarme para pasar a las niñas. Penny es aproximadamente un año mayor que Hollie y actualmente lleva a la niña más pequeña de la mano, guiándola por los amplios escalones recubiertos de goma del patio de juegos hacia un pequeño puente colgante.

—Bueno, además de evitar que mi hija fugitiva se convierta en una mancha en la carretera, insistió en quitarme la sillita de Bea, convenció a Dalton para que llevara la bolsa de pañales y

luego llevó a Bea y Penny de regreso a la camioneta por mí. —Vi levanta las cejas y parece que no puede evitar la sonrisa burlona que se dibuja en sus labios—. Me ayudó a cargarlas todas. Me acompañó por el auto y se aseguró de que entrara a salvo. —Me muerdo el labio inferior y dudo, luego decido hacerlo—. Me llamó *mamá* ... Pero, Vi. *La forma en que lo dijo* ...

Ella prácticamente está bailando en su asiento mientras se ríe, echando la cabeza hacia atrás para mirar las ramas del arce que hay encima de nosotros. "Dios, ¡sí ...

No puedo evitar la risa burlona que se me escapa mientras sacudo la cabeza con desconcierto. " ¡No era él quien estaba coqueteando conmigo!"

—Sí, definitivamente lo fue —se ríe, señalando con un dedo y meneándolo—. Lo conozco desde que era niña y es un tipo gruñón, serio y silencioso. "Es un tipo muy amable. Bueno, excepto con Rowan y Cal, supongo, porque todos son muy cercanos, pero eso ya lo sabes. Es educado, pero estoico cuando estoy cerca de él. Estoy seguro de que has visto un lado diferente de él, ya que Cal es tu hermano y es tu vecino. Quiero decir, no puedo decir *con certeza* que esa sea su versión de coqueteo, pero definitivamente está enamorado de ti".

Echo la cabeza hacia atrás y me río a carcajadas. “ ¿*Qué te parece?* ¿Qué es esto, los años 50? ¡No me está invitando a ir a un baile de disfraces con él, Vi! Y el hecho de que seamos vecinos no significa que nos gustemos, que pasemos el rato juntos ni nada de eso. Sigue saliendo mucho. Cuando Cal y Scottie vienen, son solo ellos. Parece que se queda solo”.

“¿Te miró fijamente? Parece que te mira fijamente con mucha intensidad”.

Me río de nuevo, aunque otro rubor calienta mis mejillas al recordar con qué intensidad me había estado mirando.

—¿Mirar *fijamente* es una palabra real? —Me mira con mala cara y yo pongo los ojos en blanco mientras continúo—. Quiero decir, sí, supongo que podría decirse que estaba mirando fijamente, pero eso no significa que le gustara lo que estaba *mirando* ...

—Eres *el* ser humano más ridículo —se queja Vi entre risas y sacudiendo la cabeza—. Estás impresionante, Teddy. Puedo garantizar que le gustó lo que estaba mirando. Especialmente con esto... —dice, saludándome con la mano en general—. Ese body te sienta de maravilla, y lo sabes. De lo contrario, no habrías salido de casa con él puesto hoy, ¿verdad?

La miro con mala cara, pero solo dura un momento antes de sonreír. “Me siento muy bien con eso. ¿Has visto mi cintura? Tengo *cintura* ”.

—Umm, ¿viste tus *tetas* ? —pregunta Vi con los ojos muy abiertos—. Soy una chica de pollas de pies a cabeza, pero te dejaría hecha polvo con esto.

Esta vez me río a carcajadas, le sonrío con gratitud y le doy un golpe con el hombro. "Eres la mejor". Dios, necesitaba esto hoy. Un poco de tiempo para chicas ... tiempo para chicas *adultas* .

—Bueno, sí, no lo olvides —bromea, chocando su hombro contra el mío también—. ¿Estás durmiendo?

Inhalo profundamente y luego lo exhalo lentamente. Miro a Bea, que sigue dormitando en el cochecito. Estoy agotada de poner cara de valiente todo el tiempo. Me pregunto si Vi se da cuenta de lo cansada que estoy. Ser fuerte por mis hijos es una cosa, y hago todo lo posible por ocultar mi dolor. Especialmente cuando estoy con Vi, Cal y Scottie, tratando de parecer alegre y feliz, aunque sea solo por fuera. No quiero que se preocupen por mí constantemente.

A veces creo que lo estoy ocultando bien y otras veces juro que pueden ver a través de mí cada parte rota. Como ahora.

—La verdad es que no mucho. Creo que le están saliendo los dientes; ha estado babeando como loca. —Miro a Penny y Hollie—. Pero finalmente logré que Penny volviera a su cama, así que eso ha sido de gran ayuda.

—¿Dalton todavía tiene pesadillas? —pregunta en voz baja.

Asiento y levanto un hombro. —Parece que se están volviendo menos frecuentes. Sé que extraña a Logan. —Miramos a mi hijo de casi nueve años mientras lanza pelotas de béisbol al aire y las golpea por el campo abierto antes de agarrar el balde y salir a recogerlas todas y comenzar de nuevo—. Todos estos 'primeros' sin él han sido difíciles. El cumpleaños de Dalton es el mes que viene y no sé cómo hacerlo más fácil para él, sin su papá aquí. —Las lágrimas queman mi nariz y llenan mis ojos y parpadeo para alejarlas rápidamente—. La forma en que los ojos de Dalton se iluminaron cuando Xander habló con él hoy... Sé que necesita una figura paterna, pero la idea de volver a salir es... —Mis palabras se detienen y gimo, dejando que mis hombros se hundan y mi cabeza se incline hacia atrás para poder mirar las ramas sobre nosotros. La ligera brisa agita las hojas y la luz del sol se filtra en rayos danzantes. —La idea de volver a salir es literalmente mi peor pesadilla, Vi. "

—Lo entiendo —suspira Vi, recostándose contra el banco y estirando las piernas hacia delante, cruzando los pies a la altura de los tobillos—. Después de mi divorcio de Troy, estaba agotada y exhausta. Me acababa de mudar, acababa de empezar en el hospital, trabajaba turnos de doce horas allí y hacía turnos nocturnos en el bar, intentaba hacerlo todo sola y encima era madre soltera. Y entonces, entra Rowan Kingsley, el maldito. —Sacude la cabeza, pero me sonrío con ironía—. Pero pasa cuando menos lo esperamos, ¿verdad? Nunca pensé que me volvería a enamorar de Rowan después de que me rompiera el corazón.

Le doy un empujoncito en el hombro y sonrío. “Y aquí estás, toda amorosa, enamorada y feliz”.

"Meh, él está bien", bromea, pero sé que solo está bromeando. Ella está loca por Rowan y, por lo que he visto, él también está igual de loco por ella.

“¿Cómo le va a Hollie con la custodia de Troy?”, pregunto. Sé que su exmarido viene a verla casi todos los sábados. Violette se había mudado de nuevo a su casa en Sky Ridge después de que estuvieron separados durante un año para estar más cerca de su familia y para aceptar el trabajo en el hospital.

“Parece que está bien, creo que puede sentir que estoy en paz aquí”, dice Vi, mirando a su hija. “Está encantada de poder ver a mis padres más ahora que estamos aquí. Y no me hagas hablar de

lo mucho que quiere a Rowan...”

“¿Cómo se está curando la pierna de Rowan?”, pregunto. Se había lastimado en un incendio a principios de esta temporada, al caer en un pozo de cenizas y salir con quemaduras moderadas en la pierna. Terminó en el mismo hospital donde Vi trabaja como enfermera de la unidad de quemados y, bueno, el resto es historia.

“En realidad, está bien”, dice ella asintiendo. “Todavía le molesta un poco aquí y allá, pero aparte de eso, se ve muy bien. Se está curando muy bien. Y no es como si lo hubiera ralentizado en absoluto”.

Miramos a las chicas justo a tiempo para ver a Hollie tropezar en el arena, cara a cara. Penny está allí en un instante, ayudándola a levantarse. Hollie inclina la cara hacia abajo mientras llora, y Violette hace una mueca mientras se pone de pie y camina hacia las dos. Se agacha frente a su hija y le limpia la arena de las mejillas y los brazos. Las pequeñas coletas rubias se mueven mientras asiente, respondiendo una pregunta que Vi le hace y que no puedo escuchar. Penny está de pie cerca, con su mano en la espalda de Hollie.

Un movimiento con el rabillo del ojo me hace girar la cabeza a tiempo para ver a Bea despertarse y, en un abrir y cerrar de ojos, su carita se ha contorsionado en un puchero de enojo. Deja escapar un grito de descontento mientras me levanto y meto la mano en el cochecito para sacarla. Me acomodo en el banco y agarro la manta liviana que tengo a mano.

Todavía somos los únicos en el parque, pero rápidamente me acomodo la parte superior de la camiseta sin mangas y, en cuestión de segundos, está lista para mamar. La cubro con la manta liviana, pero ella agita los brazos y la baja de mi hombro. La levanto de nuevo y la ajusto para que la cubra, pero ella pateo con las piernas al mismo tiempo que agita el brazo salvajemente de nuevo, arrastrándolo completamente fuera de sí misma y de mi hombro, y sacudo la cabeza mientras la miro fijamente.

“Bea, dile a tu mamá: ' *Mamá, hace demasiado calor ahí abajo* ' ”, susurra Vi mientras regresa a sentarse. Gracias a Dios por las amigas mamás que no juzgan, honestamente. No sé qué haría sin Vi. Hablando con Bea junto a mi pecho, bromea: “¡Pregúntale si quiere una manta sobre su cabeza mientras intenta comer y verás si le gusta!”.

Los ojos castaños de Bea están muy abiertos mientras mira a Vi por encima de mi brazo y su mano golpea animadamente la parte superior de mi pecho. Me río, pongo los ojos en blanco y luego exhalo lentamente. Necesitaba este tiempo con Vi.



CHAPTER 13

XANDER

La puerta del bar se cierra con un ruido sordo cuando entro. Jack Taylor, nuestro antiguo líder de escuadrón cuando mi padre aún vivía, se había jubilado y él y su esposa, Mae, se habían hecho cargo de la gestión del pub.

Lou, nuestra camarera habitual, no trabaja esta noche. Violette Taylor, la hija de Jack y Mae y la nueva novia de King, está detrás de la barra. Su hermano Jacob estaba en mi equipo cuando murió mi padre y había sido el mejor amigo de King. Demasiados de nosotros sabemos lo que es perder a un familiar en un incendio. El mismo año en que yo perdí a mi padre, Jacob también murió en un incendio. Fue uno de los peores años de mi vida y de mi carrera. King nunca volvió a ser el mismo después de eso y no creo que Violette haya llegado a llorarlo del todo.

Joder, perder a Jacob también fue duro para mí. Mi primera temporada como Sup, habiendo perdido a mi padre al principio de la temporada, y luego perderlo al final de la temporada fue brutal. Trabajando con Jack, conocía a Jacob y Violette desde que eran niños. Mierda, prácticamente los había visto crecer. Me gustaba pensar que yo era la figura del tío genial para ambos. Luego tuve que estar con Jack mientras enterraba a su hijo. Mi propia culpa me había carcomido, pero sé que fue más duro para King. Todavía me culpa él mismo por haber matado a su mejor amigo, incluso si no fue su culpa.

Cuando Violette me ve caminar por la sala, saca una botella de PBR de la heladera y me espera mientras me siento en uno de los taburetes del bar junto a Rowan Kingsley. Le hago un gesto de agradecimiento con la cabeza.

El hombre está atontado por su mujer. Ella me sonrío y puedo oír a King quejarse a mi lado

sobre "consíguete tu propia mujer". Me río entre dientes solo para ponerlo de los nervios, pero ignoro el comentario y me llevo la cerveza a los labios cuando la puerta se abre de nuevo. Cal y Scottie entran juntos y luego Cal se sienta a mi otro lado después de que Scottie también se sienta.

Violette ya tiene una botella de Coors abierta y la está colocando frente a Cal, luego se acerca para servirle el whisky a Scottie en un vaso alto. Puede que tenga veintiocho años, pero aun así es extraño ver al chico que conocí de pie detrás de la barra a la que he venido viniendo durante tantos años. Sonríe a Scottie mientras le sirve el whisky. Sé que Violette y Scottie se han hecho amigos desde que Violette empezó a salir con King, y que Teddy también es amigo de Violette.

Mis pensamientos se dirigen a la mujer que no logro sacarme de la cabeza y miro el reloj que llevo en la muñeca, preguntándome brevemente si todavía estará despierta en la casa. No la he visto desde esta mañana, afuera de la cafetería, y tengo la tentación de terminar esta excursión y volver a casa temprano, por si acaso me la encuentro.

Es casi como si Cal pudiera leer mis malditos pensamientos tan pronto como los pienso, porque apoya sus antebrazos en el borde de la barra y se inclina hacia adelante para poder mirarme de perfil y dice: "Entonces, ¿te quedarás en la barraca esta noche o te vas a casa a...?"

Lo miro con enojo por encima del borde de mi botella de cerveza mientras me la llevo a la boca de nuevo. Está sonriendo. El cabrón es un verdadero alborotador. .

—Sí, ¿dónde diablos has estado últimamente? —pregunta King, inclinándose también hacia delante—. Si no estamos en un incendio, nunca estás por aquí. ¿Te estás cansando de nosotros, viejo?

Pongo los ojos en blanco y hago todo lo posible por cambiar de tema. "Tienes una boca muy grande para ser alguien que todavía no puede superar mi tiempo de la milla..."

—No se está cansando de nosotros, simplemente ha encontrado algo que hace que sea más agradable estar en casa —murmura Cal a mi lado, sin dejarme ir tan fácilmente, y su sonrisa se hace más amplia. Scottie también se inclina hacia delante, con su cabello rubio rojizo recogido en un moño desordenado en la parte superior de su cabeza, y una sonrisa descomunal tirando de sus labios mientras me mira. Fijo a Cal con mi mirada más dura, pero eso no lo disuade en lo más mínimo—. El hombre casi se cae de espaldas hoy en la cafetería cuando vio...

—Amigo —refunfuño, tirándome hacia atrás en la silla. Todo el mundo piensa que las adolescentes chismorrean mucho, pero al parecer no tienen nada que envidiarles a los hombres adultos—. Déjala fuera de esto.

—Oh, ¿hay una *ella* ? —pregunta King, con interés, y yo gruño, girando la cabeza para mirar hacia el techo con vigas de madera. Dios, debería haberme ido a casa. Uno pensaría que Cal no querría que esto se transmitiera, ya que ella es su hermana y todo eso.

Pero supongo que la venganza es la venganza. Él va a aprovechar esto al máximo.

Cal toma un trago de su cerveza mientras me da una palmada en la espalda con fuerza y yo

gimo ante sus siguientes palabras. "¿Crees que voy a ser indulgente contigo solo porque estás enamorado de mi hermana? Te espera una desagradable sorpresa, ¿sip?"

"¡Ooohh, lo sabía!"

Bajo la cabeza ante el jadeo de emoción. Violette apoya las manos en el borde de la barra desde el otro lado y su sonrisa es amplia. Entrecierro los ojos. —¿Sabías qué?

La sonrisa de Violette se ensancha. "Que te gusta Teddy".

Scottie se inclina hacia adelante nuevamente para apoyar los codos en la barra. —Me acerco a Cal para que pueda mirarme. Me guiña el ojo, sonriendo, y yo pongo los ojos en blanco—. Sin duda. Está enamorado de la hermana de su mejor amigo.

Gimo audiblemente, dejando que mi barbilla se hunda hacia adelante hasta que casi toca mi pecho. Joder. Mi. Vida. "No estoy enamorado de la hermana de Cal". Es una mentira descarada.

Violette golpea con la uña la barra que está frente a mí, atrayendo mi atención hacia ella. —No, señor. En este bar no se miente. Son las reglas de la casa.

Desde abajo, con el ceño fruncido, la miro con el ceño fruncido sin responder. Los chicos que están a mi lado no me van a dejar olvidar esto. Maldita sea. Termino el resto de mi cerveza y dejo la botella vacía en la barra entre nosotros.

"Estaba muy ocupada con los tres niños..."

Violette abre otra PBR y la coloca frente a mí, tomando la botella vacía de la barra, con una sonrisa radiante en su rostro.

—Sí, porque por eso tenías la lengua colgando de un lado de la cabeza y no podías separarte de ella, *porque estaba muy ocupada con sus hijos* —se burla Cal, sacudiendo la cabeza y luego me mira—. ¿Crees que nunca me di cuenta de la forma en que la mirabas?

—Los odio a todos, maldita sea —gruño, envolviendo con ambas manos la botella de cerveza que tengo frente a mí. Mi uña toca la etiqueta y mantengo la mirada baja.

Pero Cal está en racha. Dirigiéndose a todos menos a mí, continúa riéndose: "Nunca he visto a un hombre caer tan fuerte ni tan rápido en mi maldita vida. Fue como si le hubieran disparado directamente a los ojos. Estaba acabado".

No me enamoro de *nadie*. Punto. Como regla general para mí, no salgo con nadie. Mi trabajo es el amor de mi vida, al igual que lo fue para mi padre, y me niego a hacer pasar por eso a una novia, o Dios no lo quiera a una esposa y a mis hijos. Y Cal lo sabe. Todavía se ríen juntos de Xander y Teddy sentados en un árbol. ...

—No es eso —murmuro, llevándome la cerveza a los labios. Mi tono es más duro de lo que pretendía cuando continué murmurando sombríamente—: Es una madre viuda con tres hijos; está aquí haciendo todo ella sola; lo menos que puedo hacer es asegurarme de que tu sobrina, que

tanto teme, no termine muerta en la carretera o como alimento para peces, porque aún no tiene sentido de la autopreservación. Además, todos ustedes lo saben; no salgo con madres solteras.

Lamento al instante la dureza de mis palabras cuando los ojos de Violette pierden parte de ese brillo y esa sonrisa desaparece. Toma una toalla de mano y la juguetea entre sus dedos, apretando la boca hasta formar una línea. Siento que los hombros de Cal se ponen rígidos a mi lado, pero no tengo el coraje de mirarlo.

Mierda. Me aprieto los ojos y me froto la nuca con una mano. —Mierda. Eso no es... No lo dije con esa intención.

Violette se encoge de hombros y levanta un hombro ligeramente. “Parece que tiene suerte de tener a alguien que la cuide, incluso si es obligatorio”.

Mierda. Ahora estoy segura de que Cal piensa que soy un idiota que solo está jadeando detrás de su hermana sin intención de seguir adelante. Quiero decir, no estaría del todo equivocado, porque ni siquiera sé cuáles son mis intenciones con Teddy en este momento. Esto no está yendo bien. Debería haberme ido a casa, joder.

Extendiendo mis brazos, murmuro: “Espera, eso no es lo que dije”.

—Mira, ella sabe que es muy difícil de manejar —dice Violette, interrumpiéndome. Me quedo en silencio, sus ojos color avellana rebotando entre los míos. Siento como si la directora me estuviera regañando, tengo un pecho apretado y siento que la vergüenza me quema. Es una sensación extraña que me esté regañando, habiéndola conocido desde que era una niña. Puedo sentir los ojos de Cal sobre mí, quemándome el costado de la cabeza. Soy demasiado cobarde para mirarlo. Violette mira a Cal casi con disculpa y luego vuelve a centrar su mirada en mí. — Ella se ve a sí misma como un desastre en los buenos días, y Dios sabe que está haciendo lo mejor que puede con la mano de mierda que ha estado manejando. "El año pasado, te dijiste que no tenías nada que hacer... pero serías muy afortunada si alguien como Teddy te dedicara un poco de su tiempo o atención. El hecho de que sea madre soltera no la hace menos..."

—Lo sé —murmuro en voz baja, suplicante, poniendo fin a su acalorada diatriba—. Y te juro que no lo quise decir así. —Miro a Cal antes de volverme hacia ella—. Sabes que mi padre murió en un incendio, el mismo año que Jacob. No salgo con nadie. No solo digo que no hay madres solteras. En absoluto. Porque la idea de hacer pasar a una esposa y una familia por lo que pasó mi madre no es justa. Todo lo que sé es que puedo oírla llorar a través de las paredes por la noche. —Los ojos de Violette se entristecen ante eso, y Cal se sienta más derecho en su asiento, pero yo sigo adelante—. Y prefiero estar soltera para siempre que lastimar a alguien tan increíble como Teddy o hacer que cualquiera de ellos pase por perder a alguien así de nuevo. Eso es todo lo que puedo prometerle a cualquiera; que los haré preocuparse y probablemente los lastimaré al final. Teddy se merece algo mejor que eso. Y también esos niños.

—Bueno, está bien —dice lentamente, asintiendo con la cabeza, aunque su voz es rígida y forzada—. Y para que lo sepas, ella tampoco está interesada en salir con alguien, de todos modos. Así que supongo que estás a salvo, ¿eh?

Está bien. Ella tampoco quiere salir con nadie, así que esto es perfecto. Cal resopla junto a mí

y bebe un largo trago de su cerveza.

Pero eso no impide que me duela el pecho. Me froto el esternón como para aliviar la punzada de decepción que me aprieta el pecho. Porque incluso cuando he dicho esas palabras en voz alta... no estoy del todo convencido de que las *haya dicho en serio* . Por no hablar de la idea de que ella salga con otro. La sensación de celos que me recorre casi me deja sin aliento.

Tal vez Teddy merezca algo mejor que un viejo bombero fracasado que quizá no regrese, pero que me jodan si no quiero intentarlo .

OceanofPDF.com



CHAPTER 14

Teddy

“¿Cómo están los niños? ¿Están durmiendo? ¿Estás durmiendo tú? ¿Bea se alimenta bien? ¿Cómo va ese frenillo lingual?”

Manteniendo el teléfono en equilibrio entre mi oreja y mi hombro, suspiro lo más silenciosamente que puedo. “Los niños están bien. Dalton está listo para que la escuela comience la semana que viene, y Penny está entusiasmada con el preescolar de 4 años. Dalton ya no tiene pesadillas como antes, Penny volvió a dormir en su propia cama, Bea se alimenta muy bien y el otorrinolaringólogo cortó ese frenillo hace semanas”. Me estremezco al recordar ese frenillo lingual que había hecho que amamantar a Bea fuera absolutamente miserable durante las primeras semanas de su infancia.

“¿Y tú? ¿Estás durmiendo?”

“A Bea le están saliendo los dientes, lo que significa que no está durmiendo muy bien las últimas dos semanas, así que yo no duermo muy bien...”

—Kent, ¿qué vamos a hacer el próximo fin de semana? Podemos ir a casa de Teddy para llevar a los niños el fin de semana, ¿no? —le pregunta mi suegra a su marido desde el otro lado de la habitación.

Colleen y Kent Hansen son los mejores suegros que podría haber pedido. A medida que fui creciendo, me sentí muy agradecida por no tener que sufrir por tener unos suegros monstruosos. Después de la muerte de Logan, me brindaron un apoyo increíble, y servicial, y luego otra vez justo después de que nació Bea. Colleen había venido a quedarse con nosotros durante un par de semanas y todavía sostengo que no sé cómo habría sobrevivido esas primeras semanas sin ella.

Los padres de Cal y míos fallecieron hace años, así que estamos solos. Pero los Hansen, los padres de Logan, son realmente maravillosos. Logan había sido un bebé muy mayor para ellos, así que cuando creció, solo les faltaban unos años para jubilarse. Pasan su tiempo en la costa y les gusta jugar al golf y viajar a las bodegas locales.

Oigo el profundo rugido de Kent al otro lado de la línea, aunque no puedo entender bien lo que dice.

—Qué bien —dice Colleen con voz ronca cuando termina y no puedo evitar sonreír—. Estaremos allí el próximo viernes, cariño. ¿Por qué no reservas un hotel para pasar la noche y nos quedamos con los niños y hacemos una fiesta de pijamas?

La idea es emocionante, aunque sé que nunca lo haré. La idea de dormir en una cama sola, sin un monitor de bebé a mi lado o despertarme para alimentar al bebé en mitad de la noche... es como un pequeño pedazo de cielo.

—No sé si...

—¿Tienes leche en el congelador? —pregunta Colleen, interrumpiéndome antes de que pueda decir que no rotundamente. Sonrío de nuevo. Puede que me conozca demasiado bien. Me burlo en silencio. Debería conocerme demasiado bien; Logan y yo éramos novios en la secundaria y habíamos estado juntos más de quince años antes de su accidente.

—Bueno, sí...

“¿Es suficiente sobrevivir una sola noche solitaria?”, insiste.

Suspiro y sacudo la cabeza en señal de derrota. “Sí”.

—¿Y no confías en la abuela y el abuelo para que cuiden a los bebés?

Pongo los ojos en blanco. Ahora solo está siendo dramática para ser graciosa, así que le sigo el juego. “Ni por un segundo.”

“Excelente. Helado para el desayuno, el almuerzo y la cena.”

Me río mientras me hundo en un rincón del sofá. “Gracias. Los niños estarán emocionados de verlos a ambos. Y me vendría bien un abrazo”.

—Oh, mi dulce niña —murmura Colleen, pasando de un tono alegre y burlón a uno sincero—. ¿Qué está pasando?

Trago saliva para evitar que la emoción me obstruya la garganta y me río con desprecio. “Es una tontería, en serio”.

—Si te molesta, no es una tontería —dice ella con dulzura.

Respiré profundamente y lo solté lentamente. “Recibí una llamada de la agencia local. Tienen una vacante a partir de octubre y tienen mi solicitud archivada desde que nos mudamos. Me

pidieron que fuera a una entrevista... pero no sé si estoy lista. Si alguna vez estaré lista para volver a eso... "

Las lágrimas me queman la nariz y me inundan los ojos. Maldita sea. Me dije a mí misma que no me emocionaría por esto.

—Sé que debería volver a trabajar. Estoy a punto de terminar los cuatro meses de baja por maternidad que me di después de que nació Bea... No puedo vivir para siempre del dinero de la venta de la casa o... o del seguro de vida de Logan, y no quiero que pienses que eso es lo que estoy haciendo... —me apresuro a decir—. Tengo la mayor parte en ahorros de alto rendimiento para los niños. Me permití guardar sólo lo suficiente para sobrevivir hasta que nació Bea...

—Teddy, no tienes que explicarme nada de esto —dice Colleen con dulzura. Yo sorbo y asiento, aunque sé que no puede verlo a través del teléfono—. Siempre has sido inteligente y responsable, y sabemos que harás lo que creas que es mejor para ti y esos bebés. No tienes que justificarme nada. Y si no estás lista para volver al trabajo de despachador, puedes quedarte en casa todo el tiempo que necesites. Quédate en casa hasta que Penny vaya al jardín de infantes. Diablos, quédate en casa hasta que Bea comience la escuela, por lo que a mí respecta. Siempre tendrás a esos niños y su mejor interés como tu máxima prioridad. Lo sabemos. "

Intuyo un pero y no espero mucho. Sonrío cuando ella continúa.

“Pero, Teddy, debes asegurarte de que también estás buscando una manera de satisfacer *tus* mejores intereses. Encuentra algo que te haga feliz, porque no puedes servir de una taza vacía”.

Las lágrimas resbalan por mis mejillas y las seco, exhalando un suspiro que hace que mis mejillas se hinchen al exhalar. “Lo extraño”, admito en voz baja. “Amaba mi trabajo”.

"Y lo hiciste muy bien", dice Colleen.

"Hasta que dejé de serlo", dice en un susurro.

—Teddy, tienes que dejar de culparte a ti mismo. Nadie más te culpa, excepto tú. ¿A cuántas otras llamadas enviaste a Logan sin problemas? —*Cientos*—. No tenías forma de saber lo que iba a pasar. Fue uno de esos horribles accidentes extraños. Y sé que eso no hace que sea más fácil de aceptar, pero lo fue. No hubo nada que tú hicieras mal, nada que Logan hiciera mal. Extrañaré a mi hijo por el resto de mis días, y tú también lo extrañarás. Esos bebés lo extrañarán. Pero que él no esté aquí no es tu culpa. Por favor, dime que lo sabes. ¿Has estado yendo al terapeuta de duelo?

—Desde que nació Bea —admito tímidamente. Jugueteo con el dobladillo de mi camisa entre mis dedos—. Simplemente no he tenido el tiempo ni la energía para ir en coche. No está lejos, apenas media hora en coche hasta nuestra antigua ciudad natal, donde aún viven los padres de Logan. Pero me pareció un esfuerzo hercúleo encontrar una niñera para los tres niños o cargarlos para llevarlos conmigo y dejarlos en casa de Colleen y Kent para poder seguir yendo a terapia.

—No me hagas trasladarnos allí para asegurarme de que te estás cuidando —me amenaza con dulzura. Sé que sólo está bromeando a medias—. ¿Crees que al menos irás a la entrevista?

"No lo sé. Tal vez. Quiero hacerlo. Dios sabe que lo extraño. Tengo mucho miedo. ¿Qué pasa si cometo un error y hago que maten a la esposa o al hijo de otra persona? Nunca me lo perdonaría. "

"No puedes seguir teniendo miedo de salir y vivir , dulce niña".

Gimo derrotado. Maldita sea, odio cuando tiene razón. Una cosa sobre Colleen es que no me recalca las cosas, así que cambia de tema rápidamente, por lo que estoy agradecido.

—Seguro que hablamos antes, pero nos vemos el próximo viernes, ¿de acuerdo?

—Está bien, sí —me río, sintiéndome un poco más ligero en el pecho que antes de que me llamara—. Gracias, mamá.

"De nada, Teddy. Te veré pronto. Te quiero".

—Yo también te quiero. Nos vemos pronto. —Cuelgo la llamada, pero me quedo mirando la pantalla del teléfono. Antes de poder acobardarme, marco a Vi.

Cuando ella responde, pregunta: "¿Pasa algo malo?"

"¿Tiene que pasar algo malo para que te llame?", pregunto riendo.

—Sí. De lo contrario, me enviarías un mensaje de texto —murmura. Probablemente sea verdad, lo admito.

"Estoy tratando de vivir y no tener miedo".

—Sí, porque eso no es críptico en absoluto —dice ella con seriedad y me río de nuevo.

"Mis suegros vienen el próximo fin de semana a buscar a los niños el viernes por la noche. ¿Estás de turno en el hospital?", pregunto.

—No, pero se supone que debo trabajar como camarero en Shifty's el viernes por la noche.

—Oh, vaya, mierda.

—¿Qué está pasando? —pregunta, y puedo sentir que está sentada, como si estuviera preocupada por lo que vendrá después.

—Quieren que me vaya a un hotel a pasar la noche, solo para alejarme por unas horas. Iba a ver si querías pasar la noche conmigo con una chica —pregunto apresuradamente—. ¿Comida chatarra, comedias románticas sensuales y bebidas alcohólicas? Sin necesidad de alimentar a Bea durante toda la noche, podré disfrutar de una bebida para adultos. Supongo que son las pequeñas victorias. —También voy a llevar a Scottie conmigo. "

Vi se ríe y dice: "Oh, claro que sí. Mis padres se quedarán con Hollie de todos modos. Le diré a Lou que tenemos que cambiarnos una noche la semana que viene. Ugh, sí. Cien por ciento que sí. Noche de chicas en casa", canta Violette y yo sonrío. "Sin bebés, sin hombres. Estoy muy de

acuerdo”.

Sí, esto va a ser genial. Justo lo que recetó el médico (o mejor dicho, la suegra).

OceanofPDF.com



CHAPTER 15

XANDER

“¿Cómo va la mudanza?”

Mi hermano Zach se queja del otro lado de la línea y apenas entiendo las palabras "Barbies para siempre". Me río. Tiene tres hijas, mis sobrinas, todas de edades comprendidas entre los cinco y los once años. Mi hermano siempre fue el tipo de hombre "chico", por lo que tener tres hijas ha sido un cambio para él.

Si a eso le sumamos el hecho de que su madre acaba de irse, la perra caprichosa que es, él tiene mucho trabajo por ser padre soltero. Acaban de mudarse de su antigua casa a un apartamento más pequeño, algo que él puede permitirse sin ayuda, pero eso por sí solo ya es otro gran cambio. Lo siento por él, eso es seguro.

"Es increíble la cantidad de mierda que se acumula con el tiempo", se queja. "Y Dios no permita que nos deshagamos de alguno de estos zapatos de Barbie que no combinan. Chloe casi tuvo un ataque de nervios cuando vio un puñado de ellos en la basura ayer. Pensarías que maté a su gatito por la forma en que me miró".

Me río a carcajadas, cruzando los brazos sobre el pecho e inclinándome. De vuelta en la silla del patio trasero. Solo puedo imaginar la mirada traicionada en el rostro de mi sobrina más joven.

—Hay tanta mierda que revisar —suspira, y odio el cansancio que puedo escuchar a través del teléfono—. Encontré algo. Lo tengo en el correo para ti.

“¿Sí? ¿Qué es eso?”

—En realidad, es una carta de papá —dice, y todo mi cuerpo se queda quieto—. Nos envió cartas a mí y a Joel hace años, y ésta está dirigida a ti. Nunca me decidí a enviártela de vuelta. Lo siento, hermano.

¿Una carta de mi padre? ¿Una carta que él escribió y que quería que yo recibiera antes de que muriera o después?

—¿Cuándo recibiste esas cartas? —pregunto, inclinándome hacia delante en mi silla y apoyando los codos sobre mis rodillas separadas.

—Mierda, fue... —exhala, exhalando—... ¿hace seis o siete años? Fue antes de que nos embarazáramos de Chloe, lo sé. Creo que Bailey era una, ¿no? Hace tiempo. No sé cómo el tuyo acabó entre mis cosas y luego quedó enterrado.

“¿Lo... lo leíste?”

—No —dice en voz baja, y yo asiento aunque no puede verlo—. Si el tuyo es tan personal como el mío, no pensé que me correspondiera leerlo. Lo envié hace un par de días, así que debería llegarte en cualquier momento.

Mierda. Una carta de mi padre, escrita antes de morir. ¿Qué tan extraño será leer algo suyo sabiendo que ya no está? ¿Sabiendo que se iría poco después de que se suponía que debía leerse esa carta?

Esa familiar punzada de dolor me golpea de nuevo, profunda y dolorosa. El dolor no llega tan a menudo como antes, pero el tiempo no parece haber mitigado ese dolor. Mi padre era una fuerza a tener en cuenta; un padre increíble, un líder y jefe justo y honorable, y uno de mis mejores amigos. Joder, perderlo fue una de las cosas más difíciles por las que he tenido que pasar. Semanas y meses de vacío que me devoraron sin piedad. Me llevó mucho tiempo. Maldito sea el momento de salir de esa oscuridad a la que me había enviado el perderlo.

Bebí demasiado. Cogí demasiado. Me puse en situaciones peligrosas a propósito, como si tuviera un ridículo deseo de morir o algo así. Y luego esa niebla se disipó y me di cuenta de la maldita decepción que habría sido para mi padre si me hubiera visto en ese momento.

Me las había arreglado para salir de esa situación y no me había arrepentido. Todavía bebo, probablemente demasiado en ocasiones, pero soy lo suficientemente consciente como para saber cuándo he bebido suficiente. Ya no meto mi pene en ningún culo dispuesto, aunque me alegro de que, incluso en mi peor momento, nunca, ni una sola vez, me haya follado a una chica sin condón. Me envolví bien mis cosas.

No necesito que haya niños accidentales en el mundo.

—¿Cómo está Abigail? —pregunto con brusquedad, saliendo de la oscuridad en la que me había descarrilado mi hilo de pensamientos.

Zach suspira de nuevo y puedo imaginarme cómo se frota la nuca como si estuviera intentando quitarse la tensión de los hombros. —Está pasando apuros —admite en voz baja—. No la culpo.

Tiene la edad suficiente para entender que Brit se fue y solo puedo manipular la verdad hasta cierto punto, como puedo con Bails y Chloe. Creo que parte de ella me culpa por la marcha de su madre. —Escucho la tristeza en su voz, pero continúa antes de que pueda interrumpir—. Chloe es un desastre emocional. Quiero decir, siempre ha sido tímida y sensible, pero joder, hombre. La miro *mal* y empieza a llorar. Me pregunta si voy a dejarlos como lo hizo Brittanee. Me rompe el corazón. ¿Cómo dejas a tus hijos?

Su grito ronco cae como un alfiler. Nunca me había preguntado cómo lo había hecho mi padre cuando éramos niños. Había tenido una buena razón, por lo que pude ver. Este trabajo, la alarmante falta de personal que corre desenfrenada en esta línea de trabajo... lo entendí. Zach y Joel eran más jóvenes, así que habían luchado con eso más que yo. Y luego vine aquí a trabajar con papá tan pronto como pude. .

—De todos modos, esa carta debería llegarte en un día o dos. Solo quería avisarte para que estuvieras pendiente. Nunca sé cuándo estarás fuera atendiendo una llamada —dice Zach, claramente controlando su propio dolor y enojo por su situación actual—. Debería volver a deshacer las maletas.

—Claro —digo por teléfono, deseando con todas mis fuerzas poder ayudar más a mi hermano, pero sabiendo que no puedo hacer nada desde el otro lado del país—. Gracias por avisarme y por enviármelo. Cuídate, Z. Abraza a esas chicas de mi parte.

—Lo haré, hermano. Ten cuidado ahí fuera.

—Siempre lo soy —digo con gravedad antes de colgar, la única promesa que puedo hacer.



CHAPTER 16

XANDER

Miro el despertador que está en la mesilla de noche a mi lado mientras escucho los pedidos, con el teléfono pegado a la oreja. Mierda, es temprano. Bueno, *levántense y brillen, muchachos* . Hablando por teléfono, digo: "Gracias, estaremos en camino en una hora".

Termino la llamada y abro el hilo de mensajes de texto con Cal y King, luego escribo rápidamente las órdenes que acababa de recibir para nuestra última misión. Es muy temprano, pero sé que ambos recibirán mi mensaje rápidamente. Como capitán y líder de escuadrón, se encargarán de enviar órdenes al resto de la tripulación y prepararlos para partir. Presiono enviar y me levanto de la cama, dirigiéndome a mi armario. Mi bolso casi siempre está preparado y empacado, listo para partir. Una vez que tomo mi mochila, me dirijo a la cocina, donde tengo una cafetera que comenzó a prepararse. Es muy temprano, pero este fuego ya ha estado ardiendo durante nueve horas.

Mi teléfono vibra y lo reviso, leyendo las respuestas a medida que llegan.

REY

Copiado, Sup.

Un poco temprano para los fuegos artificiales del Día del Trabajo, ¿no?

CALIFORNIA

Todo el sur de California tiene prohibido hacer fuego. Idiotas.

El plomo dice que era un turista no residente.

REY

Imbéciles.

Lead también dice que el turista falleció.

CALIFORNIA

La selección natural en su máxima expresión, amigos.

Gimo y pongo los ojos en blanco. Aunque había tenido exactamente el mismo pensamiento, escribo:

Alguien murió, muchachos.

¡Muevanse, pongan el culo en movimiento!

Ruedas en la carretera en una hora.

CALIFORNIA

Lo siento, señor.

Ruedas en una hora.

Tomo un sorbo de café mientras estoy de pie frente al fregadero de la cocina, mirando el jardín delantero. La luna brilla y resalta el jardín exterior. La cortadora de césped de Teddy está en el medio de su lado del jardín, con la mitad del césped cortado, como si se hubiera detenido a mitad de camino. Dejo el café y frunzo el ceño. Si todavía está allí cuando regrese de este incendio, me aseguraré de terminar con el césped.

Apoyé las caderas en la encimera de la cocina y crucé los brazos sobre el pecho mientras bebía un sorbo de café. Entonces lo oí: el llanto indignado de un bebé. Estaba apagado, pero lo oía a través de la ventana que tenía detrás. Me pregunté si Teddy estaría en su propia cocina, caminando por ahí tratando de calmar a Bea, que llora cada vez más fuerte antes de cesar de repente. .

La oigo murmurar y hablar con el bebé, y me doy cuenta de que ha salido por la puerta principal. La veo salir del patio delantero cubierto y caminar hacia su miniván, con las luces delanteras encendidas mientras la desbloquea con el llavero en la mano.

Estoy cerca de la cocina y salgo por la puerta principal un instante después. “¡Teddy!”, la llamo en voz baja, tratando de no asustarla.

De todos modos, ella chilla alarmada, se da la vuelta para mirarme y pierdo la noción de todos mis pensamientos mientras mi cerebro registra lo que está frente a mí.

—¡Dios mío, Xander! —susurra, y puedo sentir la mortificación que emana de ella en oleadas palpables, sus mejillas se tornan de un vibrante y bonito tono rosa. Lleva el pelo atado en un moño desordenado en la parte superior de la cabeza, las gafas en la nariz y su rostro está sin

maquillaje. Está arrugada por la noche y es tan jodidamente bonita. No puedo dejar de mirarla, el cuerpo que está a la vista en este momento.

Tiene a Bea amamantando, acunada expertamente en un brazo, la cabeza oscura del bebé contra su pecho expuesto. Lleva un bralette ligero y de aspecto cómodo, aunque ha bajado una copa para permitir que Bea pueda amamantar, y un par de bragas cortas que le llegan justo por debajo del ombligo, que es todo lo que tiene en la mitad inferior. Tiene las piernas desnudas desde la cadera hasta el tobillo y su suave estómago está expuesto entre el borde de sus bragas y la banda inferior del sujetador. Esa bata suave y corta que llevaba antes está en sus brazos, aunque se ha dejado desatada para que los bordes cuelguen a sus costados, y un hombro ha caído hasta la mitad de su brazo. Como si acabara de levantarse de la cama y apenas se tomara el tiempo de meter los brazos dentro de la prenda. Agarra el borde de su bata con su mano libre, tirando de ella por su cuerpo, pero joder, ojalá no lo hiciera. Estoy total y completamente paralizado por esta mujer.

—¿Necesitas ayuda con algo? —pregunto con voz ronca. Me aclaro la garganta. Mierda. .

—Umm... Creo que su chupete con su peluche pegado se cayó de mi bolso en el auto. Iba a buscarlo... —masculla, señalando hacia su vehículo. Todavía está sonrojada de un rosa intenso —. Lo siento si te despertamos.

Avanzo a grandes zancadas, esquivándola. Ella se dispone a dar un paso detrás de mí, pero le digo: “Quédate ahí. No tienes zapatos. La encontraré”.

Abro la puerta trasera del lado del conductor, meto la mano y enciendo la luz del techo. No es fácil meterme entre los asientos estrechos, que se han vuelto aún más estrechos debido a los voluminosos asientos del coche atados, pero lo consigo y vuelvo un momento después con el chupete enganchado a un pequeño cachorro de peluche rosa.

—Dios mío, *gracias* —susurra después de que cierro la puerta corrediza y camino hacia ella —. Debería haber salido anoche para buscarla, pero estaba tan cansada y finalmente todos estaban durmiendo y simplemente no quería volver a salir de la cama...

Bea sigue mamando felizmente del pecho izquierdo de Teddy, con la parte inferior descubierta. Me detengo cerca de ella y le paso el chupete y el peluche que ha perdido mientras ella intenta cogerlos. De algún modo ha conseguido (las madres nunca dejan de sorprenderme con lo que pueden hacer con una sola mano) juntar los dos bordes de la bata y ha atado la faja ligeramente alrededor de su cintura, de modo que ahora tiene el cuerpo cubierto. Para mi propia decepción.

—Lamento si te despertamos —dice de nuevo, levantando la barbilla hacia mí mientras me mira. Hay una línea en una mejilla que proviene de su almohada y me hace sonreír pensar en ella durmiendo tan profundamente.

—No lo hiciste —le respondo susurrando, recorriendo con la mirada cada centímetro de su rostro. A pesar de lo temprano que es, hace calor afuera, esta ola de calor récord que hemos tenido no cede en lo más mínimo. O tal vez sea solo yo. Tal vez esta mujer me enciende de adentro hacia afuera. Una brisa agita y aparta un mechón de cabello rebelde de su moño

desordenado sobre su mejilla, y no me detengo para extender la mano y colocarlo detrás de su oreja. Se queda sin aliento. Mi tacto, sus labios abriéndose ligeramente y, maldita sea, todo lo que quiero es agachar la cabeza y ver si ese sonido sabe bien contra mis propios labios. —Ya estaba levantado. Acabamos de tomar un rollo en Cali, así que me iré en un rato.

—Oh —susurra, frunciendo el ceño. Sus ojos recorren mi rostro, yendo y viniendo de mis ojos a mi boca. Se lame los labios y asiente—. Bueno, me alegro de que no te hayamos despertado.

—Si necesitas algo, me llamas —murmuro en voz baja, extendiendo la mano para deslizarla sobre su hombro y brazo, ahora cubiertos. Tiene mi número, aunque nunca lo ha usado—. Cuando quieras. Para cualquier cosa. Lo digo en serio, Teddy.

Ella pone los ojos en blanco y se ríe levemente, pero asiente de nuevo. Me encanta el sonido, tan suave y ronco, y la forma en que su boca se inclina hacia arriba con esa sonrisa. "Claro. Mientras estés fuera en una llamada de bomberos a tres estados de distancia, me aseguraré de llamarte si pierdo el peluche de Bea otra vez".

—Me aseguraré de que mi teléfono esté cargado en todo momento. —Mi tono es burlón, pero, joder, no estoy bromeando—. Vamos, dejad que os acompañe adentro, chicas.

Una de las comisuras de sus labios se curva ligeramente hacia arriba, pero se da la vuelta y vuelve a caminar hacia la puerta de entrada. No puedo evitarlo, mis ojos se posan y se quedan en la deliciosa y completa curva de su trasero debajo de la fina tela de su bata mientras camina. Su cuerpo se balancea y se sacude con cada paso y, maldita sea, estoy prácticamente salivando y medio duro en mis pantalones. Dios, lo que esta mujer me hace sin siquiera intentarlo.

Supongo que no tiene sentido negar lo mucho que la deseo.

Sube al patio cubierto y se da vuelta para mirarme. Ahora estamos más cerca de la misma altura, aunque todavía soy uno o dos centímetros más alto. Arruga la nariz y sonrío, y eso me hace sentir un crujido en el pecho. "Entonces, ¿es esto una buena noche o un buen día?"

Mi cara se abre en una sonrisa y me río. Joder, es linda. .

—¿Vas a entrar y tratar de dormir unas horas más? —pregunto.

—Sí, siempre que ésta me deje bajarla —dice, moviendo a Bea un poquito en sus brazos.

Ha dejado de mamar y se ha vuelto a dormir. Al moverse, su boquita se desprende del pecho de Teddy y deja el pezón al descubierto. Bajo la mirada cuando Teddy se agacha para ponerse la bata y se ríe tímidamente. Se cubre la cara con la mano libre y gime desdichadamente.

—Dios *mío*. De verdad, es como si no pudiera evitar *avergonzarme* cuando estás cerca. Te juro que este tipo de cosas solo pasan cuando estás aquí para presenciar mi humillación. Lo siento mucho. Por favor, olvida que acabas de ver todo esto... —susurra, las palabras salen de su boca mientras se saluda a sí misma. Mi mandíbula tiembla mientras aprieto los dientes. Otra risa autocrítica se le escapa y sus mejillas se sonrojan de un rosa aún más oscuro—. Dios, espero no haberte dejado una cicatriz de por vida.

Doy un paso adelante y me acerco a ella, obligándola a dar un paso atrás. Deja caer la mano a un costado mientras levanta la mirada hacia mí, con la boca abierta. —No es probable, Teddy.

—¿Qué? —susurra, y el sonido es apenas un suspiro entre nosotros.

—Dijiste que olvidara todo esto... —digo con voz áspera, apartando la mirada de la suya para recorrerla por todo su cuerpo y volver a levantarla—. *No es probable, Teddy*. Me moría de ganas de verte más. Y no me decepciona lo que he visto hasta ahora, preciosa.

Su boca todavía está abierta, tranquila, respiraciones jadeantes se escapan de ella mientras sus ojos rebotan entre los míos.

Valientemente, paso la punta de mi dedo por el borde ondulante de la bata que le pusieron apresuradamente sobre los pechos, mi dedo rozando su piel cálida en el borde a lo largo de la pendiente de su pecho. Mi voz es baja y ronca cuando murmuro: "Entra. Me quedaré hasta que escuche la cerradura".

Ella da un paso atrás, luego otro, aunque sus ojos no... Deja la mía. Señalo con la cabeza hacia la puerta. Se da vuelta, la abre y entra.

“Buenas noches, Teddy.”

Ella asiente con voz temblorosa. “Buenas noches, Xander”.

Antes de que ella pueda cerrar la puerta, doy un paso adelante hasta que estamos cerca de nuevo. "Ah, ¿y Teddy?", digo, mis palabras salen roncadas. Me siento valiente y necesito que ella sepa que lo que dije fue en serio.

—¿Hmm? —susurra ella, sus ojos saltando entre los míos.

Extendí la mano y deslizé mis dedos por la faja de su bata, ligera como una pluma, y ella inhaló profundamente mientras me miraba fijamente. Susurré en voz baja: "Me encanta oírte decir mi nombre cuando te corres, mamá".

Se le cae la boca de par en par, se le ponen las mejillas rojas y puedo ver en esos bonitos ojos grises cuando se da cuenta de lo que quiero decir. Levanto una comisura de la boca antes de bajar la mano y dar un paso atrás para bajar del porche. —Cierra la puerta con llave, Teddy.

Me quedo donde estoy hasta que oigo que se cierra la puerta desde dentro, aunque no oigo sus pasos alejarse de la puerta. Y no puedo evitar preguntarme si ella está parada al otro lado, igual que yo, y no quiere irse tampoco.



CHAPTER 17

XANDER

Mi hermano Zach me dijo una vez que preferiría combatir cien incendios estructurales que uno forestal, porque en el caso de un incendio estructural, sabes dónde están las llamas, pero en el caso de un incendio forestal, pueden aparecer por detrás de ti.

No sé si es mi ego inflado por haber hecho esto durante casi veinte años, pero al diablo con eso. Prefiero estar en medio de un incendio forestal cualquier día que estar atrapado en un edificio en llamas. Hice eso durante años antes de mudarme a Sky Ridge para unirme al equipo de bomberos de mi padre, y aunque la lucha contra incendios siempre ha sido mi pasión, los incendios estructurales me ponen nervioso.

Desde mi puesto de observación, sé exactamente dónde está mi equipo, aunque no puedo verlos físicamente. Están divididos en este momento, cada escuadrón trabaja en su línea. King es nuestro aserrador principal y recién incorporado al escuadrón, por lo que tiene a su equipo arriba en la cresta cortando madera muerta y sacando los obstáculos de la línea. Cal tiene a la otra mitad del equipo aproximadamente a un cuarto de milla cavando la línea de fuego. Tuvimos la suerte de poder traer una excavadora para este incendio, pero la mayoría de las veces, las líneas se cavan completamente a mano. Es agotador y requiere mucho trabajo, y nuestros días en los incendios comienzan alrededor de las 10:00 p. m. Las cuatro de la mañana. Tenemos la obligación de hacer un descanso a las dieciséis horas, pero a veces tengo que obligar a mi equipo a parar para comer y dormir.

Como superintendente, tengo que estar constantemente alerta; estoy observando los cambios de dirección del viento y las corrientes ascendentes que se originan en el frente del incendio, que se está acercando demasiado a varias casas para mi comodidad. Los muchachos tienen la extraña superstición de que puedo controlar el clima y hacer que haga lo que yo quiero... pero soy muy bueno interpretándolo. O tal vez he tenido mucha suerte durante la mayor parte de mi carrera. El

clima juega un papel fundamental en la lucha contra los incendios. Si el viento cambia de dirección y comienza a soplar brasas hacia el verde (la sección de los bosques que no toca el fuego), esto provoca incendios localizados, y estos pueden hacer que los equipos queden acorralados o que se inicie una quema libre demasiado cerca de áreas residenciales. Hace unos días, un dedo se deslizó en el flanco oeste. El antiguo equipo de Mack de Colorado pudo sortearlo antes de que se descontrolara. Ahora está jubilado y están bajo el mando de un nuevo superintendente, pero parece que es muy bueno en su trabajo.

El primer día que estuvimos aquí, King y su escuadrón casi habían quedado acorralados en una loma, pero gracias a la rapidez de reacción de King, todos pudieron salir. Estoy orgulloso como el demonio, se ha ganado este puesto de escuadrón y este incendio ha confirmado que mi decisión fue la correcta. Divido mi tiempo entre explorar y ayudar donde sea que me necesiten, pero no podía hacer mi trabajo sin saber que puedo confiar en que mi capitán y los líderes del escuadrón harán su trabajo. Tengo la suerte de tener un equipo fantástico a mis órdenes.

Cal y su equipo han estado quemando a lo largo de una línea de dos millas de largo que encerrará el fuego sobre sí mismo después de que se produjera un desborde, donde el fuego avanzó más allá de la línea de contención que ya habíamos construido. Con la quema de retorno consumiendo la mayor cantidad posible de combustible del fuego para detenerlo, para cuando la cabeza del incendio se encuentre con la quema de retorno, no quedará mucho verde para consumir a menos que provoque focos de incendio a media milla de distancia.

Joder, este incendio ha sido una bestia de principio a fin. .

Y, joder, lo único en lo que puedo pensar es en Teddy. Aunque mi atención está centrada en este incendio, ella también ha estado ahí.

Tengo cuarenta y dos años, casi cuarenta y tres, y nunca en mi vida adulta he estado tan obsesionado con una mujer como lo estoy con ella.

Culpo a Violette por decirme que Teddy no está interesada en salir con alguien, porque ahora lo único que quiero es que ella *esté* interesada. Teddy siempre ha sido completamente inalcanzable y estrictamente fuera de mi alcance; lo supe cuando la conocí. Respeté su matrimonio, pero ahora...

Mierda. Ahora es *un poco menos* inalcanzable y no está tan *estrictamente* prohibida como antes... y nunca he dejado de desear a esta mujer.

Me he masturbado demasiadas veces con el recuerdo de su cuerpo expuesto aquella mañana en que salimos hacia el fuego. Han pasado casi dos semanas y nunca he deseado llegar a casa con tanta urgencia como ahora. Su risa, su sonrisa, su sexo, todo lo que ella tiene es lo que me ayuda a superar cada día.

Está sola en casa con los tres niños. Debería haber organizado algo, haber enviado a alguien para que la vigilara mientras yo no estoy. Me pregunto si Violette la habrá visto, para ver cómo está. Estoy segura de que Scottie se habrá puesto en contacto. La señal de telefonía móvil aquí es muy mala, así que no hemos podido hablar.

Y créeme, lo he comprobado. Muchas veces. Ni una llamada ni un mensaje de texto de ella. Joder, espero que esté bien.

Al final del día, mi equipo, junto con las otras divisiones y agencias transportadas para ayudar en este incendio, lo lograron controlar.

Mientras desciendo por la cresta hacia el campamento en el que hemos estado viviendo durante las últimas dos semanas, mi equipo está de vuelta. Ya casi es de noche y algunos de mis compañeros ya están desmayados en sus sacos, otros están comiendo. Todos están sucios, sudorosos, exhaustos y hambrientos. La mayoría de estos muchachos quemarán más calorías de las que consumirán aquí.

King se encuentra a unos quince metros del sendero, con el teléfono pegado a la oreja. Habla unos minutos antes de colgar y volver a unirse a nosotros. ¿Cómo está Violette? —lo llamo. Él sonríe y me doy cuenta demasiado tarde de que la he cagado.

"Ella es genial. Me pidió que le dijera que Teddy y los niños también están bien".

Hijo de puta.

Varios de los chicos nos miran y algunos nos hacen preguntas burlonas. La sonrisa de King se hace aún más grande mientras se deja caer sobre un tronco volcado convertido en banco. Los odio a todos.

—¿Qué pasa? ¿Tienes una dama y unos niños de los que no sabemos nada?

—No es asunto tuyo —grito con voz quejumbrosa.

—¿Como la hermana de Cal, Teddy? —pregunta Opp mientras le da un mordisco a su comida. Cal apoya los codos sobre las rodillas y asiente, aunque sus ojos no se apartan de mi cara. Maldita sea.

Royce, nuestro nuevo novato, habla, se sienta más erguido en su asiento y llama: "Espera, ¿la hermana de Cal, la mujer que vive al lado? La que ayudaste..." Se detiene, haciendo una pantomima de asistir un parto, y yo miro al novato con enojo.

Opp le da una palmada en la espalda al chico y murmura: "Vas a querer dejar de hablar ahora mismo, Roycie. Se pone en modo papá oso cuando hablas de eso".

—Sí, ¿recuerdas lo que pasó con Morey? —se ríe King, sacudiendo la cabeza mientras saborea su comida.

Mi mandíbula se aprieta y la rabia me invade de nuevo al recordar lo que uno de los idiotas de mi equipo había murmurado sobre la anatomía de Teddy. Primero, su comentario casual sobre tener licencia para levantarle la falda me hizo ver *rojo*. Luego, más tarde, después de varias copas, le preguntó si había ofrecido algo en agradecimiento por mis servicios. Ahora bien, nunca he sido de pelear, pero maldita sea, había estado a segundos de golpear a ese tipo hasta dejarlo hecho papilla. Si Opp no me hubiera puesto en una llave de barril, le habría sacado los dientes

delanteros de un puñetazo. Me alegro de que Cal no hubiera estado cerca para oírlo, no estoy seguro de que hubiéramos evitado que le golpeará la cara al tipo en la cara. .

Poco después, la basura fue trasladada a un equipo en Arizona. ¡Qué suerte!

—Ah, sí —dice Royce, mirándome con cierta cautela—. El chico tiene corazón, aunque todavía es un poco inexperto. King realmente lo ha tomado bajo su protección. Creo que el chico le recuerda a Jake, su mejor amigo, a quien perdimos en un incendio en su primera temporada. —Yo también habría hecho lo mismo si alguien hablara así de alguien que me importaba, Sup. Estoy seguro de que Cal también lo aprecia.

Me quedo en silencio y, con el rabillo del ojo, veo a King y a Cal sonriendo como idiotas. No puedo ocultarles mucho, aunque en realidad nunca les oculto nada. Cal ha sido mi mejor amigo durante años, lo que empeora mucho las cosas, y King es como mi hermano menor, pero mucho menos molesto que Joel. Bueno, la mayor parte del tiempo, de todos modos. Ahora mismo, me gustaría tirarlo hacia atrás sobre ese tronco en el que está sentado.

Mi comunicador crepita y luego la voz del oficial al mando se escucha por encima de la estática. “Buen trabajo hoy, muchachos. Parece que este incendio está controlado. Están listos para regresar a casa”.

—Entendido —respondo, cerrando el comunicador—. Parece que nos dirigimos a casa, muchachos. Felicitaciones por otro incendio exitoso.

Se escuchan gritos de entusiasmo en el campamento de reabastecimiento cuando anuncio mi anuncio y se produce un movimiento de actividad cuando todos comienzan a desmontar el campamento. Nos dirigiremos a la pista más cercana y nos subiremos a un pequeño avión de mala calidad que nos transportará a nosotros y a nuestro equipo de regreso al norte. Luego, conduciremos una hora hasta Sky Ridge. Pero deberíamos estar en casa por la mañana.



CHAPTER 18

Teddy

“¡Oh, mis bebés!”

Sonrío mientras Colleen se arrodilla en el porche delantero, con los brazos bien abiertos mientras Dalton y Penny saltan hacia sus brazos que los esperan. Los besa una docena de veces a cada uno en las mejillas y la frente, lo que los hace reír a ambos. Dalton hace como si se estuviera limpiando los besos, sonriendo de oreja a oreja. Colleen lo mira con los ojos entrecerrados, juguetonamente, y luego lo besa en ambas mejillas nuevamente, solo por si acaso.

—Abuelo, ¡te juro que han crecido treinta centímetros desde la última vez que los vimos! —le murmura Colleen a su marido por encima del hombro. Dalton y Penny se sueltan de los brazos de Colleen y se lanzan hacia Kent, que los atrapa a ambos mientras se abrazan a su cintura. Le ofrezco una mano a Colleen y ella gime dramáticamente mientras se levanta de sus rodillas—. Me estoy volviendo demasiado vieja para tirarme al suelo de esa manera.

Me río, pero luego me siento atraída por su cálido abrazo y me hundo en él durante un largo momento. Ella siempre huele a menta y miel, y aprovecho el momento para respirarla. Colleen ha sido mi pilar durante el último año. No sé qué haría sin ella. .

—Gracias por venir a vernos —susurro, apretándola más fuerte durante un segundo más antes de soltarla.

Kent tiene a Penny en sus brazos y ella le cuenta con lujo de detalles sobre el fuerte de mantas que ella y Dalton habían construido en la sala de estar ayer, y cómo yo había sido una "mamá mala" y les había hecho desmontarlo antes de acostarse. Kent se ríe y me guiña el ojo antes de decir: "Construiremos otro esta noche, ¿qué te parece?".

Penny chilla de emoción y él se ríe de nuevo. Dalton levanta el puño en el aire. "¿Vamos a cenar pizza esta noche?"

—¿Pizza? ¿Qué te hace pensar que cenaremos pizza esta noche? —pregunta Colleen inocentemente, aunque también me guiña el ojo. Colleen y Kent son conocidos por sus picnics de pizza en el suelo y sus fiestas de pijamas. A los niños les encanta. Preparan palomitas de maíz en la estufa y luego construyen una cama gigante con mantas en el centro de la sala de estar para ver películas antes de acampar en el suelo.

—Ya han cambiado todas las sábanas de mi cama, así que está lista para ustedes — digo, guiando al grupo hacia la casa. Bea está dormida en su silla mecedora en el suelo, el mecanismo automático de rebote la mantiene en movimiento lentamente. Colleen se inclina sobre ella, solo para verla, antes de alejarse para dejarla seguir durmiendo—. ¿Estás segura de que quieres que me vaya? Puedo quedarme...

—De ninguna manera —murmura Colleen mientras se dirige a la cocina—. Puedes ir a pasar la noche sola. Como dije, no puedes servir de una taza vacía, querida niña.

Aunque entiendo completamente el sentimiento y estoy increíblemente agradecida por la oportunidad de escaparme y *no ser mamá* por una noche, la culpa y el egoísmo del acto están haciendo que mi ansiedad se dispare.

Tengo una lista detallada de la rutina de Bea escrita en un cuaderno. Sus horarios de alimentación, cuántas onzas ingiere y su El horario de la siesta durante el día y la noche es el mismo. La estación de pañales está completamente equipada y los pijamas están listos para los tres niños. Dalton y Penny son bastante fáciles y Colleen y Kent conocen sus rutinas.

“¿Cómo estuvo la primera semana de clases?”, pregunta Colleen, y Dalton comienza a contarle una historia sobre su primera semana en tercer grado. Luego, Penny les cuenta a sus abuelos cómo les está yendo en el preescolar de 4 años y, cuando ambos terminan de contar sus historias, Bea ya se está despertando de su siesta.

Colleen me echa y levanta a mi rechoncho bebé de casi cuatro meses en sus brazos, acariciando su suave mejilla.

"Muy bien, chicos, vamos a darle a mamá abrazos y besos, y luego ella se irá de aquí", les dice Colleen a Dalton y Penny, quienes se apresuran hacia mí como pequeños defensores.

Mi bolso está listo, aunque me llevó todo el día convencerme de que debía empacarlo. Solo un par de mis pijamas más cómodos y una muda de ropa para mañana, pantuflas, dos novelas románticas obscenas que me moría por leer y todos los ingredientes para la pedicura y las mascarillas faciales. Además, dos botellas de vino y suficientes bocadillos para un fin de semana.

Les doy a ambos un fuerte abrazo y los beso en las mejillas. Dalton no limpia mis besos, lo que me hace sonreír, y le revuelvo el pelo castaño rojizo. —Ayuda a la abuela y al abuelo con Penny y Bea esta noche, por favor. Y pórtate bien. Cepíllate los dientes antes de acostarte. — Miro a Colleen y añado—: Y, por favor, nada de helado después de las nueve. Nunca se irán a dormir si comen tanta azúcar a esas horas.

"Ni se me ocurriría", bromea, pero sé que me escuchará. Puede que sea la mejor abuela del mundo y que ambos malcrien a mis hijos, pero siempre han respetado mis "reglas".

Abrazo fuerte a Penny y luego le hablo directamente. "Absolutamente nada de huir de la abuela y el abuelo, y nada de jugar afuera el patio trasero sin uno de ellos contigo. ¿Cuál es la gran regla?

Penny me mira con sus grandes ojos marrones de cierva y susurra: "No te metas en la cárcel".

Asiento y le coloco un rizo suelto detrás de la oreja. —Bien, buen trabajo.

Me vuelvo hacia Colleen y Kent y les hago un gesto hacia el bloc de notas. Colleen le entrega a Bea a Kent, quien la abraza como si fuera una pelota de fútbol.

—Todo está aquí. Obviamente, tienes mi número de teléfono y yo tengo mi cargador por si acaso. El número de teléfono del hotel está aquí —digo, señalando el número de teléfono que había garabateado en la parte inferior—. Tengo leche descongelándose y hay más en el congelador. Los biberones están todos preparados y desinfectados. No te preocupes por desinfectarlos cuando hayas terminado, lo haré cuando regrese mañana. Hay suficientes para no tener que usarlos más de una vez. Los pañales, las toallitas, la crema para pañales y los pijamas también están listos para usar.

Kent me entrega a Bea y la abrazo fuerte. Es la primera vez que estoy lejos de ella y estoy empezando a entrar en pánico. Inhalo su aroma de bebé. Estarán bien por una noche. Puedo irme y ser una mujer normal por una sola noche. No va a pasar nada catastrófico.

—Si tenemos algún problema, te llamaré —dice Colleen con dulzura, percibiendo mi creciente pánico—. Pero estaremos bien.

—Lo sé —susurro, y la miro a los ojos por encima de la cabeza oscura de Bea, que he apretado contra la mía. Le doy otro beso en la coronilla y luego en su mejilla regordeta antes de entregársela. Lucho contra el escozor de las lágrimas en la nariz y parpadeo para quitarme la humedad de los ojos. ¡Me voy por dieciocho horas, no dieciocho meses, por el amor de Dios! ¡Puedo hacerlo!

Cojo mi bolso de la puerta, les sonrío a todos y les mando besos. "¡Que pases una buena noche, mamá!", grita Colleen, sosteniendo la mano de Bea y agitándola, haciendo reír a mi barriga de bebé. .

—¡Que se diviertan todos esta noche! Los amo —les murmuro a todos y luego me obligo a salir por la puerta principal.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo y lo busco mientras camino hacia mi miniván. Sonrío temblorosamente y me llevo el teléfono a la oreja. "¿Cómo sabías que necesitaba que me llamas?"

"Porque sé lo difícil que es dejarlos por primera vez", responde Vi. "Mi primer turno de noche en el hospital después de que nació Hols fue un desastre total".

Me río, me deslizo en el asiento del conductor y pongo en marcha el motor. Respiro profundamente y apoyo la cabeza en el reposacabezas. Miro por el parabrisas hacia mi pequeño dúplex, imaginándolos a todos dentro. Van a pasar la mejor noche, lo sé. Entonces, ¿por qué es tan difícil hacer algo por *mí*? Debo admitir que sé por qué. “Esta es la primera vez que estoy lejos de Bea... y la primera vez que estoy lejos de cualquiera de ellos desde que murió Logan”.

"Lo entiendo. Estarán perfectamente bien. Comeremos comida chatarra, beberemos vino y veremos las comedias románticas más apasionantes que podamos encontrar".

—Tienes razón, esto va a ser genial —murmuro, mirando por el espejo retrovisor mientras doy marcha atrás en la entrada—. Estaré allí en unos quince minutos, y Scottie también debería llegar pronto.

—Genial —canturrea Vi—. ¡Hasta pronto!

Media hora después, Vi y yo estamos sentadas con las piernas cruzadas en una de las dos camas tamaño queen de la habitación del hotel, con una bolsa de Doritos apoyada entre nosotras y bebiendo White Claws cuando llaman a la puerta. Vi se levanta de un salto, se dirige a la puerta y la abre de golpe. Le gusta mucho el yoga y el pilates, y tiene curvas, está tonificada y es increíblemente hermosa con un conjunto de salón a juego en una tela de tejido de gofre verde jade. La mujer es impresionante.

—¡Oye, nos encontraste! —dice con una sonrisa, abriendo más la puerta para dejar entrar a Scottie. Lleva una bolsa de lona estilo militar colgada de un hombro y una bolsa de la compra en la otra mano. Scottie sigue a Vi más adentro de la habitación, dejando su bolsa. Se sienta junto a la otra cama y luego coloca la bolsa de la compra al pie de la cama en la que todavía estoy sentada. Su pelo rubio rojizo está recogido en lo alto de la cabeza en un moño desordenado y tiene pecas en la nariz y las mejillas. Lleva un par de mallas deportivas ajustadas de color azul marino oscuro y una camiseta blanca lisa que realza su figura atlética. No recuerdo del todo la primera vez que la conocí (el breve encuentro que tuvimos fuera de Shifty's cuando Cal y yo estábamos borrachos), pero sí recuerdo la segunda vez, después de que los rescataran de Quell's Peak. Era obvio lo absolutamente enamorado que estaba mi hermano de ella, incluso entonces. Todavía estoy agradecida de que haya entrado en su vida, por poco ortodoxo que haya sido su comienzo. Me levanto de la cama y me acomodo la camiseta sobre la cintura mientras lo hago.

"Gracias por sacarme a pasear esta noche, lo necesitaba", dice con una sonrisa y se acerca a mí. Me abraza fuerte, solo por unos segundos, y recuerdo lo agradecida que estoy de tener a estas dos mujeres en *mi* vida.

"No puedo tener una noche de chicas obligatoria sin mi hermana y mi mejor amiga. Especialmente porque tus chicos todavía no están. ¿Tienen alguna idea de cuándo volverán?"

Hago la pregunta con toda la indiferencia que puedo mientras Scottie y yo nos separamos, aunque creo que ambos se dan cuenta de que estoy buscando información sobre Xander. Vi le sonrío a Scottie y luego a mí.

—La última vez que Rowan dijo que probablemente faltarían unos días más, al menos —dice, sonriendo ampliamente—. ¿Extrañas a tu vecina sexy?

Gimo y me dejo caer de nuevo sobre mi trasero en la cama en la que acabábamos de estar sentados. " *Violette*. "

Pero ella se ríe y le hace un gesto con la mano a Scottie mientras ambos suben a la cama también. "Oh, vamos, quiero escuchar todos los chismes sobre ti y Xander".

—Vaya, pero no estamos Xander y yo... —me apresuro a decir, sentándome más derecha, con la mirada yendo de una mujer a otra—. Es decir, somos literalmente solo vecinos. "

—Mmm —murmura Vi, aunque la inflexión de su tono indica que no lo cree ni por un milisegundo. Gimo de nuevo.

—Tu hermano está llevando esto mejor de lo que esperaba —se ríe Scottie, sonriendo.

—¡Dios mío, no tiene nada que *hacer* ! —exclamo, con las mejillas ardiendo—. No pasa nada entre Xander y yo. *Nada* .

La mentira me hace un nudo en la garganta. No necesitan saber que me había visto medio desnuda, ni lo que me había dicho estando de pie en el porche, ni que sus ojos habían adquirido ese brillo oscuro y peligroso mientras me miraba. Definitivamente no necesitan saber que me había provocado un orgasmo una vez que volví a la cama y repetí esas palabras acaloradas. Me había costado todo el autocontrol que tenía para no hacer ningún ruido mientras lo hacía. Tomo un gran trago de mi bebida.

—Es mi vecino y el mejor amigo de mi hermano. Y su jefe. No siento nada por mi vecino tan atractivo —insisto de nuevo, aunque sea una mentira descarada.

Ella me mira de reojo y me dice: "Voy a decir lo mismo que le dije a él: aquí no hay mentiras". Bueno, mierda.

—Pero sí admites que está buenísimo. —Miro a Scottie por encima del borde de mi agua carbonatada. Ella me guiña el ojo—. Bueno, para que conste, creo que él también está enamorado de su vecina guapa.

Los celos que me invaden son tan inesperados que me sobresalto. No puedo evitarlo, recorro a todos nuestros vecinos cercanos, tratando de averiguar de quién está hablando, pero no se me ocurre nada. Bueno, supongo que eso pone fin a este estúpido flechazo con el que he estado luchando durante meses.

Vi se inclina y susurra en voz alta: "Te das cuenta de que está hablando de *ti* , Teddy. *Eres* el vecino atractivo".

Oooohhh .

Me ruborizo y tomo un trago de mi bebida. El gas me hace cosquillas en la nariz y toso. *Cambio de tema, inmediatamente*. "¿Alguno de ustedes tiene algo más fuerte?", pregunto, jadeando . .

Scottie sonríe radiante, se inclina para agarrar la bolsa de la compra que ella había dejado en el suelo y luego, con un gesto elegante, saca una botella de whisky. "¿Un trago, señoritas?"

"No vamos a poner alarmas por la mañana", se ríe Vi, saltando de la cama para agarrar los pequeños vasos de plástico de cortesía del baño. Saca cada uno de su envoltorio de plástico y se los entrega a Scottie, quien vierte dos dedos en cada uno de los tres vasos. Trago saliva con fuerza, el nerviosismo me hace reír.

La última vez que estuve borracha fue la noche en que me encontré con Cal para tomar algo en Shifty's porque él necesitaba hablar sobre Scottie (no es que hubiera hablado de ella en realidad, había respondido principalmente con gruñidos y respuestas monosilábicas, y creo que incluso se había olvidado de que yo estaba allí en un momento dado). Yo estaba riéndome y borracha después de tres tragos gracias a mi baja tolerancia al alcohol. Básicamente, Logan me había empujado a la puerta para pasar tiempo con mi hermano con la promesa de que se ocuparía de Dalton y Penny esa noche.

Pensándolo ahora, tengo un recuerdo muy borroso y extremadamente vago de Xander ayudándome con mi chaqueta y la sensación de sus dedos en mi cabello. Y estoy bastante segura de que me había llevado en coche la media hora de regreso a casa en Cedar Valley. O tal vez soñé que...

Sacudí la cabeza y me senté más erguida. Scottie me extendió el vaso de plástico y arqueó una ceja en señal de interrogación.

—A la mierda. Vale. Me apunto —digo, mientras agarro una de las tazas—. Por los amigos, sin monitores para bebés y durmiendo hasta tarde.

"Por las mujeres rudas", dice Scottie sonriendo y levantando su vaso de plástico. "Y por los hombres que ponemos de rodillas".

—Oh, claro que sí, brindaré por eso —se ríe Violette, y no puedo evitar la risa genuina que me invade.

Puede que me arrepienta de esto por la mañana, pero por ahora, esto es exactamente lo que necesitaba.



CHAPTER 19

XANDER

"Hola, eso es todo", grita Opp desde el costado del segundo camión. Parecen camiones de control de animales, con todos esos pequeños compartimentos con puertas a ambos lados que contienen todo nuestro equipo cuando viajamos. Si el incendio al que nos llaman está lo suficientemente cerca, simplemente lo transportamos. En otros casos, como este incendio en el sur de California, manejamos hasta el aeropuerto más cercano y nos cargan básicamente en un avión de carga y nos envían a donde sea que necesitemos ir.

Le hago un gesto de agradecimiento a Opp desde donde estoy terminando de descargar el primer equipo. Ha estado con nosotros poco menos de seis años. Había llegado como suplente después de que Dixon se rompiera una pierna en el incendio que mató a mi padre, y se había adaptado tan bien al resto del equipo que había decidido quedarse. Era un tipo grande y corpulento, y nunca había visto a un hombre hacer un maldito trabajo como él.

Curly, Gareth y Dixon llevan sus últimas mochilas a lo que constituye esencialmente nuestra base. Es un granero de postes de metal glorificado que se encuentra justo en las afueras de Sky Ridge. La pintura gris verdosa está desgastada, pero tiene suficiente espacio para nuestro equipo, estacionamiento para los equipos, una instalación decente para el equipo de gimnasio que usamos a menudo para mantenernos en forma para el trabajo, una mesa de billar medio destartada con un fieltro verde desgastado, un tablero de dardos y un Mesa de fútbol que está en las últimas. Literalmente. Está sostenida por viejas guías telefónicas que encontré en la oficina después de que mi padre falleciera.

Mi oficina de campo está ubicada en la parte trasera y tiene una pequeña cocina que los muchachos siempre pueden usar. A lo largo de una pared hay un par de literas XL Twin apiladas en tres para los miembros de la tripulación que no viven aquí en Sky Ridge todo el año y no quieren la molestia de encontrar alojamiento. A lo largo de la otra pared de bloques de hormigón

blanco hay filas de casilleros donde guardamos nuestro equipo.

—Buen trabajo con este incendio, chicos —les grito a todos—. Ahora, vayan a darse una ducha y a dormir un poco. Sois todos unos asquerosos.

Cal me saluda con la mano mientras sube a su vehículo y yo le hago un gesto con la barbilla. King no se queda atrás. Llegamos al aeropuerto poco después de las seis de la mañana. Pasaron dos horas antes de que llegáramos aquí y, después, la última hora la hemos dedicado a descargar y limpiar el equipo antes de que todos nos vayamos a dormir.

La mayoría de las veces, cuando regresamos de un incendio, vamos a Shifty's en grupo para celebrar, pero es tan temprano por la mañana que estamos todos destrozados. No veo la hora de comer, ducharme y dormir.

Pero más que cualquiera de esas cosas, no puedo esperar a ver a Teddy.

Cuando entro en el camino de entrada de mi lado del jardín, frunzo el ceño. Su miniván no está a la vista, y en su lugar hay un todoterreno pequeño aparcado allí. Salgo de la camioneta y estiro mis músculos cansados y doloridos, mirando a mi alrededor. Ambas mitades del césped necesitan desesperadamente un corte. Su cortadora de césped ha sido trasladada fuera del centro de su jardín y más cerca de su patio, con una pequeña lata roja de gasolina al lado.

Un señor mayor sale de la puerta principal del dúplex de Teddy, seguido por Dalton. Dalton me saluda con entusiasmo cuando me ve y corre hacia mí mientras yo tomo mi mochila del asiento del pasajero.

—¡Xander!

—Hola, campeón, ¿cómo estás? —pregunto, sonriendo al niño. Sus ojos marrones están arrugados en las esquinas mientras sonrío ampliamente. .

“¡Estoy genial! Tuvimos la oportunidad de pasar la noche con la abuela y el abuelo y nos quedamos despiertos hasta tarde viendo películas y comiendo helado, y ahora el abuelo y yo vamos a cortar el césped para sorprender a mamá, ¿no es genial?”

Sus palabras salen de su boca con rapidez y entusiasmo, y está prácticamente dando saltos sobre las puntas de sus pies. Me río entre dientes, luego le aprieto el hombro antes de mirar al hombre que camina por el césped tristemente descuidado hacia nosotros. Tiene ojos marrones amables del mismo tono que los hijos de Teddy y un cabello gris espeso. Lo reconozco del hospital después de que Teddy tuviera a Bea. El suegro de Teddy, Kent Hansen. He visto a Colleen aquí un par de veces, pero esta es la primera vez que veo a Kent desde que nació Bea.

—¿Estuviste en un incendio? ¿Dónde estaba? ¿Fue grave? ¿Está bien el tío Cal? —continúa Dalton, lanzando preguntas más rápido de lo que puedo responderlas. Me río de nuevo y vuelvo a centrar mi atención en él.

—¿También desayunaste helado? —pregunto, medio en broma. Los niños están drogados con azúcar o algo así.

—No, pero la abuela nos deja poner más jarabe en los waffles. A mí me gusta mucho el jarabe, pero mamá no nos deja poner mucho.

—No eres muy bueno guardando secretos, ¿verdad, Dalton? —se burla el hombre mientras se detiene frente a mí. Extiende una mano y yo la tomo, estrechándola con firmeza mientras el hombre me mira fijamente con sus ojos marrones—. Es bueno volver a verte.

Le sonrío a Dalton y le guiño un ojo antes de volver a centrar mi atención en Kent. —Es un placer volver a verte, Kent. Asiento y hago un gesto hacia el dúplex de Teddy. —¿Está bien Teddy?

—Sí, está bien. Colleen y yo vinimos a pasar el fin de semana con ellas y anoche la invitamos a pasar una noche de chicas.

—¿No ha vuelto a casa? —pregunto, intentando contener la preocupación. La última vez que estaba borracha, tuve que llevarla a casa en coche porque estaba demasiado borracha para conducir. La mujer tiene la tolerancia al alcohol de una maldita ardilla. .

Tenerla a mi lado en el asiento del banco esa noche, apenas a un pie de distancia, su aroma llenando la pequeña cabina de mi camioneta durante todo el viaje... había sido como una tortura. Ella había estado feliz esa noche, animada y risueña, y su risa ligera y tintineante se había enroscado alrededor de la piedra que ha sido mi corazón durante décadas. Gracias a Dios que estaba oscuro en la cabina de mi camioneta, porque apenas había podido apartar los ojos de ella.

Con los dedos apretados alrededor del volante, me recordé una y otra vez que la estaba llevando a casa; a casa con su *marido* . Estaba casada, maldita sea; felizmente casada.

Y a mí no.

—Oh, no, la mandamos a un hotel para que se fuera a pasar la noche. Acaba de llamar, ella y sus amigas van a salir a desayunar antes de que vuelva a casa —dice, alborotando el pelo de Dalton, sacándome del recuerdo—. Pensé que tendría que arreglar el césped antes de que ella regrese. Una cosa menos de la que preocuparse.

Siempre me ha gustado este hombre, y ahora me gusta aún más. Respiro un poco más tranquilo, sabiendo que ella no estaba tratando de conducir borracha y que tenía al menos algunas personas cuidándola mientras yo no estaba. Esa opresión en mi pecho se alivia, aunque es reemplazada rápidamente por una emoción a la que no estoy segura de querer ponerle nombre. Una emoción que he estado reprimiendo durante años.

Me coloco la mochila en el hombro y señalo con la cabeza la cortadora de césped. “Déjame guardar mis cosas y puedo hacer eso por ti. Sé que mi césped también está hecho un desastre ahora mismo. Puedo hacer ambas cosas al mismo tiempo y tú puedes pasar más tiempo con tus nietos”.

—No te ofendas, hijo, pero pareces estar muerto de miedo —murmura Kent con sequedad y no puedo evitar que se me escape una risa burlona. Me froto la nuca con una mano. Sé que en cuanto deje de moverme, me voy a desmayar y me duele muchísimo el cuello, pero quiero hacer

esto por Teddy.

—Realmente no me importa —insisto.

Kent asiente y dice: “Muy bien, el césped es todo tuyo, hijo”. "

Dalton me sigue mientras entro en mi dúplex para dejar mi mochila en el suelo y doy un rápido paseo hasta las ventanas abiertas. El dúplex está sofocante después de haber estado cerrado durante dos semanas en el calor de agosto. Me cambio rápidamente de ropa y me pongo un par de pantalones cortos deportivos y una camiseta, deslizándome los pies dentro de un par de zapatillas gastadas. Dalton se queda junto a la puerta, esperando, y luego le aprieto el hombro mientras salimos. "¿Listo, campeón?"

Me sonrío y asiente. Y nos ponemos a trabajar.

OceanofPDF.com



CHAPTER 20

Teddy

Puede que tenga un poco de resaca esta mañana, pero las últimas veinticuatro horas han sido exactamente lo que necesitaba. Nada que una ducha caliente, tal vez una aspirina y el resto de este café gigante de The Nook no puedan solucionar. Ah, y mucha agua.

Me despedí de Vi y Scottie después de abrazarlas a ambas en la acera frente a The Nook y les agradecí por una increíble noche de chicas. Hicimos la promesa de volver a pasar el rato pronto, incluso si es solo para reunirnos en una de nuestras casas para tomar vino y charlar como chicas adultas. Me siento renovada, a pesar de la leve resaca, y lista para enfrentar el mundo.

Es realmente increíble lo que las buenas amistades pueden hacer por el alma. Y tengo la inmensa suerte de poder decir que ambas mujeres son mis amigas, pero más que eso, son mi familia. Mis hermanas de otros tiempos.

Estoy cantando mientras escucho la radio mientras doblo por mi calle, sintiéndome más ligero que en meses. Y entonces lo veo desde la mitad de la cuadra: la camioneta negra de Xander en su lado de la entrada.

Ha estado desaparecido dos semanas.

Mariposas, o tal vez sean pelícanos grandes y torpes porque... Parecen ocupar mucho espacio en mi pecho, tomar vuelo en mi medio. No lo he visto desde la mañana en que se fue... y no estoy completamente segura de estar lista ahora. Los nervios me ponen nerviosa.

Está bien. Estoy bien. Puedo hacerlo. *Es solo Xander*.

Xander... quien aparentemente ha escuchado mi “ *autocuidado* ” y sabe que pienso en él cuando lo hago.

Oh dios . Voy a morir de humillación.

Al mirarme en el espejo retrovisor, suspiré aliviada porque mi cabello no estaba alborotado y al menos me había maquillado un poco antes de salir a desayunar. Mi ropa era cómoda y no era sexy en absoluto; había empacado mis pantalones cortos ciclistas color rosa coral favoritos y me había puesto una túnica blanca de gran tamaño en la que un hombro me llegaba hasta la mitad del brazo, dejando el hombro y la parte superior del brazo al descubierto.

Sin embargo, cuando me acerco, se me abre la mandíbula y no estoy del todo seguro de seguir respirando.

Dios mío... el vecino sexy tiene razón. Realmente debería ser ilegal ser tan atractivo .

Podría provocar un accidente con ese cuerpo expuesto de esa manera.

Entro lentamente en mi lado del camino de entrada y aparco junto al coche de Colleen y Kent, aunque solo sea para ver mejor lo que está sucediendo en el patio delantero.

La mayor parte del césped delantero está cortado, solo quedan un par de franjas horriblemente cubiertas de maleza mientras Xander empuja la cortadora de césped. Su torso y su torso desnudos y sin camisa están profundamente bronceados, con músculos duros y goteando sudor en el calor del final del verano. Tiene un par de pantalones cortos de baloncesto negros colgando de sus caderas, la banda de su ropa interior visible justo encima de ellos, y zapatillas sucias y manchadas de hierba cubren sus pies. Su cabello oscuro y espeso está húmedo por el sudor y sigue cayendo sobre su frente.

Él me mira, esos intensos ojos azules hielo se encuentran con los míos desde el otro lado del patio y no puedo evitar el rubor que me mancha. Mis mejillas. Aparto la mirada de él rápidamente, con el corazón acelerado en mi pecho, y apago el motor antes de agarrar mi bolso de mano del asiento del pasajero. Inhalando profundamente para tranquilizarme, salgo de la miniván. El sonido de la cortadora de césped se corta y mi mirada se eleva hacia él nuevamente. Me sonrojo intensamente mientras camina hacia mí.

Intento, por Dios, no mirarlo como si nunca hubiera visto a un hombre desnudo, pero Dios mío, el hombre es demasiado bonito como para no mirarlo. Se pasa una mano por el pelo empapado de sudor que le cubre la frente, y sus dedos lo recorren y lo apartan mientras sonrío. Esa sonrisa amplia y blanca es como un bálsamo para mi alma después de no verlo en dos semanas, y sus ojos se arrugan en las esquinas.

—Hola —dice, deteniéndose a varios metros de mí. Su vello facial está desaliñado y es más espeso de lo habitual, pero eso solo le suma ese aspecto ultra masculino de leñador que tiene. Las mariposas en mi estómago lo adoran.

—Hola, tú también —murmuro, sonriéndole a pesar de mí misma, observándolo todo. No puedo evitar notar las profundas ojeras bajo sus ojos. ¿Cuándo fue la última vez que durmió? —

¿Cuándo regresaste?

—Hace un par de horas. —Sus ojos se posan en la bolsa de viaje que tengo en la mano—. ¿Puedo llevarla por ti?

Entrecierro los ojos y me obligo a mantener la vista fija en él y a no recorrer con la mirada cada centímetro desnudo de su cuerpo que esté lo suficientemente cerca como para tocarlo. Tiene músculos sobre músculos y mis dedos me gritan que lo toque, que deje que las puntas de mis dedos se deslicen entre los surcos de sus abdominales. Quiero morder sus bíceps como si fueran manzanas grandes y jugosas.

¡Dios mío! ¡ *Abajo, gatito* !

Sacudiendo la cabeza para despejarla, murmuro lentamente: "Estuviste fuera trabajando durante dos semanas y antes de entrar a dormir, cortaste mi césped".

Mira por encima del hombro hacia el césped que ahora está Me miró completamente deslumbrado y se volvió hacia mí con una sonrisa burlona en una de las comisuras de los labios. Maldita sea, esos ojos suyos son mi perdición. Me siento impotente ante esa mirada.

—¿Ah, sí? ¿Y qué tiene eso que ver con que me ofrezca a llevarte el bolso?

—Xander ... —lo regaña suavemente, volviendo a sacudir la cabeza .

—Teddy —*responde* en el mismo tono, acercándose un poco más.

Tengo que levantar la barbilla para seguir mirando su rostro y no ese cuerpo magnífico que ahora está aún más cerca de mí. Todo lo que tengo que hacer es levantar las manos y podría pasar las palmas por todo el cuerpo.

—¿Tuviste una buena noche de chicas? —pregunta suavemente, sacándome de mi ensoñación ligeramente pornográfica. Me sonrojo como un tomate. ¿Qué tiene este hombre que me hace perder toda capacidad de pensar racionalmente?

—Uhhh —murmuro mientras mi cerebro intenta ponerse al día. Xander me tiende una mano y estoy tan aturdida que no protesto cuando me quita el bolso del hombro. Me deslumbra por completo. No es justo—. Sí. Tengo un poco de resaca, pero fue muy divertido.

—Me alegro de que hayas podido tener un poco de tiempo para ti —murmura, llevándose la bolsa al hombro y llevándonos hacia la casa—. Te lo mereces, mamá.

No puedo evitar un jadeo involuntario ante esa palabra susurrada con voz ronca, ni puedo detener la inhalación brusca cuando noto el calor de su palma en la parte baja de mi espalda. Es como un hierro candente que me quema. Ni siquiera recuerdo la última vez que tuve las manos de un hombre sobre mí, aunque sea algo tan simple como esto. Es... oh, Dios.

—Teddy, si sigues haciendo ese sonido, voy a hacer el ridículo delante de tus suegros —susurra con brusquedad, inclinándose más cerca para que su aliento se abanicara contra mi oído.

Mierda ... —Y me gustan bastante, así que me gustaría no hacer esto incómodo si es posible. Pero no puedo hacerlo si tengo una erección en mis pantalones cortos de gimnasia. "

La risa de sorpresa que se me escapa ante su atrevimiento es más un resoplido que una risa. Me tapo la boca con la mano mientras lo miro con horror por el sonido que acabo de emitir. Es como si me fuera literalmente imposible no avergonzarme hasta lo más profundo de mi ser cada vez que estoy cerca de este hombre. Y lo que acaba de decir...

Su risa es profunda y baja mientras nos dirigimos hacia la puerta principal, y soy dolorosamente consciente de su mano todavía baja sobre mi espalda, justo encima de la pendiente de mi trasero.

Esos dedos se extienden sobre mi espalda, como si se estuvieran flexionando, y luego aprieta suavemente. "Y antes de que empieces a cuestionar lo que acabo de decir; sí, lo dije en serio, hermosa".

Juro que mi cara arde de ocho tonos de rojo cuando Colleen elige ese momento para abrir la puerta, con Penny en la cadera. "¡Oh, hola, mi dulce niña! Me pareció oírte llegar. Bea se ha acostado para su siesta matutina y el abuelo ha llevado a Dalton al arroyo a buscar cangrejos de río. Xander, ¡ese césped se ve increíble! Debes estar reseco, mírate cómo estás sudando como un huracán. Entra, déjame traerte algo de beber para que te refresques".

—Claro, déjame ir a buscar mi camiseta. —Deja mi bolso en el suelo, justo en la puerta, y luego deslumbra a mi suegra con una sonrisa antes de correr hacia el porche, donde ha tirado su camiseta a un lado. Mis ojos están pegados a su cuerpo mientras mete los brazos y la cabeza por los agujeros de la camiseta (con las mangas cortadas, como siempre) y luego corre hacia nosotros. No puedo apartar los ojos de él. Colleen nos hace pasar a todos y cierra la puerta detrás de nosotros.

Colleen deja a Penny en el suelo y mi hija se lanza hacia Xander, quien la atrapa y la levanta en brazos. Se ríe a carcajadas, deslizando las manos sobre sus hombros, que todavía están húmedos de sudor, y luego le acaricia el pelo. "¡Qué asco! ¡Estás toda sucia!".

Su risa es genuina mientras mira fijamente a mi hija. Sacude la cabeza hacia ella, lo que la hace reír aún más. .

Aparto la mirada de ellos y me doy vuelta para agarrar mi bolso que está al lado de la puerta, aunque solo sea para darle algo a mis manos. Es la primera vez que Xander está dentro de mi casa desde el día en que me trajo el sándwich después de que nació Bea.

Me enderezo y me doy la vuelta, pero veo que Colleen me mira con complicidad. Me meto un mechón de pelo detrás de la oreja y pongo mi mejor sonrisa. "Voy a dejar esto en el dormitorio".

—Mmmm —murmura, torciendo ligeramente la boca con una sonrisa oculta.

Paso junto a ella, Xander y Penny y me deslizo por el pasillo. Dejo mi bolso en el armario y corro hacia el espejo de cuerpo entero que está apoyado en una esquina de la habitación, pasando mis manos sobre los pantalones cortos de ciclista de colores brillantes que se adhieren a mis

muslos. Muevo los dedos de los pies en mis chanclas, la nueva capa de esmalte en mis pies recién manicurados después de la noche anterior. Mi camisa cuelga de un hombro, mostrando el bronceado claro allí. Levanto la mano, enrolló mi cabello en la pinza de garra en la parte posterior de mi cabeza, abriendo en abanico los mechones para que queden *justo así* . Luego corro al baño para darle a mis pestañas un par de pasadas más de rímel y agregar un toque de rubor a las manzanas de mis mejillas.

Al salir del baño, me detengo en seco y retrocedo, buscando en el armario un perfume en roll-on casi vacío. Lo deslizo por mis clavículas y luego por mis muñecas. Lo tapo y lo vuelvo a colocar en el armario antes de que mis ojos se desvíen hacia el destello plateado en el dedo de mi mano izquierda.

Dejé caer mi rostro entre mis manos temblorosas y el impacto del frío metal contra mis mejillas acaloradas hizo que la culpa me invadiera. *¿Qué estoy haciendo? ¿Acicalándome para un hombre con mi anillo de bodas de otro hombre en mi dedo? ¿Con los padres de mi difunto esposo aquí mismo? ¿Qué me pasa?*

Inhalo por la nariz y exhalo por la boca, cuento hasta cinco. Es solo Xander. Es mi vecino. El hermano de mi hermano. Mi mejor amigo. *El jefe de mi hermano* . Lo único que hizo fue cortarme el césped. No es una propuesta de matrimonio, por el amor de Dios.

Gimo entre mis manos, sacudo la cabeza consternada, mientras mis pensamientos se van directo al desagüe. “Oh, Dios mío”, me quejo miserablemente, mis palabras aún amortiguadas por mis manos.

Dejo caer las manos y me miro en el espejo que está sobre el lavabo. Me recuerdo a mí misma que soy una mujer adulta y madura (una viuda, por Dios) con tres hijos a mi cargo. No puedo permitirme distracciones, especialmente cuando vienen en forma del superintendente Xander Macomb.

Cuando vuelvo a la cocina, Xander está de pie junto a la encimera con Colleen mientras bebe un vaso de agua helada. No presto atención a la forma en que su garganta se mueve con cada trago, ni a la forma en que sus dedos se agarran al vaso, ni a los músculos de su antebrazo que se tensan y se mueven con cada movimiento. Penny está sentada sobre la barra de la península, con las piernas cruzadas. En cambio, me concentro en eso.

—Penny, ¿es ahí donde van los vagabundos? —pregunto, deteniéndome en el mostrador.

—Ummm... —se ríe, mirando a Colleen, a quien veo guiñándole un ojo ante mi terrorífico bebé. Niego con la cabeza mientras pongo los ojos en blanco para que no puedan verla—. ¿No?

—Eso suena como una pregunta —murmuro. La miro con enojo, provocando que se ría aún más—. Quitá el trasero de la encimera, por favor.

Xander deja su vaso y la atrapa por debajo de las axilas, levantándola y sacándola del mostrador como si fuera un avión antes de sentarla en uno de los taburetes altos colocados contra la encimera alta.

—Fue mi culpa, mamá. La dejé aquí arriba —explica, girando la cabeza para guiñarme el ojo. Asiento, aunque hago todo lo posible por mantener los hombros rectos y no encorvarme como estoy tan acostumbrada a hacer hoy en día. Especialmente cuando estoy con Xander. Especialmente cuando usa esa palabra. Tiene que saber lo que me hace sentir.

En realidad, estoy bastante seguro de que sabe exactamente lo que eso me hace y lo hace a propósito.

Esa mirada intensa que juro por Dios que puede ver directamente en mi alma me atraviesa, y la comprensión que destella allí mientras me mira me destroza. Es un buen hombre, puedo sentirlo en mi alma. Pero... no puedo hacer esto. Se gira hacia Penny, le alborota el cabello suavemente y luego se dirige a Colleen.

“Muchas gracias por el agua. Debería ir a la casa de al lado. No quiero apestar más la casa de Teddy de lo que ya lo he hecho y realmente debería dormir un poco”.

Mi suegra le da una palmadita en el antebrazo y le sonríe amablemente. “No apestar, pero definitivamente deberías ir a dormir un poco. El césped se ve perfecto. Y fue muy agradable volver a verte. Teddy, pórtate bien y acompáñalo hasta la puerta”, insiste Colleen, levantando a Penny y equilibrándola sobre su cadera. “Creo que escucho a Bea despertarse”.

La miro fijamente por detrás de la cabeza mientras se aleja, sabiendo perfectamente que está mintiendo sobre lo de haber escuchado a Bea. La traidora.

Agarrándome la cintura con los brazos, le sonrío a Xander y nos dirigimos juntos hacia la puerta. Al salir al patio, suspiro profundamente.

—Lo siento mucho —me río, señalando hacia el interior de la casa—. Tienen buenas intenciones, pero son unos entrometidos.

"Es muy evidente que te quieren", dice con dulzura, bajando del porche principal y entrando en el camino pavimentado. "Me alegro de que los tengas".

—Yo también —murmuro sonriendo. Me abrazo con más fuerza y hago lo que puedo, y me encorvo sobre mí misma cuando sus ojos vuelven a posarse en mí. Su mirada me pone nerviosa, así que balbuceo: —Me alegro de que hayas vuelto sana y salva...

—Deja de hacer eso —susurra con brusquedad, mirándome fijamente a los ojos. Juro que me ve demasiado. .

—¿Dejar de hacer qué? —pregunto con un nudo en la garganta. Trago saliva con fuerza.

Me saluda con la mano, generalizando mi abdomen, donde tengo los brazos cruzados. “ *Eso ...* encorvarte sobre ti mismo. Como si estuvieras tratando de esconderte o encogerme o algo así”.

Dejo caer los brazos a los costados y el corazón me late fuerte en el pecho por la aspereza de su voz. Es cruda y peligrosa y, joder, es emocionante. Lo odio. No quiero que me guste tanto como me gusta.

Sube al patio una vez más, hasta que estamos cerca de nuevo. —Lo que dije antes de irme lo dije en serio, Teddy. No pienses ni por un maldito minuto que no he pasado las últimas dos semanas repasando cada segundo de ver tu cuerpo en exhibición de esa manera, o recordando cómo sueñas... —El calor sube por mi cuello mientras continúa con voz ronca—: Eres... eres jodidamente perfecto, Teddy. Espero que lo sepas.

Dios mío. Esto es muy malo. Muy peligroso. Para mí, para mis hijos, para mi frágil corazón. Posiblemente su cara, si Cal no se lo toma tan bien como Scottie parece pensar. Porque no estoy segura de estar lista para salir con alguien otra vez, y no puedo tener una relación casual. "Xander..."

—No lo hagas —susurra, casi suplicante. Sus ojos celestes están torturados mientras me mira—. Lo sé. Está bien. No tienes que decirlo. Solo... quiero que sepas que estoy aquí. Y te veo, cariño. Cada jodida parte de ti, hermosa.

Mis dientes aprietan mi labio inferior mientras él se gira y se aleja, desapareciendo de mi vista.

OceanofPDF.com



CHAPTER 21

XANDER

Después de la ducha más larga del mundo, estoy segura de que caí en coma durante las siguientes siete horas. Me acosté en la cama y me desperté mientras el sol de la tarde atravesaba la ventana de mi dormitorio. No creo que me haya movido nunca una vez que me quedé dormida. Antes tenía el cuello rígido, pero ahora cada movimiento es como una descarga eléctrica en mi columna vertebral. Hago todo lo posible por estirarlo, pero no me ayuda mucho. Sin embargo, un parche de IcyHot y una cerveza me hacen sentir un poco mejor.

Reviso mi teléfono y veo varios mensajes de King y Cal que me hacen sonreír. Parece que Teddy, Violette y Scottie pasaron el rato anoche en un hotel local y se emborracharon con whisky y malditos refrescos con gas (no es mi idea de una gran combinación, pero cada uno tiene sus gustos) y, al parecer, hoy los dos tienen resaca. Según King, Violette tiene que trabajar en Shifty's esta noche y Scottie está de guardia. Casi me siento mal por ellos, pero no es así. La luz que había brillado en los bonitos ojos grises de Teddy esta mañana cuando llegó a casa también me había hecho extrañamente feliz. Ella merecía tener ese tiempo para ella misma. Y seré sincera, me alegro de que estuviera con Vi y Scottie.

Cal me pregunta si iré a Shifty's con el equipo más tarde, pero... Me niego. Me envía un GIF de Chandler Bing haciendo pantomima con un látigo y la leyenda "¡WHOOOP-AH!". Pongo los ojos en blanco y aparece otro GIF, este de Bugs Bunny con los ojos en forma de corazón. Le envío un mensaje de texto con un emoji de dedo medio y luego apago el teléfono.

Salgo a la cocina y hojeo la pila de correspondencia que había dejado sobre la mesa antes. Me detengo en un pequeño sobre manila amarillo con la letra de mi hermano en el frente. Abro el sobre y saco un segundo sobre. Es un sobre blanco simple, tamaño carta, con nada más que mi

nombre escrito con la letra desordenada de mi padre.

Ver esa letra es como una puta patada en el pecho.

Me quita todo el aire de los pulmones y me duele el esternón.

Me hundo en una de las sillas de la mesa y me quedo mirándola durante un buen rato, sosteniéndola entre los dedos, obligándome a tener el valor de abrirla y leer lo último que mi padre me dejará en la vida.

No sé cuánto tiempo permanezco sentada mirando el sobre, pero sacudo la cabeza y dejo escapar un suspiro de frustración antes de ponerme de pie. Tiro el sobre sobre la encimera de la cocina y me doy la vuelta, agarrando el borde de la encimera con los dedos tensos.

Miro por la ventana delantera, pero ni el vehículo de Teddy ni el de sus suegros están en su lado de la entrada. Me meto las zapatillas, me pongo la gorra de béisbol y agarro las llaves. Es un viaje rápido por la calle hasta el mercado más cercano y luego vuelvo quince minutos después con los ingredientes para una ensalada, una mezcla de verduras frescas y un bistec.

Abro una cerveza mientras trabajo, lavando las verduras y poniéndolas a marinar antes de ensartarlas en una brocheta. Sazoné el bistec, lo dejé a un lado y luego me puse a preparar la ensalada. Luego llevo las brochetas de verduras, el bistec y mi cerveza al patio trasero, donde enciendo la parrilla. No es frecuente que pueda cocinar en casa durante la temporada y, normalmente, Esta noche saldría con los chicos para celebrar nuestra victoria contra ese maldito incendio del sur de California. Pero esta noche no me siento a gusto con la multitud ni con el acoso de mi equipo por Teddy. Ninguno de ellos lo ha dejado pasar.

Son unos entrometidos, todos ellos.

Mi bistec está casi a punto de hacerse cuando oigo que dos vehículos entran en la entrada y, a continuación, el alboroto de Teddy y su familia llegando a casa. Los sonidos me reconfortan. La charla excitada de Dalton, la risa contagiosa de Penny... mierda, ni siquiera el sonido de los ocasionales quejidos de Bea me molestan. La voz tranquilizadora de Teddy cuando habla con sus hijos, su risa genuina cuando hacen algo que la hace sonreír. Lo admito, disfruto de los sonidos de ellos viviendo en la casa de al lado.

—Dalton, ¡es hora de bañarte, por favor! —escucho la voz de Teddy a través de una ventana abierta—. Pero no tardes demasiado porque Penny también necesita un baño.

—Sólo porque prácticamente nadó en su helado. —El profundo rugido de Kent me llega y no puedo evitar sonreír. Suena como algo que haría el pequeño terror.

—Oooh, ¿qué huele tan bien? —La voz de Colleen se escucha a continuación. Oigo que la pesada puerta corrediza de vidrio se abre con un silbido—. Xander debe estar haciendo una parrillada en la parte de atrás. Huele delicioso. ¿No es así, Teddy? ¿Por qué no vas a saludarlo?

“ ¡Colleen! ”

El susurro horrorizado de Teddy me hace reír mientras tomo un trago de mi cerveza.

—¿Qué ? —pregunta Colleen, con un tono que no tiene nada de inocente—. Solo te estoy saludando, Teddy.

Sonrí de nuevo, dando un cuarto de vuelta a las brochetas de verduras. Los champiñones marinados, los pimientos morrones, las cebollas y el calabacín huelen deliciosamente deliciosos. Al igual que el filete. Joder, me muero de hambre y estoy lista para comer comida de verdad en lugar de un paquete de raciones de comida preparada arenosa y sin sabor. Mi estómago gruñe con impaciencia. Había estado tan agotada después de llegar a casa esta mañana, cortar el césped, Y luego mi ducha que ni siquiera me había molestado en comer antes de quedarme dormida.

—¿Por qué eres así? —gruñe Teddy miserablemente, y la risa alegre de Colleen llega hasta mí.

“Porque eso es lo que hacen las mamás: entrometerse”.

Bebo otro trago largo de mi cerveza y sonrío. Eso es exactamente lo que Teddy había dicho antes. No estoy segura de si saben que estoy aquí o de si puedo escuchar todo lo que dicen. No se considera espionaje, ¿verdad?

—Esto no es normal. *Es el jefe de mi hermano, Colleen* —susurra Teddy otra vez, y luego puedo oír que se abre la pantalla deslizante—. Ugh. *Eres una amenaza* .

—Sí, sí, está bien —murmura Colleen, ahora con la voz un poco más alta—. Voy a duchar y bañar a los niños. Ve a saludarlo. Y llévale esto...

Se oye el tintineo de las botellas de cristal y luego el silbido de las puertas corredizas al cerrarse una vez más. Contengo la respiración y me quedo donde estoy, frente a la parrilla. Mi espalda está mirando hacia el patio trasero, pero sé que en el momento en que ella cruza la mampara que separa mi patio del suyo, es como si todo mi cuerpo estuviera atento a su presencia.

—Umm, hola —dice ella, con voz tímida e insegura.

Giro la cabeza hacia ella y hago una mueca de dolor al sentir que me sube el cuello y baja por la columna. Ella se detiene, con una expresión de alarma en su rostro antes de acercarse a mí. Deja un paquete de seis cervezas sobre la antigua caja de leche convertida en mesa auxiliar.

—¿Estás bien? ¿ *Estás herido?* —pregunta, sus ojos grises recorriendo mi cuerpo como si estuviera comprobando si tengo alguna herida. Se me encoge el pecho. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien, aparte de mi equipo, se ha preocupado por mi bienestar—. *Xander ...*

—Estoy bien. —Me doy vuelta hacia ella y sonrío con dulzura. Luego, levanto la mano y toco el parche de lidocaína que sobresale del cuello de mi camiseta—. Solo tengo el cuello rígido y me moví mal.

—Oh —susurra ella, dando medio paso hacia atrás—. Lo siento. "

Agito la mano. "No te disculpes. Me lo torcí hace unos días mientras dormía sobre una colchoneta en el campamento Spike. Solo necesita unos días para aflojarse".

—¿Campamento de Spike? —pregunta, cruzando los brazos sobre sí misma. Miro esos brazos cruzados con intención y ella pone los ojos en blanco con una sonrisa burlona, pero los baja a los costados. Me vuelvo hacia la parrilla y doy vuelta el filete una vez más. Está listo, pero ahora no quiero entrar y dejarla.

Asiento mientras apago los quemadores y luego me agacho para asegurarme de que el tanque de propano también esté cerrado. "Cuando salimos a atender un incendio, nos instalamos básicamente como un campamento. Los llamamos campamentos de emergencia. Es nuestro hogar lejos del hogar".

"¿Tienes que montar tiendas de campaña dondequiera que vayas?", pregunta, dando un paso adelante para echar un vistazo al filete y las verduras en la parrilla. Olfatea el aire con aprecio.

Me río y sacudo la cabeza. "Uhh, no exactamente. Dormimos donde sea por la noche. Tenemos sacos de dormir".

—¿Y tú duermes en el suelo? —Sus ojos se clavan en los míos y sus cejas rubias se alzan con sorpresa detrás de sus gafas de montura transparente. Esas pecas vuelven a estar a la vista hoy.

—Sí, pero dormimos al aire libre —respondo, riéndome. Con las pinzas, tomo el filete y lo coloco en un plato limpio que había traído conmigo, luego las brochetas de verduras—. ¿No te ha hablado Cal nunca de su trabajo? No es nada glamuroso.

"Supongo que nunca he hecho las preguntas adecuadas", se ríe, sacudiendo la cabeza. "Y odio admitir que probablemente no he hecho demasiadas preguntas intencionalmente. Su trabajo me pone ansiosa y siento que cuanto menos sepa sobre los detalles, mejor puedo manejarlo. Mi cerebro tiene una gran capacidad para imaginar el peor escenario posible. Cuando él y Scottie desaparecieron en las montañas el año pasado, yo estaba hecha un desastre. Y luego perder a Logan justo después... "

Se detiene de repente, sonriendo casi con tristeza, como si estuviera tratando de no dejar que los pensamientos tomen el control.

—Lo puedo entender —murmuro con dulzura. Su corazón es tan grande, se preocupa tanto por todos y ha sufrido mucho. Desearía poder quitarle todo el dolor, pero no puedo.

Sólo puedo empeorarlo.

Me trago el nudo que tengo en la garganta y aparto esos pensamientos, me vuelvo hacia ella y hago un gesto hacia la puerta corrediza abierta que lleva a mi lado del dúplex, porque soy un glotón de castigo. "¿Quieres entrar? ¿Tienes hambre?"

—Oh, no, gracias. Acabamos de salir a cenar con Colleen y Kent y luego llevamos a los niños

a tomar un helado. Pero huele delicioso. —Toma el paquete de seis y me lo extiende—. Quería agradecerte por cortar el césped. No tenías por qué hacerlo. Pero te lo agradezco mucho. A Bea le están saliendo los dientes y ninguno de los dos está durmiendo muy bien y el césped era una de las cosas que no tenía energía para hacer...

Señalé con la cabeza el paquete de seis que tenía en la mano y interrumpí su divagación ansiosa mientras murmuraba: "Solo lo aceptaré si aceptas tomar uno conmigo".

Sus palabras se detienen, pero sus ojos grises se entrecierran y sus labios se contraen con una sonrisa. "Eso es coerción", se queja.

—Culpable. —Le sonrío y le hago un gesto para que entre antes que yo—. Además —susurro en tono burlón—, no podemos permitir que la intromisión de Colleen se desperdicie.

Teddy gime y sacude la cabeza. "¡Dios mío! ¿Has oído eso?".

Me río entre dientes. "¿Estás segura de que no tienes hambre? Probablemente esto sea más comida de la que puedo comer".

No lo es, pero con gusto lo compartiré si ella quiere. Me encantaría tener la oportunidad de cocinar para ella.

—No, gracias por la oferta. Huele increíble, pero la verdad es que estoy muy llena por la cena —dice riendo y me sigue hasta el comedor. cocina que refleja la suya, aunque la mía está tristemente vacía comparada con la suya. Saca dos cervezas del endeble paquete de cartón y les quita las tapas antes de darme una. "Gracias por la cerveza. Aunque admito que probablemente no la necesite. Todavía no me he recuperado del todo de anoche".

—Pequeño pelo de perro —me río, asintiendo mientras sirvo mi comida y saco la ensalada preparada del refrigerador. Ella asiente mientras toma un trago de su cerveza y no puedo evitar mirar la forma en que su labio inferior se apoya en el borde de la botella de cerveza mientras la inclina.

Y ahora estoy medio duro otra vez. Esta maldita mujer no tiene ni puta idea de lo tentadora que es.

La camisa blanca que lleva puesta todavía se le cae de un hombro, dejándolo desnudo hasta la mitad del brazo. Se le ve un tirante del sujetador, que cruza el hombro hasta la espalda. Quiero presionar mis labios en ese punto donde se unen su cuello y su hombro, hundir mis dientes en él, marcarlo, luego acariciarlo con mi lengua y hacerlo de nuevo.

Joder. Ahora estoy *duro* .

Ella se da vuelta para mirar alrededor de la sala de estar y yo aprovecho para acomodarme detrás de la bragueta de mis jeans. "No te quedas mucho tiempo aquí, ¿verdad?"

—No durante la temporada de incendios —admito, y ella asiente con la cabeza en señal de comprensión. Señalo con la barbilla la pequeña mesa del comedor y nos sentamos uno frente al

otro. Me siento como un idiota comiendo delante de ella. Mi madre me inculcó modales y, aunque soy más bárbaro que la mayoría (vivir en campamentos de púas con bestias medio salvajes por hombres puede tener ese efecto), sigo siendo un caballero. —¿Estás seguro de que no puedo tentarte? Puedo prepararte un plato...

Ella se ríe, apoya los codos sobre la mesa y envuelve ambas manos alrededor de la base de la botella. Mis ojos siguen el movimiento y odio admitir que me imagino cómo se verían esos dedos envueltos alrededor de mi polla de esa manera. .

—No, en serio, Xander. Estoy muy llena. Comí mi peso en pasta y palitos de pan en la cena —se ríe y luego arruga la nariz, algo que estoy descubriendo que es un hábito nervioso en ella, como si estuviera avergonzada de nuevo. Señala mi ensalada—. Debería haberme quedado con una ensalada, pero los palitos de pan olían tan bien.

Esta mujer, lo juro por Dios, voy a cambiar la forma en que se ve a sí misma.

—Después de una noche de bebida, estoy segura de que lo necesitabas para compensar esa resaca —bromeo.

Ella gime, riendo, mientras se recuesta en la silla y se lleva la botella a los labios para beber otro trago. “No me lo recuerdes. Scottie trajo una botella de whisky. Ni siquiera podría decirte la última vez que tomé tragos de whisky. ¿En la universidad, tal vez? Definitivamente antes de que bebiera Dalton”.

Se muerde la mejilla por dentro y mira la botella que tiene en la mano, casi con sentimiento de culpa. Me pregunto si estará pensando en la noche en que la llevé a casa en coche, aunque lo dudo. A veces repito esa noche en mi cabeza, como una especie de masoquista.

"Realmente no debería beber esto. Voy a tener que extraerme leche y tirarla hasta mañana antes de poder alimentar a Bea nuevamente", murmura, inclinando los labios en una sonrisa irónica.

Es totalmente involuntario el modo en que mis ojos bajan hacia la parte superior de sus pechos debajo de la camisa blanca.

—Lo siento —murmuro, levantando la mirada hacia ella. Mi voz suena más áspera de lo que pretendía y me aclaro la garganta. Esos malditos ojos grises son como mi propia kryptonita personal.

Ella agita una mano y se encoge de hombros. La camisa que le cuelga de un hombro se desliza un poco más por su brazo, revelando un indicio de la curva lateral de su pecho cubierto por el sujetador. Mis dedos se aprietan alrededor de mi propia cerveza mientras la llevo a mis labios.

—No te preocupes. De todos modos, todavía no me sentía cómoda dándole de comer y tengo suficiente leche almacenada en el congelador para sobrevivir al apocalipsis si fuera necesario.

Me río, sacudiendo la cabeza. "Bueno, me alegro de que te hayas divertido. Estoy... —Seguro que los tres podrían meterse en problemas por su cuenta. —Sonríe tímidamente detrás de la

botella de cerveza que lleva en los labios y esa sonrisa traviesa me destroza por completo. Me gusta tenerla en mi espacio. Lo ilumina, lo hace sentir más cálido, casi. Necesito hacer algo para que sea más acogedor aquí. La quiero aquí más a menudo—. Conozco a Violette desde que era una niña. Su hermano gemelo estaba en mi equipo.

—Así es. A veces me olvido de lo integrados que están todos como unidad — murmura, y su sonrisa se desvanece—. No habla mucho de eso, pero sé que Jacob y Rowan eran mejores amigos.

Asiento. “Perdimos a Jacob el mismo año que perdimos a mi papá”, explico mientras tomo un bocado de vegetales asados.

—Tu padre también era un pez gordo, ¿no? —pregunta en voz baja, mientras sus uñas rozan la etiqueta de la cerveza.

—Claro que sí. Él era el superintendente antes que yo. Trabajamos juntos durante casi quince años antes de perderlo. El dolor y la culpa que me desgarran son tan agudos como hace seis años. Dicen que el dolor nunca desaparece del todo; simplemente golpea con menos frecuencia. Joder, pero cuando golpea, es como un puñetazo en el centro del pecho.

—Recuerdo que Cal habló de eso. Lo siento mucho —susurra, frunciendo el ceño y cubriendo sus ojos gris plateado.

Asiento y bajo la mirada hacia la comida que tengo en el plato. Muevo el filete con los dientes del tenedor. —Ni siquiera debería haber estado en ese incendio.

—Lo siento, Xander. No tenemos que hablar de eso. Sé que no me gusta hablar de la noche en que Logan... —interrumpe sus palabras abruptamente, endereza los hombros y luego desliza la cerveza lejos de ella. Está solo medio vacía. Respira profundamente y me sonrío, aunque sé que es forzada. Su labio inferior tiembla un poco, como si estuviera haciendo todo lo posible por contenerlo. juntos. Joder, solo quiero abrazarla. “Hay algunas cosas en la vida que nunca superamos, ¿eh?”

Un nudo dolorosamente apretado se me clava en el pecho. No sé si es pena, culpa, celos o una extraña combinación de las tres cosas. Me siento como un idiota otra vez. La mujer sigue de luto por su marido muerto, tiene las manos ocupadas con tres hijos y yo estoy sentado aquí mirándola con una gordita en mis pantalones.

¿Cómo sería tener el amor de una mujer como Teddy? ¿Ese tipo de devoción que sigue incluso después de una tragedia como la que ella enfrentó?

Ella se levanta de su asiento y yo la empujo para que se ponga de pie, pero ella se apresura a decir: “No, no te levantes. Termina tu cena, Xander. Gracias por la cerveza”. Me hundo en mi silla y la observo mientras huye. Pero entonces se detiene en la puerta corrediza y me mira, esos ojos grises arrugándose ligeramente en las esquinas. “Estoy realmente feliz de que hayas regresado sano y salvo”.

Luego se fue, salió por la puerta del patio trasero y la cerró. Me quedé con un dolor en el

pecho y una casa vacía, apenas habitada, que por unos minutos no me pareció tan solitaria.

OceanofPDF.com



CHAPTER 22

Teddy

Después de discutir con Colleen y Kent sobre los arreglos para dormir, finalmente los convencí de que se quedaran en mi habitación mientras yo dormía en el sofá. Después de todo, son mis invitados y el sofá no se convierte en cama, por lo que no tiene sentido que se muevan de la cama tamaño queen a un sofá pequeño. Tengo la cuna de Bea instalada a mi lado y me siento cómoda con una almohada adicional y una manta suave. De todos modos, es solo por una noche, argumenté.

Además, estoy tan nervioso por mi encuentro con Xander que no puedo dormir. He estado mirando el techo durante al menos una hora. Navegando por mi teléfono. Escuchando los sonidos del exterior de la puerta corrediza que había dejado entreabierta.

Es tarde. Bea ya se ha despertado para su última toma y ahora está acostada. Sé que no se despertará hasta cerca de las cinco o seis de la mañana. Yo debería estar durmiendo, pero no puedo.

Estoy enojada conmigo misma, con Colleen por presionarme, con Xander por ser tan jodidamente perfecto, guapo y amable. Estoy enojada con Logan por dejarnos, por ponerme en esta situación. Y luego la ira conmigo misma comienza de nuevo, porque Logan no lo hizo. Déjanos... Lo envié a esa llamada y murió por eso. Lo envié y nunca pudo volver a casa.

Pero la verdad es que él no está aquí. Nunca va a volver a casa. La vida que había imaginado para mí se acabó.

¿Lo más aterrador? Sentada allí con Xander, bebiendo una cerveza, riéndonos y coqueteando (sí, estaba coqueteando), vi cómo podría ser una nueva vida... Si tan solo no hubiera tantas cosas en nuestro camino. Tantos obstáculos que harán imposible cualquier tipo de futuro juntos.

Es un tipo genial. Tiene uno de los trabajos más peligrosos del mundo y ama su trabajo, lo puedo notar por la forma en que habla de él. Lo lleva en la sangre, en el alma, en el corazón. Cada latido de su corazón es por su trabajo, su equipo, su pasión...

Y el mío es para mis hijos.

¿Qué tan egoísta sería si hiciera que cualquiera de nosotros pasara por ese infierno otra vez? ¿Comenzar algo con alguien que en cualquier momento podría no volver a nosotros?

Me tapo los ojos con el brazo y gimo lo más silenciosamente que puedo para no despertar a Bea, que está durmiendo a mi lado. Pero, Dios, ¿por qué es tan perfecto? Es considerado y amable y tan bueno con mis hijos que no es justo. ¿Por qué no podía ser un contador aburrido y lo peor que podría pasarle es un corte de papel?

Se me corta la respiración cuando oigo el crujido de una puerta corrediza de cristal, seguido del leve traqueteo de la mosquitera al abrirse y cerrarse. Un crujido y un gemido metálico se filtran en la noche oscura más allá de las puertas de mi patio, y puedo imaginarlo hundiéndose en esa vieja y desgastada silla plegable que parece sacada de los años noventa. El chasquido de una tapa de botella es todo lo que mis oídos aguzados pueden distinguir.

Lo más silenciosamente que puedo, me levanto del sofá y me aseguro de que Bea siga durmiendo. Llevo unos pantalones cortos de dormir y una camiseta de tirantes para amamantar, en deferencia al omnipresente calor de finales de verano que aún no ha remitido. Pero me subo la bata fina por los brazos, la ato alrededor de la cintura y luego salgo por la puerta del patio. .

Al rodear la pequeña mampara, veo a Xander sentado en esa silla, con el torso desnudo y vistiendo solo un par de pantalones cortos de gimnasia. Tiene una botella de cerveza en una mano, la otra envuelta alrededor de su nuca, masajeando los músculos allí. La luna que se filtra a través de los árboles de arriba arroja un brillo plateado sobre todo, haciendo que su rostro quede en un marcado relieve y sombras profundas. Su mirada parece casi eléctrica mientras me mira desde donde me detuve.

—¿Tampoco puedes dormir? —pregunto en voz baja, casi en un susurro. Él sigue mirándome y yo me muevo sobre mis pies descalzos. Asiento con la cabeza hacia donde él sigue masajeándose los músculos del hombro. —¿Eso todavía te molesta?

Él sonríe con tristeza y asiente. “Todo estará bien. Deberías volver a la cama, Teddy”.

Pero avanzo lentamente para poder ponerme detrás de su silla. Aparto su mano e ignoro la oleada de calor que me recorre con ese pequeño contacto, respiro profundamente y coloco ambas manos sobre sus hombros desnudos. Se tensa, gruñe y tuerce el cuello hacia un lado. Su piel está caliente bajo mis dedos, suave y aterciopelada. El contraste entre su piel oscura y bronceada y mis dedos pálidos es emocionante. No recuerdo la última vez que toqué a un hombre así.

Empiezo despacio, masajeando la nuca en la base del cráneo, y voy bajando hasta sus hombros increíblemente anchos y duros, tan bien formados, surcados por músculos tensos. Gime mientras trabajo en un nudo particularmente apretado en la base de su cuello que se extiende hasta su omóplato derecho, y su cabeza cae hacia adelante hasta que casi toca su pecho. Apoya los codos

sobre sus rodillas separadas, lo que me permite un mejor acceso a la amplia extensión de su espalda y hombros. Su cuerpo es asombroso y me da un poco de vergüenza lo excitada que estoy con solo frotar los hombros de este hombre.

—Joder, eso duele —gruñe con los dientes apretados. Me río un poco, apartando un poco mi toque. Levanta su mano izquierda y cubre mis dedos con los suyos, sujetándome allí. Su tacto me quema, me calienta por dentro. Su mano se aparta. —No pares. Por favor.

Me empiezan a doler los dedos, pero sigo hasta que se convierte en un blando y blando montón de porquería en la silla que tengo delante. Sonrío en la oscuridad mientras miro la parte de atrás de su cabeza, que está inclinada hacia abajo. Su pelo oscuro parece increíblemente suave, y me permito deslizar mis dedos por la parte de atrás de su cuello hasta la línea del cabello en la base de su cráneo, usando mis uñas para rascar suavemente. Los mechones de pelo oscuro son como seda contra las yemas de mis dedos, y lo hago de nuevo. Se le pone la piel de gallina en los hombros y se estremece, y se le escapa un gemido. Aunque esta vez, el sonido no es uno de esos dolores placenteros que se producen al masajear un músculo dolorido, sino más gutural, más primario. Sexual.

El sonido me atraviesa y entonces me doy cuenta de que estoy a punto de jadear, de pie detrás de él, con los dedos metidos en su pelo. Mi corazón late a un ritmo frenético en mi pecho.

Levanta la cabeza y se gira apenas un poco, mi mano sigue el movimiento, todavía enredada en su pelo, hasta que lo miro de perfil. La luz plateada e incandescente de la luna resalta sus rasgos. No me mira mientras se agacha para dejar la cerveza olvidada en el suelo, luego esa misma mano sube y me agarra la muñeca con firmeza.

Estoy temblando, temblando donde estoy parada detrás de él mientras sus cálidos dedos envuelven mi muñeca. Mi mano se desliza fuera de su cabello para descansar sobre su hombro. Tira suavemente, guiándome alrededor del costado de la silla hasta que estoy parada directamente frente a él, luego me empuja hacia adelante para que me vea obligada a ponerme entre sus rodillas bien abiertas. La parte exterior de mis muslos, desnudos hasta la parte superior del muslo debajo del dobladillo corto de la bata y mis pantalones cortos de dormir, rozan la parte interior de los suyos. El vello oscuro de sus piernas me hace cosquillas en la parte exterior de los muslos, una sensación que no he sentido en mucho tiempo, y es eléctrica y emocionante. Mis dedos trazan a lo largo de las crestas de sus hombros, ligeros como plumas, mientras mis ojos chocan con el azul pálido de sus mejillas. Su mirada es caliente, tan jodidamente caliente, mientras me mira fijamente, antes de que esos ojos caigan a mi boca.

Desde donde está sentado en la silla, la parte superior de su cabeza está al nivel de la parte inferior de mi barbilla. Sus dedos todavía están alrededor de mi muñeca, aunque su agarre es ligero y tentativo. Esos dedos recorren la parte exterior de mi antebrazo desde mi muñeca hasta mi codo hasta que ahueca la parte exterior de mi bíceps en su palma.

Dejo de respirar por completo cuando gira la cabeza y presiona sus labios contra el interior de mi muñeca, donde estoy segura de que mi pulso prácticamente galopa bajo mi piel. Besa la piel sensible y mi respiración se acelera mientras el calor me envuelve de la cabeza a los pies, y no tiene nada que ver con la temperatura del verano. Su barba corta y recortada me hace cosquillas

en el interior de la muñeca y tiemblo.

—Teddy —susurra contra mi piel, sus labios se mueven casi imperceptiblemente y su voz suena baja y ronca. La voz de este hombre es un afrodisíaco para mi libido hambrienta.

Sus ojos se encuentran con los míos otra vez, calientes y tan intensos que me deja atónita la forma en que me ve . Como si realmente me estuviera viendo. Es alarmante y cautivador y, *Dios*, he extrañado que me miren así.

En algún momento, mientras le masajeaba los hombros, mi bata se movió y los pliegues superiores quedaron colgando sobre el lazo de mi cintura, revelando la camiseta sin mangas que llevo debajo y que apenas cubre mis pechos. Su otra mano se mueve lentamente, casi como si estuviera tratando de no asustarme para que corra, y tira de uno de los lazos del cinturón hasta que se cae, dejando que los lados de la bata se abran por completo. Todo lo que me cubre ahora es la delgada camiseta sin mangas y los pantalones cortos para dormir que apenas se ven y que se han amontonado alrededor de la parte gruesa de mis muslos.

Él suelta un suspiro silencioso, presionando su boca contra mi muñeca nuevamente mientras sus ojos me recorren, y luego los dedos que me habían abierto se deslizan sobre la curva de mi cintura debajo de la bata, palmeando mi cadera. No puedo evitarlo, mis ojos se cierran de golpe y mis dedos se tensan donde están agarrando sus duros hombros. El calor de su mano a través de mi camiseta sin mangas es como un infierno, tan caliente que es Me derrite de adentro hacia afuera. Esa misma palma se desliza por mi cintura hasta mi espalda, instándome a acercarme, y no pienso... simplemente lo hago.

Me acerco más y acerco mi pecho casi a su mejilla. Ahora estoy prácticamente jadeando, mi pecho sube y baja con respiraciones pesadas y mi corazón late en mi pecho como un martillo neumático. Xander gira la cabeza, sus labios dejan la piel sensible en mi muñeca y su boca roza la curva de mi pecho a través de mi camiseta sin mangas. Dejo caer la cabeza hacia atrás para poder mirar las estrellas a través de los árboles sobre nosotros, mi respiración jadeante es el único sonido en el silencio de la noche.

—Eres tan hermosa —susurra, su voz me envuelve al mismo tiempo que sus brazos. Me acerca más a él, hasta que nuestros cuerpos se presionan uno contra el otro. Mis dedos se deslizan entre su cabello nuevamente, apretando su cabeza contra mí mientras presiona besos en las curvas de mis pechos, que duelen y deseo desesperadamente sentir su boca sobre mí, pero estoy demasiado aterrorizada para preguntar—. *Tan jodidamente hermoso, Teddy* .

Sus manos están calientes mientras recorren mis caderas y mi trasero hasta la parte posterior de mis muslos desnudos. Sus dedos se hunden en la V entre mis piernas, y él acaricia mis piernas hacia arriba y hacia abajo con sus palmas una y otra vez. Apretando mis dientes sobre mi labio inferior, cierro los ojos con fuerza, la vergüenza me desgarr mientras este hombre adonis desliza sus manos sobre la suavidad que está por todas partes en mí.

No estoy en forma, no soy pequeña y este hombre es estúpidamente atractivo.

Jadeo cuando esos dedos se hunden entre mis muslos, abriéndolos más, y luego él me empuja hacia adelante nuevamente, separando mis piernas sobre las suyas para sentarme a horcajadas

sobre sus muslos. Aterrizo sobre él con otro jadeo agudo e inmediatamente trato de ponerme de pie, para levantar mi peso de él. La silla cruje en protesta por nuestro peso combinado y me siento mortificada de nuevo. —Xander, déjame levantarme...

Pero sus manos están de nuevo en mi cintura, deslizándose por debajo del dobladillo. de mi camiseta sin mangas y me mantiene en mi lugar. "Estás justo donde quiero que estés, hermosa".

"Pero-"

—Shhh —susurra, estirando la mano para enredar sus dedos en la parte de atrás de mi cabello, suave y delicadamente. Sus ojos están fijos en los míos, su respiración es entrecortada, su pecho agitado. Los músculos de sus muslos se tensan y se mueven debajo de mí y puedo sentir cuán duros están sus abdominales. Dios, este hombre es hermoso—. Quería sentirte contra mí. Te sientes jodidamente perfecta justo donde estás. Joder, Teddy, esto es todo lo que quería. Todo en lo que pensaba.

—Xander —gimoteo, mis ojos saltando de uno a otro. No sé qué estoy haciendo. No he hecho nada parecido en mucho tiempo, y con nadie más que Logan... bueno, nunca. Pero quiero esto. Me duele la entrepierna, la parte baja del vientre, y creo que estoy casi desesperada por sentir finalmente su boca sobre la mía, por saborearlo... Los dedos en la parte de atrás de mi cabello se tensan, inclinando mi cabeza hacia la suya.

—No quiero hacer algo que tú no quieras —susurra con brusquedad, bajando la mirada hacia mi boca—. Pero, maldita sea, tengo muchísimas ganas de besarte ahora mismo, preciosa.

Un suspiro entrecortado y tembloroso se escapa de mis labios entreabiertos y asiento.

Sin embargo, ninguna parte de mí está preparada para la boca de Xander sobre la mía. Incliné su boca sobre la mía con avidez, separando los labios casi de inmediato y sacando la lengua para acariciar la comisura de mis labios. Jadeé con fuerza y eso le permitió entrar, y el primer toque de su lengua sobre la mía fue como un rayo que azotó mi sistema nervioso.

Todo mi ser está en llamas, y lo único que quiero ahora mismo es la boca de Xander sobre la mía.

Mierda, él sabe cómo besar. Soy un charco derretido en su regazo, y me aprieta contra él, abrazándome con esos brazos grandes y fuertes en los que podría perderme. Sus manos son seguras y firmes mientras recorren mi cuerpo, tocándome por todas partes mientras nos besamos y besamos hasta que ambos nos quedamos sin aliento. Sus palmas se deslizan sobre Mis bíceps me instan a rodear su cuello con mis brazos, así que lo hago y me inclino hacia él para besarlo. Nunca me habían besado así antes. Es como si usara todo su cuerpo y es lo más erótico que he experimentado.

Esas manos se deslizan por mi espalda hasta posarse en la curva completa de mi cintura, los dedos se hunden en la parte carnosa de mi trasero, amasando con fuerza, luego suavizando su toque para aliviar el pequeño dolor. Me balanceo contra él y él se mueve debajo de mí, deslizándose hacia abajo en el asiento, al mismo tiempo que me acomoda sobre él, abriendo más mis muslos sobre los suyos. Estoy ardiendo, temblando contra él. Mi deseo por él lo abarca todo.

Estoy tan fuera de mi elemento, pero tampoco quiero detenerme.

—Mierda —dice con voz áspera contra mi boca mientras vuelve a clavar los dedos en mis caderas, apretándome contra él, y con la nueva posición, lo siento; duro y pesado entre mis muslos, presionando contra el mismo centro de mí. Gimiendo bruscamente, agarra mi cara entre sus manos y hace rodar su frente sobre la mía, nuestras bocas apenas se rozan mientras jadeamos juntos en la oscuridad—. *Maldita sea, Teddy ...* Te sientes tan jodidamente bien. *Sabe* tan jodidamente bien.

Sus dedos acarician mis mejillas, apartando mi cabello de mi rostro, y luego me besa de nuevo como si fuera un hombre condenado a muerte y yo fuera su última comida. Nunca me había excitado tanto besar. El hombre es increíble en esto y nunca quiero parar. Nunca quiero que esta sensación desaparezca. Extraño esto. Extraño ser deseada tan profundamente que no puedo detenerlo, no puedo esperar para más tarde.

Paso mis dedos por sus hombros, a través de su pecho desnudo. Hay un poco de vello oscuro y rizado a lo largo de su amplio pecho y una franja que baja por el centro de su abdomen. Las crestas de sus abdominales piden mi toque, y me permito complacerme en ello. Logan era un chico atractivo, al estilo del buen chico de al lado, y cuidaba su cuerpo mejor que yo el mío; no llevaba dos bebés de cuatro kilos y un bebé de tres kilos. en un cuerpo que se niega a "recuperarse", pero no estaba tan bien formado como Xander. Xander tiene músculos sobre músculos, y quiero desesperadamente pasar mis manos sobre cada centímetro sólido de él. Mierda, quiero pasar mi lengua sobre cada centímetro de él. Lamerlo como un maldito helado.

Me pongo colorada al pensar en lo que hay entre nosotros ahora mismo, en lo mucho que quiero verlo, tocarlo, saborearlo.

Él gruñe por lo bajo mientras mis dedos siguen vagando por su piel, las puntas de mis dedos me hacen familiarizarme con cada curva de sus costillas, las crestas de sus abdominales, la musculatura de sus pectorales. Su corazón late con fuerza bajo mi palma derecha, que está presionada contra él, y me deleito al saber que él está tan deshecho como yo en este momento. Todavía estoy temblando, como si mi cuerpo estuviera tan excitado que físicamente no puedo contener las emociones y sensaciones desenfrenadas que arden dentro de mí.

Una de sus manos ahueca suavemente mi rostro, sus dedos se adentran en mi cabello y lo apartan de mi rostro. Sus ojos son tan claros, brillan con tanta intensidad bajo la luz de la luna que sigue filtrándose entre los árboles que están sobre nosotros.

—Eres exquisita —susurra tan bajo que casi no lo oigo. El corazón me sale por la garganta y me arde la nariz por las lágrimas contenidas. La sinceridad de su tono casi me mata, pero todavía no lo creo del todo.

—No lo soy —susurro en respuesta, subiendo mis manos hasta sus hombros nuevamente. Un lugar mucho más seguro. Él es simplemente demasiado hermoso. No hay forma de que esto sea real, que él realmente me quiera, no así.

Me hace callar con otro beso profundo, sus manos fuertes y capaces vuelven a sujetar mi cabeza para acercarme a él. Cuando interrumpe el beso, susurra: “Te dije que dejaras de hacer

eso. Me vuelves completamente loco, Teddy. Lo has hecho desde la primera vez que te vi”.

Se me escapa una risa aturdida y tartamudeante. "No puedes hablar en serio. No lo dices en serio. "

Me aparta el pelo de la cara y me sonríe con dulzura. El corazón me da un vuelco en el pecho. —Lo digo *en serio*. Pensé que eras la cosa más hermosa que había visto en mi vida.

Sacudo la cabeza con asombro ante sus palabras. “Pero yo estaba...”

—Casado. Lo sé —susurra, buscando los míos con la mirada. Me arde la cara y evito mirar la banda plateada que todavía rodea ese dedo—. Tenías el pelo más largo y no te lo rizabas como ahora. En aquel entonces usabas gafas diferentes.

Trago saliva con fuerza y lo miro fijamente. Quiero decir, yo también lo había notado; me había quedado casi atónita con lo guapo que era. Incluso estando felizmente casada, me había resultado imposible no notarlo ninguna de las veces que lo había visto cuando estaba cerca de Cal.

—Incluso casado, incluso embarazado del bebé de otro hombre, te quería. Y, joder, me odiaba por ello —dice con voz ronca. La respiración que sale de mis labios es entrecortada, cargada de emoción—. Has dominado mis pensamientos durante años, Teddy.

La cabeza me da vueltas. Es mucho para asimilar, para procesar. Años. Él me había notado durante años. Dejé que mis dedos se deslizaran por los costados de su cuello, suavemente, solo mis uñas rozando su piel. Sus párpados revolotean y gime en lo profundo de su garganta al mismo tiempo que se le pone la piel de gallina. —Yo también pienso mucho en ti.

—¿Sí? —pregunta, inclinando la cabeza hacia un lado para rozar con la boca la parte inferior de mi mandíbula. Puedo sentir la pequeña sonrisa que se dibuja en sus labios donde su boca se presiona contra mi piel. Inclino un poco la cabeza hacia atrás, dándole un mejor acceso, y es mi turno de temblar cuando pasa los dientes por la piel sensible de esa zona. Asiento con la cabeza entrecortadamente y siento que sus labios se curvan hacia arriba en una sonrisa contra mi piel—. ¿En qué piensas, Teddy? ¿Piensas en esto?

—Oh, Dios —susurro al cielo nocturno que está sobre nosotros—. Sí.

—¿En qué más piensas? —murmura, moviendo sus labios directamente contra mí.

“Qué injusto es que seas tan atractiva. ”

Se ríe entre dientes y me rodea la cintura con un brazo para acercarme más a él. La silla cruje debajo de nosotros y me muerdo el labio con aprensión. Voy a romperlo a él o a romper la silla.

Él calma la preocupación susurrando sombríamente: “Ese pensamiento es mutuo, Teddy. ¿Qué más piensas, cariño? Cuéntamelo”.

Su boca se aferra a mi garganta, justo por encima de mi clavícula y no puedo evitar el gemido

que se me escapa, o el movimiento de mis caderas contra él. Gruñe contra mi piel, empujando sus caderas hacia arriba. La fricción es perfecta. La forma en que se presiona contra mí se siente tan malditamente bien. Dios, quiero estar tan llena de él.

—Ya sabes en qué pienso —susurro entrecortadamente.

—Quiero tus palabras, cariño. Dime en qué piensas cuando te tocas —susurra entrecortadamente y mis párpados se cierran—. *Joder*, Teddy. Necesito saber en qué piensas cuando te corres con mi nombre en tus labios.

—Tú. Pienso en ti. Así. En cómo se sentiría tener tus manos sobre mí. Tu boca — susurro en la noche, manteniendo los ojos cerrados.

—¿Dónde quieres mi boca, Teddy? —pregunta con voz ronca y grave. Me muerdo el labio inferior. La oscura aspereza de su voz se desliza por todos mis nervios. El hombre podría poner voz a audiolibros y las mujeres se desmayarían.

"Por todas partes."

Él roza con sus labios las partes superiores expuestas de mis pechos. Mis pezones están duros debajo de la tela fina, pero la vergüenza y el nerviosismo no me permiten decir las palabras en voz alta. Esa era una zona prohibida para Logan después de que tuve a Dalton.

—¿Aquí? —pregunta, pasando los dedos por el borde de mi camiseta sin mangas, bajándola un poco. Asiento frenéticamente. Estoy tan mojada que me duele. Si toca mis pezones, podría arder. Siempre han sido sensibles y están tan descuidados...

Él pasa uno a través del material fino y jadeo cuando el Una sensación me recorre todo el cuerpo hasta el centro. Siento que mi cuerpo se aprieta alrededor de la nada; quiero más. Hacía mucho tiempo que no tenía más. Y cuando su boca se cierra sobre él a través de la tela, lamiéndolo con su lengua, agarro su cabeza entre mis manos, mi propia cabeza cae hacia atrás mientras intento, sin éxito, ahogar el gemido que atraviesa la noche que nos rodea.

Su otra mano se abre paso bajo la tela, tirando de ella hacia abajo de modo que el material ahora queda amontonado debajo de mis pechos, y luego su boca está sobre mí nuevamente mientras sus dedos tiran de la otra.

Ha pasado tanto tiempo. Tanto tiempo, y se siente tan bien. "Por favor...", suplico frenéticamente, balanceándome sobre él, buscando más. Más.

Él gime contra mí, trabajándose más duro con su lengua mientras yo me muevo contra él, buscando más fricción donde su dureza se presiona contra mi clítoris dolorido. Ese hilo invisible que conecta lo que está haciendo con su boca con el centro mismo de mí se tensa, y me doy cuenta de que voy a correrme. Por primera vez en casi un año, estoy a un paso de un orgasmo que no es autoinducido.

Este hombre sexy como el pecado me hará venirme solo con su boca y sus dedos en mis pezones, y estoy rogando que eso suceda.

Rogando descaradamente y sin motivo alguno.

La vergüenza me invade como un maremoto, recordándome lo que estoy haciendo. Me aparto de él con un grito y me levanto de su regazo. Mi cara está en llamas, por no hablar del resto de mi ser que grita internamente que deje de hacerlo cuando estaba tan jodidamente cerca.

Con dedos temblorosos, me levanto la camiseta para cubrirme los pechos nuevamente y retrocedo varios pasos.

La respiración de Xander es agitada y su pecho se agita. Su pene está duro y se tensa en la parte delantera de sus pantalones cortos de gimnasia mientras se pone de pie. — Teddy, ¿qué...? "

Pero sacudo la cabeza mientras las lágrimas se me acumulan en los ojos. ¿Qué estoy haciendo? ¿En qué estoy pensando? ¿Besuqueándome con mi vecina sexy mientras mis hijos y los padres de mi difunto marido duermen a sólo seis metros de distancia?

Aprieto los pliegues de mi bata con los dedos, cruzo los brazos y hago todo lo posible por encogerme y esconderme. La vergüenza me quema sin piedad.

—Lo siento mucho —susurro con tristeza, levantando la mirada hacia él. Ese azul es tan expresivo, tan increíblemente brillante—. No debería haber venido aquí.

—Teddy —gruñe, aunque el sonido no es amenazador en absoluto. Da un paso hacia adelante, sus manos extendiéndose hacia mí, casi suplicante—. Para, por favor.

—Esto estuvo mal —susurro, levantando una mano con la palma hacia afuera y él se detiene.

Niega con la cabeza y aprieta los labios. —No, no lo fue.

Sus ojos me miran con furia, pero no hay ira ni resentimiento. Solo una súplica que me parte el corazón.

Giro la mano y le muestro el dorso, abriendo bien los dedos. La luz de la luna se refleja en el maldito anillo que todavía llevo en el dedo. El anillo que todavía me une a mi marido. Mi difunto marido.

—No puedo quitarme esto de encima , Xander. No estoy lista para hacerlo. No estoy... ya no estoy *completa* . —Solté una vez, haciendo un gesto con los labios y apretando los dientes para evitar que saliera otro—. Estoy tan rota. No estoy lista para empezar nada nuevo y no puedo hacer algo casual. No puedo. Eres tan bueno, amable y perfecto y yo estoy *rota* ...

—Teddy, *no estás rota* —susurra, dando otros dos pasos hacia mí. Esta vez no retrocedo. Me envuelve con sus brazos, firme pero gentil, y me abraza contra su pecho. Lo dejo mientras las lágrimas caen de mí—. No estás rota, cariño. "

Él me abraza hasta que las lágrimas se detienen, hasta que el temblor disminuye y me derrito en su calor, agotada y exhausta.

—Lo siento —susurra contra mi cabello, donde puedo sentir sus labios moverse.

Mi mejilla está presionada contra su pecho, donde puedo sentir y oír los latidos de su corazón debajo de su esternón. Huele increíble. A cítricos, a cedro y a humo. Lo inhalo, dejando que mi cuerpo se ablande contra el suyo.

No quiero desearlo, pero Dios, lo deseo tanto. Me gusta Xander. *Me gusta mucho* .

A medida que el pánico y la ansiedad se desvanecen y me derrito en su abrazo, me permito creer que tal vez... tal vez comenzar algo nuevo con alguien tan amable y gentil como él no sería el fin del mundo. Sigo pensando que lo será...

Puedo ser valiente, ¿verdad?

Me acurruco contra él y respiro profundamente, estremeciéndome, al mismo tiempo que él me aprieta más contra él. Todas esas cosas que he estado extrañando tan desesperadamente. Ser abrazada, ser besada, ser deseada... no estar sola y tan malditamente triste todo el tiempo. Él suspira encima de mí, presionando sus labios contra mi sien y yo cierro los ojos con fuerza por la forma en que se siente tan bien que me abracen así.

Quizás... quizás sea el momento. Con alguien como él, puedo ser valiente. Podríamos hacer que esto funcione, ¿no?

—Tienes razón —susurra, y me pregunto si dije la última parte en voz alta. Pero sus palabras son tranquilas, tristes, y frunco el ceño con confusión—. Probablemente fue una mala idea. No hago *más* ... *No puedo* hacer nada más que cosas informales, Teddy. Mi trabajo...

Se queda callado y no necesito que termine la frase porque sé lo que no está diciendo, lo que no dirá. Su trabajo es peligroso y también lo más importante de su vida. Una relación complicaría eso. Es algo que siempre he sabido pero que me permití ignorar.

Pero eso no detiene la forma en que mi pecho se contrae dolorosamente. Sus palabras me hacen respirar entrecortadamente. Apoya la mejilla contra mi cabeza y siento un dolor intenso que me recorre el cuerpo, pero estoy congelada, incapaz de moverme.

Respira profundamente y luego respira tristemente: "Y necesitaba este recordatorio de por qué no me involucro con madres solteras".

Cuando mi pecho se abre de par en par, me doy cuenta demasiado tarde de que mi tonto e ingenuo corazón ya había decidido querer más. No soy valiente... y fui un tonto al pensar que podía serlo.



CHAPTER 23

XANDER

Dejar ir a Teddy y permitirle alejarse de mí podría ser una de las cosas más dolorosas que he tenido que vivir.

Al menos, hasta que me mira con esos malditos ojos gris plateado que muestran lo traicionada que se siente. Y entonces me siento aún peor. El ruido que se le escapa, una risa triste y decepcionada, me parte el esternón de adentro hacia afuera.

—Increíble —susurra, mientras se seca con rabia las lágrimas que le resbalan por las mejillas—. Quizá la próxima vez intentes empezar con eso. —Sacude la cabeza, se da la vuelta y murmura con amargura: —Imbécil.

"Osito de peluche-"

"Vete a la mierda", dice por encima del hombro mientras desaparece detrás del tabique.

Me quedo allí parada y escucho cómo se abre y se cierra la puerta mosquitera, y luego la puerta de vidrio más pesada cuando ella también la cierra. El movimiento de la cerradura cuando la pone. Es silencioso, pero resuena como un disparo en mi cabeza. Esa cerradura deslizándose en su lugar representa mucho más que el simple mecanismo que es. Es cerrar la puerta, ponerle el pestillo y tirar la llave, en Lo que podría haber sido. Lo que nunca me permitiré tener. Porque aunque ella no pueda verlo ahora, también es lo mejor para ella.

Y entonces me quedo aquí parado en nada más que silencio.

Silencio pesado y desgarrador.

Mi alarma suena a mi lado y me despierto de golpe, mirando hacia arriba a través de las ramas de los árboles, las estrellas oscurecidas por el denso humo que cubre el área. A mi alrededor, puedo escuchar a mi equipo mientras comienzan a despertar. Las cuatro de la mañana llegan temprano aquí. Empiezan a tomar café instantáneo de mala calidad y comemos raciones de comida preparada directamente de los paquetes antes de prepararnos. La mitad de mi equipo sale con King, la otra mitad con Cal. Asiento con la cabeza a ambos hombres mientras lideran a sus escuadrones hacia la oscuridad, con linternas frontales sujetas a sus cascos.

Subo por una cresta cercana hasta el punto más alto que encuentro. Mi mente debería estar en este maldito incendio, pero no es así. Durante una semana, lo único que he hecho es revivir ese momento con Teddy. Cuando solté esa maldita bomba sobre lo mejor que me ha pasado en, bueno, probablemente, toda mi vida.

¿Qué derecho tengo yo a pedirle a una mujer como esa que se quede sentada a mi lado y espere mientras yo vengo aquí y arriesgo mi vida ocho meses al año? No tengo ningún lugar en la vida de una mujer como Teddy Hansen. O de sus hijos. No merezco una mujer como ella.

Avanzando a paso firme por el bosque oscuro, aprieto los dientes hasta que me duele la mandíbula. No, Teddy se merece a alguien mucho mejor que yo. Alguien que esté ahí para ella. Algo que yo no puedo hacer. No ahora. Posiblemente nunca.

Recibí la llamada con nuestra tarea esa tarde siguiente. No tuve el coraje de aventurarme afuera, donde podía escuchar a Kent y Colleen empacando su auto para regresar a casa. La vergüenza y la culpa habían luchado dentro de mí, luchando por la supremacía debajo de mi caja torácica. Tomé mi mochila y esperé hasta que Teddy y los niños regresaron al interior después de ver a Kent y Colleen salir de la entrada. .

Solo Teddy había salido de la puerta principal al mismo tiempo que yo. Nuestras miradas se habían cruzado y yo no había querido nada más que ir hacia ella, pero no lo hice. Sabía que no podía. No después de lo que había dicho la noche anterior.

No cuando rápidamente apartó sus ojos de los míos para darse la vuelta como si yo no existiera.

Así que me subí a mi camioneta y salí de la entrada. Eso había sido hace una semana. Y lo único en lo que he podido pensar es en ella. En lo terriblemente que la cagué.

Pero me recuerdo a mí mismo que esto es lo mejor. Con el tiempo ella seguirá adelante y estará lista para salir con alguien de nuevo, y yo daré un paso atrás y dejaré que suceda.

Si soy sincero conmigo mismo, no creo que exista ningún hombre que merezca a la mujer que es Teddy Hansen. Tendría que ser un maldito santo para merecer todo lo que ella tiene para ofrecer. Para merecer tener esos niños en su vida.

Le doy una patada a un tronco podrido cuando paso junto a él, solo porque sí. He sido una bestia malvada toda la semana, una compañía horrible, y me he visto obligada a comunicarme

con gruñidos y gruñidos. Incluso Cal, que normalmente no se inmuta por mis cambios de humor, me está dando espacio. Aunque no estoy segura de si es por el mal humor en el que me encuentro o porque está enojado conmigo.

No lo culpo si lo hace. Me dijo que tuviera cuidado con ella, por una buena razón. Y yo, a propósito, lastimé sus sentimientos. Si soy sincera conmigo misma, estoy un poco sorprendida de que aún no me haya dado una paliza. Me lo merezco.

Gracias a Dios, este incendio está casi controlado. Es relativamente pequeño y se propaga lentamente, gracias al clima que nos ha favorecido. La ceniza que llena el cielo y cae por todas partes está estancada y no hay viento que la desplace a otro lugar. Lo cual me parece bien, porque eso significa que los vientos son bajos y no están lanzando brasas al verde que rodea la zona que hemos talado.

Con un poco de suerte, regresaremos a casa esta noche. Aunque yo... Lo admito, pensar en casa no me trae la misma chispa de alegría que la última vez.

Sé que Teddy probablemente me odia ahora.

OceanofPDF.com



CHAPTER 24

Teddy

—Cállate. *No* te dijo eso.

Acurrucado en un rincón de mi sofá, asiento con tristeza y tomo un gran trago de mi café. Vi, que está sentada con las piernas cruzadas en el rincón opuesto, se me queda mirando con la boca abierta.

—¿Y esto es después de que te besara hasta dejarte sin aliento? —pregunta ella, llevándose la copa de vino a los labios. Gimo y dejo caer la cabeza hacia atrás, contra el cojín del respaldo del sofá—. Qué idiota.

Solté una carcajada y cerré los ojos. *Mis sentimientos eran exactamente los mismos* . —Sí. Y yo soy la gran idiota que dejó que pasara. Prácticamente lo estaba rogando, Vi. —Dejé que mi cara cayera sobre mi mano libre, frotándome las sienes con el pulgar y el dedo medio, demasiado avergonzada para mirarla a la cara mientras le confesaba todos mis sucios secretos—. Quiero decir, sé que básicamente me había asustado y le había dicho que no estaba lista para nada, pero maldita sea, él es *tan agradable* ... Me permití pensar que tal vez podría intentarlo...

—Tú no eres un idiota, *él* es el idiota. Y eso *no es* lo que hace un buen tipo — murmura sombríamente, moviéndose en su asiento en el sofá. Sacude la cabeza y refunfuña con el vino sobre *los hombres idiotas y sus estúpidos penes* . Yo resoplé en mi café. .

Hollie y Penny están en la habitación de Penny jugando con Barbies, Dalton está en su habitación jugando a un videojuego y Bea está descansando feliz en su silla mecedora en el piso junto a nosotros. Tuvimos que renunciar a nuestra cita de juegos habitual de media mañana para

las niñas esta mañana debido a las fuertes lluvias (Dios mío, lo necesitábamos desesperadamente) y decidimos quedarnos en casa y beber en su lugar: vino para ella, café para mí, para poder amamantar a Bea esta noche. Scottie está trabajando, pero tenemos planes de tomar café mañana por la mañana.

Todos los chicos se han ido desde el domingo, llamados a atender otro incendio. Según Vi, este se encuentra en Montana y fue provocado por la caída de un rayo. La cobertura de los medios es escasa y generalizada, pero parece que los equipos en el terreno lo han controlado bien.

No es que haya estado viéndolo por ningún motivo en particular. Aparte de ver cómo está mi hermano, claro.

No, no he estado mirando de reojo el televisor cada vez que aparece en la pantalla buscando el más mínimo atisbo de una cabellera oscura y unos ojos azules brillantes.

—Dijiste que te asustaste —dice Vi, girándose para quedar sentada mirándome completamente en el sofá.

Me muevo, inclinándome hacia ella también, y asiento, mis mejillas se calientan. No estoy orgulloso de lo que pasó. Entré en pánico. Y me privé a mí mismo de lo que sentí que podría haber sido un orgasmo realmente bueno. Todavía estoy enojado conmigo mismo por eso.

Me quedé mirando mi mano, que descansaba sobre mi muslo, y abrí bien los dedos. Lo que había dicho lo decía en serio. —Sé que tengo que quitármela —susurré—. Pero se siente tan definitivo, Vi. Como si quitármela lo hiciera más real. Que él no va a volver a casa y luego tengo que hacer la parte realmente aterradora de seguir adelante.

—Pero que te lo quites o que te lo dejes puesto no cambia eso —dice en voz baja, con delicadeza. Asiento de nuevo—. Esa es la peor parte de llorar a alguien que murió. Aprender a aceptar esa dura verdad. No importa cuánto queramos que sea diferente, no lo es. "

—Lo sé. —Mis palabras son apenas un susurro. Recuerdo lo que Xander había dicho esa noche—. Xander habló de trabajar con tu hermano.

Violette asiente, con una pequeña sonrisa en la boca. —Sí, lo hizo. Rowan y Jacob eran así —dice, girando su dedo medio alrededor del índice— y hacían todo juntos. Él era mi gemelo, pero eran como almas gemelas o algo así. Mi padre fue un pez gordo durante años, y Jacob y Rowan siempre hablaban de unirse. Así es como conozco a Xander, en realidad. Su padre era el superintendente, y mi padre fue un soldado durante años. Nuestros padres, Xander, mi hermano, Rowan, tu hermano. Todos estuvieron en la tripulación en algún momento. Asiento y ella gira la copa de vino en sus manos. —A Rowan no le gusta hablar de eso, y durante mucho tiempo a mí tampoco. Los llamaron a un incendio en el monte Adams. Jacob subió a una cresta para verificar su línea y cayó en un pozo de cenizas. Murió más tarde debido a complicaciones con las quemaduras que había sufrido.

Las lágrimas se acumulan en mis párpados y me nublan la vista. Extiendo una mano y cubro su rodilla, apretando fuerte. "Lo siento mucho, Vi".

Ella asiente, secándose las lágrimas que corren por sus mejillas. “No dejaba de pensar que volvería, si esperaba lo suficiente. Si lo deseaba con suficiente fuerza. Volvería a casa y conocería a Hols, o saldría a hacer un lío con Rowan. Aparecería solo para darme una paliza y uno de sus abrazos un poco demasiado fuertes”.

Me río de eso y ella sonríe.

“Tú eres el único que podrá saber cuándo es el momento adecuado para quitártelo”, continúa con delicadeza. “Es un gran paso. No te apresures... pero no tengas demasiado miedo de soltarlo y posiblemente perderte algo grandioso”.

Me río entre dientes. —Espero que no estés hablando de Xander.

—No, que se joda Xander —murmura. Luego se ríe a carcajadas y guiña el ojo—. O que se joda él , si es lo que quieres también. Saca un poco de leche. No estoy aquí para juzgar.

" *Oh, Dios mío* ", me río, sacudiendo la cabeza. Arrugé la nariz. Murmuro: “Sí, eso no va a pasar. Me dejó muy claro que no soy el tipo de mujer que quiere. *No se involucra con madres solteras* ”.

—Bueno, es un idiota y pienso decírselo —refunfuña Vi, mientras se estira para coger la botella de vino de la mesa de café y rellena su copa. Me siento un poco mejor después de nuestra charla.

Aunque todavía me duele un montón.

Al principio me sentí herida. Después enojada. Después *muy* enojada. Había pasado por tantas emociones en la última semana que no estoy muy segura de dónde he acabado ahora. Traición. Dolor. Furia desbocada. Decepción. Vergüenza. Culpa. He estado dándole vueltas en mi cabeza desde que sucedió, dejando que se pudriera hasta que se siente como si me hubieran arrojado un carbón caliente en el pecho. Entonces, necesitaba esto. Necesitaba que alguien me dijera que mis sentimientos son válidos.

Pero creo que lo que realmente duele es la humillación que surge de repente y sin motivo alguno. La forma en que me arrojé sin pudor a los brazos del hombre, prácticamente montándolo, frotando mi culo ávido contra su erección como una desvergonzada hambrienta de sexo... Literalmente le había rogado por ello. Y mira dónde me había llevado.

Me acosó como a nadie y luego me recordó por qué salir con alguien es una idea tan terrible para mí: porque soy viuda y madre soltera.

Y nadie quiere una madre viuda con tres hijos.

Especialmente no el maldito Xander Macomb .

Lo dejó brutal y dolorosamente claro. Suspiro y tomo otro gran trago de café mientras la humillación de esa noche vuelve a apretar mi pecho.



CHAPTER 25

XANDER

Dios, estoy muy cansado. Estuve despierto desde las cuatro de la mañana, en el fuego hasta las cinco de la tarde, luego desmonté el campamento y tomé el camino de regreso a casa en Sky Ridge. Después de deshacer las maletas en la base, todos acordamos ir a Shifty's para celebrar.

Por mucho que quiera ir a casa y dormir, necesito un maldito trago.

Cal me recibe en la puerta y me la abre sin decir palabra, aunque nos saludamos con la barbilla en señal de reconocimiento. Apenas hemos hablado en toda la semana. He estado tan perdida en mi propia estúpida cabeza y estoy segura de que él está haciendo todo lo posible por no ser ese hermano mayor sobreprotector que sé que es.

Nos dirigimos hacia la esquina donde se encuentran nuestras mesas y cabinas habituales. La mitad de nuestro equipo ya está allí. King fue el primero en llegar, ansioso por ver a su dama. Violette se acerca con una bandeja llena de botellas de cerveza y deja varias sobre la mesa desportillada y agrietada.

Ella coloca el último frente a mí y me inclino hacia adelante para agarrarlo, murmurando: "Gracias, Viole... ¡ehhh! ".

La pequeña bandeja redonda que lleva me golpea con fuerza en la nuca y me hace chocar los dientes con un ruido estridente. Clic. Me acerco, me froto el punto sensible en la parte posterior de la cabeza y la miro con los ojos entrecerrados. Ella está de pie sobre mí, empujando la bandeja debajo de un brazo y luego cruzando ambos brazos sobre su pecho. Me mira con un fuego que no había visto desde que le dio a King una maldita carrera por su dinero.

—Antes de que abras la boca y hagas una pregunta estúpida como '¿para qué fue eso?', ya

sabes por qué. *Imbécil* —espeta, apretando los labios. El calor me sube por la nuca al darme cuenta de que todos los ojos de nuestras mesas están puestos en nosotros. En mí. Reprendidos como si fueran niños pequeños—. Eso fue un acto de imbécil, Xander. No puedo creer que le hayas dicho eso.

Joder. Estas mujeres se han unido en grupo.

Y puedo sentir los ojos de Cal en el costado de mi cabeza como un maldito láser.

—Eso fue jodidamente épico, amor —se ríe King desde donde está sentado. Agarra una de las trabillas de su cinturón y la atrae hacia él, envolviendo un brazo alrededor de su cintura. Ella todavía me está fulminando con la mirada, pero su brazo rodea su cuello, apoyando su cabeza contra su costado.

—Apesta —murmura ella, arrugando la nariz. Él se ríe de nuevo, imperturbable, mientras ella le alborota el pelo antes de agacharse para besarlo. Tampoco es un beso rápido y casto. Finjo no ver la forma en que su mano se curva alrededor de su trasero antes de que ella le dé un último beso en la boca y se enderece. Él la observa alejarse, con la mirada fija en su trasero mientras ella regresa al bar. Se acomoda los pantalones y yo pongo los ojos en blanco.

—¿Ustedes dos necesitan desaparecer en la parte de atrás por unos minutos? —le murmura Cal a King, quien levanta una mano y le hace un gesto obsceno sin apartar la mirada de Violette. Cal se ríe con la cerveza en la mano.

Me muevo en el asiento, apoyo los codos en la mesa que tengo delante y aprieto la botella con las manos. Miro el suelo entre mis sucias botas de trabajo.

"Jodidas mujeres que son un dolor de cabeza", me quejo entre dientes. Respira. Sé que tiene razón. Joder, sé que fui un idiota con Teddy. Pero lo hice para protegerla. Para proteger a sus hijos.

—Cuidado —murmura King *con brusquedad*, toda la frivolidad abandona su rostro mientras se gira para mirarme también. Suspiro y asiento. Maldita sea, parece que estoy arruinando todo.

Encorvo los hombros y sigo tirando de la etiqueta de la botella de cerveza que sostengo entre mis manos, y luego Cal también se inclina hacia delante, de modo que sus hombros quedan a solo quince centímetros de los míos.

—Sé que has estado esperando a que te pateara el trasero toda la semana, pero creo que ya lo estás haciendo lo suficiente por tu cuenta —murmura en voz baja, justo entre él y yo. Resoplé y asiento solemnemente.

King me da una palmadita en el hombro desde el otro lado. "¿Por eso te has portado tan malhumorado esta semana? ¿Problemas en el paraíso?"

Lo miro con el ceño fruncido. Cal se recuesta en su silla y bebe un trago de cerveza. Estira las piernas debajo de la mesa y mantiene la cerveza en equilibrio sobre la hebilla del cinturón.

—Sup siempre es un cabrón gruñón —murmura Opp, sonriéndonos—. Es como si fuera su configuración predeterminada de fábrica.

—No hay nada que pueda causar problemas, porque no está pasando nada — murmuro, mientras inclino mi cerveza hacia atrás. Bebo la mitad y le hago un gesto con la cabeza a Violette cuando me levanta una ceja desde el otro lado de la barra, una señal silenciosa de "¿estás lista para otra?". Vuelve un minuto después con otra ronda y coloca no una, sino dos botellas de PBR frente a mí. Como si supiera lo mucho que me estoy castigando por este asunto con Teddy. Aunque nunca me permita decirlo en voz alta. Especialmente con estos matones alrededor.

No necesitan saber que casi me corro en mis malditos calzoncillos con Teddy frotándose contra mí, o lo increíblemente suave que es bajo mis manos. Definitivamente no necesitan saber que he estado No pensaba en nada más que en el sabor de su boca y en la sensación de sus dedos enredándose en mi cabello. Estoy bastante segura de que Cal con gusto me daría un puñetazo en la garganta si supiera lo sucios que son mis pensamientos en lo que respecta a su hermana. Él no necesita saberlo. Ninguno de ellos lo necesita.

O lo mucho que deseo ser el hombre que vuelva a casa con ella todas las putas noches.

Cómo me aseguré de que eso nunca sucediera. Se me vuelve a apretar el pecho, como siempre, cuando pienso en la forma en que me miró como si acabara de patear a su cachorro.

La puerta se abre y Cal gira la cabeza, una sonrisa se dibuja en su rostro y sé, sin necesidad de darme la vuelta, que Scottie acaba de entrar. Deja su cerveza en la mesa frente a nosotros, se levanta de su asiento y da varios pasos hacia ella. Los miro por encima del hombro justo cuando él le rodea la cintura con un brazo y la levanta del suelo; sus bocas se encuentran.

Todavía lleva puesto el uniforme de paramédica, como si hubiera venido directamente al terminar su turno sin tomarse el tiempo de cambiarse. Como si no pudiera soportar estar lejos de él ni un segundo más de lo necesario. Siento una dolorosa opresión en el pecho. ¿Por qué ahora, después de todo este tiempo, quiero eso?

—Me alegro de verte en una sola pieza —susurra ella mientras él la pone de pie. Ella pasa las manos por su pecho como si buscara alguna herida oculta. Él sonríe y la besa una vez más.

—Hay una mujer que da un poco de miedo. Me hizo prometerle que tenía que hacerlo, así que trato de hacer lo mejor que puedo —bromea con ligereza y tranquilidad. Luego, su voz se vuelve más baja y más suave—. ¿Sigues conmigo?

Ella le sonríe. “Siempre.”

Sus dedos revolotean sobre una leve cicatriz en la línea del cabello de ella, sobre su ojo derecho, sus ojos se suavizan por un instante antes de bajar la mano y volverse hacia la mesa. Empuja los pies calzados con botas de Roysie de una silla vacía en la mesa de al lado y la acerca a nuestra mesa, luego se sienta. Scottie toma el asiento que Cal había dejado. Anteriormente había estado sentada cuando Violette apareció nuevamente con un vaso alto de licor marrón para ella.

—Gracias, Vi —dice Scottie, sonriéndole. Violette le devuelve la sonrisa y yo aprieto los dientes hasta que me duele la mandíbula. Todos los demás reciben un saludo amistoso, menos yo, al parecer.

El brazo de Cal se posa sobre el respaldo de la silla de Scottie, sus dedos recorren su cuello por debajo de su cabello recogido en un elegante moño, y su mano encuentra su camino hacia el muslo de Cal.

Esos pequeños y despreocupados toques entre amantes que dicen mucho. No querer separarse, ni siquiera por un momento.

Termino la segunda cerveza y voy a por la tercera. Antes de que pueda irse, le pregunto a Violette: “¿Me das un whisky? Que sea doble, por favor”.

A la mierda. Puede que me emborrache esta noche.

OceanofPDF.com



CHAPTER 26

XANDER

—Vamos, cabrón pesado —murmura Cal, pasando mi brazo sobre su hombro y sacándome del asiento del pasajero de su camioneta—. Vamos a llevarte a la cama.

Mis pies se mueven a paso vacilante y tambaleante por el pasillo oscuro que lleva a mi lado del dúplex. Joder, hacía años que no me emborrachaba tanto. Posiblemente desde que murió mi padre. Aquella fue una noche dura. Ésta también podría serlo. Ya estoy temiendo la mañana. Ya no me recupero de las resacas como cuando tenía veinte años.

"Gracias por conducir", me oigo decir y luego me lamo los labios resecos.

—No hay problema, idiota —murmura de nuevo, guiándome hacia la puerta principal. Está oscuro. Mi casa está oscura y no quiero entrar porque está vacía y muy sola.

Quiero ir a casa de Teddy.

Quiero verla, ver ese rayo de sol que brota de ella cuando sonríe. Quiero abrazarla. Joder, la extraño. Y no tengo derecho a hacerlo. Dejo caer la cabeza hasta que mi barbilla casi toca mi pecho.

"Oh Dios mío, ¿está bien? "

Mi cabeza se levanta de golpe al oír su voz. Ha encendido la luz del porche y está de pie en el halo de luz que se derrama sobre la pasarela que hay frente a su dúplex. Está descalza (¿por qué esta mujer siempre va descalza? ¿No sabe lo peligroso que es estar aquí de noche sin zapatos?) y

lleva puesta esa maldita bata otra vez. La tiene cerrada sobre sí misma, sus brazos rodeando ese cuerpo curvilíneo que ha atormentado todos mis pensamientos y sueños nocturnos. Su cabello rubio dorado está recogido en lo alto de su cabeza en un moño adorablemente desordenado, mechones que enmarcan ese rostro que tanto he echado de menos.

—Sí, está bien —se ríe Cal y continúa guiándome hacia la puerta de entrada. No quiero irme y detengo mis pies para poder seguir mirándola un poco más—. Pero mañana se sentirá fatal.

—¿Está borracho? —pregunta, dando un paso hacia nosotros. Hablan de mí como si no estuviera aquí, como si no pudiera oírlos.

—Ah, sí —se ríe Cal, apretándome la caja torácica para intentar que me mueva de nuevo—. Está borracho como un tronco.

Pero mantengo mis pies plantados, los ojos en Teddy mientras ella se acerca, saliendo de la luz que se filtra desde su puerta hacia las sombras en las que nos encontramos actualmente. Ella inclina su cabeza ligeramente hacia un lado, como si me estuviera evaluando, y luego da un paso hacia mi otro lado y desliza su brazo alrededor de mi cintura también.

Y de repente estoy en casa.

Dejé que mi cabeza se inclinara hacia abajo para descansar sobre la parte superior de la suya, y sentí su inhalación profunda contra mi costado.

—Vamos, sigamos adelante —murmura Cal, y me hace moverme de nuevo—. ¿Llaves?

—Bolsillo izquierdo —susurro con los labios secos. Cal hurga en mi bolsillo y saca el llavero que contiene la llave de mi camioneta y la llave de mi casa. Abre la puerta y nos ponemos en marcha. Dentro de la oscura entrada, Teddy enciende la luz y la sala de estar se ilumina, iluminando también el pasillo.

—Puedo llevarlo al final del pasillo —le dice Cal a Teddy, quien asiente y deja caer su brazo lejos de mi espalda.

No puedo evitarlo, tomo la suya con la otra mano. Respiro mejor cuando sus dedos se deslizan entre los míos, enroscándose y apretándose, y ella nos sigue por el pasillo hasta mi habitación. Dios, desearía no estar tan borracho ahora mismo. Tengo tantas cosas que decirle. Tanto por lo que quiero disculparme. Decirle que soy un idiota y que no quise decir lo que dije. Que no me importa nada de eso. La quiero. La quiero de cualquier manera que pueda tenerla a ella y a sus hijos. Pero es como si mi cerebro y mi boca hubieran detenido todas las comunicaciones a través de mi sistema neuronal y mi boca permanece resueltamente cerrada.

—Mañana tendrás que cambiar estas sábanas porque todavía no te has duchado — se queja Cal mientras llegamos a mi habitación. Me deja en la cama y se estira para encender la pequeña lámpara tenue que está al lado de mi cama. Tengo un momento de pánico cuando Teddy ve mi habitación, mi cama, por primera vez. La luz es tenue y proyecta un anillo de luz tenue sobre el suelo y la cama. No tengo mucho y soy una especie de maniática del orden, así que mi habitación está limpia y mi cama está hecha, aunque hay una fina capa de polvo sobre la mayoría de las

superficies por el descuido—. Y *no voy a meterte en la ducha*.

—Está bien —logro murmurar, hundiéndome en el borde de la cama. Mis ojos encuentran de nuevo el rostro de Teddy. Es tan hermosa que duele.

Cal se pone de rodillas y desabrocha mis botas, sacándolas una por una y tirándolas a un lado. Me doy cuenta de que debería sentirme avergonzada de que Teddy me vea así, pero mi cerebro no parece poder concentrarse en nada más que en el hecho de que ella está aquí, observándome.

Ella desaparece por la puerta con un tranquilo "Vuelvo enseguida" y Cal le hace un gesto con la cabeza por encima del hombro. .

“¿Pantalones puestos o sin ellos?”, pregunta.

"Apagado."

Consigo bajarme los pantalones de Nomex por las piernas y sacarme la camiseta negra por la cabeza, tirando ambas cosas a la esquina donde está mi cesto de ropa. No lo logro, pero no me importa, porque Teddy vuelve con un vaso grande de agua y un par de Tylenol en la palma de la mano.

Estoy sentado en el borde de la cama con solo mis calzoncillos, pero sus ojos no se apartan de los míos mientras da un paso adelante y me tiende la mano. Ahueco mi palma y ella deja caer las cápsulas en ella, luego me entrega el vaso. Me trago las cápsulas y bebo la mitad del vaso de agua de un trago largo.

—Si ahora estás bien borracho, me voy a casa con mi mujer —murmura Cal desde la puerta. Asiento y él da una palmada en el marco de la puerta—. Tienes suerte de que te quiera, hombre. —Su mirada se dirige a su hermana, que todavía le da la espalda—. Ted, ¿quieres que te acompañe de regreso?

Ella lo mira por encima del hombro y yo observo, hipnotizada, cómo una pequeña sonrisa se dibuja en una de las comisuras de su boca. "Estaré bien. Gracias, Cal".

Cal la mira fijamente durante un largo momento, luego vuelve sus ojos hacia mí. Su rostro está casi inexpresivo, pero no extraño la tensión de su boca ni la preocupación que oscurece sus ojos. Luego suspira, asiente y sale torpemente de la habitación, dejándonos solos. Mi cerebro todavía no está funcionando a plena capacidad y soy incapaz de articular nada coherente cuando ella se da vuelta para mirarme. En cambio, simplemente extiendo mi mano y envuelvo mis dedos alrededor del cinturón de su bata que está atado a su cintura, atándola lentamente hacia mí.

Ella no se resiste, simplemente se acerca hasta quedar de pie entre mis rodillas separadas. Tal como estábamos hace una semana, antes de que arruinara todo.

Mis manos todavía están sucias y manchadas de hollín, mis uñas necesitan una limpieza profunda y no se me escapa la visión de mis dedos envolviendo la suavidad limpia del cinturón. Dejé caer la cabeza. hacia adelante hasta que mi frente descansase contra su esternón y dejo que mis ojos se cierren mientras la respiro.

Ella me quita el vaso de agua de la mano y lo deja sobre la mesilla de noche antes de rodear mi cabeza con sus brazos. Exhalo, tragando saliva con fuerza por la emoción que me obstruye la garganta al tenerla tan cerca. Dejo de sujetar el cinturón de su bata y deslizo mis manos por sus caderas, por la parte exterior de sus muslos. Y luego enrosco ambos brazos alrededor de sus caderas, sosteniéndola contra mí como si fuera mi salvavidas personal. Cuando siento la presión de su mejilla contra la parte superior de mi cabeza, inspiro profundamente.

Nos quedamos así por un largo tiempo, o tal vez simplemente lo parece para mi cerebro ebrio.

—Tengo que irme a casa, Xander —susurra lentamente, con suavidad. Sus dedos han estado recorriendo mi pelo demasiado largo en la parte de atrás de mi cabeza y me acurruco en su tacto, sin querer que me suelte. Sin querer soltarme yo mismo.

Todavía hay tanto que quiero decir. Tanto que necesito decir. No quiero que se vaya aunque sé que lo necesita. Sus hijos están solos, durmiendo, mientras ella está aquí cuidando mi trasero borracho.

Dios, soy patético.

Respiro profundamente para tranquilizarme, inhalando su aroma y deseando poder vivir en él y no salir nunca de él. Pero asiento, luego desenredo mis brazos de sus caderas y levanto la cabeza de la almohada que son sus pechos.

—Duérmete —susurra suavemente, deslizando sus dedos por mi cabello (que sé que está sucio, polvoriento y probablemente mugriento) y vuelvo a asentir, mis ojos saltando de uno a otro, grises, que lucen casi plateados con la poca luz, y sus pecas parecen más oscuras en el puente de su nariz por el resplandor de la lámpara que está a nuestro lado.

Y luego me deja atónito por completo al inclinarse para presionar sus labios contra mi frente con suavidad, de forma prolongada. Sus manos ahuecadas A ambos lados de mi cara, las uñas raspando la barba crecida que me cubre las mejillas y la mandíbula. Es el cielo y el infierno al mismo tiempo.

Sus labios se mueven contra mi frente mientras respira tan suavemente que casi creo que lo imagino: "Buenas noches, Xander".

Ella extiende la mano y apaga la lámpara de la mesilla de noche, sumiéndola a los dos en la oscuridad, y luego se aleja, sale por la puerta del dormitorio y recorre el pasillo. Trago saliva con fuerza cuando la luz de la sala de estar también se apaga, y luego se oye el suave clic de la puerta de entrada cuando ella sale.

OceanofPDF.com

¿Alguna idea de por qué tuve que ayudar a acostar a un Xander MUY ebrio anoche después de que Cal lo trajera a casa?

Ummm... Me acojo a la quinta enmienda.



Por supuesto que sí.



CHAPTER 27

Teddy

VI

Espera, eran más de las dos de la mañana cuando los envié a él y a Cal. ¿Por qué estaban despiertos?

Oí un camión extraño en la entrada. Estaba haciendo que Bea volviera a dormirse después de haber comido en mitad de la noche. Me levanté para ver quién era y vi a Cal intentando sacar a Xander de su camión y subirlo por la acera.

VI

Uf. Anoche parecía un poco rudo. Como si se hubiera estado castigando a sí mismo como un loco. No pensé que le hubiera servido eso. mucho.

El hombre apenas podía caminar, Vi. Parecía torturado. Nunca lo había visto tan... no sé. ¿Terrorífico?

VI

Bueno, darte cuenta de que arruinaste algo grandioso con una mujer increíble te hace eso. Según Rowan, fue un desastre toda la semana. Estaba de mal humor.

¿Crees que soy increíble? Awwww. ¿Te casarías conmigo?

VI

No eres realmente mi tipo, nena.

Maldita sea. Me lo imagino. Es porque no tengo pene, ¿no? Puedo conseguirme un consolador con correa, si eso es lo que te gusta.

VI

Mujer, acabo de escupir todo el café encima. Ahora tengo que ir a cambiarme antes de las rondas.

...Así que eso no fue un no...

VI

Selfie de Violette vestida con un uniforme de enfermera cubierto de manchas de café y con el ceño fruncido

Eres ridículo. Pasas demasiado tiempo conmigo y con Scottie. Te estamos corrompiendo.

Sí, pero me amas de todas formas. Dijiste que era increíble, después de todo.

VI

Tengo trabajo que hacer, que loco eres. Ve a ver cómo está tu vecino sexy, torturado y con resaca.

GIF de soldado saludando

Ok, voy a entrar. Deséenme suerte.

VI

No necesitas suerte. Tienes tetas. Funciona mejor que la suerte.

Salgo del hilo de texto y sacudo la cabeza. De pie junto al fregadero de la cocina, tomo otro largo trago de café. Dalton y Penny se van a la escuela, así que esta mañana solo estamos Bea y yo. Ella se levantó demasiado temprano, así que ya está dormida la siesta de la mañana en su cuna.

Respiro profundamente para tranquilizarme, sirvo una segunda taza de café y luego engancho el monitor de bebé en el bolsillo trasero de mis pantalones cortos de mezclilla. Mi camiseta es demasiado grande y el escote en V cae sobre mi escote. Salgo por la puerta principal y doy la vuelta hasta la casa de Xander, inspiro profundamente otra vez y luego levanto la mano y toco suavemente.

Treinta segundos después, empiezo a dudar de mi decisión mientras espero que abra la puerta, cuando se abre.

Se me cae la mandíbula y me doy cuenta de que estoy mirando pero no puedo detenerme.

Lleva una toalla colgada de las caderas, el torso y la parte superior del cuerpo están, afortunadamente, maravillosamente desnudos. El agua corre por la amplia extensión de su pecho y por el valle entre sus abdominales. Tiene el pelo mojado y algunos mechones se le pegan a los lados de la cara y el cuello, pero le han recortado la barba desaliñada.

—Oye —dice, y esos ojos causan en mi sistema aún más estragos que la visión de su cuerpo desnudo y mojado.

—Hola —respondo sin convicción, con la voz alta y chillona. *Dios mío, ¿estoy babeando? Cierro la boca de golpe y empujo la taza de café hacia delante, aunque modero el movimiento para que el líquido caliente no se derrame por el borde—. Yo , uhh... Quería ver cómo estás. Y traerte café. Toma. "*

—Gracias —murmura, con ese ronquido profundo que hace que mi estómago dé volteretas. Me quita la taza de café y nuestros dedos se rozan, enviando descargas eléctricas que recorren mis dedos y llegan directamente a mi corazón. Me llevo la taza a los labios, solo para tener algo que hacer con mis manos, que están temblando—. Y, eh, gracias por lo de anoche. Lo siento. Normalmente no me permito beber así.

—No te disculpes por eso —susurré, tragando saliva—. No es gran cosa.

—Debo disculparme por lo que dije antes —dice suavemente, bajando las cejas con tristeza.

—Por favor, no —lo único que consigo decir, agarrando la taza de café entre los dedos—. Lo entiendo. No tienes que darme explicaciones...

—Sí, lo hago —insiste, recorriendo con la mirada cada centímetro de mi rostro, como si intentara memorizarlo. Como si me extrañara—. Teddy... Joder. —Se mira a sí mismo y suelta una risa suave y autocrítica—. Déjame vestirme y luego ¿podemos hablar? ¿Por favor?

Debo ser un masoquista, porque me encuentro asintiendo lentamente, y luego mi boca traidora se abre y dice: "Está bien".

—Genial —dice en un suspiro, como si se hubiera quitado un peso de encima. Sus ojos se iluminan y esa sonrisa increíblemente blanca me desconcierta aún más—. Dame unos tres minutos. ¿Quieres entrar? ¿Bea está durmiendo?

—Sí, claro —murmuro—. Y sí, está durmiendo. Tengo el monitor de bebé en el bolsillo, por si acaso.

Se hace a un lado, dejándome pasar por el umbral, y luego cierra la puerta detrás de nosotros. Camina delante de mí y no puedo evitar mirar la amplia y bronceada extensión de su espalda, la forma en que los músculos se mueven y se contraen con cada movimiento que hace. O la firmeza redonda de su trasero debajo de la toalla. Tiene los pies descalzos y me río levemente cuando me doy cuenta de que ha dejado un rastro de agua a través del pasillo hasta la puerta. .

"Lo siento, no quise interrumpir tu ducha. Ni siquiera sabía si ya te habías despertado".

—Me desperté con una resaca de cojones —dice riéndose, hablándome por encima del hombro. Se detiene en la isla de la cocina y toma un sorbo de café. Tararea agradecido—. Gracias por esto. Y por el agua y el Tylenol de anoche. Me ayudaron mucho.

Me llevo el café a los labios y tomo un trago mientras él rodea el mostrador.

—Vuelvo enseguida —dice en voz baja, y yo asiento. Desaparece por el pasillo y entra en el dormitorio, la puerta se cierra. Con una taza en mis manos, deambulo por la sala de estar, aunque

no hay mucho que mirar. Unas cuantas fotos de lo que parecen ser sus hermanos, su madre y su padre están en la pared, pero eso es todo. Su casa está limpia y bien cuidada, pero está simplemente... vacía. Y me doy cuenta de nuevo de que rara vez está aquí.

La puerta al final del pasillo se abre y él sale con un par de jeans y una camiseta negra que se le pega a los hombros y bíceps como actores pagados. Su pecho llena la camiseta de una manera que me seca la boca. Está usando la toalla para frotarse el cabello todavía húmedo con una mano, dejándolo despeinado y desordenado y, maldita sea, ahora solo quiero pasar mis dedos por él también.

Arroja la toalla sobre el respaldo de una de las sillas de la mesa del comedor mientras camina hacia donde estoy. Toma su taza de café y toma otro trago. "En serio, gracias por esto". Cuando asiento, señala el sofá. "¿Te sentarás conmigo?"

Esto parece peligroso. Un sofá es mucho más íntimo que la mesa del comedor, donde la mesa misma nos separaría. Ya hemos establecido que no puedo quitarle las manos de encima a este hombre cuando está cerca.

¿Sentado a su lado en un sofá?

Peligroso. Muy, muy peligroso.

Me lleva hasta allí, saco el monitor de bebé de mi bolsillo trasero y lo coloco en la mesa de café que está frente a la Un sofá que parece sacado de los años noventa. En realidad, la mayoría de los muebles y la poca decoración que hay alrededor parecen anticuados, como si nunca se hubiera molestado en actualizar nada después de hacerse cargo de la casa tras la muerte de su padre.

Él inclina su cuerpo hacia la esquina opuesta, separa las rodillas y luego equilibra su brazo izquierdo a lo largo del respaldo del sofá. Yo bajo mi cuerpo hacia la otra esquina, doblando una pierna debajo de mí y sosteniendo mi café entre mis manos en mi regazo.

—¿Cómo estás? —pregunta, rompiendo el silencio. Bebo otro sorbo de café y me encojo de hombros, incómoda.

—Estoy bien —me las arreglo para susurrar, levantando mis ojos hacia los suyos por un breve momento antes de apartarlos de nuevo. Anoche me trastocó la cabeza. Mucho. Mierda, la última semana me ha trastocado la cabeza más de lo que me gustaría admitir. El calor y el frío, el ir y venir de todo es agotador y muy confuso. Pero la forma en que me había abrazado anoche, como si nunca quisiera soltarme... como si lo necesitara tanto como yo... me hizo algo. A mi corazón. Lo abrió y maldita sea, pero esa pequeña fisura se está ensanchando y lo deja entrar de nuevo. — ¿Tú?

Se encoge de hombros y se lleva el café a los labios. Me observa con tanta atención. Me pone nerviosa la forma en que me mira tan intensamente. —Teddy.

Maldita sea, pero la forma en que dice mi nombre... Es como un bálsamo para mis nervios y una descarga eléctrica para mi sistema, todo a la vez.

—No tienes por qué decir nada —susurro, bajando la mirada hacia el café que gira en la taza que tengo en equilibrio entre mis palmas—. Lo entiendo, Xander.

Dejando a un lado su taza de café, se acerca a donde estoy sentada y también me quita la mía de las manos. Observo con los ojos muy abiertos cómo la deja sobre la mesa de café frente a nosotros y luego me rodea con sus brazos y me atrae hacia él.

Un brazo musculoso y pesado me rodea el trasero y el otro la espalda, y me coloca en posición hasta que estoy a horcajadas sobre él, con una rodilla a cada lado de sus caderas. Están al ras del cojín del sofá debajo de nosotros, mis muslos se extienden sobre los suyos y me sonrojo por todas partes cuando mis pantalones cortos se suben en la parte interna de mis muslos.

Mis manos aterrizan en su pecho, abriéndose ampliamente mientras me equilibrio y lo mantengo a cierta distancia, pero él no quiere saber nada.

¿Qué le pasa a este hombre y me quiere encima de él?

"Te voy a aplastar"

—Teddy, si dices una palabra más, te pondré el culo rosa —dice con voz áspera, extendiendo la mano sobre una de mis nalgas; el calor de su palma era intenso incluso a través de los pantalones cortos de jean—. Te quiero aquí mismo, ¿vale? *Este* —gime, instándome a acercarme— es justo donde te quiero.

Huele tan bien, recién salido de la ducha, con la piel y el pelo todavía húmedos, y tengo tantas ganas de hundirme en él, de perderme en él aunque sea un ratito. Quiero creer cada palabra que dice, quiero creer lo que siento entre mis muslos. Empujo su pecho con las manos, apartando mi pecho de él para poder mirarlo a los ojos celestes.

—Xander... ¿qué estás haciendo? —Lo miro a los ojos, aterrorizada por lo que veo y lo que va a decir.

—Estoy tratando de disculparme, pero no te quedas quieta —se queja, apretando sus manos en mi cintura.

Me quedo quieta. Dios, esto es tan confuso. “Dijiste que no te involucras con madres solteras. No he pasado mágicamente de ser madre soltera de tres hijos a no tenerlos en una semana...”

—Para —*susurra* con seriedad, y lo hago. Sus manos descansan sobre la amplia pendiente de mis caderas, sus dedos se hunden en la parte carnosa de mi trasero. Esos ojos en los que sé que podría perderme si me lo permito son tan profundos e infinitamente tristes, mientras murmura en voz baja: —Sé lo que dije. Mi mayor regla para mí desde que me uní a un grupo de chicos calientes siempre ha sido que no salgo con madres solteras. Quiero decir, no salgo con nadie, punto, Teddy. No es justo pedirle a alguien, a nadie, especialmente a alguien con hijos, que esté conmigo. Saber “Lo peligroso que es mi trabajo. El matrimonio de mis padres se disolvió delante de mí y de mis hermanos por culpa de esta profesión. Mi padre era un gran profesional; era el amor de su vida. Y a mi madre le rompía el corazón verlo alejarse de nosotros cada primavera para venir aquí, sin saber nunca si volvería a casa. Así que finalmente le dio un ultimátum:

éramos ella y nosotros o el trabajo. Él eligió el trabajo. Ella nunca lo perdonó y nunca lo superó. Y luego lo perdió de nuevo cuando lo perdimos hace seis años”.

—Xander...

—Déjame terminar, por favor —susurra, tragando saliva.

Asiento para que continúe, aunque tengo que concentrarme mucho en no dejar que se me llenen los ojos de lágrimas. Me escuece la nariz.

“Sabes que mi padre murió en un incendio. Tenía previsto jubilarse al final de esa temporada, pero nunca lo hizo”. La tristeza en su voz, ese dolor silencioso que hace que su voz profunda se vuelva áspera, hace que se me encoja el corazón en el pecho. “Salvó a toda nuestra tripulación de ese incendio. Estuvimos demasiado cerca de no salir de allí...”

No puedo evitarlo, las lágrimas que había estado conteniendo se me llenan los ojos. Recuerdo el miedo, el pánico, que me invadieron cuando me enteré de lo cerca que estuvo Cal de ser secuestrado también. Cal solo me había contado lo básico, pero sé que había estado lo suficientemente cerca como para ver los últimos momentos del padre de Xander, que no había podido ayudarlo, y eso lo ha perseguido durante años. Probablemente todavía lo hace, aunque no habla mucho conmigo sobre eso.

Xander sonríe con ternura, la tristeza todavía nubla sus ojos, mientras extiende su pulgar y me acaricia la mejilla mientras una de esas lágrimas se desliza por mis párpados. Mi garganta se cierra en torno a las lágrimas y al miedo que me recorre la columna.

“Luchó como el demonio para sacar a su equipo, y le costó la vida. Entonces hice una promesa de que honraría ese sacrificio. Y he hecho lo mejor que he podido para cumplirlo. Por eso esto es tan jodidamente difícil para mí, hermosa. Porque nunca me he comprometido con nada en Mi vida no es otra cosa que apagar incendios . *Esto es todo lo que sé* . Sé que todo lo que podría prometerte es una vida llena de preocupaciones y miedo y eso no es justo para ti. No es justo para tus hijos, que ya han perdido tanto y han pasado por tanto dolor. Ya tienes que preocuparte por tu hermano. Odio la idea de que tú también estés preocupada por mí. Lamento mucho haberte lastimado, cariño. Pensé que estaba haciendo lo correcto. No puedo decirte lo suficiente cuánto lamento haberte causado dolor porque soy un idiota emocionalmente atrofiado.

No puedo evitar una risita que se me escapa. Presiona su frente contra la mía y la hace rodar, y yo cierro los ojos con fuerza. Mi corazón está completamente abierto, dolorosamente. Y me está dejando tan dolorosamente vulnerable. Es realmente aterrador.

—Te juro que no quise decir eso de la forma en que lo tomaste, hermosa. Y, joder, sé que no es justo pedirte esto. Pedirte que me perdones por ser un idiota y por pedirte que te abras a mí. Lo sé —susurra entrecortadamente, agarrándose la mandíbula con ambas manos para apartar mi rostro del suyo y alejarme lo suficiente para obligarme a mirarlo a los ojos.

Y entonces me pierdo, irremediabilmente, en su mirada. Tampoco quiero volver a encontrar la salida. Porque este hombre... este hombre está arruinando mi corazón de maneras para las que no estoy preparada en absoluto.

Pasando su boca por la mía suavemente, respira entrecortadamente: "Pero estoy tan cansado de luchar contra esto. *Estoy loco por ti, Teddy* . Eres todo en lo que pienso ahora. Cada pensamiento que tengo mientras estoy despierto y cada sueño que tengo por la noche... eres todo tú. Solo has sido tú".

OceanofPDF.com



CHAPTER 28

XANDER

“¡Enciendan la luz, muchachos!”, grito a mi equipo. Algunos asienten, otros dicen afirmativamente y otros simplemente responden: “¡Sí, qué tal!”.

Estamos quemando una sección de la propiedad que rodea un sitio histórico local para proteger el edificio. En realidad, es un granero en ruinas convertido en museo que, en mi opinión, podría necesitar una buena antorcha, pero el consejo local lo ha considerado un hito histórico para Sky Ridge. Con la ola de calor que hemos estado sufriendo desde julio y casi sin lluvia, nos asignaron salir y limpiar los árboles en mal estado, ralea la maleza y quemar la superficie circundante para evitar que los incendios se acerquen demasiado, si es que llega a haber alguno en la zona.

King y su equipo están en el lado oeste de la propiedad cavando la línea. Está en su elemento, el muy cabrón puede dirigir el uso de un bobcat para limpiar una gran cantidad de maleza mientras Cal y su equipo usan sus sopletes de goteo para quemar la superficie.

Es un trabajo fácil y que no requiere pensar demasiado. Las condiciones climáticas son ideales para este tipo de trabajo y nos da algo que hacer entre misiones de larga distancia para combatir incendios. Preferimos trabajar de noche porque es más fácil ver dónde están las llamas y tenemos la ventaja añadida de La ventaja de no tener que estar todo el día bajo el sol abrasador es que no hace mucho más frío, pero sin el sol pegando fuerte, es casi agradable.

Estaremos aquí hasta muy tarde, o más bien hasta muy temprano. Puede que tengamos suerte si conseguimos salir de aquí antes de que salga el sol mañana, pero a ninguno de nosotros nos importa.

Extraño los días en los que podía trabajar con un soplete de goteo junto a Cal. Normalmente, estaría afuera vigilando a mis escuadrones, pero esta quema controlada es pan comido y necesito el exhaustivo trabajo manual de excavar esta noche.

Cualquier cosa para intentar no pensar en Teddy y en la conversación de la otra mañana. Cómo me había abierto de una manera que nunca antes había hecho, a una mujer que en su sano juicio me diría que me fuera a la mierda...

Pero no lo había hecho. No me había apartado ni rechazado como yo había pensado que haría. No, esta mujer simplemente me había devuelto el beso, con mucha delicadeza, apenas un susurro de nuestros labios contra los del otro, y luego había dicho: "Creo que yo tampoco quiero seguir luchando contra esto, Xander".

Sin embargo, antes de que ninguno de los dos pudiera decir nada más, los pequeños gritos de Bea llegaron a través del monitor para bebés que estaba sobre mi mesa de café, las luces parpadearon de verde a rojo a medida que subía el volumen. Teddy se levantó de mi regazo, se acomodó los pantalones cortos y se sonrojó furiosamente (joder, me encanta cómo se le pone la piel de rosa por todas partes cuando me mira, cuando me pilla observándola) y yo quiero desesperadamente ver ese color por todo su cuerpo, sin nada entre nosotros. Mi necesidad de ella es voraz y no puedo esperar a que me concedan más de ella.

La dejé ir después de que cogiera su taza de café y el monitor para bebés, pero la seguí hasta la puerta, deslizé mi mano por la parte delantera de su garganta justo cuando ella intentaba escapar, y la besé de nuevo. Solo una vez. Solo un beso casi casto en su deliciosa y deliciosa boca. Y una promesa de verla más tarde, a lo que ella asintió. .

Pasar más de veinticuatro horas sin verla es como una tortura, y no soy demasiado orgulloso para admitir que la idea de dejarla para salir a cumplir con esta misión de bomberos era *realmente una mierda* .

No me estoy haciendo más joven. Puede que no haya pasado del todo mi mejor momento, pero puedo admitir que mi cuerpo se está volviendo más lento. No mucho, pero puedo notar la diferencia. Me duelen las articulaciones, tengo la espalda rígida casi todas las mañanas, tengo más pelos grises entre el pelo y la barba de los que me gustaría... y todo lo que tengo para mostrar de casi cuarenta y tres años en esta tierra es una casa de segunda mano con muebles que son todos antiguos de los años ochenta y noventa, varios mecanismos de afrontamiento del duelo indudablemente poco saludables y una carrera que me ha impedido tener esa cerca blanca y una familia.

"*Me pareció bien*" , me recuerdo mientras corto mi Pulaski entre el follaje y la tierra, desgarrando una línea. El dolor en mis músculos es un alivio bienvenido. El sudor se acumula y se desliza por mi frente y mis mejillas mientras me esfuerzo más, perdiéndome en el trabajo. Nunca quise una familia. No la necesitaba. No necesitaba nada más que esto, día tras día, y mi equipo. Mis amigos, mis hermanos, esta familia que he encontrado en el camino.

Me enderezo, respiro profundamente y miro a mi alrededor. El fuego bajo se está extendiendo lentamente, tal como queremos, quemando todo el follaje seco y muerto, convirtiendo todo este verde en negro que protegerá la zona y permitirá que broten nuevos brotes en primavera.

Es algo digno de ver, verdaderamente conmovedor y casi mágico, la forma en que la tierra se insufla nueva vida después de diezmarlo todo. He viajado a antiguos lugares donde se produjeron incendios forestales años después de que se produjeran, y siempre me asombra lo que veo: árboles jóvenes y verdes que brotan de las cenizas y un follaje denso y saludable que vuelve a crecer con fuerza incluso después de tanta devastación.

"Es una belleza", jadea Cal mientras se acerca a mí, con su soplete colgando a un lado y la llama apagada. Nuestros hombres trabajan en el fuego bajo en una colina de suave pendiente, hacia donde King ha ordenado a una excavadora que empuje la línea a aproximadamente media milla de distancia, rodeando toda la propiedad. Los rojos, naranjas y amarillos de las llamas son brillantes en la oscuridad. Realmente un espectáculo para contemplar.

—Sí, lo es —conuerdo. Nunca había visto nada que me gustara más que un incendio devorando una ladera. Es decir, hasta ahora.

Hasta Teddy.

Dios, no puedo esperar a llegar a casa. A verla mañana. Por primera vez en toda mi vida, temo despertarme solo. Por primera vez en mis casi cuarenta y tres años, no deseo nada más que despertarme al lado de una mujer después de haberme quedado dormido a su lado. No, no solo una mujer. *Mi* mujer.

Mi maldita mujer. Teddy. Quiero irme a dormir todas las noches y despertarme todas las malditas mañanas junto a *Teddy*.

Puede que aún no sea mía, pero tengo toda la intención de asegurarme de que sea exactamente ahí donde terminemos.

Le doy una palmadita a Cal en la espalda y le sonrío. "Quememos a esta perra para poder volver a casa".

—Joder, sí —gruñe Cal entre risas y luego nos ponemos a hacer cola. Porque tengo que ir a algún sitio mañana por la mañana.



CHAPTER 29

Teddy

—Oh, gracias a Dios —murmuro mientras abro la puerta y dejo entrar a Violette y Scottie. Estoy haciendo rebotar a Bea en un brazo, para que mi hija de cuatro meses no se detenga. Está de mal humor esta noche y no quiere que la dejen en el suelo. Hollie la saluda en voz baja y se dirige directamente a la habitación de Penny. Por encima del hombro de Scottie, cuando se detiene en el patio, veo a Dalton en el jardín delantero jugando a la pelota con Xander, y cuando Cal y Rowan entran en el centro del jardín, la cara de Dalton se ilumina como el Rockefeller Center en Navidad. Esa fortaleza de losa de hormigón protegida con alambre de púas que he construido alrededor de mi corazón se desmorona un poco más. *Maldita sea*, estoy jodida.

Scottie mira por encima del hombro lo que me ha llamado la atención, luego se da vuelta y sonríe ampliamente. "Oh, así que la tienes *mal*, mal, ¿eh?"

—¡Cállate! —susurro entre dientes, empujándolos a ambos hacia adentro para poder cerrar la puerta. Me apoyo contra la puerta, mi cuerpo hundido, Bea mirando hacia afuera donde la tengo apretada contra mi pecho. Ambos se ríen a carcajadas de mí, y trato de darles mi mejor mirada, pero sé que no sirve de nada—. *Mal-mal* ni siquiera se acerca. Esto es catastrófico. Es una calamidad. Un desastre en el La forma de un vecino sexy como el infierno es el jefe y mejor amigo de mi hermano mayor. ¿*Qué me pasa*?

—Ummm... ¡Traje vino! —Vi se ríe, sosteniendo no una, sino dos botellas de vino por el cuello como si estuviera mostrando un pez capturado. No puedo evitar reírme ante su intento de frenar mi creciente pánico.

Nos dirigimos a la cocina, donde Violette se siente como en casa descorchando la primera botella de vino mientras yo tomo dos copas de vino sin tallo y un vaso de cristal para el whisky de Scottie. En realidad, no es una chica de vino, pero nos sigue el juego a Vi y a mí durante estas

noches de chicas que tanto necesito. Se han convertido en un ritual semanal y vivo para estas pocas horas de tiempo de chicas adultas, incluso si eso significa que todavía estamos recibiendo un aluvión de ¡*Mamás!* de todas las direcciones y yo llevo un bebé malhumorado como accesorio corporal.

—Muy bien, explícame, *con todo lujo de detalles*, por qué esa expresión de estupidez que tienes en la cara es una calamidad. Porque desde donde estoy sentada, parece un problema muy grave... —Scottie se ríe entre dientes, se sirve un par de centímetros del whisky que ha traído y toma un sorbo—, y sé que ese tío tan cachas de ahí fuera tiene la misma mirada de tonto cada vez que habla de ti.

Me balanceo en el mismo sitio, girando el cuerpo de un lado a otro para que Bea siga moviéndose. Está cansada, pero no quiere echarse la siesta y ha sido un horror durante todo el día por eso. Casi cancelo la cita con las niñas esta noche (porque, ¿quién quiere escuchar a un bebé inquieto mientras está con sus amigos?), pero las necesitaba demasiado. Tengo que hablar de esto con Xander o me expongo a explotar.

Vi se acerca a Bea y yo me hundo de alivio por el alivio momentáneo. —Gracias — susurro, tomando un trago de vino mientras tengo las dos manos libres.

—Está bien, todavía estoy esperando esa explicación —dijo Scottie. gruñe, levantándose y sentándose con las piernas cruzadas sobre mi mostrador.

“Soy madre soltera.”

—¡¿Lo eres?! —exclama, fingiendo estar sorprendida. Pongo los ojos en blanco y ella se ríe. Señala hacia la ventana y murmura: —Parece que ya no es un problema. Siguiente.

—Soy viuda. No ha pasado ni un año desde que murió mi marido —digo, tomando otro trago de vino. Coraje líquido.

“No hay un plazo para el duelo ni para cómo eliges vivir tu vida”, responde Scottie. “Y si alguien tiene un problema con eso, que me lo envíen”.

Violette asiente, balanceándose con Bea acunada en ambos brazos. “La curación no es lineal, Teddy. Habrá días buenos y también habrá días muy difíciles. Parece que él quiere estar aquí para ambos”.

—Es un pez gordo —susurro, dejando que mis hombros se hundan un poco más.

Scottie y Vi se miran y luego vuelven a mirarme. “¿Sí? ¿Y? Cal y Rowan también”.

Muevo mi mano entre ellos y suspiro tristemente. —Pero ustedes dos son mucho más fuertes que yo. ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo los dejan irse sabiendo que están caminando hacia *un incendio forestal*? Quiero decir, sé que Cal ha sido un pez gordo desde que tengo memoria, como desde que era adolescente, pero es... No sé. Esto *se siente diferente*. La preocupación que siento por Cal es muy diferente a la preocupación que siento por Xander, ahora... —Miro entre ellos, mis hombros se hundén—. ¿Eso no te aterroriza?

—Por supuesto que sí —dice Vi en voz baja, todavía meciéndose con Bea—. Y el miedo que tienes por Cal va a ser diferente del que sientes por Xander. —Se encoge de hombros—. Solía preocuparme por mi padre cada vez que se iba. Hacía cosas obsesivas cuando se iba: comía su cena favorita la primera noche que se iba, colocaba sus pantuflas en un lugar determinado junto a su cama. Siempre volvía a casa. "

Asiento y respiro profundamente.

“Cuando Jacob se unió a la tripulación, hice lo mismo. Y luego murió”, continúa en voz baja, todavía balanceándose con Bea. Mira a mi hija y luego presiona su mejilla contra la parte superior de la cabeza de Bea. Levanta la mirada hacia mí y dice en voz baja: “Me di cuenta de que nunca tenemos control sobre lo que sucede. Solo tenemos que apreciar los momentos que tenemos y esperar que regresen a través de esa puerta hacia nosotros. Tengo que creer que Rowan siempre va a regresar. No puedo permitirme pensar lo contrario o sería un desastre”.

Las lágrimas me escuecen los ojos. Maldita sea. —Pero ya soy un desastre y ni siquiera somos *algo* todavía —susurro miserablemente—. Ya perdí al amor de mi vida y casi me mata. No quiero volver a hacer eso. ¿Y si no puedo manejarlo? ¿Y si no soy lo suficientemente fuerte?

—Para que lo sepas —dice Vi, mientras Bea sigue balanceándose en sus brazos—, eres sin duda la mujer más fuerte que conozco. Perdiste a tu marido, tuviste un bebé (*un parto de emergencia en casa sin medicación* , claro está) y estás criando a tres hijos maravillosos. Lo estás haciendo sola y lo estás haciendo genial, Teddy. Eres como una auténtica cabrona.

Me río y luego me seco las lágrimas que se han acumulado en mis ojos y amenazan con caer por mis mejillas.

—Teddy, si le dijera a tu hermano que renuncie, hoy presentaría su dimisión, pero combatir el fuego es lo que le hace sentirse vivo, y quitarle eso sería perder una parte de lo que es. Y tal vez sea porque yo no he perdido como tú, pero... no podría hacerle eso. No sería justo pedirle que renuncie para hacerme feliz —dice Scottie con dulzura. Respiro profundamente y me contengo con los ojos entrecerrados—. Cal es inteligente, confío en que volverá a casa conmigo cuando haya terminado. La terapia ayuda. En realidad, ambos vamos a terapia por diferentes motivos. No siempre es más fácil, pero te volverás loco si no tienes una válvula de escape. ¿No estabas haciendo terapia por duelo antes de tener a Bea?

Asiento mientras Vi balancea a Bea suavemente. "Sí, lo estaba, pero es tan... "Es agotador tratar de encontrar una niñera para los niños para poder ir en auto. Quiero decir que no es tan lejos, pero es una aventura sólida de dos horas y media tener que conducir de regreso a Cedar Valley".

“ ¡Mamáaa! ”, grita Penny mientras ella y Hollie salen corriendo de su habitación. Su fuerte grito hace que Bea se ponga a llorar a gritos, así que la tomo de los brazos de Vi y trato de calmarla, meciéndola cerca de mí. Su carita está arrugada. Está tan cansada, ojalá se fuera a dormir la siesta.

—Penny —suspiro, mirando a mi hija de cuatro años, con sus ojos castaños muy abiertos—. Sé que te pedí que no gritaras así, especialmente en la casa...

La puerta principal se abre y miro a Xander entrar, su mirada intensa se centra en mí y en Bea, y en Penny, que parece arrepentida, parada frente a mí. Da un paso hacia mí, sus ojos se dirigen a las otras dos mujeres y asienten con la cabeza en señal de reconocimiento.

Se pone en cuclillas frente a Penny, la gira hacia él y también le guiña el ojo a Hollie. —¿Por qué no salís con nosotras, chicas? Estamos jugando a la pelota con Dalton y creo que sería aún más divertido si salís a jugar con nosotras también. Estoy segura de que al tío Cal le encantaría que salierais. ¿Qué os parece?

Penny salta en el mismo lugar y la emoción abandona su cuerpo a medida que se mueve. "¡Vamos, Hollie!"

—¡Zapatos! —le digo mientras ella y Hollie corren hacia la puerta. Se ponen los zapatos y salen corriendo, dejando a Xander atrás. A través de la puerta podemos ver a Hollie chocar contra las piernas de Rowan, y luego él la levanta en el aire por encima de su cabeza, haciéndola reír a carcajadas.

Todavía estoy haciendo rebotar a Bea en mis brazos mientras Xander empuja sus manos sobre sus rodillas para ponerse de pie, levantándose hasta que queda justo frente a mí y me veo obligada a mirarlo a la cara. Puedo sentir los ojos de Vi y Scottie sobre nosotros y me sonrojo mucho.

—Déjame ayudarte, mamá —murmura en voz baja, mientras alcanza a... Mi bebé lloriqueante. Mis ojos saltan de uno a otro antes de asentir y dejar que me la quite.

Hay algo en este hombre que hace que las mujeres de mi familia se desmayen por él, y mi hija de cuatro meses tampoco es inmune a sus encantos, aparentemente, ya que deja de quejarse casi de inmediato. Se acurruca contra su pecho, sus grandes manos lucen aún más impresionantes extendidas sobre la espalda de mi bebé y ahuecando su trasero en pañales. Bosteza ampliamente y no puedo evitar la mueca de desgana que le envío a la pequeña traidora.

—Oooh, Xander tiene el toque mágico de un bebé —bromea Vi desde donde está parada en el mostrador, con su copa de vino suspendida en una mano. Ella guiña un ojo.

Le frota la espalda a Bea con dulzura, apoyando su mandíbula barbuda sobre la coronilla de ella mientras me mira fijamente, con esos ojos tan calientes que siento que me estoy calentando de adentro hacia afuera. Mi vientre hace volteretas, piruetas y paradas de manos. Esas mariposas en mi estómago parecen tener toda una rutina de gimnasia.

Luego, para mi sorpresa aún mayor, inclina la cabeza y me da un beso en la comisura de la boca. Me olvido de cómo respirar normalmente.

—La tengo, mamá —susurra contra mi piel, haciéndome temblar, antes de alejarse y dirigirse a Scottie y Violette—. Estaremos afuera. Disfruten del vino, señoritas.

Y luego vuelve a salir por la puerta principal y la cierra tras de sí. Podemos oír a los niños riendo y jugando y el timbre más profundo de las voces de los hombres a través de las ventanas abiertas.

—Dios mío, ¿acaban de explotarte los ovarios? Porque eso fue como un papá sexy *de primer nivel* —se ríe Vi, abanicándose. Me sonrojo y me cubro las mejillas con las palmas de las manos —. *Bien por Xander* .

Me río a carcajadas, aturdido y avergonzado y posiblemente un poco maníaco. "Chicos. No puedo con este hombre. "

—Ya veo a qué te refieres cuando te llama «mamá». *Eso es muy sexy* —dice Vi y vuelve a guiñar el ojo. Scottie se ríe.

—Uf, simplemente me hace algo —me quejo, usando mis manos para señalar mi zona media —, aquí abajo.

"Esos serían tus ovarios diciendo '*ven con mamá*' ", canta Violette entre risas mientras hace un pequeño movimiento de cadera, y no puedo evitar la risa incómoda que se me escapa. Dios mío, las cosas que dicen estas mujeres.

—Oh, Dios, no —me río, sacudiendo la cabeza y moviendo las manos por todo el cuerpo formando una X gigante—. Absolutamente no. Apenas han pasado cuatro meses desde que di a luz a mi último bebé. Y eso que me he saltado como cien pasos, Vi. Ni siquiera hemos tenido sexo.

"Pero tú quieres."

Miro con enojo a Scottie, que sigue sentada en la encimera, sonriendo mientras hace girar el whisky en su vaso. Gimo y dejo caer la cabeza hacia atrás para mirar el techo antes de asentir patéticamente. "Dios, qué pena".

—Cógeme un poco, mamá —dice Scottie riéndose y guiñando el ojo—. Me aseguraré de distraer a Cal...

—Dios mío, para —gimo, tapándome los oídos con las manos—. No quiero oír hablar de ninguna de las perversiones que haces con mi hermano.

Scottie se ríe a carcajadas y sus ojos brillan con picardía. "No es divertido si no es pervertido".

Gimo y bajo la cabeza para mirar nuevamente el techo. "Necesito más vino para esta conversación".

Vi levanta la botella con una amplia sonrisa. "Sabes que papá Xander tiene algunas manías escondidas bajo esas mangas. No puedo esperar a escucharlas".

—¿Qué mangas? —Scottie se ríe entre dientes, bebiéndose el whisky antes de servirse un par de centímetros más—. Siempre lleva camisetas cortas. No tiene dónde esconder sus travesuras. Apuesto a que va a ser dominante, pero como un *dom suave* ... Eres bastante dulce, así que no querrá asustarte. —Vete, pero ten cuidado, porque te va a venir. Te vas a venir tantas veces que no podrás respirar. Es un tipo duro, así que tienes eso a tu favor...

Me atraganto con un trago de vino, farfullando entre risa y tos. —No puedo... ¿Qué ... espera...? ¿Qué te hace decir que es un tipo duro?

Ella me mira como si fuera idiota y señala hacia la ventana donde están los hombres, murmurando: "Ese hombre apenas puede apartar los ojos de tu trasero cuando estás cerca, mi querida hermana. Ese hombre está obsesionado con tu trasero".

—Y sus tetas —se ríe Vi, señalando mi pecho con la cabeza. Me estoy sonrojando hasta los topes—. No te olvides de sus tetas. Ya te lo dije una vez: te las arrancaría con una lancha.

—No puedo con vosotros —me río, sacudiendo la cabeza de nuevo—. Pero al menos hemos terminado de hablar de la vida sexual de Scottie y Cal.

—Oh, no, volvamos a eso —dice Vi riendo, moviendo las cejas—. Quiero saber cosas pervertidas. Por si acaso Rowan no sabe un truco nuevo. No es que le falten trucos pervertidos... —susurra, sonriendo, haciéndome reír y poner los ojos en blanco de nuevo—. Pero siempre estoy dispuesta a probar cosas nuevas.

Scottie se ríe y mira por la ventana. "Vi, no mires ahora, pero tu hombre tiene al pequeño humano".

Violette se acerca a la ventana y gime, su cuerpo se ablanda. Miro por encima del hombro de Vi y veo que Rowan se turna para sostener a Bea, que parece estar profundamente dormida. La sostiene con un brazo, como si fuera un balón de fútbol americano, pero la mira con adoración.

—¡Ay! ¿Por qué está tan bueno? —susurra Vi entre gemidos—. Se ve bien con un bebé, maldita sea.

Debe de haber notado que estamos mirando por la ventana, porque su mirada se levanta del rostro de Bea y se dirige a la ventana. Cuando ve a Violette, sonrío y acerca un poco más a Bea. Señala al bebé dormido en su brazo, luego se señala a sí mismo y luego a Violette. Luego el chico le guiña el ojo. .

—Sí, ese hombre me está dejando embarazada —murmura Violette casi con nostalgia. Me río a carcajadas.

—Mejor tú que yo —se ríe Scottie mientras toma otro trago de whisky.

—¿No quieres tener hijos? —le pregunto mirándola de reojo.

—No, no —se ríe y sacude la cabeza—. Por diversas razones, no creo que tengamos hijos. Y la caca de bebé hace que mis óvulos *vuelvan a subir* por mis trompas de Falopio. —Se estremece violentamente y tanto Vi como yo nos reímos tanto que me quedo sin aliento. En eso estoy de acuerdo con ella—. Estoy perfectamente bien con seguir siendo la tía Scottie, que es increíblemente genial.

Me acerco a ella y la abrazo con fuerza. "Estoy tan feliz de que mis hijos te tengan como su tía Scottie, que es increíblemente genial. Y la caca de bebé es lo peor".

—¿Cómo pasamos de hablar de orgasmos a hablar de caca de bebé? —pregunta Scottie, inclinándose hacia atrás.

—¿No es así como transcurren todas las conversaciones entre amigos? —bromea Vi y yo sonrío.

Dios, necesitaba esto. Pasé un brazo alrededor de Scottie y el otro alrededor de Violette, abrazándolos a ambos al mismo tiempo. “Los amo, locos. Gracias por ser mi equipo”.

"Estás atrapado con nosotros", dice Scottie y yo sonrío. Doy gracias a Dios por los pequeños milagros.

OceanofPDF.com



CHAPTER 30

XANDER

Cal tiene a Penny sobre sus hombros, sus dedos apretados como un puño en su cabello. Hollie quería la atención de King, así que me entregó el bebé para que pudiera recoger a su futura hijastra, si es que tiene algo que ver con eso. Está obsesionado con Violette, y me sorprendería que no se comprometieran dentro del próximo año. Está prácticamente ansioso por casarse con ella y darle más hijos.

Bea está aturdida, durmiendo felizmente en el hueco de mi brazo. La había oído quejarse desde adentro, podía ver a cada una de las chicas turnándose para intentar calmarla, y luego, cuando la señorita rebelde chilló como un alma en pena en el interior, tomé la situación en mis propias manos.

Lo mínimo que puedo hacer es darle a Teddy y a las niñas un poco de tiempo sin niños. Somos tres hombres adultos, podemos ocuparnos de un par de niños, ¿no? Dalton también ha sido de gran ayuda. Es un niño muy maduro, aunque a veces creo ver un dejo de tristeza en sus ojos castaños. Solo puedo imaginar cuánto extraña a su padre.

Cal se acerca a mí y Penny le patea el pecho con los pies. Baja la barbilla hacia el bebé dormido que tengo en mis brazos. “Si estás tratando de ganar puntos, creo que está funcionando”.

Levanto una ceja y me encojo de hombros. “Solo intento darles un poco de tiempo sin niños”.

—Mmm —murmura, y su tono indica que no cree ni una palabra de lo que he dicho—. No arruines esto, hombre. Si tengo que volver a escuchar cómo lastimaste sus sentimientos, tendré

que golpearle.

—No esperaba menos. —Y es la verdad. Suspiro, acercando a la bebé dormida a mi pecho. Hace un pequeño ruido y no puedo evitar la sonrisa que se dibuja en mi cara. Joder, es linda.

Estoy loca por estos niños. Estoy loca por su madre. Estoy totalmente enamorada. Pero no estoy lista para decirle eso a Cal, todavía no, de todos modos.

Se lo había confesado a Teddy esa mañana en mi apartamento, pero es diferente confesarle mis sentimientos a mi mejor amiga, a su hermano, el tipo que siempre la ha apoyado, que la ha cuidado y que solo quiere lo mejor para ella y sus hijos.

Ambos sabemos que quizá no sea yo.

—Esto —dice con brusquedad, señalando al bebé que sostengo en brazos, apretando las piernas de sus sobrinas con sus brazos, y luego a su sobrino en medio del jardín— es su mundo. Si te deja entrar en esta parte de su vida... Maldita sea, hombre, ten cuidado con ella. Por favor.

Asiento con la cabeza sabiamente. No hay nada más que pueda decir en este momento.

—Oye, ¿quién está a cargo de la parrilla? —pregunta King, mientras corre hacia nosotros. Cal baja a Penny de sus hombros, haciéndola gritar de nuevo, asustando a Bea en mis brazos. La mezo suavemente hasta que vuelve a dormirse, luego miro a los dos.

—La parrilla está en la parte de atrás, puedo encenderla si alguno de ustedes quiere comer hamburguesas. —Señalo con la barbilla el costado de la casa.

“Niños, ¿quién quiere aprender a hacer hamburguesas con —¿Tus manos? — pregunta King por encima del hombro, a lo que Dalton y las dos chicas gritan sí al aire de la tarde. —Dirige el camino, Sup.

Diez minutos después, los tres niños mayores están en la cocina con las manos recién lavadas. De pie en sillas junto a la encimera de la cocina, Penny y Hollie ayudan a aplastar la carne de hamburguesa hasta formar una especie de hamburguesas de forma oblonga, que King está colocando en secreto en discos circulares donde no pueden ver, y Dalton está ayudando a Cal a preparar una ensalada.

Tengo la parrilla encendida, pero con Bea todavía dormida en mis brazos, estoy aprendiendo que es bastante difícil hacer cualquier cosa con una sola mano. Estoy adquiriendo un nuevo respeto por cómo Teddy logra hacer absolutamente todo y hacer que parezca que no requiere esfuerzo.

Un suave golpe en la puerta corrediza llama mi atención y luego sonrío cuando las tres mujeres entran con copas de vino o whisky en sus manos. Cal le da un beso en la boca a Scottie mientras ella se acerca a él y a Dalton para echar un vistazo a su progreso con la ensalada, y Violette se acerca a King y Hollie.

—La llevas un rato sosteniéndola, ¿quieres que la tome? —pregunta Teddy mientras se pone

de pie frente a mí, con una mirada dulce mientras mira a su bebé en mis brazos. Me gusta la expresión de su rostro. Suave, serena y relajada. Feliz.

—No —murmuro en voz baja, dejando que mi mirada se desvíe hacia su rostro. Su cabello se ve tan suave, apilado en una pinza en la parte posterior de su cabeza, mientras pequeños mechones enmarcan su rostro. Lleva gafas de montura transparente y solo un toque de maquillaje en sus mejillas, que están sonrojadas por el vino que ha consumido. Sus pestañas se ven largas y suaves detrás de los cristales de sus gafas—. La tengo, mamá.

—Xander —susurra, levantando la mirada hacia mí, y su mirada gris plateada me atrae inevitablemente—. Tienes que dejar de decirlo así.

Sonrío, inclinando mi cabeza para acercarla a la suya. “¿Cómo qué? ¿*Mamá*?”, digo la palabra con la voz áspera que sé que le tiemblan las rodillas. Sus pupilas se dilatan y su boca se abre. Maldita sea, quiero besarla.

—Sí —susurra casi entrecortadamente y dejo que mis ojos caigan hacia su boca.

—¿Por qué? —murmuro—. ¿No te gusta?

Ella suelta una risa entrecortada y saca la lengua para humedecerse el labio inferior.

La vista de su lengua recorriendo ese labio inferior, ese que quiero mordisquear con fuerza y oírle jadear mi maldito nombre, hace que mi polla palpite dentro de mis jeans.

—Sabes que sí —susurra ella, levantando nuevamente sus ojos hacia los míos.

"Osito de peluche."

—¿Sí? —pregunta, con la voz entrecortada y aguda otra vez. El rosa tiñe sus mejillas. Tan jodidamente bonita.

—Te voy a besar —susurro.

No es una pregunta. Le estoy advirtiéndolo.

Sus ojos se dirigen a mi boca y luego, lentamente, muy lentamente, vuelven a mirarme. Y entonces asiente. “Está bien...”

Sosteniendo a su bebé en un brazo, deslizo mi mano libre hacia arriba hasta que puedo sujetar la parte posterior de su cuello en mi palma, inclinando su cabeza hacia la mía mientras dejo caer mi boca sobre la suya. Bebo suavemente sus labios, repetidamente, finalmente me detengo, presionando hasta que siento que sus labios se abren debajo de los míos. Introduzco mi lengua en su boca, la saboreo. Solo por un momento. Solo el tiempo suficiente para provocarme una erección furiosa al sentir su boca y el sabor de sus labios.

Me aparto a regañadientes. Maldita sea, podría besarla para siempre y no me cansaría de ello. Pasando el dorso de mis dedos por su mejilla, sonrío cuando abre los ojos. Tiene la misma

mirada de antes. Suave y serena. Feliz.

Es como una droga, una droga contra la que sé que ahora que la he probado soy absolutamente impotente. Quiero ser yo quien la haga feliz de esta manera.

Y maldita sea, haré lo que sea necesario para asegurarme de hacer exactamente eso.

OceanofPDF.com



CHAPTER 31

Teddy

Los chicos nos empujaron a las chicas fuera del dúplex de Xander tan pronto como terminó la cena, negándose a dejarnos lavar los platos (¿y quién soy yo para discutir eso?), así que nos dejamos echar para disfrutar del último momento de vino y tranquilidad entre chicas. Sentadas alrededor de la pequeña mesa del patio frente a la puerta corrediza trasera de mi dúplex, nos reímos y charlamos y estoy tan felizmente contenta que es un poco desconcertante. No me he sentido así en tanto tiempo, que es casi extraño.

Hay una vela de citronela encendida en la pequeña mesa de cristal que hay entre nosotros; la llama parpadea con la ligera brisa que apenas agita el aire de la tarde.

Me recuesto en mi silla, suspiro y cierro los ojos. “Debería acostar a mis hijos, pero estoy tan cómoda que no quiero levantarme”.

Violette tararea en señal de acuerdo, aunque ninguno de nosotros hace ningún movimiento. “Lo sé, yo también debería llevar a Hols a su casa para que se acueste. Pero esto es agradable. Relajante”.

Podemos escuchar a los chicos hablando y a los niños riendo desde el interior de la casa de Xander mientras limpian los platos de la cena.

“Es agradable no tener que hacerlo todo sola”, admito en voz baja, mi Con los ojos todavía cerrados y la cabeza inclinada hacia atrás, dijo: “¿Me convierte en una persona terrible decir eso en voz alta?”

—Para nada —dice Scottie en voz baja, y entonces siento que su mano aprieta la mía con suavidad—. Has estado haciendo todo esto solo durante meses, Teddy. Está bien dejar que

alguien más te ayude. Especialmente si se ve tan atractivo haciéndolo.

—¿Hablamos de Xander o de mi hermano? —pregunto, abriendo un ojo para mirarla. Ella se ríe y echa la cabeza hacia atrás.

—Pfft, estaba hablando de nosotros —dice riéndose, encogiéndose de hombros. Sonrío y vuelvo a cerrar los párpados—. Por cierto, Cal adora a tus hijos.

—Eso espero —me río levemente, haciendo rodar la nuca contra el respaldo de la silla—. Él es el que me estaba rogando que le diera sobrinos y sobrinas. Le gusta poder malcriarlos por completo y luego enviarlos de regreso a casa completamente borrachos de azúcar.

Scottie suelta una carcajada y asiente. —¿No es esa la verdad?

Nos quedamos en silencio un rato, escuchando a los chicos y niños que están dentro. Esta extraña familia de retazos que parece haber sido unida al azar pero que, de alguna manera, se siente tan bien.

Paso la yema del pulgar por la parte inferior lisa de mi anillo de bodas y luego lo miro. Inspiro profundamente para tranquilizarme y susurro hacia el crepúsculo que se desvanece a las dos mujeres que se han convertido en hermanas para mí: “Gracias por dejarme ser un desastre, chicas. Todo esto ha sido muy confuso, tanto en mi cabeza como en mi corazón. Gracias por permitirme intentar hablar de esto sin juzgarme”.

—No eres un desastre, eres un ser humano —dice Vi con dulzura, mientras extiende la mano para apretarla—. Y esta es una zona libre de juicios. Lo sabes.

Antes de que cualquiera de nosotros pueda decir algo más, un grito indignado nos llega desde el interior de la casa de Xander y suspiro. “Bueno, esa es la señal de mi mamá. ”

La puerta corrediza se abre y se cierra en la puerta de al lado y luego Cal aparece detrás de la pared divisoria con una Bea ahora completamente despierta y hambrienta en sus brazos. Me agradezco en silencio haber cambiado al agua después de mi segundo vaso de vino pequeño de antes.

—Está bien, está bien, señorita cascarrabias —murmura, acercándola hacia mí—. Lo entiendo, soy tu persona menos favorita en este momento.

—Sólo porque no tienes pezones que funcionen —me río, bromeando ligeramente. Arruga la nariz y emite un sonido de inquietud con la garganta, que hace reír a Vi y Scottie.

La agarro y ella llora con más fuerza durante unos segundos mientras me acomodo la blusa en la oscuridad. Cal desvía la mirada y un segundo después, el enojo de Bea se corta abruptamente cuando ella se agarra a mí. Acomodo la blusa suelta sobre los dos y, por algún milagro, ella no intenta quitársela de la cabeza.

Cal coloca sus manos sobre los hombros de Scottie, masajeándolos, y ella gime, inclinando la cabeza hacia adelante hasta que su barbilla casi toca su pecho. Él se ríe. El anochecer está

completamente instalado a nuestro alrededor, la única luz es la vela de citronela que se encuentra en el medio de la mesa, aunque hace poco para romper la oscuridad, envolviéndonos a cada uno de nosotros en sombras profundas.

Mi hermano señala con la barbilla el lado de la casa de Xander y luego pregunta: "¿Estás listo para que vuelvan a casa a dormir? Penny está tumbada en el sofá".

—Probablemente debería —digo, apoyando la cabeza en el respaldo de la silla—. Solo dame un par de minutos para terminar aquí y cambiarla para la noche, y luego puedo ir a buscarlos.

—Lo tenemos todo bajo control —dice Cal, inclinándose para apretarme el hombro antes de dejarle un beso en la cabeza a Scottie. Desaparece por la esquina.

—Es increíble —murmura Vi, hundiéndose aún más en su silla y con los ojos cerrados—. Definitivamente podría acostumbrarme a que se hagan cargo de los niños.

Siento un escalofrío de envidia en el pecho. Ella puede volver a casa. Con su hombre, en familia, los tres. En una hora, estaré sola otra vez. Acostaré a mis hijos y luego me acostaré sola. Como todas las noches. Cambiando a Bea de un lado a otro, suspiro, cerrando los ojos. Fue divertido pensar en eso mientras duró, de todos modos.

Cuando finalmente se ha saciado, la levanto hasta mi hombro y le froto la espalda suavemente hasta que su barriga se asienta, y luego me pongo de pie. Ambas mujeres hacen lo mismo, y abrazo a Violette con un brazo y me despido con la promesa de encontrarnos para tomar un café más tarde en la semana, antes de que se vayan a casa de Xander. Me deslizo en mi propia casa para cambiar a la bebé y ponerle un pijama con pies. La llevo conmigo de regreso a la sala de estar, sonrío cuando Dalton entra por la puerta corrediza frente a Cal y Scottie. Xander tiene a Penny dormida acunada en sus brazos.

—El pequeño terror no podía competir con los perros grandes —dice riéndose, encogiéndose esos hombros musculosos y luego me guiña el ojo—. ¿Dónde la quieres?

—En su cama —digo, señalando con la barbilla hacia el pasillo. Las fuertes pisadas de Xander suenan detrás de mí mientras voy delante y enciendo la luz del pasillo cuando él entra en su dormitorio—. Puede dormir con esa ropa. Si intento quitársela, se despertará y se quedará despierta toda la noche.

La baja hasta la cama y luego la cubre con el edredón, arropándola con cuidado. Enciendo la luz de noche que está al lado de su cama y salimos de su habitación lo más silenciosamente que podemos.

—Dalton, cepíllate los dientes y vete a la cama, por favor. —Asiente y se vuelve hacia Cal y Scottie. Scottie le alborota el pelo con suavidad y Cal le tiende el puño, que Dalton golpea con el suyo.

—Buenas noches, amigo —dicen Cal y Scottie.

—Buenas noches, tío Cal, buenas noches, tía Scottie —sonríe Dalton y luego mira a Xander,

que también le tiende el puño. Mi pecho se quiebra cuando la sonrisa de Dalton se ensancha aún más antes de chocar el puño con Xander—. Buenas noches, Xander. Gracias por enseñarme ese truco con el bate. "

—Por supuesto. El año que viene lo harás genial si sigues practicando. Intentaremos ver un partido de primavera la próxima temporada cuando Detroit venga a jugar contra Seattle —dice, metiéndose las manos en los bolsillos delanteros. Maldita sea, mi corazón...

Los ojos castaños de Dalton se abren de par en par y pasan de los de Xander a los míos. “¿En serio? ¡Eso sería genial!”

Xander sonríe y se encoge de hombros. “Siempre y cuando a tu mamá le parezca bien, claro. Quizá tu tío pueda venir con nosotros”.

Dalton da un salto y levanta el puño en el aire con entusiasmo. “¡Sí, tío Cal! ¡Ven con nosotros!”.

—Pasemos el otoño y el invierno antes de empezar a preocuparnos por los deportes de primavera —me río, colocando mi brazo sobre el hombro de mi hijo y apretándolo—. Está bien, grandullón, es hora de ir a dormir. —Le doy un beso en la coronilla y él me aprieta la cintura antes de salir corriendo por el pasillo hacia el baño. Pongo los ojos en blanco y miro a Xander y a Cal—. No sabes lo que acabas de empezar.

Ambos hombres se ríen entre dientes. Bea está completamente despierta ahora y mucho más feliz que antes, pero ya me estoy arrepintiendo de haberle permitido dormir la siesta tanto tiempo. Ahora estará despierta durante horas. Está agitando sus bracitos como loca en dirección a Cal.

—Oh, *ahora* estás feliz de verme —murmura con amargura, aunque sus ojos brillan mientras la saca de mi brazo.

Dalton asoma la cabeza por el pasillo. “Buenas noches a todos. Buenas noches, mamá”.

—Buenas noches, amigo, te quiero —murmuro, sonriéndole. Me saluda con la mano y luego la puerta se cierra. Me vuelvo hacia Xander, Cal y Scottie. Scottie se inclina para darme un abrazo rápido, luego deslizo un brazo alrededor de la cintura de Cal, abrazándolo también. Me aprieta suavemente. —Buenas noches, chicos. Gracias por venir.

“¿Tomamos un café con Vi esta semana?”, pregunta Scottie y yo asiento con una sonrisa antes de guiarlos hacia la puerta principal. “¡Buenas noches, chicos!”.

Cal finalmente devuelve a Bea cuando llegamos a la puerta después de darnos la bienvenida. Le dio una docena de besos en cada mejilla. El gran y suave beso estaba envuelto alrededor de su pequeño dedo.

—Hasta pronto, hermana —dice, inclinándose para susurrar—: Puedo patearle el trasero si quieres.

—No es necesario —le respondo en un susurro, poniendo los ojos en blanco. Apretando su bíceps, murmuro—: Te amo.

"Ídem."

Xander sale con ellos y se da vuelta para mirarme por última vez. —Gracias de nuevo por esta noche. Buenas noches, Xander.

—Buenas noches, Teddy. —Su voz me envuelve el abdomen y me hace temblar los dedos que sujetan el borde de la puerta. Sus ojos están clavados en mi rostro como un láser. Soy demasiado cobarde para pedir un beso delante de mi hermano y Scottie, así que me limito a sonreír y cierro la puerta. Exhalo un largo suspiro e inflo las mejillas mientras me apoyo contra la puerta cerrada. Puedo oír sus palabras murmuradas al otro lado de la puerta, pero se desvanecen cuando se alejan.

Mirando a mi bebé, murmuro: "Vamos, cariño, es hora de que mamá también se prepare para ir a dormir".

Me llevo a Bea conmigo y la acomodo en su asiento saltarán en el suelo del baño mientras me lavo la cara, me cepillo los dientes, me cambio de ropa y me pongo un par de calzoncillos a juego, junto con mi bralette de lactancia favorito. Me pongo la bata, la ato a la cintura y luego nos acomodamos en la cama. Leo en mi Kindle mientras ella amamanta una vez más y luego se apaga como un tronco. La llevo a la habitación que comparte con Penny, la acuesto con todo el cuidado que puedo y salgo sigilosamente de la habitación. Con un suspiro de alivio, me dirijo a la cocina.

Un ligero golpecito en el cristal de la puerta corrediza del patio me hace girar la cabeza y dar un respingo de sorpresa. Al otro lado del cristal, Xander está de pie en la oscuridad, pero la luz de la lámpara resalta sus rasgos. Levanta una mano, con un pequeño cachorro rosa atado a un chupete suspendido allí. Pongo los ojos en blanco y sonrío, dirigiéndome hacia la puerta. .

Al abrirla, me río: "Este maldito cachorro. Juro que lo perdemos al menos una vez al día".

"Me alegro de haberlo visto", se ríe entre dientes, entregándome el objeto de consuelo de Bea.

—Gracias por esta noche —murmuro en voz baja—. No tenías por qué hacer todo eso, pero lo aprecio de todos modos.

Apoyando un hombro contra el marco de la puerta, cruza los brazos sobre el pecho y soy muy consciente de cómo sus ojos recorren mi rostro, luego bajan la mirada y vuelven a subir a los míos. Trago saliva con fuerza y me tiemblan ligeramente los dedos mientras agarro el caramelo rosado entre las manos.

—Me lo he pasado muy bien —dice en voz baja, con ese timbre de voz profundo y ronco que hace que las mariposas en mi estómago revoloteen como locas—. Tus hijos son geniales, Teddy. Has hecho un trabajo increíble con ellos.

—Gracias por... por ofrecerte a llevar a Dalton a ver un partido —murmuro, retorciendo el

peluche entre mis dedos. Intento sonreír, pero me tiembla el pulso—. Se suponía que Logan lo llevaría este año, pero... —Sacudo la cabeza, forzando la sonrisa a volver a mi rostro—. Entiendo que tu agenda es una locura, pero agradezco que te hayas ofrecido, incluso si no sucede...

—¿Por qué no iba a suceder? —pregunta, frunciendo el ceño. Me enderezo un poco, sorprendida por la dureza de su tono.

—Solo quería decir que aún falta mucho, Xander —susurro, mordiéndome el labio inferior—. Eso será dentro de siete u ocho meses.

—¿Y? —pregunta, moviendo los pies, aunque todavía tiene los brazos cruzados sobre el pecho. Los músculos de la parte superior de sus brazos están tensos y, maldita sea, no puedo evitar desear poder arrastrar mis dedos por esos músculos profundamente bronceados.

—Xander —me río vacilante y dejo escapar un suspiro.

"Estoy loco por ti", continúa, con sus ojos fijos en los míos. "Eso significa cada parte de ti, mamá, y de tus hijos". Son parte de ti. Puede que tenga que suceder antes de que comience la temporada de incendios, pero iremos a ver un partido. Cumpló mi palabra".

—Oh —susurro, y la palabra se me escapa en un suspiro. Una de las comisuras de su boca se curva hacia arriba en una sonrisa burlona.

—Oh —*repite*, con los ojos brillantes. Se aparta del marco de la puerta y da un paso hacia mí, obligándome a mirarlo a la cara mientras se acerca. Sus manos me sujetan los lados de la cara y sus pulgares me acarician las mejillas. Estoy temblando, temblando donde estoy—. Te dije que estoy cansado de luchar contra esto, Teddy. Lo intenté. *Maldita sea*, lo intenté —susurra, sacudiendo la cabeza—. Sé que te mereces mucho más, pero me gustaría intentar darte el mundo, hermosa. Si me lo permites.



CHAPTER 32

XANDER

Me estiro hacia atrás y cierro la puerta del patio. Tiene las pupilas dilatadas y esos preciosos labios rosados entreabiertos. Maldita sea, es tan jodidamente bonita así. Y con esa maldita bata que me deja ver lo suficiente para volverme loco al imaginar su cuerpo debajo.

Con la palma de la mano extendida, deslizo mi mano por su cadera y la rodeo hasta su espalda, aplicando presión y acercándola más. Hasta que cada centímetro de su glorioso cuerpo está presionado contra el mío, toda su suavidad contra mi dureza. Ella jadea bruscamente, sus ojos saltan entre los míos. Acaricio su labio inferior con el pulgar, gimo y bajo la cabeza, tomando su boca con la mía.

Joder, Dios. La forma en que deseo a esta mujer... no, la forma en que la *necesito*. Me consume. Cada parte de mí la anhela de una manera que no puedo explicar.

Sus brazos se enroscan alrededor de mi cuello, acercándome más a ella, y estoy jodidamente acabado. Agarro puñados de su trasero con mis palmas, apretando fuerte, amasando, acariciando. Quiero mis manos sobre su piel desnuda.

Nos besamos hasta quedarnos sin aliento, jadeando en la penumbra de la habitación que nos rodea. Una lámpara tenue está encendida al otro lado de la habitación y la luz de la estufa también están encendidas, pero el resto de la habitación está envuelto en sombras, incluidos nosotros.

La giro para que quede de espaldas a mí, bajo mis manos hasta la atadura de su cintura y lentamente aflojo el nudo. Le doy tiempo de sobra para que me detenga si quiere, pero no lo

hace. Su pecho sube y baja rápidamente, su espalda presionada contra mi pecho. Mi corazón late con fuerza bajo mis costillas y mi polla está tan dura que me duele por la necesidad que siento por ella. Abro bien la fina bata, ahueco sus pechos en mis palmas, apretando y amasando, luego pellizco sus pezones entre mis dedos. Su espalda se arquea con un suave grito.

—Shhh —susurro entrecortadamente, llevándole una mano a la boca y tapándola ligeramente. Me río entre dientes contra la piel de su cuello, donde planto mi boca—. Vas a tener que estar callada, Teddy.

Ella asiente contra mi mano y yo la bajo, deslizándola mis manos a lo largo de la piel desnuda de su cintura entre su ropa interior y su sujetador.

—Joder, eres tan suave —gimo, apretando mis dedos alrededor de su cintura, las yemas de mis dedos clavándose en la suave carne de su abdomen. Apretando mis caderas contra su trasero, disfruto del silencioso jadeo cuando siente lo duro que estoy contra ella—. Maldita sea, Teddy. Me vuelves loca, cariño. ¿Puedo tocarte? —Deslizo mi mano derecha más abajo, hasta la banda de su ropa interior. Mis dedos acarician el elástico—. ¿Puedo hacer que te corras?

Ella asiente con desesperación contra mi pecho, girando la cabeza para poder alcanzar mi boca con la suya. Qué cosa tan codiciosa.

Deslizo mi mano por debajo de la banda de sus bragas, hundo mis dientes en su labio inferior cuando mis dedos encuentran lo que he estado soñando. Juego con las yemas de mis dedos a lo largo de sus labios, haciendo círculos en su clítoris suavemente. Ella grita contra mi boca y yo sonrío oscuramente. Mi hermoso osito de peluche es ruidoso. Esto va a ser divertido.

Hundiendo el primer dedo dentro, jadeo contra su boca. "Joder, Teddy, estás muy mojado. ¿Esto es todo para mí, mamá?" "

—Sí —grita en un suspiro, con los ojos nublados y los párpados pesados mientras me mira fijamente—. Sí, Xander.

Empujo profundamente un segundo dedo, ella maúlla y sus rodillas tiemblan. Envuelvo mi otro brazo alrededor de su cintura, sujetándola firmemente mientras bombeo mis dedos dentro de su canal caliente, sus músculos internos se tensan a mi alrededor. Maldita sea, ella es jodidamente perfecta. Empujo profundamente, moviendo mis dedos sobre su punto G, y ella se estremece contra mí, un grito agudo se le escapa. Cosa traviesa.

—Shhh —susurro contra su sien, mis ojos se mueven rápidamente hacia el pasillo y las puertas cerradas que hay más allá. Deslizo mi mano hacia arriba desde su cintura para cubrir su boca ligeramente, pero los dedos de mi otra mano nunca cesan. Estoy tan duro que duele, y estoy seguro de que estoy goteando en mis calzoncillos bóxer. Las paredes de su coño aprietan mis dedos, pequeñas convulsiones que me dicen que está cerca, y cuando se venga, va a ser duro. Jadea por la nariz, su cuerpo se curva sobre sí mismo mientras la atraigo más cerca contra mi pecho, y puedo sentir su corazón martillando en su espalda. Joder, quiero sentirla correrse en mis dedos, mi lengua, mi polla. —Voy a hacer que te corras, Teddy, pero tienes que estar en silencio, hermosa. ¿Puedes hacer eso por mí? ¿O necesito mantener mi mano aquí?

Ella asiente contra mi mano, luego la sacude, murmurando algo ininteligible. Sonríe contra su sien antes de agachar la cabeza y presionar mi boca abierta contra la curva de su cuello, donde se une con su hombro. Bombeo mis dedos dentro de ella, golpeando con la yema de mi dedo medio ese lugar, y luego su cuerpo se arquea sobre sí mismo nuevamente mientras detona en mi mano. Sus rodillas comienzan a doblarse y aprieto mis brazos a su alrededor, sosteniéndola contra mí, mi mano todavía apretada sobre su boca mientras ella suelta un grito crudo de placer.

El sonido amortiguado es casi mi perdición; recordaré el sonido de su eyaculación por el resto de mis días. Sus paredes internas están palpitando, apretando mis dedos tan fuerte que gimo contra su cuello. Joder, se siente tan bien .

—Qué buena chica —susurro contra la piel de su cuello, mientras sigo bombeando mis dedos dentro de ella, lento y profundo, alargando su orgasmo y prolongándolo. Ella se estremece contra mi pecho, su propio pecho se agita. Libero su boca cuando estoy seguro de que ya no es ruidosa (Dios no permita que uno de sus hijos se despierte y entre aquí) y ella jadea entrecortadamente en la frágil oscuridad de la habitación que nos rodea.

Puedo olerla, sentirla empapando mi mano que todavía está metida dentro de sus bragas y acariciándola perezosamente dentro de ella. Estoy duro como una piedra presionado contra la suave redondez de su trasero y ella se frota contra mí. Muerdo su cuello, raspando mis dientes contra su piel y ella jadea bruscamente, sus paredes se tensan alrededor de mis dedos en reacción. Gruño contra su cuello. "Joder. *Teddy* ".

Saco mis dedos de ella y ella observa, con los ojos increíblemente abiertos, mientras me los llevo a la boca y los chupo. Su sabor es como el cielo y el infierno al mismo tiempo. Quiero saborearla desde su origen.

Dejando caer mi otra mano de su boca, agarro su garganta con mi palma, sosteniéndola contra mí mientras la beso como un hombre poseído.

—Xander —jadea entrecortadamente—. Fóllame. Por favor.

He esperado años para tener a esta mujer, y la tengo en mis brazos, suplicándome. ¿Cómo se supone que le diga que no cuando me lo pide tan amablemente?

—Dormitorio —digo con voz áspera contra su boca—. Te quiero desnuda en la cama con esos muslos bien abiertos para que pueda comerme este lindo coño rosado. ¿Puedes hacer eso por mí, mamá?



CHAPTER 33

Teddy

No puedo creer que esté haciendo esto.

No puedo creer lo fuerte que me acabo de venir con los dedos de este hombre. Creo que mi cerebro todavía está medio aturdido. Mientras avanzamos por el pasillo oscuro, los nervios se apoderan de mí, aunque no estoy segura de si el temblor se debe a los nervios o a la intensidad de ese orgasmo.

En cuanto la puerta de mi dormitorio se cierra detrás de nosotros, sus manos vuelven a estar sobre mí. Me toca y me agarra por todas partes, como si no pudiera tener suficiente de sentirme bajo sus manos. Me quita la bata de los hombros y la deja caer sobre mis pies. Luego abre el broche delantero de mi bralette y baja los tirantes por mis brazos.

Su boca se abre de par en par cuando mis pechos se salen del sujetador y luego exclama: "Joder, Teddy. Eres tan jodidamente bonita".

Se arrodilla frente a mí y baja mis bragas por mis muslos. Pongo mis manos sobre sus hombros para mantener el equilibrio mientras me ayuda a quitármelas. Hasta que estoy completamente desnuda frente a él. Su boca presiona mi estómago y cierro los ojos con fuerza, la vergüenza caliente mi piel.

Su mano golpea con fuerza una de mis nalgas. Me dio una bofetada y me quedé sin aliento. Abrí los ojos de golpe y lo miré fijamente, arrodillado frente a mí. Verlo de rodillas frente a mí es emocionante. Es tan guapo.

Su voz es ronca mientras exige: "Sal de tu cabeza, mamá. Esta noche, lo único en lo que puedes pensar es en lo increíble que nos sentimos juntos. ¿Entiendes? ¿Cuántas veces puedes

correrte antes de suplicar piedad, Teddy?”

Él se pone de pie, empujando sus manos hacia mi cabello e inclinando mi cabeza hacia arriba para poder aplastar su boca contra la mía, besándome profundamente, hasta que soy un charco derretido en sus manos.

“Sube a esa cama. Abre esos muslos para mí y déjame ver lo que me muero por probar”.

Lo miro estupefacta ante sus sucias palabras, se me escapa una risa nerviosa, pero hago lo que me ordena.

Levanta la mano, le saca la camisa por la cabeza y la tira a un lado, y tengo una vista sin restricciones de su pecho, abdomen y hombros. Observo cómo sus fuertes dedos trabajan rápidamente en sus jeans, empujándolos hacia abajo por sus muslos, hasta que no queda más que un par de calzoncillos bóxer negros ajustados y con una marcada abertura. No puedo esperar a verlo. Sus muslos son largos y musculosos, cubiertos de vello oscuro, aunque no puedo ver tanto como me gustaría con las luces apagadas. La luna se filtra a través de la ventana, resaltándonos con un tenue resplandor plateado. Se ve oscuro y peligroso de pie al pie de mi cama, desnudo excepto por la ropa interior negra, con una mano agarrando su pene debajo de la tela.

Estoy desnuda en la cama, tal como me pidió, y agradezco la oscuridad. Sé que mi cuerpo es suave y redondo en todos los lugares en los que desearía que no lo fuera, y me alegra que al menos por primera vez (suponiendo que haya más de esto en el futuro) algunas de mis imperfecciones estén un poco ensombrecidas.

—Por favor, ve despacio —susurro, mis palabras apenas son un suspiro en la oscuridad, el nerviosismo me hace un nudo en la garganta. Se arrodilla en la cama, bajando su hermoso y fuerte cuerpo sobre el mío hasta que está completamente presionado contra mí. Su frente se frunce con preocupación mientras me toma la mejilla con las manos. —Es que... ha pasado mucho tiempo, Xander. Y obviamente no desde que nació Bea... A veces puede ser un poco doloroso, al principio...

Su frente se alisa y luego agacha la cabeza y me besa con fiereza. Gimo, agarrando su cabello con mis manos y luego su boca se mueve por mi cuello. Presiona besos en mi garganta y puedo sentir sus labios moverse mientras habla. "Entonces supongo que solo necesito hacer mi trabajo y asegurarme de que no lo sea".

—Está bien, es normal —le aseguro, pero él niega con la cabeza.

—Nunca me perdonaría si te causara algún dolor, Teddy. Déjame prepararte para mí, por favor —dice con voz áspera contra mi piel. Me estremezco, hundiendo mis dedos en su cabello y acercándolo a mí.

Su boca se mueve hacia abajo otra vez y tiro de su cabello entre mis dedos, tirando de su boca hacia arriba antes de que sus labios se cierren sobre las puntas. Suelto su cabello una vez que me mira, deslizando mis manos hacia abajo para cubrir mis pechos. "Xander..."

—¿Por qué no puedo saborearlos, Teddy? —pregunta, pasando sus labios por el dorso de mis

dedos.

Una risa desconcertada y aterrorizada brota de mí. “P-porque”.

Su mirada es ardiente mientras me mira fijamente, sus labios todavía recorriendo el dorso de mi mano que cubre mi pecho izquierdo. Su barba me hace cosquillas en el dorso de la mano. — ¿Por qué? Me dejaste antes. Esa noche. Sentado en esa silla afuera. Me dejaste probarte a través de tu camisa, y luego me dejaste poner mi boca sobre ellos también. ¿Por qué no ahora?

Suspiro entrecortadamente. Tengo miedo de lo que pueda pasar si vuelve a jugar con mis pezones. La última vez se me escapó la camiseta sin mangas y me moriré de vergüenza si vuelve a pasar.

—Lo sé... pero... no quiero que seas... —Cerrando los ojos con fuerza, gimo cuando él levanta mi mano izquierda lejos de mi cuerpo. Su lengua está ahí, rodeando mi pezón, antes de que sus labios se cierren sobre él—. Oh, mierda. "

La sensación me llega hasta el centro. Logan nunca jugó con mis pezones después de tener a Dalton. Siempre decía que era raro y yo no lo insistía al respecto. Pero Dios, cómo lo he extrañado.

Su profundo y torturado gemido retumba en su pecho y puedo sentirlo alrededor de mi pezón mientras lo chupa, lo lame con su lengua, cortando efectivamente mis pensamientos ansiosos. Es imposible concentrarse en cualquier otra cosa mientras su mano aparta mi otra mano y sus dedos tiran de mi otro pecho. Mi espalda se arquea fuera de la cama y un gemido agonizante sale de mi garganta mientras mis dedos se hunden nuevamente en su cabello, sosteniendo su cabeza hacia mí.

"No puedo decirte cuántas veces he pensado en esto", gruñe alrededor del capullo en su boca.

—¿En serio? —pregunto riendo y luego vuelvo a gemir cuando chasquea la lengua rápidamente.

Levanta la cabeza y sus ojos me perforan. —Volveremos a esta conversación más tarde, hermosa, pero ahora quiero disfrutar cada parte deliciosa de mi comida. Esto es solo el aperitivo. —Una de sus manos se desliza por mi cuerpo y separa mis muslos, sus dedos encuentran mi dolorido centro como un imán. Dos dedos se deslizan profundamente y mi espalda se arquea fuera de la cama, mis ojos giran hacia la parte posterior de mi cabeza mientras él hunde esos dedos profundamente—. Este es mi plato principal, niña bonita. Y tengo la intención de darme un festín. No probé lo suficiente antes.

—Mierda —respiro entrecortadamente, hundiendo mis dedos de nuevo en su cabello, sujetándolo fuerte mientras él pasa su lengua sobre mi pezón izquierdo una y otra vez, al mismo tiempo que sus dedos hacen cosas maravillosas y mágicas dentro de mí.

—Maldita sea —gruñe, levantando la cabeza y pasando a mi otro pecho, prestándole la misma atención de adoración que al primero antes de deslizarse por mi cuerpo. Cierro los ojos con fuerza, demasiado avergonzada para mirar mientras se hunde de rodillas en el suelo al borde de

la cama, colocando mis muslos sobre sus hombros. Y luego... Su boca está justo ahí, su lengua saliendo para lamer mi clítoris con movimientos rápidos y veloces antes de acomodarse para devorarme por completo.

Todo mi cuerpo tiembla. Es tan agradable tener sus dedos dentro de mí, su lengua, sus labios y sus dientes en mi clítoris. Abro los ojos y lo encuentro observándome desde entre mis muslos. La vista es tan sucia y erótica que gimo su nombre.

—Joder, tienes un sabor buenísimo —gruñe en voz baja, inclinándose para hundir los dientes en la suavidad de la parte interior de mi muslo. Jadeo con fuerza ante el espasmo que se dispara a través de mi centro ante la impresión de dolor. Gruñe en señal de aprobación, besando suavemente el dolor. Sus ojos están fijos en mí mientras dice con voz áspera: —¿Vas a correrte en mis dedos, Teddy? Puedo sentirlo...

Me folla con sus dedos, moviéndolos con cada embestida profunda hasta que me retuerzo y jadeo mientras vuelve a poner su boca sobre mi clítoris hipersensible, y entonces me corro. Mis piernas tiemblan cuando están colgadas sobre sus hombros y mi cuerpo se encorva sobre sí mismo, mis abdominales se contraen casi dolorosamente con la intensidad de mi orgasmo. Una mano se aprieta en su cabello, la otra aprieta la sábana a mi lado mientras trato de no gritar.

—Shhh —gime entre mis muslos mientras yo sollozo entrecortadamente, todavía temblando sin control—. *Dios*, Teddy. Te corres tan rico para mí. Me mojaste la mano; eres una chica muy buena.

La vergüenza me pone la piel colorada y me pone caliente por completo mientras bajo de ese subidón. "Oh, Dios mío".

Sus dedos se deslizan fuera de mí y jadeo en voz alta cuando aplana su lengua y la arrastra a lo largo de mi coño antes de hundirse dentro. Gime guturalmente, sus brazos envuelven la parte más gruesa de mis muslos para sujetarme contra él. El hombre dijo que quería darse un festín, y lo hace.

Dios mío, estoy feliz de ser su comida. Especialmente cuando me hace correrme más fuerte que nunca.

—Mmmm —murmura contra mí, inclinándose hacia atrás durante media hora. latido del corazón, exige, "Córrete en mi cara. Quiero sentir este coño correrse en mi lengua, Teddy".

No se le puede negar al hombre lo que quiere. Yo no podría ni aunque lo intentara. Me corro otra vez, rompiendo en pedazos con un grito ahogado dirigido al techo mientras él me exprime hasta la última gota de placer como si fuera la cosa más deliciosa que haya probado jamás.

A estas alturas, no sé qué hacer. Estoy bañado en sudor, la nuca se me sacude contra las sábanas de la cama y lo único que puedo decir es: "Dios mío, Dios mío".

Levanta mis caderas de la cama, coloca una almohada debajo de mi trasero y luego se arrodilla entre mis muslos, levantándose como una estatua oscura. Dios, este hombre es tan lindo de ver. Y maldita sea, está gloriosamente desnudo. Veo por primera vez su polla, dura y larga y mucho

más grande de lo que esperaba.

Presiona dos dedos profundamente dentro de mí otra vez, estira sus dedos y yo gimo, las réplicas aún revolotean a través de mí. "¿Estás lista para mí, mamá?", pregunta desde arriba de mí. Su otra mano agarra su polla en su puño, bombeando lentamente. Mi boca se seca. Asiento. "Puedo ponerme un condón, Teddy, pero realmente me encantaría sentir este coño desnudo alrededor de mi polla. Nunca he estado desnudo con nadie antes".

—Nunca he estado con nadie más —susurro, lamiéndome los labios—. Sólo...

Él asiente y yo no termino la frase. No quiero pronunciar su nombre ahora. No en este momento con Xander.

—No tenemos que hacer esto, Teddy —susurra en la oscuridad, su voz baja y dolorida, pero tan comprensiva.

—Te deseo —susurro, acercándome a él—. Te deseo, Xander. Por favor. Fóllame desnuda. Quiero sentirte por completo.

Arrastra la cabeza de su pene por mis labios, empapándose de mi humedad. Se agarra a mi entrada y empuja hacia adelante, solo un poco. Apoya una mano contra la cama a mi lado, baja la parte superior de su cuerpo hasta que puede capturar mi boca con la suya en un beso abrasador. .

—Dime que pare si es demasiado, Teddy —murmura. Asiento frenéticamente, mis manos arañando su cintura mientras él mece sus caderas contra las mías, hundiéndose un poco más adentro.

Abro la boca y emito un suave maullido, más de lo que esperaba. Su otra mano rodea mi nuca y hace que mi boca se acerque a la suya. Me pierdo en el beso, en su sabor, en la sensación de estar increíblemente llena.

—Maldita sea, Teddy, dime que esto está bien —dice con voz áspera contra mis labios—. Estás muy apretada, cariño. ¿Te estoy haciendo daño?

—No, no, no —repito, acariciando su espalda con mis manos—. Xander...

—Dilo otra vez —gruñe, haciendo rodar su frente contra la mía. Mis ojos están clavados en los suyos. Estamos conectados de pies a cabeza, pero más que eso, puedo sentir su corazón latiendo tan cerca del mío.

—Xander —susurro, mis labios se arrastran contra los suyos mientras empuja hasta el final. Nuestros gemidos *mutuos* de placer resuenan en la habitación silenciosa. Paso mis dedos por su mandíbula barbuda, antes de atraer su boca hacia la mía. La elevación de mis caderas apoyadas sobre la almohada le permite un ángulo más profundo, haciéndome temblar debajo de él. —Oh, Dios mío.

Xander se levanta, se arrodilla entre mis muslos y luego los coloca sobre los suyos. Pasa las palmas de las manos por cada centímetro de mi cuerpo al que puede llegar y finalmente coloca

las manos en la curva de mi cintura, donde mis caderas se abren hacia afuera, y sus dedos se clavan con fuerza. Se retira lentamente y se hunde de nuevo, repitiendo el movimiento varias veces. Las embestidas lentas y profundas le dan tiempo a mi cuerpo para adaptarse a su intrusión y me vuelven loca con cada una.

Mis ojos están clavados en los suyos, no puedo apartar la mirada. Sus dedos se aprietan alrededor de mi cintura, sus manos tiemblan levemente.

—Joder, te sientes increíble. Tan jodidamente apretado. Como si hubieras sido creado para mí, Teddy.

Sus palabras oscuras y susurrantes me hacen temblar y su boca se abre cuando me aprieto a su alrededor. Sus pulgares se clavan en mí. Mi estómago y luego se retira, volviendo a entrar con fuerza. Mis tetas rebotan con la fuerza de su embestida y me pongo una mano sobre la boca para amortiguar el grito que se escapa.

—Dios mío, sí —jadeo desde detrás de mi mano, mi visión se vuelve borrosa—. Por favor. Así de fácil...

Lo hace de nuevo y luego se sostiene, latiendo dentro de mí. Está presionando contra ese punto mágico en lo profundo y yo sollozo entrecortadamente. Entonces se mueve. Embestidas rápidas y profundas, sus muslos duros y musculosos se aprietan y se mueven debajo de los míos mientras me folla, sus caderas golpeando las mías con fiereza. Nuestros cuerpos se mueven al unísono, ya en sintonía con el otro, como si anticiparan lo que el otro necesita antes de que podamos verbalizarlo.

Es una intimidad que no esperaba y me toma por sorpresa, haciendo que se me apriete el pecho. Ah, pero esto es mucho más que sexo. Mucho más, y sé sin lugar a dudas que mi corazón está en peligro real de perderse por este hombre. La forma en que está curando los pedazos rotos de mí uno por uno, cosiendo de nuevo mis piezas pieza por pieza...

Aparta una de sus manos de mi cadera y acaricia con la palma la parte inferior de mi abdomen. Solo tengo un segundo para permitir que la vergüenza me invada antes de que presione su palma contra mí, entre los huesos de mi cadera.

—Oh —jadeo con fuerza, mis muslos tiemblan mientras un orgasmo se precipita sobre mí, la presión de su mano en mi estómago y la forma en que está golpeando ese punto profundo en mi interior se combinan en un torbellino para mi cuerpo sobreestimulado—. Oh, Xander, voy a...

—Sí —gruñe, empujando más rápido, más fuerte, presionando su mano un poco más fuerte sobre mi abdomen. La sensación me mata—. *Vamos, mamá*. Dámelo. Joder, por favor, Teddy, déjame sentir cómo este coño aprieta mi polla...

Me hago añicos, mi espalda se arquea sobre la cama, mis muslos tiemblan violentamente. Sus movimientos se ralentizan ligeramente y veo cómo él también se estremece, inclina la cabeza hacia atrás mientras su boca se abre. .

"Joder, qué buena chica se está corriendo sobre mi polla, Teddy. *Buena chica*".

Balancea sus caderas contra las mías con embestidas lentas y superficiales. Veo estrellas y jadeo como si acabara de correr una maldita maratón. La magia que este hombre ejerce sobre mí...

Se apoya sobre los codos y desliza los brazos por debajo de mis hombros, su boca choca contra la mía. Este beso es casi brutal en su ferocidad, como si no pudiéramos acercarnos lo suficiente. "Por favor", jadeo entrecortadamente, enterrando mis dedos en su cabello. "Por favor".

—Por favor, ¿qué, preciosa? —dice con voz áspera contra mi boca—. ¿Qué necesitas? ¿Suave y lento? —Sacudo la cabeza y él sonríe contra mí—. ¿Duro y rápido? Asiento frenéticamente, mis labios se arrastran sobre los suyos. Él muerde mi labio y lo chupa entre sus dientes, luego me besa de nuevo—. Aférrate a mí, mamá. No me sueltes, maldita sea.

Lo abrazo fuerte y lloro mientras él se libera, embistiendo dentro de mí con fuerza, profundidad y rapidez, nuestros cuerpos chocando entre sí. El sudor hace que nuestros cuerpos se vuelvan resbaladizos mientras nos movemos juntos, y cuando estoy a punto de llegar al límite otra vez, él me sujeta el cuello con una mano, inclinando mi rostro hacia el suyo.

—Ya voy, Teddy. ¿Dónde lo quieres?

Delirante y a segundos de correrme, lo único que puedo hacer es sollozar. "No pares", le ruego entrecortadamente.

—Teddy —me exige con firmeza, apretando con fuerza mi garganta. Mi cuerpo se tensa y puedo sentir que se acerca el orgasmo. Sí, sí, sí... —¿Dónde quieres mi semen?

—Sobre mí. Dentro de mí. No me importa, ¡simplemente no pares! —sollozo, y luego dejo caer mi frente sobre su hombro mientras vuelvo a correrme, más fuerte que antes. Todo mi cuerpo tiembla, mis músculos internos se contraen en torno a la dureza de él, presionada tan profundamente en mi interior.

—Shhh —gruñe entrecortadamente, empujando mi cara contra su hombro mientras me corro. Hundo mis dientes en su hombro para amortiguar los ruidos que salen de mí mientras me folla. en el olvido, y gruñe con el aguijón del dolor, pero no puedo evitarlo. "Oh, joder, sí, mamá".

Me embiste de nuevo, hasta el fondo, y luego me aguanta. Su cuerpo encima de mí se tensa y luego se estremece, su profundo gemido es bajo y gutural, y puedo sentirlo cuando él también se corre. Su frente cae sobre el colchón junto a mi hombro, sus labios se abren mientras respira con dificultad y jadeos.

—Mierda —jadeo contra la piel de su garganta, besando para quitarme el dolor—. Eso fue...

Se inclina para darme un beso en la sien y luego me aparta el pelo de la cara empapada de sudor. —Lo sé —susurra con brusquedad, su tacto es tierno—. *Eres increíble*, Teddy. Tan jodidamente perfecto.

Acurrucada en sus brazos con nuestros corazones latiendo juntos, me dejé creer en sus

palabras.

Porque aquí en la oscuridad, en el silencio que sigue a todo esto, puedo admitir que me estoy enamorando de Xander Macomb, y deseo desesperadamente creer que él también se está enamorando de mí.

OceanofPDF.com



CHAPTER 34

XANDER

—Quédate aquí —le digo a Teddy, mientras me aparto de ella y me bajo de la cama. Desaparezco en el baño privado, busco una toallita limpia y abro el agua tibia. Me limpio y luego llevo la toallita tibia y húmeda al dormitorio. Teddy ha subido la sábana para cubrirse por completo el cuerpo, pero todavía no sabe que eso no va a funcionar conmigo. Es algo en lo que trabajaremos.

Tirando de la sábana que está cerca de sus pies, ella jadea cuando la bajo por su cuerpo, descubriendo lo que aún no he terminado de admirar.

—¿Qué estás haciendo? —susurra con voz ronca.

Me da un escalofrío y le pido a mi pene que no responda. ¡Abajo, muchacho!

—Te estoy cuidando —le digo con sencillez antes de arrodillarme a su lado en la cama. Mi mano se desliza por su muslo, instándolos a que se separen. Recostándose sobre las almohadas, hace un gesto con los labios y me mira fijamente, con el mismo nerviosismo en sus ojos. Cuando finalmente deja que sus piernas se abran, me tomo mi tiempo para limpiarla del desastre que había causado—. No te lastimé, ¿verdad?

Entonces sus ojos se suavizaron, esa boca que podría pasar el resto de mi vida saboreando se inclinó hacia arriba en las comisuras. "

—Bien —susurro, acariciando su cadera con la palma de la mano hasta llegar a su cintura. No puedo dejar de tocarla. Me duele físicamente dejar de pasar los dedos por cada centímetro

desnudo y suave de su cuerpo. Ella es mi peor adicción y no tengo ninguna posibilidad de dejarla. Me inclino y la beso, lenta y profundamente.

Estoy perdido por esta mujer. Mente, cuerpo, alma. Todo es suyo. Aunque ella aún no lo sepa.

Suspirando contra sus labios, le doy un beso más en la boca y luego me levanto, rodeando la cama para agacharme y agarrar mi ropa interior, mis jeans y mi camiseta.

Sentada en la cama, levanta la sábana hasta que le cubre los pechos y me mira con los ojos muy abiertos. —¿Te vas?

“Pensé que no querías que me quedara aquí con los niños”.

Dejo de hacer lo que estoy haciendo para mirarla a la cara mientras ella asiente con rigidez y luego baja la mirada hacia sus dedos, que están entrelazados en su regazo. La sábana está metida debajo de sus brazos sobre su pecho.

—Claro. Claro —susurra—. ¿Podrías, por favor, alcanzarme mi bata?

Maldita sea. Está haciendo ese gesto de encorvarse sobre sí misma, encogiéndose. Odio cuando hace eso, como si no entendiera lo increíble que es. Me siento en el borde de la cama, agarrando su barbilla entre mi índice y pulgar y obligándola a levantar la cara para que me mire de nuevo.

—Oye, no hagas eso —susurro, mirándola fijamente. Traga saliva con fuerza y se me abre una fisura en el pecho. Me doy cuenta de cómo debe ser para ella mi rápida partida. Pasando mi pulgar por la curva de su labio inferior, le digo: —No pensé que quisieras que los niños me vieran aquí... pero preferiría quedarme aquí y abrazarte, si eso es lo que quieres. No estoy lista para dejarte ir, todavía. "

Su labio inferior tiembla y me inclino hacia delante para besarla suavemente. Ella asiente apenas un poco. “Sí, por favor”.

—Ven aquí —susurro contra su boca, apartando de nuevo esa maldita sábana de su cuerpo y arrastrándola hacia mi regazo. Deslizo los dedos de una mano por sus ahora despeinadas ondas rubias, enrosco mis dedos en los mechones y tiro con fuerza, limitando su rango de movimiento. Su boca se abre debajo de la mía en un jadeo suave y entrecortado, y el sonido va directo a mi pene. Bebo un sorbo de sus labios. —Haré lo que te haga feliz, Teddy. Si eso significa dormir en esta cama abrazándote toda la noche y escabullirme temprano como la mierda para que Dalton no nos pille, eso es lo que haré.

Ella se ríe levemente, casi con vacilación, sus labios picoteando los míos, como si ella tampoco pudiera imaginar terminar el abrazo. Sus manos aprietan mi mandíbula, sus uñas arañan ligeramente mi barba. Eso me pone la piel de gallina en los brazos.

—Estoy muy enojada contigo —susurra, aunque su tono dice lo contrario. Me río entre dientes y la abrazo con más fuerza. Se siente tan bien en mis brazos.

“¿Sí? ¿Por qué?”, bromeo.

—Porque esos fueron algunos de los mejores orgasmos que he tenido —se ríe, dejando caer su cara en la curva de mi cuello.

“¿Y eso es malo?”, pregunto riendo también.

—No —bromea ella en voz baja—, pero me hará querer mantenerte cerca.

Le doy un beso en la frente y repito en un susurro: “¿Y eso es algo malo?”

Teddy inhala lentamente, su caja torácica se expande con el aliento, luego exhala lentamente, sus labios se deslizan por el costado de mi cuello. Mi corazón late fuertemente en mi pecho. Aunque no ha dicho las palabras, sé lo que no está diciendo.

Que ella y yo sabemos que existe una posibilidad muy real de que ambos queramos algo que no puedo garantizar.

OceanofPDF.com



CHAPTER 35

Teddy

Un zumbido me despierta y gimo, estirándome para apagar la alarma.

Levanto el teléfono y lo miro con enojo, con la vista borrosa sin mis gafas, porque no se apaga. ¿Qué demonios? Entrecerrando los ojos ante el brillo de la pantalla de mi teléfono, me doy cuenta de que son apenas las cuatro de la mañana. ¿Por qué demonios suena mi alarma a las cuatro de la mañana?

Un suspiro profundo y pesado detrás de mí me hace quedarme quieto, con el corazón latiendo fuerte en mis oídos. Oh, mierda. Xander...

El colchón se mueve bajo su peso mientras se da vuelta hacia el otro lado y luego la luz de la pantalla de su teléfono brilla mientras se recuesta detrás de mí, y me doy cuenta de que era el teléfono de Xander el que sonaba, no mi alarma.

—¿Sí? —es su única respuesta mientras contesta la llamada. Su voz es ronca y ronca por el sueño, y no intenta ocultar el hecho de que acaba de despertarse y que quienquiera que esté llamando a esta hora intempestiva es la persona que lo está llamando. Me siento de nuevo sobre mi almohada y me doy media vuelta boca arriba, mirándolo por encima del hombro—. ¿Oregón? ¿Cuántos acres? Mierda. Está bien.

Apoyándose en el codo, se da la vuelta hacia mí y me da un beso en la punta del hombro desnudo. Hace que mi corazón se acelere. Mi pecho y esas mariposas en mi estómago están en una fiesta rave. Él está escuchando a quien sea que esté al otro lado del teléfono, pero sus labios se arrastran por la parte posterior de mi bíceps y mi hombro.

Me muerde el hombro y me hace jadear en la oscuridad de la habitación. —Le avisaré a la tripulación. Gracias, Marty. Estaremos en camino en unas horas.

Se me cae el alma a los pies. No quiero que se vaya. Me gusta tenerlo aquí y ahora tengo que dejar que se vaya. ¿Cómo lo hacen Scottie y Vi? Pensé que tendría unos días más para aceptar todo esto antes de que ocurriera lo inevitable. Sé que tiene este trabajo, sé que *ama* este trabajo. Pero maldita sea, soy egoísta y lo quiero a salvo. Aquí. Conmigo.

La llamada se corta y él tira el teléfono un segundo antes de deslizar su mano debajo de las sábanas y sobre mi cuerpo desnudo. Enrolla su brazo alrededor de mi cintura y atrae mi espalda hacia su pecho, su boca desciende hasta posarse en el hueco de mi cuello y mi hombro. Suspiro y me acomodo contra él, aunque mi corazón late fuerte en mi pecho al sentir su dura longitud contra mi trasero. Se frota contra mí y gime en la curva de mi cuello.

—No voy a mentir, me gusta despertarme así —susurra contra mi piel, apretando su brazo alrededor de mi cintura. Coloca su mano sobre mi pecho, apretándolo suavemente.

—¿Sí? —pregunto entrecortadamente—. ¿Cómo qué?

—Contigo —dice con voz áspera—. Desnuda.

—Entonces, si usara ropa, ¿no te gustaría? —bromeo, con voz aguda y fina mientras me tira del pezón.

—Para nada, solo que tardaría más en llegar a esto... —murmura, deslizando su mano por mi cuerpo hasta que ahueca mi coño. Gime por lo bajo, el sonido retumba contra mi espalda y en mi oído. Sus dedos se deslizan dentro fácilmente. Mi espalda se arquea y mis muslos se abren, dándole un mejor acceso—. Fuiste hecho para mí, Teddy. Tan húmedo. Tan suave. Tan apretado.

"

Me hace rodar hasta que quedo boca abajo, se estira sobre mi espalda y clava las rodillas en el colchón a ambos lados de las mías. Se acerca a nosotros y desliza la mano por la curva de mi trasero, luego desliza los dedos entre mis muslos. Coloco los brazos debajo de la cabeza y aprieto la mejilla contra ellos.

—¿Puedo follarte así? —pregunta contra mi sien. Asiento, muevo las caderas y luego gimo cuando la cabeza ancha y roma de su polla presiona la entrada de mi coño—. ¿Estás dolorida? No quiero hacerte daño...

—No —susurro, girando la cabeza para poder mirarlo por encima del hombro—. Por favor, Xander. Deja de tratarme como si fuera frágil.

—Como quieras, mamá —gruñe sombríamente justo antes de hundir los dientes en la parte carnosa de mi hombro. Ahogo el grito de dolor en el colchón y luego un gemido lleno de éxtasis sale de mis labios cuando me embiste con fuerza, hasta el fondo. Me da solo un momento para adaptarme antes de embestirme con estocadas profundas y duras—. Joder, Teddy. Maldita sea, eres tan jodidamente perfecto. Te gusta mi polla tan bien, hermosa. Tan jodidamente bien.

Una de sus manos se desliza debajo de mí para agarrar la parte delantera de mi garganta con su palma. Sus dedos se aprietan un poco y vuelvo a gemir por la maldad de todo esto. Tan diferente a todo lo que he experimentado antes. No quiero decir que el sexo con mi marido fuera malo, pero no era nada parecido a esto. Tan absorbente y, Dios mío, el hombre sabe lo que está haciendo. El ángulo en el que me está follando está dando en ese punto que hace que mis piernas tiemblen y mis dedos de los pies se enrosquen.

—Necesito que te corras. Empapa mi polla con tu semen para poder pintarte con el mío —dice con voz áspera, sin que sus caderas cedan en ningún momento al ritmo que ha marcado.

Mis dedos están apretados en la sábana que está debajo de nosotros. Sus palabras obscenas me hacen perder el control.

—Xander —jadeo, mi voz amortiguada por la mano que todavía rodea mi garganta. Estoy tan cerca .

—Sí, hermosa —pregunta, presionando su boca contra mi mandíbula. Su pecho está apretado contra mi espalda y puedo sentir cada ondulación de sus músculos que se tensan y se aprietan con cada uno de sus poderosos movimientos. Gime, bajo y primario. Apretando los ojos con fuerza, grito, mi cuerpo se precipita hacia la liberación—. Oh, joder, puedo sentirte, mamá. Lo estás haciendo muy bien, tomando mi polla tan profundamente. Buena chica. Buena chica, jodidamente buena, Teddy.

Enterrando mi cara en el colchón, trato de no gritar, pero el orgasmo que me desgarras es tan intenso que temo desmayarme. Las estrellas estallan detrás de mis párpados fuertemente cerrados y luego su mano desaparece de mi garganta. Jadeando entrecortadamente, sollozo mientras mi cuerpo se sacude y tiembla, los dedos de los pies se curvan.

Con los brazos rígidos, se apoya sobre mi espalda, sus caderas chocan contra las mías una vez, dos veces más, antes de detenerse con un gemido que es más bien un gruñido en el fondo de su garganta. Se corre en chorros largos, llenándome, y me estremezco al sentirlo latir dentro de mí.

"Ay dios mío. Dios mío, *Xander ...*"

Bajando hasta que su pecho vuelve a presionarse contra mi espalda, toma aire con fuerza detrás de mí, envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo y los desliza por debajo de mi pecho para abrazarme. Sus labios recorren mi nuca y mi hombro. Mi rostro sigue enterrado en la sábana y soy un desastre, jadeante y tembloroso.

—Maldita sea, Teddy. Eres tan perfecto, cariño. *Tan jodidamente perfecto* .

Empiezo a reír y luego a gemir, mientras el movimiento aprieta mis paredes internas alrededor de su miembro que todavía está enterrado dentro de mí. Un rubor se extiende por mis mejillas. "He hecho un desastre en mis sábanas".

—Creo que es un esfuerzo conjunto para solucionar el problema —dice riéndose, y luego me besa la nuca otra vez antes de salir de mí. Me sonrojo de nuevo.

—No, eso no —susurro, apoyándome sobre los codos antes de sentarme. Me muerdo los labios. Bea durmió toda la noche y el intenso orgasmo desencadenó una decepción... Twin wet sp Han florecido manchas en la sábana que está debajo de mí, donde mis pechos habían estado presionados contra el colchón. Gimo, el dolor en mis pechos es casi doloroso. Solo puedo esperar que Bea despierte pronto.

Se ríe levemente antes de bajar la mirada hacia mi pecho. Pasa los dedos entre mis pechos y luego hace círculos en un pezón que está goteando. Mi cara está caliente de vergüenza, pero el hambre y la intensidad en su mirada me aturden. Usando su dedo índice y pulgar, tira del duro capullo y un gruñido salvaje retumba de su garganta mientras las gotas mojan sus dedos. "Maldita sea, esto es tan jodidamente sexy".

Me río vacilante, mordéndome el labio mientras él continúa acariciando mis pechos y me mira como si no tuviera suficiente.

Levanta la mirada hacia mí y señala el monitor para bebés que está al otro lado de la cama, donde la cámara de visión nocturna apunta hacia la cuna de Penny, en la habitación. "Simplemente empezó a moverse. ¿Quieres que vaya a buscarla?"

—Umm, todavía no —susurro, sonrojándome de nuevo—. Primero tengo que limpiarme.

Xander me entrega mi bata, que había tirado al suelo la noche anterior, y me la pongo en los brazos mientras me deslizo fuera de la cama. Hago una mueca leve y aprieto los muslos.

Se coloca frente a mí, enmarca mi rostro con sus manos y me inclina hacia él para poder besarme los labios con suavidad. "Probablemente soy un cavernícola por decir esto, pero me gusta mucho la idea de que mi semen gotee de ti ahora mismo".

Pongo los ojos en blanco y abro las manos sobre su pecho todavía desnudo. Se ha puesto los calzoncillos, pero eso es todo. Deja caer las manos sobre la curva de mi trasero, apretando y amasando.

—Ve a limpiarte —susurra.

Asiento, sonrojándome de nuevo, luego lo esquivo y salgo por la puerta del dormitorio hacia el baño. Cuando termino de lavarme las manos, puedo escuchar a Bea inquietarse levemente. Salgo corriendo del baño para llegar a ella antes de que despierte a Penny, pero estoy Me detengo en seco cuando Xander sale silenciosamente de la habitación de Penny y cierra la puerta casi en silencio. Bea está acunada contra su pecho. Me sonrío cuando me paro frente a él, y la vista me hace algo en el corazón. Maldita sea, estoy en un gran problema.

"Ahí está mamá", le susurra suavemente a mi bebé, que ahora me ha visto y está a segundos de entrar en crisis total.

La tomo rápidamente y luego bajo un hombro de mi bata. Se engancha en mi brazo, así que Xander tira de ella hacia abajo hasta que un pecho queda al descubierto. Acomodo a Bea en el hueco de mi brazo, su pequeña boca está buscando, y Xander me sorprende aún más al extender su mano y levantar mi pecho con suavidad, guiando el pezón hacia la boca expectante de Bea.

Cuando ella se prende, suspiro y él recorre con las yemas de los dedos la suave mejilla de Bea casi con reverencia. La mirada de pura adoración en su rostro es casi mi perdición. Estoy tan jodida.

—¿Vas a estar bien mientras no estoy? —pregunta en voz baja, levantando la mano para colocarme un mechón de pelo detrás de la oreja. Apoyo la mejilla en su palma y asiento—. Nunca he dejado de querer salir a atender una llamada de bomberos, Teddy. Estás haciendo que esto sea jodidamente difícil.

Mi corazón se hunde de nuevo y cierro los ojos mientras él me acaricia la mejilla con el pulgar. No sé qué estamos haciendo. Me parece imposible que cualquiera de los dos haga que esto funcione. Intento no sumirme en un ataque de pánico ante la idea de que se vaya. Scottie tiene razón, pedirle que renuncie a algo que lo hace feliz, algo que ama, simplemente porque soy una cobarde, no es justo.

—Lo siento —susurro, abriendo los ojos y levantándolos hacia los suyos.

—No te disculpes —murmura, agachando la cabeza para besarme—. Solo significa que voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para volver aquí lo más rápido que pueda. Porque ahora te tengo aquí esperándome.



CHAPTER 36

XANDER

—Entonces —resopla Cal a varios metros de distancia, enderezándose y apoyándose en su Pulaski—, ¿esto entre tú y Teddy es *algo real* ?

Lo miro de reojo desde donde estoy encorvado mientras abro paso a través de nuestra fila y murmuro: "¿Es esto realmente de lo que tenemos que hablar ahora?"

Estamos en medio del monte Defiance, cerca del comienzo del sendero sur. Un par de excursionistas novatos habían dejado que una fogata se les fuera de las manos y se extendiera al bosque cercano. Por suerte para nosotros, es un incendio bastante pequeño y deberíamos terminar en un par de días. Es otro trabajo fácil.

Aunque eso no significa necesariamente que quiera tener esta conversación con mi mejor amigo.

Opp, Caleb, Sam y algunos otros están más adelante en el sendero, a unos quince metros de distancia. Los miro de reojo, pero ninguno parece prestarnos atención.

—Sólo cuido de mi hermana —dice Cal, con un tono cortante y seco—. Ella no es como las mujeres a las que estás acostumbrado...

—Dios mío, Cal —espeto, enderezándome y apoyándome en... Mi Pulaski también. Lo miro fijamente. "¿Y a qué tipo de mujeres estoy acostumbrado?"

Cal aprieta los labios. Se quita las gafas de seguridad y se frota la cara, dejando un rastro de hollín y suciedad en ambos lados de la misma. —Sólo quiero decir que no es del tipo que se deja llevar y se ama.

Suelto una risa áspera y sacudo la cabeza. “¿Crees que no lo sé?”

—Sé cómo eres con las mujeres...

—Ya sabes cómo *era* con las mujeres —corrijo, volviendo a mi fila y tomando mi hacha.

Él resopla. “Siempre has sido tan jodidamente explícito en cuanto a no tener citas más allá de los encuentros casuales y las aventuras ocasionales. Perdóname si estoy preocupado porque... solo puedo suponer que ahora te estás acostando con mi hermana... y seamos jodidamente realistas aquí por un segundo, Sup. Ella no es realmente tu tipo”.

Lo señalo con el dedo y entrecerro los ojos detrás de mis gafas de seguridad. —Te recomiendo que pienses muy bien las próximas palabras que salgan de tu boca, Cal. Tu hermana es hermosa.

—Nunca dije que no lo fuera —espeto, arrojando su hacha al suelo y apoyando los pies bien abiertos sobre el terreno rocoso en el que nos encontramos. Suspiro. Maldita sea, realmente no quiero pelear con este cabrón. Opp deja de cavar y se endereza, girándose para mirarnos. Joder, ahora tenemos público, aunque no estoy seguro de que alguno de ellos pueda oír lo que decimos —. Pero no puedes fingir que no has tenido un 'tipo' durante los años que te conozco. Y Teddy no lo es.

Mi sangre hierve bajo mi piel y me enderezo de nuevo, arrojando mi propia hacha al suelo mientras abro los brazos. “¿Qué quieres que te diga, Cal? ¿Eh? Elegí mujeres que eran lo opuesto a ella a propósito. Porque entonces no había forma de confundirlas con lo que realmente quería. He estado loco por tu hermana durante años, hombre. *Pero ella estaba casada* ... Casada con... —El marido perfecto que le dio tres hijos increíbles por los que estoy igual de loca. Y luego murió y sé que no soy digna de ella, maldita sea. No soy digna de esos niños. —Dejo escapar un suspiro profundo y dejo caer los brazos—. Me convencí de que no quería una relación por este trabajo, por la forma en que fracasó el matrimonio de mis padres. Porque era más fácil encontrar mujeres que no se parecieran en nada a lo que yo quería que tener que admitirme a mí misma que estaba enamorada de la esposa de otro hombre.

Inhalo profundamente por lo que acababa de admitir en voz alta por primera vez. Las cejas oscuras de Cal se alzan y su rostro se queda en blanco mientras nos miramos fijamente.

"¿Estás enamorado de Teddy?"

Exhalo bruscamente, agachándome para agarrar mi Pulaski del suelo, manteniendo la mirada apartada. "Sí".

—¿Ella lo sabe? —pregunta, cambiando el peso de un pie al otro. Puedo verlo con el rabillo del ojo y oír el crujido de las piedras sueltas bajo sus botas mientras se mueve.

Niego con la cabeza. —No. Ella... ella no está lista para escuchar eso todavía.

-¿Por qué no me lo dijiste? -pregunta en voz baja.

Solté otra risa áspera. —¿Te diré qué y cuándo, Cal? ¿Mientras estaba felizmente casada? Me

hubieras pateado el trasero. ¿Después de que su esposo murió? Sí, no, con fuerza. ¿Mientras estaba de parto? Joder, me hubiera pateado el trasero a mí mismo.

Él suelta una carcajada y asiente. —Supongo que tienes razón. —Se inclina, recoge su hacha y la hace girar entre sus manos enguantadas—. ¿Qué vas a hacer?

—Joder, si lo sé —murmuro, volviendo a indagar—. Todavía está confundida por la muerte de Logan, y no la culpo. No debería estar con alguien que se arriesga y se pone en peligro para ganarse la vida. Se merece tener a alguien con ella, alguien que cuide de ella y de esos niños, alguien de quien no tenga que preocuparse. "

-¿Y ese no eres tú?

—Esa es una versión de mí para la que no estoy seguro de estar listo todavía — respondo con sinceridad, gruñendo mientras trabajo alrededor de una roca particularmente pesada—. ¿Colgar el casco y dejar esto en el suelo? —Hago un gesto hacia mi hacha y sacudo la cabeza—. Esto es todo lo que sé. No puedo hacerle ninguna promesa porque todos sabemos lo rápido que puede cambiar este trabajo. Le hice una promesa a mi padre y estoy obligado a cumplirla primero.

“¿Pero por cuánto tiempo?”, pregunta Cal. “¿Cuánto tiempo pasará hasta que sientas que has sacrificado lo suficiente de ti mismo por esta carrera antes de poder alejarte y no sentirte culpable por ello?”

—No puedo alejarme —murmuro—. Eso es lo que hace que esto sea tan jodidamente difícil, Cal. No puedo alejarme de esto, no importa cuánto ella quiera que lo haga. La amo... pero también amo esto. No estoy lista para alejarme. Todavía no. Mi padre renunció a su familia para asegurarse de estar aquí para hacer este trabajo. No puedo simplemente alejarme de esto cuando él dio su vida para asegurarse de que saliéramos de ese incendio. Para asegurarse de que *tú* salieras de ese incendio.

Asiente solemnemente. Han pasado seis años desde que murió mi padre, pero esas heridas siguen estando muy profundas. Creo que Cal sufrió más que yo después de su muerte, después de haberlo visto suceder. Probablemente yo también habría tenido pesadillas, si hubiera sido yo. En cambio, yo había estado a mitad de camino de esa maldita montaña con la primera mitad de mi equipo, con la suposición de que Cal y mi padre estarían justo detrás de mí.

Pero sólo Cal había bajado de aquella montaña. Había tenido que darme la noticia, contarme lo que había sucedido, con los ojos atormentados y la voz quebrada por la emoción.

Ambos entendemos los peligros de este trabajo y cada vez que lo hacemos lo hacemos sabiendo que, por muy bien capacitados que estemos, puede pasar cualquier cosa. Pero ese es un riesgo que todos entendemos y hemos aceptado como parte del trabajo.

Eso no cambia el hecho de que moveré cielo y tierra para asegurarme de volver con ella. Me abriré paso a través del infierno para volver con ella cada vez. Para asegurarme de poder abrazarla. La tendré entre mis brazos otro día, otra noche. Ahora que he probado un poco de lo que es la vida con ella, lucharé con uñas y dientes para conservarla.

Como si leyera mis pensamientos, Cal suspira y me mira.

—Teddy es probablemente la mujer más fuerte que conozco... pero no sé si es lo suficientemente fuerte para manejar esto —dice en voz baja, tristemente, sacudiendo la cabeza. Es un miedo que yo también he tenido. Ella es una increíble mezcla de fuerza y fragilidad. Esa sensación de protección que he sentido por ella durante tanto tiempo solo se ha multiplicado. Cal me da una palmada en el hombro, apretándolo con fuerza mientras dice con rudeza: —Así que será mejor que te asegures de saber lo que estás haciendo, Sup. Vuelve a casa con ella cada maldita vez, porque no puedo verla pasar por eso otra vez.

La emoción me aprieta la garganta y lo único que puedo hacer es asentir, una promesa silenciosa de hacer lo mejor que pueda.

OceanofPDF.com



CHAPTER 37

Teddy

Me miro una vez más en el espejo de cuerpo entero que hay en la esquina de mi dormitorio, cierro los ojos con fuerza y respiro lenta y profundamente varias veces. Siento que el corazón me ahoga, que se me ha subido demasiado a la garganta. La energía nerviosa me recorre como si me hubiera bebido varias latas de Red Bull de un trago. Estoy nervioso y ansioso.

Abro los ojos y paso las manos por mi cuerpo. Llevo una blusa negra suave y vaporosa abotonada sobre mis pechos y metida dentro de unos pantalones negros de tiro alto y perneras anchas que abrazan mis caderas y hacen que mi trasero se vea bien. Tengo un body más delgado debajo, que suaviza mi barriga de mamá y mantiene todas mis partes inestables bajo control. Una chaqueta azul claro y polvorienta cubre mis brazos y resalta mi cintura, aunque la dejo desabrochada debido al calor. Estoy empezando a pensar que esta ola de calor nunca cesará.

Me recogí el pelo con una horquilla en la nuca y dejé que los mechones que enmarcaban mi rostro revolotearan sobre mis mejillas. Mi maquillaje es sencillo y elegante. Llevo en mis pies un par de zapatos planos de gamuza con punta puntiaguda de un color que combina perfectamente con mi blazer. Probablemente esté demasiado elegante, pero una entrevista es una entrevista y quiero asegurarme desesperadamente de causar una buena impresión. .

Asiento hacia mi reflejo y murmuro para mí mismo: "Es una entrevista, Teddy, no tu ejecución".

No ayuda, pero al menos lo intenté.

Al salir de la seguridad de mi dormitorio, las suelas duras de mis zapatos resuenan sobre el linóleo de la cocina cuando entro. Colleen levanta la vista de la bolsa de comestibles que está descargando en mi mostrador y sonrío ampliamente, luego levanta una mano y hace círculos con

su dedo. Me río, girando lentamente para mostrarle todo el atuendo.

“Ese color azul te queda espectacular”, dice radiante. Penny y Dalton están en la escuela y Bea está dando vueltas en el piso boca abajo con varios juguetes.

—Gracias —murmuro, sonrojándome. Tomo mi cartera y me la pongo al hombro, luego suspiro y la vuelvo a dejar en el suelo—. No creo que necesite mi bolso de pañales gigante para ir a una entrevista.

“Solo toma tu billetera y tus llaves. Eso es todo lo que necesitas. Y será mejor que no te vuelva a ver por aquí hasta dentro de al menos tres horas”.

—¿Qué? ¿Por qué? Si una entrevista dura tanto tiempo, algo raro está pasando, Colleen —murmuro, riendo.

“Ve a hacerte las uñas, ve a almorzar, ve a la librería y cómprate uno o dos libros nuevos”, dice Colleen, agitando la mano con desdén. “No me importa lo que hagas. Simplemente no vuelvas de inmediato”.

La abrazo con fuerza. “Realmente eres la mejor”, le susurro, y luego me aparto y la tomo por los hombros. “Pero tú sabes que no es así”.

—Voy a echarte de esta casa a patadas, ese trasero tan bonito —me dice con picardía, empujándome—. Ahora ve a tomar un café antes de que tengas que ir allí.

Me río a carcajadas y sacudo la cabeza. “Definitivamente no necesito un café. Ya siento que me voy a salir de mi piel así como estoy”.

—Bueno, de todos modos, sal de aquí. Voy a enseñarle a Bea a hacer una lasaña. "

Soltando una risa, pongo los ojos en blanco, pero la saludo y le digo: "Sí, señora".

Saco mi billetera y mis llaves de mi gran bolso y luego cruzo la sala de estar hasta donde Bea acaba de rodar de su panza a su espalda. Tiene un libro de bebé arrugado apretado entre sus pequeñas manos y pateo sus piernas con emoción de bebé por su conquista. Bajo mi cuerpo sobre mis manos y rodillas sobre ella y la beso por toda la cara y el cuello, evitando sus pequeñas manos agarradoras antes de que pueda hacer un desastre con mi cabello o deslizar la baba del bebé sobre mi chaqueta o camisa.

—Vuelvo en un rato, bicho —susurro, luego me levanto y salgo por la puerta.

Subo a mi miniván, la pongo en marcha y salgo marcha atrás del camino de entrada antes de poder convencerme de que es una idea terriblemente mala.

No me lleva mucho tiempo cruzar la ciudad hasta el departamento de policía del condado local, pero luego me siento en el estacionamiento durante un largo rato, mirando el edificio de ladrillos.

El dolor, la culpa, la tristeza y la ira se apoderan de mí como un caleidoscopio en un ciclo sin fin mientras me siento y miro fijamente el edificio, la gente y los agentes que van y vienen. Tuve que mudarme de Cedar Valley, una ciudad un poco más grande que Sky Ridge que se encuentra un par de pueblos más allá, para alejarme de la vida que Logan y yo habíamos compartido. Me mudé a todo un condado para escapar de la gente a la que había decepcionado de tantas maneras. Como operadora del 911 de Cedar Valley, conocía a todo el personal de emergencias de mi distrito; todos los oficiales de policía, agentes, bomberos y técnicos de emergencias médicas. Habíamos sido familia durante diez años... y después del accidente de Logan, simplemente... no pude. El dolor, la pena y las miradas de compasión de aquellos con quienes habíamos trabajado durante tanto tiempo me carcomían.

Por eso dejé el departamento, tomé una licencia de maternidad anticipada y luego me mudé. No podía quedarme y estar cerca de todas las personas a las que había decepcionado. Todas las personas que extrañan. A Logan tanto como a mí. Aunque no me culpen por lo que pasó, yo sí lo hago.

Conozco a algunos oficiales y técnicos de emergencias médicas de los condados circundantes a través de mi antiguo departamento, pero afortunadamente no a muchos. Es una de las razones por las que dije que sí a Sky Ridge cuando Cal sugirió la mudanza. Un nuevo comienzo, a la vez que estoy más cerca de Cal y Scottie y todavía estoy lo suficientemente cerca de los padres de Logan como para que puedan ver a los niños unas cuantas veces al mes.

Tomando una respiración profunda, me obligo a salir del coche y entrar.

Cuarenta y cinco minutos después, me deslizo de nuevo hacia la miniván sintiéndome más ligero y más pesado al mismo tiempo. La entrevista fue genial. Ni siquiera fue una entrevista real; sabían que me querían. Fue más bien una reunión informal de incorporación para repasar la disponibilidad de horarios, el salario y para conocer a los agentes y a los demás despachadores. Todos son amables y me sentí bien de volver a la atmósfera familiar de la estación.

No me sorprendió la asesoría obligatoria y los criterios de evaluación psicológica que habían solicitado antes de comenzar, pero no mentiré y diré que no me dolió, al menos un poco. Sé que es un procedimiento estándar, una forma de protegerme a mí y a mi nuevo equipo, para asegurarme de que soy mentalmente capaz de manejar este trabajo, especialmente después de todo. Pero soy lo suficientemente sensible como para que me moleste, incluso si sé que es lo mejor. Incluso si sé que sería obligatorio incluso *sin* mi pasado.

Ahora que la adrenalina y la ansiedad que recorren mi organismo han empezado a disminuir, estoy agotada y exhausta. Así que decido tomarme un pequeño refresco y me dirijo a The Nook. Pido mi café helado con crema dulce de caramelo y un muffin de limón y arándanos, y luego me siento en una cabina junto a la pared.

Mi mente es un torbellino, la ansiedad me invade de nuevo mientras picoteo el envoltorio de papel arrugado que envuelve mi panecillo. Tengo un nudo en el estómago y, sinceramente, no creo que pueda soportarlo. Mordí el café sin correr al baño para vaciarme el estómago. Con los dedos temblorosos, me llevé el café a los labios y tomé un pequeño sorbo, para luego dejarlo con un golpe seco sobre la mesa frente a mí. Enterré la cara en mis manos temblorosas y me

concentré en disminuir mi respiración agitada. Apreté los ojos con fuerza detrás de las manos e intenté no concentrarme en lo frenético que me late el corazón en el pecho, lo que me mareo. Dios, hacía tanto tiempo que no tenía un ataque de pánico.

Lo había estado haciendo muy bien.

Y una pequeña entrevista me hace sentir como si estuviera en una espiral.

Suelto una risa burlona y autocrítica. Me preocupa que se sientan en condiciones de contratar a un desastre como yo. Tal vez no esté listo para esto, después de todo.

El ruido dentro de la cafetería es muy fuerte. Hay mucha gente y los clientes conversan mientras el equipo de música hace sonar una canción de Taylor Swift en el edificio.

Todavía me estoy concentrando en calmar mi respiración cuando el asiento de la cabina que está justo a mi lado se hunde por el peso de otra persona sentada y me sobresalto. Sin embargo, antes de que pueda bajar las manos, un brazo se coloca sobre mis hombros y me aprieta hasta convertirme en un costado musculoso y duro.

El olor a gasóleo, humo y pino llega inmediatamente a mi nariz y se me escapa un sollozo suave, casi silencioso.

1.

Con los ojos todavía cubiertos por mis manos, me inclino hacia él mientras su mano acaricia mi brazo de arriba a abajo, con la otra mano ahueca mi rostro y me gira hacia él. Sus dedos recorren mi rostro, mi cabello, y sus labios presionan mi sien mientras susurra palabras tranquilas y sin sentido en mi cabello.

—Hola —murmura en voz baja, con ese timbre profundo y tranquilizador de su voz que me arrulla—. ¿Qué pasa, mamá?

Me río vacilante, avergonzada de que me vean así. Así que, cambiando de tema, susurro: "Ni siquiera sabía que habías vuelto a la ciudad."

—Acabamos de llegar. —Sus palabras tranquilas y roncadas quedan parcialmente amortiguadas por mi pelo, donde puedo sentir sus labios moverse mientras habla—. Llegué a casa y Colleen salió, me dijo que tenías una entrevista y que te había pedido que te tomaras una hora para ti. Conozco tu adicción al café, así que este fue el primer lugar al que acudí.

Me inclino un poco hacia atrás, bajo las manos después de limpiarme las pestañas para quitarme las lágrimas que se me han escapado, y luego lo miro. —¿Viniste a buscarme?

—Eres la primera persona que quiero ver cuando regrese —dice con voz áspera, acariciando mi mejilla con los dedos.

Su mirada es tierna y brilla de honestidad. Está sucio, con el hollín y la suciedad eliminados a toda prisa de su rostro, pero es lo más hermoso que he visto en mi vida. Se inclina y me da un

beso en la boca, un beso casto y pausado, acompañado de la promesa de que habrá más en el futuro.

—Ahora —murmura con suavidad, colocando ese mechón de pelo detrás de mi oreja y recorriendo con la mirada cada centímetro de mi rostro como si intentara catalogar cada rasgo—. ¿Quieres decirme por qué mi chica está sentada sola en una cafetería sufriendo claramente un ataque de ansiedad?

Mi corazón hace un ridículo latido en mi pecho ante sus palabras. *Mi niña ...*

Joder, desmayo .

Suspiro, frunciendo los labios y inclinándome hacia él nuevamente, enterrando mi cabeza en el hueco de su cuello debajo de su mandíbula.

“Tuve una entrevista hoy.”

—Eso es lo que dijo Colleen —dice con suavidad, frotándome el brazo otra vez con la mano—. ¿Para qué era?

“Un trabajo.”

—Teddy —gruñe en voz baja, inclinando la cabeza hacia la mía. Dejé escapar una pequeña carcajada. Es divertido molestar a este hombre.

Inhalo profundamente, aspirando su aroma, que se me está haciendo dolorosamente familiar. "Es un trabajo en Sky Ridge como despachador".

“¿Y eso es motivo de un ataque de ansiedad?”, pregunta suavemente.

Gimo levemente, haciendo un extraño movimiento de sí-no con mi cabeza. “¿Tengo que empezar desde el principio o solo hacer un repaso rápido?”

—Dime lo que te apetezca decirme —dice Xander en voz baja, apretándome contra sí otra vez—. Si quieres leerlo por encima, está bien. Si quieres hablarlo, también está bien. Te escucharé.

Asiento y muevo la parte superior de mi cabeza bajo su barbilla. —¿Aunque tenga que hablar de Logan?

Me aprieta más fuerte y asiente. —Incluso así.

Suspirando profundamente, susurro: —¿Sabes que Logan y yo trabajamos juntos? Él asiente contra mi cabeza, así que continúo. —Estoy segura de que sabes que él era paramédico y yo trabajaba como operadora en el mismo distrito. Trabajamos codo con codo durante una década y me encantaba mi trabajo. —Cierro los ojos con fuerza y lo abrazo con más fuerza. Debe sentir el cambio en mí, porque me rodea con ambos brazos. Estamos acurrucados juntos en esta pequeña cabina, la cafetería que nos rodea desaparece—. ¿Qué sabes sobre el accidente de Logan?

“Sé lo básico, solo lo que me contó Cal. Era paramédico. Lo enviaron a atender una llamada

en pleno invierno y lo atropelló un vehículo que pasaba mientras intentaba subirse a la ambulancia”.

El dolor me atraviesa de nuevo, como si hubiera sucedido ayer y no hace casi un año. Con la garganta apretada por la emoción, logro susurrar: "Yo fui el operador que lo envió a atender esa llamada".

—Joder —susurra con un gruñido, abrazándome más fuerte—. Teddy...

—Ni siquiera se suponía que debía trabajar esa noche. Penny había estado enferma a principios de semana con una infección de oído doble y había cambiado los turnos para poder quedarme en casa con ella. Estaba exhausta de estar despierta con Penny durante días, acabábamos de descubrir que estaba embarazada de Bea y tenía unas náuseas matutinas terribles... —Sacudo la cabeza, los recuerdos me asaltan de nuevo—. Estaba nevando y un señor mayor se había salido de la carretera y se había metido en un dique. —Se dio un cosquilleo y se golpeó la cabeza. Debería haber sido una llamada menor, de entrada y salida rápidas. Recuerdo que me pregunté por qué tardaban tanto en responderme, incluso me molesté porque no había llamado para decir que estaban de vuelta en la estación. —Tomo una respiración profunda para tranquilizarme y la exhalo lentamente. Luego susurro: —Y luego respondí la llamada y descubrí que mi esposo había muerto en un accidente al que lo había enviado.

Los brazos de Xander son como tenazas a mi alrededor y entonces me doy cuenta de que tiemblo de pies a cabeza. Las lágrimas me llenan los ojos y hacen que mi visión se vuelva borrosa mientras me acuna contra él. No he hablado de esto con nadie fuera de la terapia de duelo. No es algo que haya podido verbalizar en voz alta a nadie.

No sé qué tiene este hombre que me hace dejar caer todos mis escudos. Todos esos muros de hormigón cuidadosamente contruidos con refuerzos de acero y alambre de púas se convierten en polvo a su alrededor.

Es una revelación aterradora.

Hay algo en él que me hace querer abrirme, que me hace querer intentarlo. Estar cerca de Xander me recuerda cómo es no estar tan malditamente sola todo el tiempo, no tener que sufrir todo sola. Me recuerda cómo es tener una pareja con la que compartir cosas, todo lo bueno, lo malo y lo feo.

—Me sentí responsable de haberlo enviado a ese accidente. Yo hice que mi marido muriera —susurro, con la nariz ardiendo por las lágrimas—. Me dieron una licencia por duelo y luego nunca volví. No podía entrar en esa estación, atender llamadas y enviar a los seres queridos de otras personas. No podía soportar la idea de que alguien más muriera como había hecho que mataran a Logan.

—No fue tu culpa —dice Xander con voz áspera, moviendo sus labios contra mi sien. Inhalo su aliento y asiento lentamente—. Por favor, dime que no te has pasado todo este tiempo culpándote por lo que pasó.

—Podría decir eso, pero estaría mintiendo —me río levemente, acomodándome en su abrazo

—. Lógicamente sé que fue un extraño accidente. “Es una de esas situaciones de tormenta perfecta que ninguno de nosotros podría haber previsto venir. Pero sí, todavía me culpo a mí mismo. Así que ir a esta entrevista hoy simplemente... me hizo recordar todo. Amaba mi trabajo. Era bueno en mi trabajo”, resoplé, sacudiendo la cabeza. “Pero la idea de enviar a esos agentes, paramédicos y bomberos a hacer guardias sabiendo que muy bien podría ser la razón por la que no pueden volver a casa con sus familias... es debilitante”.

—No serías la razón por la que no vuelven a casa —susurra, meciéndome suavemente—. Todas las personas que ejercen esta profesión conocen los riesgos y están dispuestas a correrlos para ayudar a los demás. Un accidente extraño, un bombero que no sobrevive a un incendio estructural, un oficial herido: ninguna de esas cosas sería culpa tuya, Teddy. Es... —suspira profundamente, presionando su mejilla contra mi cabeza—... es la realidad del trabajo, y aunque no sea justo, sabemos en qué nos estamos metiendo.

Me trago más lágrimas. Escuchar que lo incluyan en ese grupo también es aterrador. Porque tiene razón, está allí con ellos, corriendo de cabeza hacia el peligro sin mirar atrás. Lo mismo que Cal. Lo mismo que Scottie, mi (espero) futura cuñada. Trabajaría directamente con Scottie, ya que trabaja para Sky Ridge EMS.

—No podría perdonarme si enviara a Scottie a una misión y no llegara a casa con Cal —digo con voz ronca, con lágrimas ahogándome. Niego con la cabeza y pongo los ojos en blanco por lo ridícula que estoy siendo, pero no puedo evitarlo—. No sé si estoy lista para esto. Dios, soy una bebé.

—¿A cuántas personas ayudaste en tu década en Cedar Valley, Teddy? —pregunta, inclinándose la barbilla hacia arriba. Avergonzada por las lágrimas que corren por mi rostro, trato de apartar la cara de él, pero no lo permite—. ¿Cuántas veces respondiste ese teléfono y eras tú la persona del otro lado de la línea, ayudando a un completo extraño en el peor momento de su vida? ¿A cuántas personas salvaste, cariño? —Me acaricia la mejilla suavemente. Me mira con reverencia y más lágrimas resbalan por mis mejillas. “No puedes permitir que el peor escenario posible sea tu medida de lo normal, o que eso te impida hacer un trabajo que sabes que puedes hacer. Un trabajo en el que sabes que eres excelente”.

Dios, este hombre. Si fuera más perfecto, sería un unicornio.

"¿Lo extrañas?", pregunta entonces, apartando mi cabello de mi rostro y pasando su pulgar por mi mejilla, limpiando el rastro de lágrimas que estoy casi segura que han corrido el poco maquillaje que tenía puesto.

—Mucho —respondo con sinceridad, mientras mi labio tiembla.

Me besa con suavidad y ternura. —Entonces no dejes que la excepción a la regla te impida ayudar a quienes lo necesitan, hermosa. —Me aprieta de nuevo y susurra—: ¿Puedo llevarte a casa?

Asiento y suspira. “Sí”.

Se pone de pie y me levanta con él. Me acaricia las pestañas de nuevo, sonriéndome mientras

lo hace, luego me besa la frente antes de llevarnos hacia la puerta. Cuando llegamos a la acera, se inclina hacia mí y deja que su mano descansa sobre la curva superior de mi trasero, flexionando los dedos. Y luego me mira fijamente. Parpadeo hacia él, confundida por el cambio repentino.

—Cualquier dispositivo de tortura que tengas debajo de esta ropa y que creas que necesitas para contener todo esto —se inclina para susurrarme al oído, haciéndome temblar—, quítatelo y tíralo a la basura.

Me sonrojo furiosamente y me río de él. —Xander, no voy a tirar mis fajas, me ayudan a suavizar todo...

Sacude la cabeza cuando nos detenemos frente a mi miniván. Abre la puerta y me deslizo dentro, pero no la cierra de inmediato. En cambio, se inclina y me besa profundamente, su lengua se arremolina en mi boca y no puedo evitar el gemido que sale de mí.

"No necesitas suavizarte", gruñe en voz baja, moviendo los labios. directamente contra el mío. "Y quiero poder sentir el cuerpo de mi chica cuando la toco".

Me sonrojo de nuevo. Bebe un sorbo de mis labios y luego recorre mi mandíbula con la boca hasta el costado de mi cuello. Se estira sobre mi hombro izquierdo y me abrocha el cinturón de seguridad antes de inclinarse hacia atrás. Su mirada es ardiente mientras me mira fijamente, haciendo que mi corazón se acelere en mi pecho. Me guiña un ojo y me desmayo.

"Te veré en casa, *mamá*".

OceanofPDF.com



CHAPTER 38

XANDER

Colleen está afuera con Bea en sus brazos cuando entro en el camino de entrada, justo poco después de Teddy.

—Qué bien, ya estás en casa —le dice Colleen a Teddy, abrazándola cuando ella sale de la miniván—. Me preguntaba si me dejarías recoger a Penny y Dalton de la escuela hoy y llevarlos a comprar algo. La mujer mayor señala hacia donde estoy saliendo de mi camioneta y me guiña el ojo. —Deja que ustedes dos, niños, tengan una 'bienvenida a casa' como es debido.

—¡Colleen ! —susurra Teddy y yo sonrío ampliamente mientras Teddy se sonroja furiosamente. Colleen me guiña el ojo y yo resoplo mientras cruzo el patio hacia donde están paradas las dos mujeres.

Bea me saluda con sus brazos regordetes y yo le dejo que me agarre el dedo índice en señal de saludo. Sonrío radiante ante la pequeña criatura que me tiene tan envuelta en su dedo meñique. Todos los hijos de Teddy lo hacen, para ser sincera. Estoy loca por todos ellos.

—Eso es muy generoso de tu parte, Colleen —murmuro, con un dejo de burla en mi tono.

"Me alegro de que mi intromisión haya funcionado", dice la mujer mayor, y le sonrío a Teddy mientras el rubor que tiñe sus mejillas se extiende a su pecho. .

—Eres la peor —susurra Teddy, escondiendo la cara detrás de la mano y sacudiendo la cabeza—. Esto no es normal, Colleen.

—Pfft —Colleen hace un gesto con la mano y se ríe, luego me vuelve a guiñar el ojo. Dios, adoro a esta mujer. Es tan excéntrica y no es para nada lo que esperaba—. ¿Desde cuándo he hecho algo para ser *normal* ? Anda, voy a poner a la señorita bien calentita y luego nos vamos. Diviértanse ustedes dos. Estaremos de vuelta en unas horas.

—Dios mío —gime Teddy, enterrando la cara entre las dos manos mientras sus hombros tiemblan de risa. Colleen regresa a la casa con Bea, dejándonos en el jardín. Deja caer las manos, suelta una risita avergonzada mientras me mira—. Lo siento mucho.

—No te disculpes. —Me agaché, puse mis labios contra el lóbulo de su oreja y resoplé con voz ronca—. Voy a usar cada segundo de esas pocas horas para adorar este cuerpo, Teddy.

—Mierda —susurra, balanceándose ligeramente hacia mí.

Me río entre dientes y apoyo mi boca en la parte inferior de su mandíbula. — Necesito ducharme.

—Está bien —susurra, cerrando los párpados. Gimo, acomodándome contra su costado, presionando mis caderas contra las suyas. Ya estoy duro, mi erección se tensa detrás de la bragueta de mis pantalones de nomex—. No tardes demasiado.

La beso con fuerza, solo por un segundo, metiendo mi lengua en su boca. Joder, solo estuve

fuera unos días y me muero de hambre por ella.

La suelto y me alejo, riendo entre dientes mientras ella se tambalea. "Solo seré unas pocas, Teddy".

Ella asiente, mordiéndose el labio inferior, y me obligo a alejarme. Me desnudo tan pronto como estoy en el baño, luego me ducho lo más rápido que puedo y siendo lo más minucioso posible. Ignoro mi furiosa erección, más que feliz de esperar este momento con mi chica. Dios bendiga a Colleen.

Estoy saliendo del baño cuando escucho a Colleen llamarme. Teddy desde la entrada le dice que volverán más tarde, y luego la puerta principal de Teddy se cierra.

Apenas me tomo el tiempo de ponerme un par de pantalones cortos de baloncesto y una camiseta antes de irme a la casa de Teddy. Ella se sonroja de ese bonito color rosa que tanto me gusta cuando me ve de pie fuera de la puerta del patio trasero, y luego abre la puerta para dejarme entrar. Mis manos están sobre ella en un instante. Se ha quitado la bonita chaqueta azul, pero sigue usando el mismo par de pantalones anchos y provocativos y la misma camiseta negra suave como la mantequilla que llevaba antes. Mis dedos se sumergen en su cabello y libero los mechones de la pinza en la parte posterior de su cabeza, enviando su cabello en ondas alrededor de sus hombros y sobre mis manos. Nos besamos como adolescentes, hambrientos y desesperados.

—Dormitorio —digo con voz ronca, apartando mis labios de los suyos. Ella jadea contra mi boca, pero asiente—. Te quiero desnudo, Teddy. Joder, te he echado de menos.

—Te extrañé —susurra con seriedad y no dudo de sus palabras ni por un segundo. La giro por los hombros y le doy una palmada en su trasero redondo y lleno a través de la tela de sus pantalones. Ella jadea y luego se ríe mientras nos dirigimos al dormitorio.

En cuanto la puerta se cierra, vuelvo a cogerla. Saco la suave blusa de la cinturilla de sus pantalones, se la paso por la cabeza y la tiro al suelo. La parte superior de su cuerpo está cubierta por un mono negro que también está metido dentro de sus pantalones. Lo cojo, pero ella me aparta las manos de un manotazo.

“Primero hay que quitarse los pantalones”, dice con otra de esas risitas avergonzadas. “Es una faja moldeadora de cuerpo completo”.

Miro con enojo el ajustado artefacto y deslizo mis dedos por debajo de una de las correas que se le clavan en el hombro. —Esto parece doloroso, Teddy.

Ella se encoge de hombros mientras mis dedos buscan el botón y la cremallera de sus pantalones. Deslizo mis manos sobre sus caderas, dentro de la tela de los pantalones y con un susurro de tela, los pantalones caen hasta sus tobillos. Ella se sonroja, alisando sus manos sobre su cuerpo en el Spandex ajustado, casi como si estuviera tratando de cubrirse de mí. Esta mujer, lo juro. Voy a mostrarle lo jodidamente hermosa que es para mí.

Mis dedos se hunden una vez más bajo las correas de sus hombros y no pierdo tiempo

arrastrándolo por sus brazos. Sus pechos son los primeros en soltarse, cayendo libres del material apretado y gimo porque esta diosa no lleva sujetador debajo de ellos. Agachando la cabeza, chupo un pezón en mi boca, mordisqueándolo suavemente con mis dientes. Ella jadea, sus dedos se deslizan por mi cabello todavía húmedo. Pero aún no he terminado. Me hundo de rodillas mientras quito este maldito artilugio de mi chica, su suave y glorioso cuerpo se revela centímetro a centímetro.

Me inclino hacia atrás y le gruño. Maldita sea, las cosas que podría hacerle aquí abajo, de rodillas, a esta mujer. Finalmente, ella se quita la faja negra ajustada y la sostengo en mi puño, luego la arrojo al otro lado de la habitación.

—Cortaré esta maldita cosa en pedazos si te veo usándola otra vez —adviento antes de levantarme.

Ella se sonroja de nuevo, saca la lengua con nerviosismo para humedecerse los labios mientras yo me quito la camiseta por la cabeza y la dejo caer al suelo también. Y luego empujo mis pantalones cortos por mis muslos hasta que estoy tan desnudo como ella. No puedo dejar de mirarla. Es tan jodidamente hermosa. Arrastro mis nudillos por la pendiente de un pecho y gimo por la suavidad.

—Maldita sea —digo con voz áspera, devorando con la mirada cada glorioso centímetro de su cuerpo. El sol de primera hora de la tarde se filtra por las ventanas, haciendo que su piel brille cálidamente y tiñendo su cabello de dorado.

—Por favor, cierra las cortinas —gime, levantando las manos para cubrirse tímidamente. Le gruño y se detiene.

"No."

—Por favor, Xander...

Agarrándole las muñecas, aparto sus manos del cuerpo que intenta desesperadamente ocultar de mí y sacudo la cabeza. "Quiero verte, Teddy. Cada maldito y glorioso centímetro de ti. Y no puedo hacerlo si apago toda la luz. "

"Pero-"

—Sin peros —murmuro con tristeza y luego miro las curvas que se reflejan en el espejo alto que hay al otro lado de la habitación. La obligo a retroceder varios pasos, de modo que estamos directamente frente a ese espejo, y ahueco su mandíbula entre mis dos manos—. Me sentaré frente a este espejo y tú también te darás la vuelta y lo mirarás de frente. Luego, abrirás las piernas y te sentarás sobre mi polla.

Sus labios se abren y yo froto con el pulgar el de abajo, hinchado y lleno de besos. — No puedo hacer eso.

—Sí, puedes, hermosa.

Su garganta se mueve mientras traga, sus ojos abiertos y cautelosos. "Pero estoy completamente..."

—Oh, cariño, lo sé. Y me vuelve loca.

Mis manos se deslizan por su garganta y sobre sus hombros, luego bajan hasta posarse en la curva regordeta de su cintura, donde se ensanchan sus anchas caderas. Su piel pálida se ve cremosa y aterciopelada en el espejo detrás de ella, y dejo que mi mirada se desvíe de la suya para maravillarme con la vista que tengo ante mí. Su trasero es de lo que están hechos los sueños, así que curvo mis manos sobre la deliciosa redondez, la diferencia de la áspera oscuridad de mis manos contra su piel suave y pálida es un espectáculo embriagador. Agarro puñados, apretando y amasando, separando sus mejillas ligeramente.

Sus manos me agarran la cintura, sus dedos se flexionan contra mis costillas mientras sigo acariciando y acariciando cada centímetro de su cuerpo que puedo alcanzar. Soy impotente ante ella, ante este dominio que tiene sobre mí, sobre mi corazón. Presionando mis caderas contra la suavidad de su vientre, ella jadea, y el sonido hace cosas maravillosas y horribles en mi pene ya duro como una piedra. Salta entre nosotros.

La luz del sol de media tarde que se filtra por la ventana del otro lado de la habitación envía rayos de luz que danzan sobre la cama, el suelo y la piel de Teddy. Es jodidamente perfecta. Maldita sea, su belleza es etérea. Voy a adorar cada centímetro de ella.

Me hundo de nuevo sobre mis rodillas, arrastrando mis manos a lo largo del exagerado reloj de arena de sus costillas, cintura y caderas, al mismo tiempo. Paso el tiempo presionando mi boca contra el cojín de su estómago. No hay ninguna parte de ella que esté tonificada; es toda una belleza curvilínea, suave y apretada y no puedo tener suficiente de ella. Este cuerpo me vuelve loco.

Sus manos se hunden en mi pelo, agarrándose de los asideros, y yo sonrío contra la suavidad de su vientre, presionando mi boca abierta contra su mullida piel, dejando que mi lengua salga y trace varias estrías tenues. Una de sus manos se desliza hacia abajo e intenta cubrir el lugar donde está mi boca, pero le gruño y luego mi palma se golpea contra una de sus nalgas regordetas en señal de advertencia. Ella jadea de nuevo, y el sonido me pone casi salvaje.

Me siento sobre mis talones, con los muslos ligeramente separados. Miro su cuerpo y me doy cuenta de que no quiero estar en ningún otro lugar. Quiero pasar el resto de mis días adorando a esta diosa que tengo frente a mí y haré que ella también lo vea.

Agarrándole las caderas, la giro para que quede frente al espejo. Ella aparta la mirada de su reflejo, pero por ahora no hay problema. Cuando terminemos, sabrá lo jodidamente hermosa que es.

Deslizo mi mano desde su cadera derecha hasta su nalga y la presiono entre sus gruesos muslos. Ella se mueve, permitiendo que sus muslos se separen lo suficiente para que pueda poner mi mano donde más quiero y gimo contra la suavidad de su trasero cuando siento lo mojada que ya está.

—Oh, joder —gruño de nuevo, dándole un mordisco amoroso a su nalga izquierda—. Estás muy mojada para mí.

Sentado de rodillas, la agarro de nuevo por las caderas y la arrastro también al suelo. Cuando sus rodillas tocan el suelo frente a mí, le sonrío en el espejo y dejo que mis ojos recorran los globos de sus pechos, los pezones oscuros ya erectos y pidiendo atención.

—Abre tus piernas para mí, hermosa —susurro contra la suave piel detrás de su oreja. Ella duda solo un momento antes de moverse, separando sus rodillas. Estoy tan duro que es jodidamente doloroso—. Ahora, “Sientate a horcajadas sobre mis piernas y sobre mi polla hasta que tomes cada centímetro, Teddy”.

Sus ojos están fijos en los míos mientras hace lo que le digo, moviéndose hacia atrás hasta que sus muslos se colocan a horcajadas sobre los míos. Sus rodillas están en el suelo a ambos lados de las mías, y está bien abierta mientras se coloca en posición. Es sucio y erótico y necesito cada pizca considerable de mi autocontrol para no correrme ya. Metiendo la mano entre nosotros, me coloco en su entrada, arrastrando la punta sobre ese bonito coño rosado que está a la vista de mí en el espejo.

"Sentarse."

Ella obedece la orden y hace lo que le digo. Las curvas de su trasero están contra mis abdominales, sus hombros al nivel de mi boca, y me inclino y le doy besos calientes con la boca abierta a lo largo del borde de su hombro mientras se acomoda sobre mí, atrayéndome hacia ella con dolorosa lentitud. Observo por encima de su hombro en el espejo cómo su cuerpo me toma por completo. Nunca había visto nada tan sexy como verla tomar mi polla dentro de ella. Envolví mi brazo alrededor de su cintura, sostengo su espalda contra mi pecho y mi boca se abre de par en par ante la pura euforia de estar tan profundamente. Joder, está apretada. Tan jodidamente apretada. Su cabeza se inclina hacia atrás mientras se acomoda completamente sobre mí y puedo sentir esos músculos internos contraerse alrededor de mi polla. Veo estrellas.

—Joder, Teddy —susurro con un gemido contra su cuello—. ¿Ves eso? ¿Ves lo jodidamente hermoso que es?

Ella baja la barbilla y sus ojos se encuentran con los míos en el espejo. Yo ahueco su coño con mi otra mano, abriéndola más para que ambos podamos ver cómo me penetra hasta el fondo.

—Oh, Dios mío —gime, y mi polla se contrae en su interior, haciéndome gruñir de acuerdo.

—Joder, esto es hermoso —gimo, abriéndola con mis dedos. La vista de mi polla desapareciendo dentro de ella es embriagadora y emocionante y tan jodidamente erótica, y ya sea que ella lo sepa o no, No, ella es toda mía. Acaricio con la yema del pulgar el apretado manojito de nervios en la parte superior de sus muslos y ella jadea, frotándose contra mí. "Mmm. Así de simple, linda chica".

—Xander.

Sus ojos están fijos en los míos en el espejo, con los párpados pesados y los labios

entreabiertos. Una de sus manos agarra mi antebrazo, que le he puesto una venda en el medio para sujetarla hacia mí. La otra mano cubre la parte de atrás de la mía, que está enterrada entre sus piernas.

Usando el brazo alrededor de su cintura para levantarla, ella se acomoda, sus muslos se mueven ligeramente, y luego golpeo mis caderas hacia arriba mientras la tiro de vuelta hacia mis muslos. Sus dedos arañan mi piel, su boca se abre en un grito silencioso. Joder, esto es todo. *Ella* es todo.

Esta vez lo hace sola, subiendo hasta que solo queda mi punta y luego baja, hundiéndome hasta el fondo. Agarro un puñado de carne de su cintura y bajo la boca hasta la curva de su cuello, donde dejo que mis dientes se hunda para morderla antes de calmar el dolor con la lengua.

Sus músculos internos se tensan a mi alrededor y yo sonrío contra su cuello. “Oh, qué cosa más traviesa. ¿Te gusta el dolor?”

Ella asiente, con un movimiento forzado y espasmódico, mientras sigue cabalgando mi polla. Sus muslos gruesos y cremosos están bien abiertos sobre los míos y libero mi agarre alrededor de su torso y su coño para agarrar suaves puñados de sus gruesas caderas. La guío, usando el movimiento descendente de su cuerpo para empujar hacia arriba con fuerza. Sus manos aterrizan en los planos de sus muslos, usándolos como palanca. Me lanzo hacia arriba de nuevo, dejando que mis dedos muerdan la mullida suavidad de sus caderas. Dándole otro mordisco de amor en el hombro, ella gime y deja caer la barbilla hacia adelante.

—Qué puta más bonita —gruño detrás de ella, sin vacilar en ningún momento en las embestidas fuertes y profundas hacia arriba—. Qué chica más bonita, abriéndose de piernas para mí. Me tomas tan bien, preciosa.

Sus ojos encuentran los míos en el espejo otra vez. Arrastro mis manos sobre sus caderas, subiendo por la amplia pendiente de ellas, hasta la estrecha suavidad de sus labios. cintura. Ahueco sus pechos en mis manos, los aprieto, amasándolos, y luego hago rodar cada pezón entre mis dedos y su cuerpo se inclina contra mí, su coño se aprieta alrededor de mi pene.

—Oh, joder, Teddy —digo con voz áspera, presionando mi boca contra su hombro otra vez. Le acaricio los pezones otra vez y ella se muerde el labio, gimiendo levemente.

—Oh Dios, Xander, eso me va a hacer...

Entonces lo siento, la cálida humedad que gotea entre mis dedos y observo nuestros reflejos, embelesado, mientras los regueros de blanco se deslizan por los pezones que he apretado entre ellos. No puedo evitarlo, empujo hacia arriba dentro de ella con fiereza, la visión de ella goteando entre mis dedos me vuelve casi salvaje. Sus manos cubren las mías y veo la espesa mancha de rubor que cubre su pecho y sus mejillas.

—Baja las manos —le ordeno con seriedad. Ella me mira fijamente, con los labios entreabiertos, respirando entrecortadamente—. *Teddy* ... baja las manos para que pueda ver. Ella hace lo que le digo y le sonrío con seriedad. —Buena chica. No me ocultarás ni un centímetro de

tu cuerpo, ¿entiendes? Ella duda y empujo hacia arriba de nuevo, ganándome otro jadeo de su parte. —Eres la mujer más exquisita que he visto, cariño. Cada parte de ti. Incluso las partes que no crees que sean hermosas.

Volví a dejar que mis palmas ahuecaran sus tetas y las junté. —¿Estas tetas? Son jodidamente hermosas. ¿Ves lo bien que encajan en mis manos? Como si estuvieras hecha para mí.

Deslizo mis palmas hacia abajo, hasta que puedo agarrar su cintura, mis dedos clavándose en la suavidad de su estómago. "¿Sabes cuántas veces me he masturbado al recordarte embarazada? Este cuerpo redondeado y lleno... joder, me sentí como un idiota, como un maldito pervertido. Pero maldita sea, que estés embarazada es una de las cosas más bonitas que he visto nunca, Teddy. Nunca he querido tener hijos, pero que me jodan si no he pensado en cómo sería verte crecer con mi bebé dentro de ti. "

Su boca se abre de nuevo y la sorpresa invade su rostro. "Xander..."

A la mierda, de todas formas estoy totalmente de acuerdo. Ya era hora de que ella también se diera cuenta.

Me agarro a sus anchas y pesadas caderas y empujo hacia dentro de ella; mi polla late con la necesidad de correrse. —Estas caderas; no he pensado en nada más que sujetarme a ellas mientras te follo por detrás. Dios, la idea de ver mi polla embistiendo contra ti, tu culo en el aire y tu cabeza enterrada en las sábanas... —Curvo mis manos alrededor de la plenitud de su culo, donde se sacude con cada fuerte embestida, cada movimiento que hace mientras me monta. Le doy una fuerte palmada en la nalga y ella maúlla de nuevo mientras su coño late a mi alrededor. Gimo, apretando los dientes, pasando mis palmas desde sus caderas hasta sus tetas y de regreso, deleitándome con la forma en que su suavidad da paso a mis dedos—. Si todo esto no es rebotar y sacudirse, no te estoy follando lo suficientemente fuerte.

—Oh, Dios —grita, y sé que está a segundos de correrse. Dejo caer mis manos sobre sus muslos, curvándolas alrededor de su interior suave y pesado, extendiéndola más sobre mí. Dejo que mis dedos rodeen su clítoris, y ella solloza mientras ondula sus caderas contra mí. — ¡Xander, por favor!

—Tienes razón, niña bonita —le susurro en el cuello—. Cabalga mi polla, córrete sobre ella. Dios, quiero sentirte...

Ella solloza mientras su cuerpo se inclina hacia adentro y siento que se corre con fuerza. Aprieta los ojos y aparta la cara, pero no voy a dejar que se pierda esto.

—Mírate los ojos en el espejo, Teddy. Mira lo hermosa que eres cuando te corres para mí — digo entre dientes, y ella abre esos ojos grises y encuentra los míos en el espejo. Joder, es impresionante mientras se sacude y tiembla contra mí, a mi alrededor, y envuelvo mis dos brazos alrededor de su torso mientras ella se corre así de alto. Sus músculos internos me están exprimiendo, pero me contengo, porque esto es sobre ella. Sus ojos nunca dejan los míos.

Cuando ella se desploma contra mi pecho, respirando agitadamente, acaricio su cuello con mi nariz, mis labios. .

—Es tan jodidamente hermosa. —Acentúo cada palabra con un beso caliente y con la boca abierta en su piel, recorriendo su cuello hasta llegar a su mandíbula.

Ella gira la cabeza hacia mí, mirándome con los ojos muy abiertos, todavía jadeando de forma irregular. Y entonces aprieto mi boca contra la suya, besándola profunda y ferozmente.

Nuestros labios, dientes y lenguas se enredan, nos besamos hasta que ambos nos quedamos sin aliento, y siento que lo último de su clímax se desvanece, hasta que el temblor se convierte en un nuevo tipo de temblor.

Soltando la presión que tenía sobre su abdomen, le doy un mordisco y beso su labio inferior hinchado, luego lo calmo con mi lengua. "En tus manos y rodillas".

Ella gime levemente mientras se levanta de mí, sus extremidades tiemblan mientras se acomoda sobre sus manos, su redondo trasero abierto para mí como mi propio festín personal. No puedo evitarlo; me inclino hacia adelante y hundo mis dientes en una mejilla flexible antes de levantarme sobre mis rodillas detrás de ella. Sus ojos están sobre mí en el espejo mientras me posiciono en su entrada nuevamente, empujando la ancha cabeza de mi polla en sus pliegues húmedos y brillantes, solo una pulgada. Coloco mis palmas sobre las curvas pesadas ante mí, sobre su espalda, la suave redondez de sus caderas y trasero, dejando que mis dedos recorran suavemente la carne sensible en la parte posterior de sus muslos. Ella tiembla bajo mi toque, la piel de gallina destella a través de su piel.

—¿Entiendes ya lo increíblemente deslumbrante que eres? —le pregunto a su reflejo. Se muerde el labio inferior, la incertidumbre brilla en sus ojos—. ¿Entiendes lo imposible que fue para mí mantenerme lejos de ti? *Me posees*, Teddy. Mi cuerpo. —Curvando mis manos alrededor de la parte carnosa de sus caderas, la arrastro hacia mi polla expectante, enterrándome tan profundamente como puedo en una embestida larga y fuerte. Estoy tan duro que duele. Sé que no duraré mucho más; la estrechez, la sensación de que me agarra me está precipitando hacia mi propio orgasmo. —Mi corazón. —La embisto, lo suficientemente fuerte como para hacer que sus tetas se balanceen con la embestida y ella maúlla, el sonido rebota a través de mí como un bola de demolición. Estoy acabado. Ella lo es todo. *Mi todo*. "Mi maldita alma, Teddy".

Su boca se abre y sus ojos se quedan muy abiertos mirándome en el espejo.

—¿Sientes lo mucho que te deseo, Teddy? —Deslizo mis manos sobre ella posesivamente. En este punto, estoy jodidamente loca por ella—. Me haces esto. Me vuelves loca.

Ella asiente, sus ojos luminosos mientras me observa. Dejo que mi propia mirada baje hacia donde estamos conectados, su trasero descansando contra mis muslos, mis abdominales, y paso mis manos sobre ella con suavidad, amorosamente. Me aparto, gimo con los dientes fuertemente apretados al ver su cuerpo tragándome por completo mientras empujo hacia adentro. Su espalda se arquea, otorgándome un mejor acceso, y me deslizo más profundo. Ella se hunde sobre sus antebrazos, su frente golpeando el piso alfombrado y sus manos extendidas en el piso sobre su cabeza.

Le doy una palmada en el trasero, lo que me hace apretar más el pene y provoca un jadeo entrecortado en sus labios. —Mis ojos, Teddy. Necesito esos ojos, preciosa.

Ella levanta la cabeza y la coloca sobre las palmas de las manos, empujándome hacia atrás. Pero sus ojos encuentran los míos, como siempre, y me dejo llevar. Agarrando con fuerza sus suaves caderas, embisto con fuerza en ella, una y otra vez. Su boca se abre en un grito silencioso, sus cejas se juntan con fuerza. Sus tetas se balancean con cada embestida fuerte, y estoy dividido entre mirar su hermoso rostro y mirar este glorioso cuerpo recibiendo todo lo que le estoy dando. Sus paredes internas pulsan a mi alrededor y sé que está cerca. Reconozco el aleteo. Ella se correrá otra vez.

—Xander —maúlla, un sonido suave y lastimero. Tan desesperada. Tan necesitada. Tan *jodidamente mía* .

Joder, *mi* nombre en sus labios; una plegaria, una súplica. Mi maldita ruina. Estoy deshecho.

—*Esa es mi hermosa niña* —digo con voz áspera, mientras mis caderas chocan con las suyas una y otra vez. Mis testículos se tensan y mi liberación converge en mi columna vertebral—. Córrete para mí, niña bonita.

Y lo hace. Su espalda se arquea, sus muslos tiemblan, su coño... Se aprieta a mi alrededor y mi visión se vuelve borrosa mientras mi propio clímax ruge a través de mí, abrasándome de adentro hacia afuera. Mis caderas chocan con las suyas una vez, dos veces más, toda la delicadeza huye mientras me derramo dentro de ella con chorros calientes y largos, mi polla palpita mientras ella extrae cada gota de mí. El gemido que sale de mi garganta es casi un rugido.

Estoy jadeando entrecortadamente, mi corazón late con fuerza en mi pecho. Dios mío, nunca me he corrido tan fuerte... nunca.

Su cabeza cae hacia adelante entre sus brazos entrelazados, temblando mientras se mantiene en el suelo. Recorro con mis dedos su trasero hasta la espalda y luego vuelvo a bajar por la hendidura de su columna vertebral. Ella se estremece y deja escapar un gemido entrecortado.

"Mi hermosa y jodida niña."

—No te creí —susurra, con la cabeza todavía inclinada hacia el suelo. Luego levanta la cabeza y vuelve a mirarme a los ojos en el espejo. Sus ojos brillan con lágrimas, pero una sonrisa suave y radiante tira de sus labios y me abre el pecho—. Pero ahora sí te creo. Me haces sentir hermosa, sexy y deseable.

—Eres todo eso —susurro a mi vez, sin poder evitar que mi voz tiemble—. Todo eso y mucho más, cariño.

Me aparto de ella gimiendo mientras me pongo de pie. Me tiemblan las piernas (joder, me hizo correrme tan fuerte que vi estrellas) y le ofrezco la mano para ayudarla a ponerse de pie. Ella también se tambalea y no puedo resistir la tentación de envolverla en mis brazos y sostenerla contra mi pecho, metiendo su cabeza debajo de mi barbilla. Sus brazos se deslizan alrededor de mi cintura, sus dedos recorriendo mi columna vertebral mientras permanecemos así durante un largo momento, disfrutando de la paz que solo sienten los amantes.

Y entonces se retuerce contra mí y mira hacia arriba, arrugando la nariz de forma adorable. Le

doy un beso en los labios, un beso suave y casto, y le pregunto: "¿Qué pasa?".

"Seguro que te gusta hacerme un lío..." Ella se sonroja. Ettyly, y sonrío, ese impulso ancestral y primario de golpearme el pecho con los puños se alza dentro de mí. *Mío* .

—No mentía cuando dije que me encanta ver mi semen goteando de ti —digo con voz áspera contra su boca. Ella se muerde el labio y su rubor se intensifica—. Es un recordatorio de dónde he estado, de lo que me haces y de lo que yo te hago a ti. Me gusta marcarte como mía, Teddy.

Una suave inhalación. Sus ojos se alzan hacia los míos. "¿Eso es lo que soy? ¿Lo soy tú?"

Agarré su trasero con las palmas de mis manos y le acaricié el cuello con la nariz antes de volver a besarla hasta llegar a su boca. —Si me aceptas, sí.

—¿Estás seguro? —pregunta contra mi boca—. Vengo con mucho equipaje, Xander, y no puedo llevar ropa informal. Tengo hijos...

—Eres un paquete completo, y lo entendí antes de que esto comenzara, Teddy — susurro suavemente, apartando su cabello de su rostro antes de ahuecar su mandíbula entre mis palmas. Dejé que mis pulgares acariciaran sus pómulos, mirando fijamente esos hermosos ojos—. No hay cantidad de 'bagaje' que pueda hacer que no quiera esto. Pero no quiero que digas que sí a algo de lo que no estás seguro. Mi trabajo... conozco los riesgos. Y es por eso que luché contra esto con tanta fuerza.

—Por Logan —susurra, y yo asiento solemnemente.

—Porque la idea de causarte dolor a ti o a estos niños me resulta aborrecible. — Tomo su mano entre las mías, la llevo a mi boca y le doy un beso en el centro de la palma—. Te amo, Teddy. Creo que te amo desde hace tiempo, cariño.

—Xander... —susurra con reverencia, sus ojos brillan mientras me mira fijamente. Sé que no está lista para responderme lo mismo, y eso está bien. Siempre y cuando no me aleje.

Beso su palma otra vez y luego le susurro contra la piel: "Está bien. Solo necesito que lo sepas. Te dije que había terminado de luchar contra esto y lo decía en serio. Tú y estos niños significan el mundo para mí. No quiero solo algo casual contigo. Lo quiero todo, hermosa".



CHAPTER 39

Teddy

—¿Qué demonios es todo esto? —pregunto riendo mientras le abro la puerta a Xander. Sonríe, me guiña el ojo y, maldita sea, hace que mi corazón se acelere en mi pecho. Entra y se inclina para besarme rápidamente.

“Voy a prepararnos la cena para celebrar tu nuevo trabajo que empieza mañana”.

“¿Estás cocinando la cena aquí?”

Él asiente mientras se endereza, aunque arrastra su boca por mi mejilla. El roce de su barba me hace cosquillas y me provoca escalofríos en todo el cuerpo. —Mmmm.

Entra en la cocina, deja las dos bolsas de papel de la compra sobre la encimera, mete la mano en una y saca una botella de vino. Busca en su bolsillo, saca una llave para vinos y procede a abrir la botella. "Estoy a cargo de la comida, los platos y los niños. Sírrete una copa de vino y ve a bañarte mientras preparo la cena, ¿de acuerdo?"

—Xander, esto es demasiado —susurro mientras él empieza a sacar las compras de las bolsas. Señala con la cabeza hacia el armario y yo, obedientemente, saco una copa de vino. La toma, nuestros dedos rozan, luego sirve una pequeña cantidad de vino antes de devolvérmela. Yo. Miro la parte de atrás de su cabeza oscura como si fuera una especie de ser mítico.

—Debería haber preguntado primero si a Dalton y Penny les gustan los espaguetis —pregunta, volviéndose hacia mí mientras lo miro. Su mirada se suaviza, como si pudiera ver el asombro en mi rostro, pero continúa como si esto no fuera algo fuera de lo común para nosotros—. Si no,

puedo hacer otra cosa.

—¡Nos encanta el s'ketti! —exclama Penny desde el otro lado del sofá, donde había estado tumbada en el suelo jugando. Salta por encima del respaldo del sofá, ignorando mi ceño fruncido de advertencia, y se lanza a las piernas de Xander mientras entra a toda velocidad a la cocina. Él la levanta en brazos y la coloca sobre su cadera. Su carita se arruga y señala un recipiente de frutas y verduras que está sobre la encimera. —Pero *no me* gustan los hongos.

Xander se ríe y la hace rebotar en sus brazos para sujetarla mejor. “Está bien. Son para mí y para mamá”.

—¿También tienes pan con ajo? —pregunta Dalton, subiéndose a uno de los taburetes del otro lado del mostrador. Se apoya sobre los antebrazos en el otro lado del espacio, mirando dentro de las bolsas y los artículos que Xander ya ha sacado de ellas.

Xander mete la mano en la bolsa y saca una hogaza de pan francés. “La única opción es hacerlo en casa. ¿Quieres ayudarme a machacar el ajo y mezclarlo con la mantequilla?”

—¡Sí! —dice Dalton moviendo la cabeza.

Xander se gira hacia mí y hace una mueca. —Tienes un prensador de ajos, ¿verdad? A mi padre no le gustaba mucho cocinar en casa, así que no me dejó muchos utensilios para el hogar.

—Sí, tengo un prensador de ajos —me río, esquivando a Penny y a él para sacarlo de uno de los cajones—. Xander, esto es mucho.

Me abre la mano y me insta a acercarme más, de modo que quede pegada a su otro costado. —Yo seré el juez. Vamos, tómate ese vino y ve a darte un baño. ¿Bea ha comido? ”

Me sonrojo y asiento. “Sí, pero volverá a tener hambre antes de acostarse”.

—Solo un vasito —susurra y me guiña el ojo—. También tengo que alimentar a mi pequeño.

—Xander...

—Sigues diciendo mi nombre como si eso fuera a cambiar el resultado de esta noche —se ríe, y me da un beso en los labios. Penny se ríe disimuladamente detrás de su mano. Él gira la cabeza para mirarla—. ¿Qué es tan gracioso?

—Besaste a mami —se ríe detrás de su mano.

—Sí, lo hice —responde él asintiendo. La mira a ella y luego a Dalton y pregunta con dulzura: —¿Les parece bien, chicos?

Dalton se encoge de hombros desde donde todavía está apoyado en el mostrador, observándonos. “Sí, creo que sí. Haces sonreír a mamá, así que me pones feliz”.

Mi corazón se aprieta en mi pecho y mi nariz pica por las lágrimas no derramadas.

El brazo de Xander se aprieta alrededor de mi cintura y gira la cabeza para mirarme. "Ella también me hace feliz, campeón".

Parpadeo rápidamente para disipar las lágrimas que se acumulan en mis ojos y evito mirar directamente a Xander. Sus labios presionan mi sien y suspiro. Estoy jodida.

—Vamos, mamá. Ya me he ocupado de todo aquí —susurra contra mi sien, y yo asiento.

—Está bien —susurro, vacilante. Cojo la copa de vino y me dirijo hacia el pasillo.

Cierro la puerta del baño, abro los grifos para empezar a llenar la bañera e incluso agrego un poco de jabón de burbujas que encuentro debajo del lavabo.

No recuerdo la última vez que me di el lujo de un baño de burbujas o que incluso tuve tiempo de considerar hacerlo.

Me quito los pantalones cortos, pero dudo antes de sacarme la camiseta por la cabeza. Salgo del baño, agarro un par de velas y las llevo conmigo. Las enciendo, apago la luz. La luz del techo está apagada y las llamas de las velas parpadean en las paredes y arrojan la luz suficiente para ver. Es un lugar tranquilo y acogedor. Dios, qué lujo es esto.

Me sumerjo en el agua tibia y bebo un sorbo de vino, disfrutando del momento. Nunca puedo hacer esto.

Xander me está malcriando, y si no tiene cuidado, podría acostumbrarme a ello.

Debo permanecer sumergida en el agua tibia durante casi media hora antes de que suenen unos suaves golpes en la puerta. "Pasa", llamo en voz baja, y entonces Xander aparece por la puerta. Tiene un vaso de agua en una mano y cambia mi copa de vino vacía por el agua.

Apenas tengo un segundo para sentirme avergonzada, muy consciente de que lo único que le impide verme por completo es la fina capa de burbujas que se adhiere a la superficie del agua antes de que se incline sobre la bañera. Apoya esos brazos fuertes y sexys en el borde de la palangana para apoyarse sobre mí, deja caer su boca sobre la mía en un beso que me roba el alma. Una mano desaparece bajo la superficie del agua y se desliza entre mis muslos. Gimo en su boca, todo mi cuerpo se calienta cuando sus dedos encuentran lo que está buscando.

—¿Estás disfrutando del baño? —pregunta con voz ronca contra mi boca. Asiento y mis párpados se cierran mientras esos dedos se deslizan dentro de mí, lentos y profundos—. Bien. La cena debería estar lista en unos diez minutos. Ven a visitarnos cuando estés vestida.

Y luego el muy cabrón me deja prácticamente jadeando en la penumbra de la habitación y ridículamente excitado. Mierda.

Salgo de la bañera, me seco y me envuelvo la toalla esponjosa alrededor del cuerpo antes de entrar al dormitorio. Me muevo para agarrar mi atuendo habitual de pantalones cortos de ciclista y una túnica suelta, pero me detengo. En cambio, me dirijo al armario y hojeo las perchas, mis dedos se deslizan sobre un sencillo vestido de verano largo de color azul polvoriento con un

sujetador incorporado, así no tengo que ponerme un sujetador de lactancia debajo. Tiene tirantes finos que se cruzan sobre mis hombros, un escote en V y una abertura que llega hasta el muslo. No lo he usado desde entonces. El verano pasado, antes de quedarme embarazada de Bea, es un vestido suelto y cómodo, lo suficientemente informal para una cena sencilla con Xander y los niños, pero lo suficientemente provocativo para volver un poco loco a este hombre.

Dios, espero que todavía encaje.

Me pongo unas braguitas atrevidas y luego deslizo el vestido largo sobre mis curvas. Me había recogido el pelo con una pinza mientras me relajaba en el baño caliente, y algunos mechones sueltos se enroscaban contra mi cuello y mis sienes. Me aplico un toque de rubor en las mejillas y me aplico un poco de rímel, me miro en el espejo durante un largo segundo, pasando las palmas de las manos por la parte baja de mi cintura y bajando por la amplia plenitud de mis caderas. Mi muslo derecho asoma por la abertura alta del vestido, mis pies desnudos donde el dobladillo roza mis tobillos.

Haciendo acopio de valor, abro la puerta del dormitorio y salgo, dejando escapar un largo suspiro. Huele divino, pero es la música que llega hasta mí desde el pasillo corto la que me quita el aliento. No puedo evitar reírme cuando entro en la sala de estar.

Xander Macomb, soltero de toda la vida, está escuchando canciones de Disney que se escuchan en el estéreo con bluetooth. Penny está cantando en voz alta junto con Elsa, con los brazos bien abiertos mientras Xander la hace girar en el centro de la cocina con una mano. Bea está acunada en su otro brazo mirando hacia afuera, su pequeña espalda metida en su pecho, sus brazos y piernas pateando y agitando como locas. Una amplia sonrisa, casi sin dientes, se extiende por su rostro. Dalton está desparramado de espaldas en el sofá, con la cabeza apoyada en el brazo y un libro de capítulos apoyado en su pecho, pero me sonrío cuando entro.

Mi corazón se abre de par en par en mi pecho al ver la escena que tengo ante mí.

Dios mío, me perdí esto. Mis hijos se perdieron esto. Estos momentos que significan tanto pero que parecen tan pequeños en el gran esquema de las cosas. Algo tan simple como preparar la cena juntos como un Familia y baile en la cocina. Las lágrimas me pican en la nariz, pero la sonrisa que se dibuja en mis labios es de pura felicidad.

Dalton tiene razón. Xander me hace sonreír. Me hace feliz.

Nunca pensé que volvería a tener esto. Estaba tan segura de que nunca querría *tener* esto otra vez.

Los ojos de Xander encuentran los míos cuando entro en la cocina, y su mirada viaja desde la parte superior de mi cabeza hasta los dedos de mis pies y de regreso. El calor en esa mirada cuando encuentra la mía nuevamente es abrasador. Se lame los labios, luego se muerde el inferior entre sus dientes rectos y blancos. Juro que escucho un profundo gruñido salir de su pecho un segundo antes de que se acerque a mí.

Me agarra la nuca con la palma de la mano y me gira la cabeza hacia arriba y hacia atrás para que pueda mirarlo. Mi respiración es entrecortada y mis ojos se mueven entre los suyos mientras

roza la comisura de mi boca con sus labios.

—Joder, Teddy —susurra en voz baja, un murmullo que solo oigo yo. Estoy prácticamente jadeando—. Eres impresionante. Tan jodidamente hermosa, mamá. Maldita sea, las cosas que quiero hacerte...

Penny elige ese momento para interrumpirnos, envolviendo sus brazos alrededor de mis muslos mientras rebota en el lugar. "¡Mami, baila conmigo!"

Xander me besa rápidamente y luego se aleja. No me pierdo el modo en que el dorso de su mano pasa por la bragueta de sus jeans, lo que me hace sonrojar mientras me giro hacia Penny.

—La última canción y luego la cena —dice Xander, dando un paso alrededor de la encimera de la cocina para dejar a Bea en su corralito en la sala de estar. Se asegura de que tenga varios juguetes a su alcance y luego regresa a la cocina. Sirve los platos de todos y me pregunta sobre el tamaño de las porciones para Dalton y Penny mientras Dalton ayuda a poner la mesa con los cubiertos y las servilletas.

Una vez que tengo a ambos niños sentados en la mesa, Xander me detiene. Con sus manos en mi cintura y su boca en la curva de mi cuello. "Esto puede ser la cena, pero sé lo que quiero de postre".

Me río y sacudo la cabeza. —Xander.

—Siéntate y come mientras esté caliente. ¿Te gustaría un poco más de vino con la cena? —pregunta, alejándose. Niego con la cabeza y él me vuelve a llenar el vaso de agua, colocándolo sobre la mesa. Una vez que todos estamos sentados, se apoya sobre los codos y mira a Dalton. —¿Cómo te fue en la escuela hoy, campeón?

De nuevo, se me parte el corazón. Dalton empieza a contarnos lo que habían aprendido en ciencias y, a continuación, Penny nos cuenta su conocimiento del alfabeto completo. Sentados uno al lado del otro en la mesa, Xander me mira y me guiña el ojo antes de deslizar su mano izquierda sobre la piel desnuda de mi muslo que asoma por la abertura de mi vestido.

El calor de su palma sobre mi piel me quema, sus dedos apretando mi muslo, justo por encima de mi rodilla. No puedo negar que me encanta tener su atención, su afecto abierto, así. Es como un bálsamo para mi alma y mi corazón.

Es un poco ridículo lo loca que estoy por este hombre. No me ha vuelto a decir que me ama desde aquella primera vez, pero sus acciones lo dicen todo. Puedo verlo en sus ojos mientras me mira.

Quiero esto. Lo quiero tanto que me duele. Es tan fácil con él. Y es tan bueno con mis hijos que es injusto.

La cena siempre es un poco caótica y Penny se las arregla para derramar su leche sobre la mesa. Antes de que pueda levantarme para agarrar una toalla, Xander se pone de pie y me da un beso en la cabeza. "Ya me encargo. Quédate aquí".

Una vez que termina la cena, envía a los dos niños mayores al baño para que se laven las manos y la cara y se pongan el pijama justo cuando Bea empieza a quejarse desde el corralito. Lleva mi plato vacío al fregadero mientras yo la agarro. Lo miro casi con timidez (cómo este hombre todavía puede hacerme sonrojar después de que todo está más allá de mi comprensión), deslizo un tirante de mi vestido por mi brazo y acomodo al bebé para amamantarlo. .

Con Bea en un brazo, deambulo por el comedor, recogiendo platos y llevándolos al fregadero. Xander los enjuaga antes de ponerlos en el lavavajillas y luego se seca las manos. Se da la vuelta y apoya las caderas contra la encimera, con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos. Cruza los brazos sobre el pecho y se pasa una mano por la parte inferior del rostro, mirando embelesado cómo cambio a Bea de un pecho al otro con facilidad, acomodándome el vestido sin ayuda de nadie.

—Me sorprendes, ¿lo sabías? —pregunta, alzando la vista hacia mí. El asombro, la maravilla, la adoración pura en su rostro mientras me observa me deja sin aliento.

Me sonrojo de nuevo y bajo la mirada, dejando que mis dedos recorran la suave mejilla de Bea para evitar la intensidad de su mirada.

—Gracias por esta noche. —Mis palabras son tranquilas y sinceras. No tengo el coraje de mirarlo a los ojos mientras lo digo, así que mantengo mis ojos fijos en el rostro de Bea—. Esto fue... Me gustó mucho tenerte aquí con nosotros así, Xander.

—Me gustaría pasar todas las noches contigo así, Teddy. Cuando estoy en casa. Quiero estar contigo y con los niños —dice en voz baja, y puedo sentir que todavía me está mirando—. Si eso es lo que quieres.

Asiento lentamente y levanto la mirada hacia él. Una sonrisa vacilante y tentativa tira de mis labios, que tiemblan un poco. —Sí, creo que sí.

—Bien —susurra, y una comisura de su boca se curva hacia arriba en esa adorable sonrisa que tanto me encanta.

Mierda. ¿Amo a Xander? ¿Será posible que me haya enamorado de él tan rápido?

Más tarde, después de haber acostado a los tres niños juntos, me toma entre sus brazos en la oscuridad de la cocina y baila conmigo lentamente en el silencio de la casa que nos rodea. Y admito que sí, es muy posible que ya me haya enamorado de Xander.



CHAPTER 40

Teddy

“¿Cómo va el nuevo trabajo?”

Exhalo profundamente, tratando de quitarme el mechón de pelo de la cara mientras termino de colocar las letras de glaseado en la tarta que tengo delante. Bueno, no soy una profesional, eso seguro.

Suspiro, mirando fijamente la D del nombre de Dalton que ya he borrado y vuelto a escribir tres veces.

—Está bien. Ha sido un cambio —digo, encogiéndome de hombros mientras miro a Violette y Scottie—. Por ahora solo hago dos turnos a la semana. Colleen se queda con nosotros dos días a la semana para cuidar a los niños. No sé si podría hacer estas horas sin su ayuda. Esto fue mucho más fácil con Logan en turnos opuestos.

—Me lo imagino —dice Scottie por encima del hombro.

Actualmente, ella está cortando pepinos y pimientos morrones para la bandeja de verduras, y Vi está preparando una salsa. Los chicos están de nuevo a cargo de los niños, manteniéndolos a todos entretenidos en el patio delantero, junto con Colleen y Kent, que vinieron a pasar el día para celebrar el cumpleaños de Dalton.

Scottie se da la vuelta y agita el cuchillo de forma un tanto salvaje. Me hace reír nerviosamente mientras dice: "Pero debes saber que a todos les gustas. No puedo decirte cuántas veces los otros paramédicos me han dicho que les encanta cuando estás en la línea. Realmente

sabes lo que haces, hermana".

—Gracias —murmuro, todavía riéndome y mirando fijamente el cuchillo que empuña—. Pero no tendremos que pedirle que nos corte ningún dedo esta noche, ¿vale?

Ella se ríe y se vuelve hacia las verduras que tiene frente a ella. "Nunca me dejas divertirme".

Xander entra por la puerta principal y se detiene a mi lado, dándome un beso en la sien. "El cumpleaños está preguntando cuándo puede abrir los regalos. Le dije que le preguntaría a la jefa".

Poniendo los ojos en blanco, le sonrío. "El cumpleaños sabe que no puede abrir los regalos hasta después de comer. Está tratando de estafarlo, señor".

Su pecho retumba con una risa profunda y sacude la cabeza. "Tiene sentido que me lo pidiera a mí y no a Cal. Apuesto a que conoce las reglas".

Las dos mujeres que están detrás de mí se ríen al mismo tiempo que yo. Asiento y le sonrío. Me da un beso en los labios y suspiro feliz. —Sí, lo hace. La comida está casi lista. ¿Cómo está Bea?

"Tengo hambre."

Bajo la voz y respiro: "¿Y cómo estás?"

Sus ojos brillan mientras recorre mi rostro con la mirada y luego mi cuerpo. El calor me sube por entre las piernas. ¡Dios mío! ¿Nunca me cansaré de este hombre?

—Tengo hambre —repito sin apenas emitir sonido alguno y volviendo a mirarme.

—¡Qué asco ! —se queja Scottie, luego mira por encima del hombro y le guiña el ojo—. Consíganse una habitación, dos calenturientos.

Sonriéndole, me agarra por la cintura, haciéndome chillar de sorpresa mientras me levanta. La manga pastelera cae de mis manos sobre la encimera y luego sus brazos gruesos y musculosos me envuelven. Obliga a mis piernas a rodear su cintura y Abro la boca para protestar, pero él se limita a sonreírme con picardía, lo que me hace reír de nuevo. —Es una idea genial, Scottie.

—¡Xander ! —grito, riendo, mientras me lleva por el pasillo.

Su pecho tiembla de risa mientras me deja en el suelo junto a la puerta, pero la risa se detiene abruptamente cuando sus manos capturan mi rostro entre sus palmas y me besa hasta dejarme sin aliento. Presiona mi cuerpo contra el marco de la puerta y se inclina para besarme, convirtiéndome en un charco en mis bragas.

Cuando Xander no está fuera, está con nosotros, tal como dijo que quería. Da un poco de miedo ver con qué facilidad se ha adaptado a nuestra rutina habitual, lo bien que se las arregla con los altibajos diarios de tener tres hijos. Ayuda a Dalton con los deberes, acuesta a Penny,

pasa las tardes con nosotros y come en nuestra casa.

También pasa la mayoría de las noches en mi cama.

Haciendo cosas deliciosas y perversas. Con su lengua. Con sus dedos. Con su polla.

—Eres una bestia —susurro contra su boca cuando me libera del beso.

—No podía esperar ni un segundo más para besar a mi chica —responde con voz ronca, usando sus pulgares debajo de mi mandíbula para levantar aún más mi cabeza y estirar mi cuello para poder enterrar su boca allí. Mordisqueando, besando, lamiendo.

El hombre no puede quitarme las manos de encima.

Me hace sentir bella, deseada, sexy y querida, de una manera que creo que nunca me he sentido así, ni siquiera con Logan. Tomé la decisión de volver a recibir terapia de duelo, y hablar de las cosas con ella ha sido a la vez catártico y emocionalmente agotador.

Sea lo que sea lo que le pasa a Xander... es intenso y absorbente, pero hablarlo en terapia lo hace un poco menos aterrador. Todavía no he podido decirlo en voz alta, pero puedo admitir que creo que estoy enamorada de Xander. Me ha ayudado a poder disfrutar de la vida. Alegría de los momentos que pasamos juntos sin que la culpa me consuma por completo. Todavía llevo ese dolor, pero ya no es tan debilitante como antes.

Sin duda, me ayuda que este hombre sea absolutamente salvaje, y parece que tampoco me canso de él. Como ahora.

Le doy un empujoncito en el pecho, jadeante. —Vuelve afuera a cuidar a los niños. Tengo que terminar una tarta.

—Sí, jefa —dice con voz áspera, guiñándome un ojo, antes de dejarme presionada contra el marco de la puerta.

Cuando vuelvo a la cocina, Vi hace como si se abanicara y se desmayara cómicamente. Me sonrojo. Maldita sea, estas mujeres me van a atormentar sin fin.

"Maldita sea, mamá, cógelo", se ríe Scottie mientras apila las verduras en la bandeja en una colorida variedad de productos. "¿Podemos decir que todo va bien?"

—Dios mío, son así —me río y vuelvo a centrarme en el pastel. Arreglo la D del pastel una última vez y luego me doy por vencida. Es lo que es. Puede que no tenga el mejor aspecto, pero me alegra decir que sabe muy bien, muchas gracias—. Sigo esperando a que caiga el otro zapato, como si no hubiera forma de que esto sea real. ¿Se me permite volver a ser tan feliz? Caer... caer... —susurro la palabra, mordiéndome el labio antes de continuar—. Tengo miedo de que me lo arrebaten en cualquier momento.

“Creo que todos nos sentimos así de vez en cuando”, dice Vi, colocando la salsa en el centro de las verduras y luego se sacude las manos. “Pero ese hombre está loco por ti, eso es obvio.

Estoy bastante segura de que haría falta un huracán de categoría 5 para arrebatártelo a esta altura”.

—O un incendio forestal —bromeo con ironía, medio en broma. Cierro los ojos con fuerza y me regaño. No hagas esto ahora. No arruines esto. Este es el día de Dalton.

Antes de que ninguno de los dos pueda decir nada, tomo varias bandejas de comida y me dirijo hacia la puerta principal. Los chicos han colocado varias sábanas tamaño queen sobre el césped a modo de mantas de picnic y Fuerzo una sonrisa en mi rostro mientras me acerco. Vi y Scottie salen detrás de mí, ambos también con comida. Evito sus miradas indiscretas lo mejor que puedo.

Comemos, reímos, jugamos y luego le cantamos a Dalton una versión bastante fuerte y desafinada de Feliz Cumpleaños antes de permitirle abrir sus regalos. Cal está acostado de costado, con la cabeza apoyada en su mano mientras se apoya en su codo, con Scottie estirada frente a él. Su otra mano acaricia distraídamente su costado, casi distraídamente, como si le doliera perder ese contacto físico con ella. Rowan está sentada, con las rodillas levantadas, con Vi sentada entre ellas con la espalda apoyada en su pecho. Hollie y Penny están acostadas boca abajo sobre una sábana junto a nosotras, y cuando miro hacia ellas, están jugando con un saltamontes que lograron atrapar. Sonrío y pongo los ojos en blanco.

Kent y Colleen se despidieron tan pronto como terminaron los regalos, pero Colleen regresará en unos días para cuidar a los niños mientras trabajo.

Me levanto y le entrego a Bea a Vi, quien la abraza mientras yo recojo los envoltorios de los regalos y algunos de los restos de la cena. Cal se pone de pie y recoge varios de los regalos nuevos de Dalton, luego me sigue hasta la casa.

—Entonces... esto con Xander.

A veces mi hermano es muy torpe. Exhalo profundamente y me doy vuelta, apoyando mis caderas contra la encimera de la cocina. Él me mira fijamente, aunque su expresión es cautelosa, casi preocupada.

—¿Estás enojado por eso? —Las palabras salen vacilantes, tan silenciosas que no estoy seguro de si las escuchó.

—No —dice lentamente, sacudiendo la cabeza—. No estoy enojado por eso. Solo que... no quiero verte lastimada otra vez. Me preocupo por ti más de lo que crees, Ted. Eres mi hermana pequeña.

Le sonrío con dulzura. “Sé que lo haces. Eso es lo que te convierte en el mejor hermano mayor”.

Él niega con la cabeza y pone los ojos en blanco. "No seas tonto. "

—Tú empezaste —bromeo, cambiando mi peso de un pie al otro. Cruzo los brazos sobre mi estómago y pregunto tímidamente—: ¿Sabías cómo se sentía? Antes, quiero decir.

Mueve la cabeza de un lado a otro y su boca se curva en una especie de mueca, mitad sonrisa burlona. —Sí y no. No sabía exactamente hasta qué punto se sentía, pero noté cosas. Como la forma en que siempre te miraba. No me di cuenta hasta hace poco. Está muy loco por ti, Ted.

Me arde la cara y bajo la mirada para mirarme los dedos de los pies. —Creo que me gusta mucho, Cal.

—Lo sé —dice con dulzura—. Eso es lo que me da miedo.

Asiento, sin dejar de mirarme los dedos de los pies. —A mí también me da miedo.

Cruza el espacio que nos separa y apoya las caderas contra el mostrador que está a mi lado, pasando el brazo por mis hombros y tirando de mí hacia su costado. Deslizo mi brazo alrededor de su cintura, apoyando mi cabeza contra él durante un largo minuto. Aprieta mi hombro. "Puede que sea mi jefe, pero le patearé el trasero si te lastima. Acepto la crítica".

Me río a carcajadas y sacudo la cabeza mientras lo miro desde donde estamos parados uno al lado del otro. "Gracias".

—Vamos, volvamos a salir —murmura, guiñándome un ojo—. Ya basta de sentimentalismo sentimental por una noche.

Cuando salimos de nuevo, Xander está arrodillado en el césped en medio del patio con Dalton, trabajando para armar la máquina automática para lanzar pelotas de fútbol que le regalaron sus abuelos. Se mueve de un lado a otro y de arriba a abajo antes de lanzar la pelota al cielo. Dalton corre hasta la mitad del patio, girando mientras lanzan la pelota, y casi la tiene en sus manos, pero falla y rueda hacia el césped riéndose.

“¡Esto es genial!”, exclama Dalton, lanzándole el balón a Xander, quien lo prepara nuevamente. Esta vez, cuando se lanza el balón, Dalton está listo para recibirlo y realiza una espectacular atrapada corriendo. .

Corre hacia Xander, que le alborota el pelo y le tiende el puño. Dalton le da un golpe y le sonríe. "Bien hecho, campeón. ¡Fue una gran atrapada!"

“¡Gracias! ¿Podemos hacerlo de nuevo?”

Xander me mira y me guiña el ojo. —Nos quedaremos fuera hasta que tu madre nos lo permita, campeón.

Ugh. Mi corazón. Miro hacia abajo, a mi mano izquierda, el anillo de bodas que he estado evitando quitarme, porque de alguna manera, me protege de admitir lo que sé desde hace tiempo. Al menos, eso es lo que me dijo el consejero de duelo en la sesión de esta semana. Y tiene mucho sentido...

Giro el anillo en mi dedo y luego suspiro. Es hora de ser valiente y quitármelo. De guardarlo y pasar página de ese maravilloso capítulo de mi vida... para comenzar uno nuevo.

Con Xander.

OceanofPDF.com



CHAPTER 41

XANDER

Soy demasiado viejo para esta mierda.

Somos un pueblo al otro lado de Sky Ridge y ayudamos al departamento de bomberos local a contener un incendio que se propagó desde un granero al bosque circundante. Llegamos rápido al lugar y no hay muchos daños, pero maldita sea, no era la forma en que quería terminar mi noche.

No, quería terminar mi noche enterrado hasta las bolas en mi hermosa mujer, envuelto en su cama como lo hemos estado durante las últimas semanas.

Estoy hecha un desastre. Estoy completamente enamorada de Teddy y sus hijos. Por primera vez en mi vida, odié tener que irme a un lugar donde se incendiara, incluso sabiendo que es un trabajo sencillo y que volveré a casa con ella en unas horas, siempre y cuando podamos evitar que esto se propague, algo que mi equipo está haciendo bastante bien.

Voy en un quad, con los pequeños faros delanteros que me indican el camino a través de la zona boscosa mientras exploro. Los chicos están trabajando rápido y duro para evitarlo y poder irnos todos a casa.

Avanzando con cuidado entre troncos muertos, rocas y subiendo un terraplén empinado, logro encontrar un buen lugar para observar el Respiro aliviado al ver que mi equipo lo tiene todo bajo control. Solo una pequeña sección todavía brilla roja en la oscuridad.

Así que bajo la cabeza, de nuevo hacia la acción.

Encuentro una estrecha franja de tierra mayormente plana con poco o ningún obstáculo que corre a lo largo de una larga línea de cercas y aprieto el acelerador; las luces de los faros rebotan

en la noche e iluminan el humo que se eleva por todas partes.

Puedo escuchar a mi equipo al otro lado de la línea de árboles a medida que me acerco, y luego estoy en el aire cuando la parte trasera del quad se levanta sobre la rueda delantera derecha. Tengo un latido del corazón para registrar lo que está sucediendo antes de que me arrojen contra la cerca por la que he estado avanzando rápidamente.

Y cuando siento el mordisco del alambre de púas al atrapar mi caída, sé que esto no va a ser lindo.

OceanofPDF.com



CHAPTER 42

Teddy

“911, ¿cuál es la ubicación de su emergencia?”

Después de un largo día, estoy lista para volver a casa. Me falta media hora para terminar y no veo la hora de llegar a casa con Xander y los niños.

"Sí, tengo a un tipo aquí que está atrapado en un alambre de púas. Casi lo hemos sacado de ahí, pero está en muy malas condiciones".

“¿Cuál es el lugar?”, pregunto nuevamente, manteniendo mi voz neutral mientras escribo.

“Estamos aquí en un incendio estructural en Clemmons”.

Sigo escribiendo. Yo fui quien respondió a la llamada original por el incendio del granero y envié al departamento de bomberos local para que se encargara del asunto. “¿Está consciente la víctima?”

"Sí, pobre desgraciado", dice el tipo y yo aprieto los labios. Envío los códigos y de inmediato recibo una respuesta de EMS diciendo que están en camino.

“Tengo un equipo médico de urgencias en camino. ¿Qué tan grave es el sangrado?”

"Es difícil saberlo en la oscuridad. Oye, Opp, ¿cuánto sangra Sup?"

Mis dedos se estancan en el teclado frente a mí mientras mi espalda... Se endereza como si me hubieran tirado de una cuerda atada a la cabeza. "Señor, ¿quién es la víctima?"

—Hola, superintendente Xander Macomb, del equipo Sky Ridge Hotshot —dice el hombre distraídamente. Siento que la sangre me sube por la cabeza y me siento débil—. Los llamamos para que nos ayudaran después de que el incendio se extendiera a la zona forestal circundante.

Apenas escucho. Intento seguir escribiendo, pero mi cerebro ha dejado de funcionar. Y de repente, mi teléfono vibra a mi lado y el nombre de Cal aparece en la pantalla.

—Señor, espere un momento —logro susurrar, y luego llamo a Laurel, que acaba de entrar—. Laurel, necesito que te hagas cargo.

—¡Teddy, parece que acabas de ver un fantasma! ¿Estás bien? ¿Son tus hijos? — pregunta, acercándose a mí a grandes zancadas. Me quita los auriculares de la cabeza y se los pone a ella, luego empuja mi silla a un lado—. Vete. Sea lo que sea, lo tengo bajo control.

Tomo mi teléfono del escritorio y me levanto, tropezando mientras respondo la llamada de mi hermano. "¿Cal?"

—Está bien —dice mi hermano, aunque eso no me tranquiliza en lo más mínimo. El pánico me recorre el cuerpo y siento que mis extremidades pesan un millón de libras y que están llenas de helio al mismo tiempo. Estoy afuera y corro hacia mi auto—. Está muy malhumorado y ese tipo se ve un poco menos atractivo que esta mañana...

—Callahan Woods, no hagas una broma ahora mismo —le espeto, con la garganta cerrada y lágrimas en los ojos—. ¿Qué tan malo es?

Suspira y me imagino cómo se frota la nuca en este momento. Hay mucho ruido de fondo. "No es nada bueno. Su antebrazo derecho se enredó bastante cuando aterrizó junto con su costado. Su cara recibió un par de cortes decentes. La ambulancia acaba de llegar, pero está muy malhumorado y se niega a entrar".

"Dile a ese hombre que se suba a esa maldita ambulancia y "Que lo encontraré en el hospital", susurro, haciendo reír a Cal.

—Oye, tu mujer dice que metas tu trasero en la ambulancia —grita.

A lo que entonces oigo por encima del estruendo de otras voces: "¿Teddy? ¡Cariño, estoy bien!".

Reprimo el sollozo que se me agolpa en la garganta mientras conduzco hacia el Hospital de Bakersfield. "Dígale que lo creeré cuando lo vea con mis propios ojos".

"Ella dice que eres un mentiroso de mierda".

Oigo la risa de Xander en respuesta, pero luego se ahoga con un gemido de dolor. "Cal", digo con voz ahogada.

—Lo sé —susurra, y dejo que las lágrimas resbalen por mis mejillas—. Lo sé, Ted.

"Dile que estoy en camino y que más vale que él también lo esté."

—Lo haré —dice suavemente, y luego colgamos.

Estoy hecha un manojo de nervios mientras espero en el estacionamiento del departamento de emergencias del hospital y cuando veo el destello de las luces de la ambulancia entrando, salgo del auto y corro por el estacionamiento antes de que se detenga. Las puertas se abren y veo a Scottie y Matthew antes de que mis ojos se fijen en Xander en la camilla del interior.

Le han cortado la camisa y la parte superior del cuerpo está desnuda, pero tiene vendas blancas que le cruzan el abdomen y le cubren por completo el antebrazo y la mano derechos, y en un punto está rojo por la sangre que se filtra. Las vendas blancas en forma de mariposa mantienen cerrados varios cortes en su rostro.

—Dios mío —gimoteo, cubriendo mis labios con los dedos—. Xander.

—Hola, preciosa —dice, sonriéndome mientras lo bajan de la parte trasera de la ambulancia. Su rostro está tenso por el dolor, sus labios finos. Está más pálido que nunca, lo que me preocupa. Comienzan a llevarlo hacia el interior de la ambulancia y yo lo sigo, mi mano encuentra su mano izquierda sin vendar. Aprieto tan fuerte que me preocupa tardíamente que me esté poniendo enfermo. Voy a lastimarlo, pero él me devuelve el apretón. Sonríe irónicamente y lleva mis dedos a sus labios mientras caminamos. "Esta no es la cita nocturna que había planeado para nosotros más tarde".

No puedo evitar la risa ahogada que se me escapa mientras lo miro de arriba abajo. "Eres incorregible".

"Realmente no necesitaba toda esta fanfarria", bromea con ligereza. "Podría haberlo envuelto y haberme puesto a trabajar".

Scottie suelta una carcajada y pone los ojos en blanco. —Ese trozo de piel que te cuelga del brazo dice lo contrario.

—Está bien —murmura, aunque sus labios se vuelven a apretar mientras lo transfieren de la camilla a una cama de hospital recién hecha en la sala de emergencias—. No es gran cosa. Solo pónganle pegamento instantáneo y envíenme de regreso.

—No tienes gracia —susurro, recorriendo con la mirada cada centímetro de su cuerpo y llevándome su mano sucia y manchada de hollín a los labios. Su piel huele a tierra, humo y combustible diésel, una combinación de aromas que, muy probablemente, vinculará mi cerebro a Xander para siempre.

—Fue un error de novato —murmura, aunque sus ojos se vuelven tiernos cuando me miran. Sé que está tratando de restarle importancia como si no fuera gran cosa, para consolarme—. Te prometo, cariño, que no es nada. Estoy bien.

—Bueno, por favor, compláceme —susurro contra el dorso de sus dedos, mientras las lágrimas me pican en la nariz. Lucho contra las lágrimas; no necesita verme completamente

enfadada por algo que probablemente no sea tan grave.

—Sí, mamá —murmura, estirando los dedos para poder sujetar mi mandíbula con la palma de la mano y acariciando mi mejilla con el pulgar. Cierro los ojos un segundo y respiro profundamente.

Me acompañan fuera de la habitación con la promesa de que puedo volver a verlo en breve. Scottie me acompaña de vuelta a la sala de espera. "Probablemente lo coserán, le darán una inyección de antibióticos y luego lo enviarán de regreso. Sé que parecía mucha sangre, pero su equipo evitó que fuera peor. "

Me abraza con fuerza y luego ella y Matthew se van, saliendo de nuevo. Me siento en una de las incómodas sillas de vinilo color verde azulado y muevo la pierna nerviosamente. Llamo a Colleen para contarle lo que pasó y que volveré a casa en breve. Ella me asegura que puede acostar a los niños y que me estará esperando cuando pueda regresar.

Con la cabeza apoyada en la mano y los ojos cerrados, escucho el sonido de la puerta automática al abrirse y luego: "Hola, hermosa. ¿Lista para irnos?".

Abro los ojos de golpe y salto de la silla, corriendo hacia él. Lleva puesta una camisa quirúrgica del hospital que cubre su torso, que hasta entonces estaba desnudo. Una gasa blanca envuelve todo su brazo derecho, desde los dedos hasta el bíceps, y puedo ver el voluminoso vendaje que rodea su torso y su pecho debajo de la tela de la camisa quirúrgica. Un fajo de papeles está doblado por la mitad y agarrado en su mano izquierda, colgando a su costado.

—¿Alguna instrucción de alta? —pregunto, parándome frente a él.

Tengo miedo de tocarlo, ansiosa por lastimarlo de alguna manera y ponerme nerviosa. Pasa su brazo izquierdo sobre mi hombro y me atrae hacia su cuerpo, dejando caer su boca sobre mi frente en un beso. Las lágrimas me queman la nariz otra vez. Dios, odio esto.

“Solo tengo que mantener todo vendado durante dos días antes de quitar cualquiera de los vendajes, y volver a vendarlo cada pocos días durante un par de semanas. Los puntos pueden salir en dos semanas. Supongo que me daré un baño de esponja en casa”, se queja, ganándose una mirada de reojo de una mujer mayor sentada en una silla junto a la puerta mientras nos dirigimos hacia ella.

En el oscuro estacionamiento, con su brazo todavía sobre mis hombros, me inclino hacia él. "Me asustaste muchísimo", susurro en la oscuridad mientras nos dirigimos hacia mi auto.

Su boca vuelve a presionar mi cabeza y lo oigo murmurar en voz baja, casi con tristeza: "Lo sé, cariño. Lo siento. Me encantaría prometerte que es la última vez, pero ambos sabemos que probablemente sea mentira y no quiero mentirte, Teddy".



CHAPTER 43

Teddy

—¿Todo bien? —pregunta Colleen apenas entro por la puerta. Dejo mi cartera en el mostrador y suspiro, asintiendo. Estoy agotada. Las últimas horas han sido emocionalmente agotadoras y estoy tratando de no desesperarme.

—Xander tuvo un accidente en un incendio —digo en voz baja, sin saber cómo organizar mis pensamientos para lograr algún tipo de atisbo de calma.

—Ven a sentarte —dice Colleen, sacando uno de los taburetes altos del bar de la cocina.

Lo hago y me hundo en él con gratitud. Ella se mueve por mi cocina, saca una pequeña olla del armario y la llena de agua. La pone en la estufa para que se caliente y luego saca una taza del armario y una bolsita de té. Nos quedamos en silencio mientras trabaja y, unos minutos después, coloca una taza de té humeante frente a mí.

“Manzanilla”, es todo lo que dice y luego se sienta a mi lado.

—Gracias —susurro antes de sostener la taza entre mis dedos para calentarlos. No me había dado cuenta del frío que sentí mientras estaba sentada en la sala de espera del Departamento de Emergencias. El miedo, la preocupación por Xander me invade de nuevo. Seguido de una culpa tan intensa que me corta la respiración. Las lágrimas me pican en la nariz y parpadeo rápidamente para disiparlas.

—Siempre supe que tú y Logan acabarían donde acabaron —dice mi suegra en el silencio de la habitación—. Fue como si supiéramos en cuanto él te trajo a casa que la primera vez era la indicada. Nunca iba a haber nadie más que se adaptara mejor a él que tú. A lo largo de cada etapa de sus vidas, ustedes dos siempre fueron constantes. No quiero decir que siempre fueron el sol y

las rosas —sonríe, bromeando ligeramente. Sonríe en mi taza de té, esas lágrimas llenan mis ojos—. Pero había algo muy bueno entre ustedes. Hiciste que mi hijo fuera el hombre más feliz, Teddy. Le diste una vida maravillosa y tres hermosos hijos. Él te amaba con todo lo que tenía dentro. Siempre tenías esa calidez, ese brillo, cada vez que lo mirabas. Lo amabas tanto, dulce niña.

El dolor me aprieta la garganta. Amaba a Logan. Muchísimo. Y una parte de mí todavía lo ama. Durante la mayor parte de mi vida, él fue mi único amor. Mi gran amor. Pero ahora, con Xander...

Ella extiende la mano y toma una de las mías entre las suyas, apretándola con fuerza. La miro con la vista borrosa.

—Veo esa calidez en ti ahora, Teddy. Veo que el brillo vuelve a tus ojos cada vez que miras a Xander. Odié ver que esa luz te abandonaba después de que Logan muriera —susurra con seriedad, mientras las lágrimas brillan en sus propios ojos castaños—. Ya lo amas.

Abro la boca para decir algo, pero no me sale nada. No sé si estoy preparada para admitirlo, pero negarlo también me parece mal. —No quiero que te enfades conmigo —alcanzo a susurrar por fin, con la voz entrecortada—. Porque Logan era tu hijo.

—Teddy —murmura Colleen, abrazándome fuerte—. Eres tan mío como él. Una parte de ti siempre lo amaré y siempre lamentaré el amor y la vida que te robaron... al igual que yo siempre extrañaré a mi hijo. —Puede que me entrometa más de lo que debería y que te presione más de lo que es habitual, pero te amo y quiero verte feliz de nuevo. Aprovecha esta oportunidad. Por muy aterrador que sea, aprovéchala. ¿Cómo podría decirte que te amo y estar enojada contigo porque estás encontrando la alegría de nuevo? Eso no es el amor —susurra con tanta dulzura, ahuecando mis mejillas y con los ojos brillantes. Ahora estoy llorando a lágrima viva—. Te amo lo suficiente como para querer verte ser tú misma *de nuevo*, mi dulce niña.

¿Quién tiene tanta suerte con una suegra? No hay juicio en sus ojos, en su tono, en sus palabras. Solo amor simple, puro e incondicional.

—Estoy tan agradecida por tenerte —susurro sonriendo, antes de inclinarme para abrazarla con fuerza otra vez—. Eres el mejor regalo que podría haber pedido, mamá.

“La madre de Kent no me quería tanto”, dice riendo y agitando una mano. “Le prometí que nunca sería así si tenía la suerte de tener una nuera. Me ayuda que seas bastante fantástica”.

Me río a carcajadas y me inclino hacia un lado para secarme los ojos. “Te amo”.

“Como debe ser”, bromea. Le sonrío agradecida y ella dice: “Te amo, Teddy. Está bien volver a ser feliz. Te lo prometo”.



CHAPTER 44

XANDER

Hice que Teddy entrara a su casa para acostar a sus hijos mientras yo me dirigía a la mía. Estoy sucia y manchada de sangre y necesito limpiarme.

Me quito la bata de hospital prestada, las botas y los pantalones de nomex ahora manchados de sangre, y hago lo mejor que puedo para lavarme el cuerpo sin mojarme las vendas que me pegan al costado derecho y que envuelven mi brazo derecho. Uso el cabezal de la ducha de mano para lavarme el resto del cuerpo y luego me inclino lo mejor que puedo dentro de la bañera para lavarme el pelo sucio y restregarme la suciedad y el hollín de la cara y el cuello. Me seco con una toalla, me la coloco alrededor del cuello y me aventuro a la habitación para buscar un par de pantalones deportivos que sean fáciles de poner y una camiseta limpia. El dolor ardiente de los cortes es sordo y duele incluso a pesar de los analgésicos que me dieron en el hospital.

Camino descalza de regreso a la cocina y veo por la ventana cómo Colleen sale del camino de entrada para irse a casa a pasar la noche. Los dos turnos de trabajo de Teddy terminaron esta semana, por lo que Colleen no volverá hasta la semana que viene.

Saco una cerveza del refrigerador, la abro y la llevo a mi mesa. labios y me bebí la mitad antes de hacer una mueca y dejarlo. Me había olvidado de los analgésicos. Mierda.

Me hundo en una de las sillas de la mesa del comedor y tomo el sobre sin abrir que he estado mirando durante semanas. Lo tomo y lo llevo conmigo por toda la casa. Me siento y lo miro un poco más. Ahora, lo tomo y golpeo una esquina del sobre en la mesa que tengo frente a mí.

No me atrevo a abrirlo, a leerlo. No quiero saber cuáles fueron las últimas palabras que me dijo mi padre. Casi lo había tirado a la basura sin abrirlo, pero luego maldije con saña y lo volví a sacar, lo tiré sobre la encimera y me fui. Lo dejé para otro día.

Sigo diciéndome que lo leeré cuando regrese del próximo incendio.

Y luego vuelvo del fuego y vuelvo a hacer todo esto, mirándolo fijamente. Para luego tirarlo a un lado y decirme a mí mismo: "Después del próximo fuego, lo abriré".

Un golpe suave y tímido en la puerta de vidrio del patio me hace girar la cabeza y sonrío antes de ponerme de pie. Teddy está allí, esperando a que la deje entrar. Mi hermosa niña.

Ella lleva el monitor de bebé en una mano mientras entra. La rodeo con mis brazos al mismo tiempo que ella me rodea la cintura con los suyos suavemente. Nos quedamos así durante un largo rato, simplemente respirándonos el uno al otro, deleitándonos con la cercanía. Puedo sentir su corazón latiendo contra mi pecho, la pequeña forma en que sus labios revolotean sobre mis pectorales mientras me da besos donde sé que puede sentir mi propio corazón latiendo.

—¿Qué es esto? —pregunta, señalando la mesa donde está el sobre.

Suspiro, apretando mis brazos alrededor de sus hombros y presionando mi mejilla contra la parte superior de su cabeza. "Es una carta de mi papá".

—¿Tu papá? —susurra ella, con sorpresa en su tono.

Asiento. "Mi hermano se está mudando y lo encontré atascado con algunos de sus cosas. Me las devolvió, pero no he podido leerlas".

—Recibí un mensaje de voz de Logan que me negué a escuchar después de que murió —susurra, extendiendo sus dedos sobre mi espalda. Se burla levemente—. Una vez que finalmente me convencí de escucharlo, me enojé muchísimo.

—¿Qué dijo? —pregunto, frotando mi mejilla sana contra su cabeza.

Ella sacude la cabeza y suelta otra risa burlona. —Solo que me amaba y que me vería después del turno. —La abrazo con fuerza—. Estaba tan enojada con él por irse. Por no volver a casa después de terminar ese turno. Por dejarme sola con nuestros dos hijos y embarazada de otro bebé. Lo borré y luego lloré porque quería recuperarlo.

Me río levemente, meciéndonos juntos con suavidad. "No me estás convenciendo de leer esta carta, cariño".

Ella se encoge de hombros. "Nunca lo sabrás hasta que lo hagas". Levanta la barbilla para poder mirarme. "¿Vienes a la cama?"

Le acaricio el pelo con los dedos de la mano izquierda y la beso con castidad. — Probablemente esta noche no, mamá. Voy a estar dando vueltas en la cama toda la noche y no quiero mantenerte despierta.

—No me importa —susurra contra mis labios y yo sonrío—. Por favor, no me hagas dormir sin ti esta noche. Necesito saber que estás bien, que estás aquí.

Odio que se preocupe por mí, pero sé que no tiene sentido decirle que no lo haga. "Está bien".

—No te hagas el gracioso —me advierte mirándome con una expresión adorable. Me río y me estiro para apagar las luces.

—Si crees que un par de cortes evitarán que te folle esta noche, estás muy equivocada, hermosa.

—Xander...

—¿Sí, mamá? —murmuro, arrastrándola hacia mis brazos una vez más. Dejo caer mi boca sobre la suya y la beso profundamente. .

Ella suspira y abre los párpados para mirarme fijamente. "Eso no es justo".

"¿Qué no es justo?"

"Besándome para distraerme."

—¿Es eso lo que estoy haciendo? —pregunto, mordisqueándole el labio inferior. Ella gime y yo sonrío.

Eso es lo que pensé.

Me tira de la mano izquierda a través de la puerta del patio y me lleva hasta la suya. Honestamente, su dúplex es más mi lugar que el mío propio en este momento. No he dormido en mi propia cama en semanas, y ni siquiera puedo mentir, realmente no quiero hacerlo. Donde ella esté, es donde yo también quiero estar.

En un rincón de su dormitorio hay una lámpara tenue que ilumina suavemente la habitación. Coloca el monitor de bebé en la mesilla de noche y luego se gira hacia mí, tratando de alcanzarme con las manos.

—Tengo otra idea que será un poco... menos agotadora... para ti —susurra, poniéndose de puntillas para presionar su boca contra la mía.

Sus dedos juegan con el dobladillo inferior de mi camiseta, con el dorso de los dedos acariciando la carne de mi abdomen. Levanta la camiseta lentamente, pasando las manos por cada centímetro de mi abdomen, mis costillas, mi pecho, hasta que puedo sacármela por la cabeza y dejarla caer al suelo. Inhalo profundamente cuando esos dedos se deslizan por mi abdomen hasta la cinturilla de mi chándal. Ya estaba medio duro (el simple hecho de besarla me produce ese efecto), pero toda la sangre de mi cabeza se precipita hacia el sur ante sus toques tentativos y provocadores.

Mi mano izquierda se desliza por el costado de su cuello, envolviéndola con el pulgar para acariciarla desde el frente, y el pequeño gemido que escapa de sus labios me vuelve un poco loco. Ella es tan jodidamente receptiva, tan confiada. Me encanta verla cobrar vida bajo mis dedos, mi boca. .

—¿Qué tenías en mente, mamá? —susurro, rozando mi boca con la suya una y otra vez.

Sus manos se posan a los costados de mi cintura, sus dedos se deslizan dentro de la cinturilla de mi pantalón deportivo hasta que sus palmas quedan planas contra mi trasero, y luego ella baja los pantalones. Había renunciado a la ropa interior porque era demasiado difícil ponérmela con una sola mano, así que cuando los pantalones deportivos bajan, mi pene se asoma entre nosotros, duro y pesado.

—Quiero tu polla en mi boca —susurra, moviéndose sus labios contra los míos.

Maldita sea. Esta mujer.

—¿Sí? —pregunto, y la única palabra sale de mi garganta en un gruñido. Mis dedos se aprietan alrededor de su cuello, apenas un poco, al mismo tiempo que inclino su rostro hacia el mío.

Ella asiente, sus ojos grises límpidos y plateados en la penumbra. Puedo sentir su pulso latiendo bajo mis dedos.

—¿Quieres chuparme la polla, Teddy? Ella asiente de nuevo. Joder. —De rodillas. Muéstrame lo mucho que lo deseas.

Pensé que estaba preparada para ver a Teddy de rodillas frente a mí, pero nada podría haberme preparado para esto. Maldita sea, esta mujer es increíble. Tan jodidamente hermosa. Su cabello rubio dorado está enrollado en un pasador, así que extendiendo la mano y lo suelto, arrojando el pasador al suelo mientras su cabello cae sobre sus hombros. Lo único que sujetará este cabello serán mis propias manos. Pasando mis dedos por su mandíbula con reverencia, aparto su cabello de su rostro.

—Abre la boca —digo con voz áspera, tomando mi polla en mi puño y acariciándola lentamente. Ella se lame los labios y luego hace lo que le pido, sacando la lengua. Le sonrío con picardía—. Chica codiciosa. Deseas esto tanto, ¿no?

Ella asiente de nuevo y yo guío la punta de mi miembro hacia sus labios. Su mandíbula se abre más y yo gimo cuando ella cierra sus labios alrededor de la punta, su lengua gira sobre la cabeza y luego aparta mi mano para poder tomarme más profundamente. .

—Oh, joder —digo con voz áspera y cierro los ojos cuando la punta de mi pene llega al fondo de su garganta. Recojo su cabello con la mano izquierda, lo sostengo hacia atrás, enrosco mis dedos en él y agarro la parte posterior de su cabeza mientras me trabaja dentro de su boca. Es jodidamente gloriosa. Mi pecho se agita con jadeos, respiraciones pesadas, y la miro, miro a esta mujer por la que estoy loco.

Mis caderas se mueven por voluntad propia, mi pene se desliza dentro y fuera de su boca. Qué espectáculo. Vuelvo a penetrarla profundamente y ella siente arcadas alrededor de mi miembro, pero no se aparta.

No, esta increíble y jodida mujer simplemente desliza sus manos alrededor de la parte

posterior de mis muslos y me acerca más, y luego traga, los músculos de su garganta se cierran a mi alrededor.

Veojodidas estrellas.

—¡Mierda! —susurro, con la boca abierta—. Mierda, Teddy. Lo estás haciendo muy bien, mamá. *Muy bien*.

Ella tararea alrededor de mi miembro y me provoca escalofríos en la columna. Se aparta de mi pene y me mira. “Fóllame la boca, Xander. Córrete en mi lengua. Por favor”.

Cásate conmigo, joder.

Agarrándole la nuca con fuerza, me inclino y hago caso omiso de la punzada aguda que siento en el costado para poder tomar su boca en un beso intenso y abrasador. Sus labios están hinchados y suaves y siento mi sabor en ella. Lucho contra el impulso de golpearme el pecho como un neandertal.

—¿Quieres que me folle esta boca, Teddy? —gruño, mordisqueando con fuerza su labio inferior hinchado entre mis dientes. Ella jadea y luego asiente frenéticamente. Sonrío contra su boca. Maldita sea, no puedo tener suficiente de esta mujer. Como si estuviera hecha para mí. —¿Quieres mi semen?

—Sí —jadea, con la respiración agitada. Sus ojos plateados rebotan entre los míos. Es tan hermosa que duele. Se mueve sobre sus rodillas, apretando sus muslos. Oh, a mi pequeña mamá le gusta mucho esto—. Por favor.

—¿Cómo puedo decirle que no a mi chica cuando me lo pide tan amablemente? —susurro con un gruñido oscuro. Me enderezo y recojo su cabello hacia atrás. —Mi mano volvió a apretarme con más fuerza que antes—. No me pierdas de vista, Teddy, ¿entiendes? No cierres los ojos. Quiero que veas lo que me haces, cariño. Y cuando me corra en tu garganta, será mejor que te corras en tus dedos.

Sus labios se abren de par en par por la sorpresa y un rubor tiñe sus mejillas de un bonito tono. —Quieres que...

—Juega con tu coño, Teddy —gruño, tocando la cabeza de mi pene contra sus labios. Ella se abre para mí—. Juega con ese lindo coño rosado hasta que te corras sobre tus dedos. Pero no cierres los ojos. Mírame a mí.

Ella asiente, su mano desaparece entre sus muslos y dentro de los pantalones cortos para dormir que ya se había puesto antes de venir a mi casa a buscarme.

—Ahora abre esta boca y toma cada centímetro —susurro. Me deslizo de nuevo entre sus labios y ella ahueca sus mejillas, succionándome—. Joder, Teddy, no voy a aguantar más contigo haciendo esa mierda...

Ella lo vuelve a hacer y yo gruño una advertencia. Sus ojos plateados brillan, la pequeña

mocosa. Y luego comienza a hacer círculos alrededor de su clítoris y me encanta la forma en que gime a mi alrededor a su propio placer. Mi agarre en la parte posterior de su cabeza se hace más fuerte.

—¿Lista, mamá? —pregunto, y ella asiente. Me libero, moviendo mis caderas en embestidas cortas y profundas. Ella vuelve a tener arcadas, pero no me detengo. Sus ojos están fijos en los míos, y la vista me mata. Es tan jodidamente hermosa. Cada jodida parte de ella está hecha para mí. Se estremece contra mí, sus ojos se cierran mientras gime, y sé que está cerca. Joder. —Me voy a correr, Teddy. No te atrevas a cerrar los ojos. Mírame cuando te corras. Mírame cuando te dé hasta la última maldita gota...

Ella grita alrededor de mi polla, sus hombros tiemblan mientras llega al orgasmo, sus muslos tiemblan donde está arrodillada.

—Sí, Teddy, córrete sobre tus dedos para mí —gruño, casi salvaje al verla correrse con mi polla en su boca. Ella gime, sus ojos fijos en los míos, vidriosos y con los párpados pesados, y luego me corro con un gruñido gutural, mi visión se oscurece en los bordes con la intensidad de mi liberación. Largos y calientes chorros de semen pintan la parte posterior de su garganta y ella traga cada gota como la buena chica que es. Me estremezco, mis dedos apretando su cabello antes de deslizarme hacia afuera para acariciar tiernamente su mejilla y mandíbula mientras me deslizo fuera de su boca. "Maldita sea, mi hermosa niña. Lo hiciste tan jodidamente bien".

Me río y le paso la mano por la comisura de los labios. Tiene los labios hinchados. Nunca se ha visto más hermosa.

—¿Te estás riendo de mí? —pregunta sin aliento, con voz ronca y ojos burlones—. Podrías dañar la confianza de una chica haciendo algo así...

—Maldita mocosa —gruño a modo de advertencia, sonriendo mientras sacudo la cabeza. Me inclino y la beso de nuevo lentamente—. Esa ha sido la mejor mamada que he recibido en mi vida. Estaba pensando que eso no era menos agotador... Y ahora todo lo que quiero hacer es probar este coño mojado y hacer que te corras otra vez.

—Xander... —gime, protestando, pero débilmente. Ambos sabemos que la noche aún no ha terminado. Ni siquiera está cerca de terminar.



CHAPTER 45

Teddy

—¿Qué le pasó al brazo de Xander? —pregunta Dalton desde el asiento trasero.

Miro por el espejo retrovisor y se me encoge el corazón al ver cómo juega con una pelota de béisbol entre las manos. Sonrío lo más alegremente que puedo, haciendo todo lo posible por aliviar la preocupación que se refleja en su rostro joven. “Anoche volcó su vehículo todo terreno durante una llamada y se cortó un poco el brazo. Pero está bien”.

Volviendo a centrarme en la carretera, sigo el tráfico y me dirijo hacia la escuela de Dalton. Penny es siempre la primera a la que dejamos. Una vez que la acompañé al interior y volví a subirme al asiento del conductor, él me preguntó por Xander.

—Mamá —dice en voz baja, y vuelvo a mirar por el espejo retrovisor—. ¿Xander también va a morir? ¿Como papá?

—Oh, cariño, no —murmuro, con el corazón roto por este chico dulce y sensible.

—Su trabajo es peligroso, ¿no? Más peligroso que el de papá —continúa, y odio el brillo de lágrimas que llena sus ojos marrones. Mi pecho se parte en dos—. ¿Y si él también muere?

Enciendo la luz intermitente, doy vuelta hacia una calle lateral y luego me detengo en la banquina. Salgo y abro la puerta. puerta corrediza para poder entrar. Las lágrimas me pican en el puente de la nariz, pero las contengo. En este momento, mi hombrecito grande necesita a su mamá.

—Ven aquí, cariño —susurro, y él se desabrocha el cinturón y se sube entre los asientos para que pueda envolverlo en mis brazos.

Este dulce niño está en la edad en la que empieza a querer más independencia, pero al mismo tiempo, sigue siendo un niño que necesita abrazos adicionales a veces. Se avergonzará en un par de minutos por la demostración de sus emociones, pero quiero que sepa que está bien tener estos grandes sentimientos, especialmente por las personas que nos importan tanto.

—Algunas personas tienen trabajos importantes y peligrosos, pero esas personas están altamente capacitadas. Xander ha estado haciendo este trabajo durante tanto tiempo que probablemente podría hacerlo con los ojos cerrados —susurro, meciéndolo suavemente. Trago saliva—. Lo que pasó con papá fue un accidente terrible, amigo. Algo que ninguno de nosotros podía ver venir. Pero las personas que hacen estos trabajos, Dalton, saben que a veces pueden pasar cosas malas. Saben que están salvando a personas que necesitan ayuda. Y eso es algo realmente asombroso. Ser tan desinteresado como para querer hacer un trabajo aterrador porque saben que otras personas podrían estar demasiado asustadas para hacerlo. Pero siempre habrá personas que necesiten ayuda y salvación.

—Extraño mucho a papá —susurra, con la voz quebrada y los hombros temblorosos. Lo abrazo fuerte y las lágrimas brotan de mis ojos por el dolor que le causa a mi hijo—. No quiero que Xander muera también.

—Oh, amigo —murmuro, abrazándolo fuerte—. No vas a perderlo, ¿de acuerdo?

“Pedí un deseo en mi cumpleaños, pero ahora tengo miedo de que se haga realidad”.

—¿Qué deseo, cariño? —pregunto suavemente, frotando su espalda.

Respira profundamente. "No te enojés... Pensé que, como ustedes dos se gustan mucho y él también nos gusta, no sería tan malo. Pero deseaba que Xander fuera mi nuevo papá, ya que ya no tengo uno, y creo que le agradamos a Pe y a mí. nny. Y el bebé Bea nunca tuvo un padre... Pero tengo miedo de que si llega a ser mi nuevo padre, muera como mi padre. Y entonces habré perdido a dos padres.

Estoy aturrido, sin palabras mientras el pequeño trocito de mi corazón que había quedado intacto se desmorona en polvo a mis pies.

Y me doy cuenta de que no soy la única que está enamorada de Xander. Mis hijos también lo aman.

Cuando consigo calmar a Dalton, llegamos tarde para dejarlo en la escuela, pero no me importa. Llamo a la escuela y les informo que llegará un poco tarde y salimos a desayunar, solo nosotros y Bea. Una vez que vuelve a ser el mismo de siempre, lo llevo a la escuela y lo acompaño hasta la oficina para registrarlo. Me abraza fuerte por la cintura y luego se va.

De regreso a casa, estoy hecha un desastre. Las lágrimas no dejan de brotar de mis ojos y siento como si mi pecho se estuviera hundiendo. ¿Qué se supone que debo hacer? No tengo idea de cómo atravesar esto. Mis hijos están tan enamorados de este hombre... ¿Cómo se supone que

le prometo a mi hijo que Xander no va a salir lastimado, o algo peor? No puedo hacer esa promesa. Nadie puede.

Descargo a Bea del asiento trasero y la llevo adentro. La camioneta de Xander está en la entrada, pero él no está dentro de mi casa, así que supongo que se dirigió a su lado del dúplex mientras estábamos fuera. Amamanto a Bea y ella se duerme fácilmente para su siesta de media mañana. La arropa, agarro el monitor para bebés y abro la puerta del patio trasero, para acercarme a la de Xander.

Toco suavemente la puerta, aunque sé que me ve acercarme desde donde está en la cocina. Tiene el teléfono en la oreja, pero se acerca y abre la puerta del patio para que pueda entrar.

—Sí —dice, volviéndose hacia la taza de café que está sobre la encimera. Intenta levantarla, pero se da cuenta de que no puede con la mano derecha vendada y maldice en voz baja antes de colocar el teléfono entre el hombro y la oreja. Coge la taza de café con la mano izquierda y se la lleva a los labios. —¿Cuántos acres hay? —Escucha, y sus labios se contraen en una mueca. —¿Faltan miembros de la tripulación del Vantage? Joder. —Vuelve a quedarse callado, escuchando a quien sea que esté al otro lado de la línea, sus ojos encuentran los míos y sé lo que viene a continuación. Mi corazón se rompe de nuevo—. ¿Cuántos faltan? ¿Cuánto tiempo?

Agarro el respaldo de una de las sillas de la mesa del comedor, mis nudillos se ponen blancos por la fuerza con la que agarro la silla de madera para mantenerme erguido.

—Estaremos en camino en una hora —dice, y yo cierro los ojos con fuerza, mi cuerpo se desploma.

Cuelga, pero inmediatamente marca otro número. Cuando le responden, dice en voz baja: "Entraremos en una hora". Se queda callado un segundo y luego reconozco la voz de mi hermano al otro lado de la línea. "Falta la tripulación del Vantage". El áspero improperio de mi hermano se queda colgado en el silencio. "Está bien. Reúne a los chicos. Nos vamos en una hora".

Cuelga una segunda vez y el silencio entre nosotros es ensordecedor.

—Me tengo que ir, Teddy —susurra finalmente, y abro los ojos, odiando las lágrimas que me pican la nariz una vez más.

Maldito sea este hombre por robarme el corazón. Por hacer que me enamore de él, por hacer que mis hijos se enamoren de él. Maldita sea mi propia debilidad por hacer exactamente lo que he dicho que no haré...

¿Cómo puedo proteger mi corazón y el de mis hijos cuando él se los lleva a todos consigo cuando sale por esa puerta?



CHAPTER 46

XANDER

—¿Y tu brazo? —pregunta, señalando mi lado derecho. Sus palabras son frágiles y me cortan el corazón. Odio verla así de alterada.

Miro las vendas y flexiono los dedos lo más que puedo dentro de la gasa. Trabajar con una sola mano va a ser una tortura, eso es seguro. O simplemente cortaré la maldita tela y esperaré que los puntos aguanten.

—Estaré bien —murmuro, dando un paso hacia ella para atraerla hacia mí. Está rígida, manteniéndose rígida. Exhalo con fuerza, apoyando mi mejilla contra la parte superior de su cabeza—. Necesito ir a buscar mi mochila.

La suelto y me dirijo hacia el pasillo que lleva a mi habitación. Ella me sigue lentamente, con los brazos cruzados sobre el abdomen, como si intentara mantener la compostura.

—No sé cuánto tiempo estaremos fuera —le digo mientras saco mi mochila del armario. La dejo sobre la cama y empiezo a rebuscar en ella, asegurándome de que todo esté listo para irnos.

—No quiero que te vayas —susurra, y la miro desde donde estoy revolviendo mis cosas en la cama. Me enderezo.

—Lo sé, pero tengo que hacerlo, lo sabes —murmuro suavemente. Joder, está haciendo que esto sea jodidamente difícil. “Este incendio... es terrible. Falta un equipo entero, tengo que ir a ayudar...”

—¡Estás herido, Xander! Aún te estás recuperando, ¿y aún así estás *saltando* para volver a salir a otro incendio? Un incendio que, como acabas de admitir, es extremadamente peligroso...

Sus palabras se cortan abruptamente mientras sacude la cabeza con incredulidad, las lágrimas brillan en sus ojos, haciéndolos parecer plata líquida. Maldita sea. Es por eso que no salgo con nadie. Porque estos, los momentos antes de que se supone que debo salir por la puerta y dirigirme hacia el fuego, son siempre los peores. Y no puedo culparla por nada de eso.

—Es exactamente por eso que tengo que irme, Teddy —digo, forzando mi voz a permanecer tranquila mientras sigo preparando mi mochila—. Hay equipos ahí fuera que necesitan ayuda. No puedo sentarme aquí y enviar a mi equipo allí sin mí. No puedo quedarme aquí y esperar mientras otros equipos luchan contra este incendio, sabiendo que debería estar ahí fuera ayudando...

—¡Estás *herido*! —grita de nuevo, señalando mi brazo derecho de nuevo—. ¿De qué sirve que estés ahí fuera si estás herido? Aparte de aumentar el riesgo de que tú mismo te lastimes aún más...

—Lo creas o no, sé lo que hago —murmuro, con un tono más duro de lo que pretendía. Ella se tambalea hacia atrás y frunce el ceño. Exhalo profundamente y me paso la mano por la cara—. He estado apagando incendios desde que estabas en la escuela primaria, Teddy.

—No quiero que te vayas. —Sus palabras son tranquilas, desesperadas. Se está encorvando sobre sí misma, como siempre lo hace, y odio ser la causa de ello. Una lágrima se desliza por su mejilla y se estira para secarla rápidamente, pero no antes de que se apodere de mi propio corazón en el pecho—. Por favor, Xander. No puedo verte salir por esa puerta. Quédate. Quédate por mí, *por favor*.

—Sabes que no puedo hacer eso —susurro las palabras con dolor físico. Sus labios tiemblan y se abraza de la forma que odio—. Teddy, si pudiera quedarme, lo haría. *Por ti*, lo haría si pudiera, pero no puedo...

“ ¡*Puedes!* ”, grita, y más lágrimas caen por sus mejillas. Dijiste que me amabas... Solo tienes que elegirme. Elegirnos ”.

Su voz se quiebra en la última palabra y baja la barbilla mientras llora. Me muero de ganas de abrazarla, pero sé que si lo hago, no tendré fuerzas para salir por la puerta, reunirme con mi equipo y hacer el trabajo que sé que tengo que hacer.

El trabajo que por honor me veo obligado a realizar.

—Le dije a Scottie que no te rogaría que te quedaras, pero no soy tan valiente como ella, Xander. No puedo verte alejarte de mí, sabiendo que te estás metiendo voluntariamente en algo tan peligroso como esto. *Por favor* —me ruega en voz baja, levantando esos ojos hacia los míos, y casi me desmorono. Joder, casi le digo que sí, solo para borrar ese dolor de su rostro—. Por favor, no te vayas. No hagas que me preocupe por perderte. No soy lo suficientemente fuerte para hacer esto otra vez.

—Has perdido a tu marido, Teddy, y entiendo lo aterrador que es para ti. Pero me estás pidiendo que renuncie a algo *que amo* —susurro, sacudiendo la cabeza—. Algo en lo que soy buena, algo que me permite ayudar a la gente. Me estás pidiendo que renuncie a lo que amo

porque tienes demasiado miedo de intentarlo...

—¡Sí ! —solloza, extendiendo los dedos sobre el pecho como si intentara contener el dolor—. ¡Sí, tengo miedo! ¡Tengo miedo! Tuve un gran amor y lo perdí, pero ¿por qué soy la mala porque no voy a aprovechar la oportunidad de pasar por eso otra vez? Perderlo casi me mata, Xander. Sin mencionar a mis hijos...

Eso me duele más de lo que esperaba. Me hace sentir como si me pisotearan el corazón dentro del pecho.

Sospecho que no ha superado a su marido, pero oír las palabras que salen de su boca, que él es su gran amor... duele mucho más de lo que quisiera. Mis propias paredes se levantan mientras el dolor, la ira y la amargura toman el control. Con la mandíbula endurecida, señalo su mano izquierda, todavía abierta sobre su pecho. No estoy orgulloso de lo que sale de mi boca a continuación.

—¿Cuándo planeas quitarte ese anillo del dedo, Teddy? "

Ella traga con fuerza, su rostro palidece levemente en la penumbra, sus dedos tiemblan donde descansan. "Xander..."

Niego con la cabeza, solo una vez, y ella aprieta los labios, más lágrimas llenando sus ojos. "Me estás pidiendo que renuncie al amor de mi vida, mientras tú todavía llevas el anillo de otro hombre".

Las lágrimas se derraman sobre sus párpados y ella parpadea rápidamente, aunque sus ojos nunca se apartan de los míos.

“Él era mi *marido*, Xander...”

Sus palabras susurradas son casi ensordecedoras en el silencio de la habitación, resuenan como sentencias de muerte en mi cabeza.

—Te amo, Teddy. ¿Pero tú me amas? —pregunto, con la voz hueca en mis oídos. Las lágrimas brillan nuevamente en sus ojos, su pecho y sus hombros tiemblan, pero ella permanece resueltamente en silencio.

El dolor que siento en el pecho es casi debilitante. ¿Por qué la gente se hace esto? Esto es una puta mierda.

Retrocediendo, bajo la mirada. Necesito salir de aquí. Ya llego tarde. Mi equipo me está esperando.

—Xander ... —grita entrecortadamente, dando un paso tambaleante hacia mí y extendiendo una mano. Me encojo de hombros para alejarme de su toque y ella solloza, sus hombros tiemblan mientras se detiene en medio de mi dormitorio—. Era mi marido...

—¡Era ! —exclamo con un grito, abriendo los brazos. Las lágrimas resbalan por sus mejillas

sin control, su labio inferior tiembla precariamente. La agonía en sus ojos es casi mi perdición. Mi respiración es entrecortada, el pecho agitado, el corazón destrozado. Sé que no estoy siendo justa, pero los animales acorralados rara vez pelean limpio. — ¡Era , Teddy! Se ha ido. Se ha ido, ¡y yo estoy *aquí, joder!* —Me doy una palmada en el pecho, donde mi propio corazón amenaza con acabar conmigo—. ¡ *Estoy aquí, maldita sea !*

Ella solloza, su cuerpo tiembla por las lágrimas. “Xander, tienes que entender que esto no es fácil para mí...”

Se me escapa un resoplido frío y burlón y otro sollozo roto me arranca el corazón del pecho. Ella me desea, pero... No lo suficiente para dejarme tener un lugar en su corazón. Fui un tonto al pensar que podía ganar su corazón cuando todavía pertenece a otra persona.

Y como soy un cabrón malvado y con el corazón roto, arremeto de la única manera que sé.

—Oh, lo entiendo perfectamente —murmuro, agarrando mi mochila y volviéndome hacia ella, pero me niego a dejar que sus lágrimas me influyan. No puedo seguir haciendo esto. Suspirando por una mujer que nunca me querrá como yo la quiero a ella—. Cuando estés lista para dejar atrás a ese fantasma en tu cama, házmelo saber, Teddy. Porque no puedo seguir compitiendo con el fantasma de un hombre muerto por tu corazón, y estoy segura como el infierno de que tampoco seré un sustituto en tu cama para él.

Sus hombros tiemblan con sus lágrimas, sus labios se aprietan fuertemente para silenciar los sollozos que sacuden su cuerpo.

—Necesito que te vayas —gruño con dolor en la garganta. Siento un dolor punzante en la mandíbula por la fuerza con la que aprieto las muelas y señalo la puerta que está detrás de ella—. Llego tarde y mi equipo me está esperando.



CHAPTER 47

Teddy

Nunca he sido de seguir las noticias sobre incendios forestales.

Saber que mi hermano estaba allí solo me aumentaba la ansiedad, así que los evitaba la mayor parte del tiempo. Esperaba hasta tener noticias suyas, porque para mí, no tener noticias era una buena noticia. Si no me estaba enviando mensajes de que estaba bien, estaba ocupado y no podía preocuparme por él mientras arriesgaba su vida.

¿Y ahora qué?

He estado pegada al televisor durante más de dos semanas. Cada mención de este incendio en las montañas de Arizona solo ha alimentado mi ansiedad y pánico, pero soy simplemente una masoquista y no puedo mantenerme alejada. Mi hermano me ha enviado un mensaje diciendo que todos están a salvo, pero han pasado días desde que Scottie y yo hemos tenido noticias de él. Violette dijo ayer que había recibido una breve videollamada con Rowan, pero eso fue todo. Estaba levemente herido, solo un tobillo torcido, pero sé el miedo con el que está luchando después de su accidente a principios de este año, cuando sufrió quemaduras graves.

No he tenido noticias de Xander, aunque estoy agradecida con Cal, Scottie y Vi por mantenerme al tanto de sus novedades. Aunque cada mención de él me desgarrar un poco más el alma, no lo culpo por no haberse puesto en contacto conmigo. .

Scottie y Vi están sentados en mi sofá conmigo. Hay una caja de pizza abierta en la mesa de café frente a nosotros, aunque ninguno de nosotros ha comido mucho. Este incendio ha sido brutal, una auténtica bestia. La tripulación del Vantage que Xander había mencionado perdió a tres de sus tripulantes antes de que los equipos pudieran sacarlos. Los fuertes vientos, los puntos calientes impredecibles y el terreno traicionero han dejado en claro que este incendio no se

apagará sin luchar. Se produjeron evacuaciones de varios pequeños pueblos de montaña y consumió todo a su paso.

Las imágenes captadas por las cámaras desde arriba del incendio, ya sea desde un dron o desde un helicóptero, me hacen sentir un nudo en la garganta. La destrucción es enorme. Tierra quemada sin fin y llamas que se elevan hasta el cielo, enroscándose como una lengua bífida con los fuertes vientos. Me duele el estómago.

Las imágenes de la cámara cambian a la cobertura de un equipo de tierra y contengo la respiración esperando ver a Xander, aunque sé que es una posibilidad remota con tantos equipos que tienen en el terreno para este incendio.

—¡Eh, ahí está Cal! —exclama Vi, señalando la pantalla. Scottie se sienta más erguida y abre mucho los ojos al ver la pantalla. Respira profundamente y sonríe débilmente. Aprieto su mano con fuerza entre las mías—. ¡Y Rowan, gracias a Dios!

Luego está Xander, mirando a la cámara desde varios metros de distancia, con el rostro casi negro por el hollín. Sus ojos brillan con ese intenso azul celeste detrás de sus gafas de seguridad. La ropa que lleva está sucia, manchada de hollín, y apenas puedo distinguir el vendaje de su mano derecha, ahora casi negro por la mugre.

Parece exhausto, como todos, pero la sonrisa en su rostro mientras mira a su equipo... está ahí afuera haciendo lo que ama, lo que nació para hacer. El hombre nació para ser un héroe.

Mis dedos vuelven a apretarse alrededor de los de Scottie y me concentro tanto en su rostro que ni siquiera me doy cuenta de que estoy llorando.

—¿Ves? —dice Scottie, apretándome la mano—. Están todos bien. "

Me río y luego lloro, dejando caer mi cara entre mis manos mientras mis hombros tiemblan con las lágrimas que brotan de mí.

Tenía tanto miedo de decirle que lo amaba que lo dejé marcharse sin decírselo. Lo dejé caminar hacia el fuego pensando que no lo amaba, cuando eso ni siquiera se acercaba a la verdad.

Amo a Xander con cada respiración de mis pulmones, con cada latido de mi corazón. Él me dijo que lo quería todo y lo dejé marchar pensando que yo tampoco lo quería, porque tenía demasiado miedo de volver a intentarlo.

—Fui tan egoísta —murmuro entre lágrimas, levantando finalmente la cabeza lo suficiente para limpiarme la cara—. Dios mío —gruño, inclinando la cabeza hacia atrás para mirar el techo—. Debe odiarme.

—Dudo que eso sea cierto —dice Vi con dulzura, dándome una palmadita en el hombro—. Todos saben que nos emocionamos y nos asustamos. Es normal.

—Pero dudo que alguno de ustedes le haya rogado a Cal o a Rowan que se quedaran —

susurro entrecortadamente, respirando con dificultad para tranquilizarme—. Les rogué, chicos. Me habría arrodillado. Fui increíblemente egoísta al pedirle que renunciara a esto porque no soy lo suficientemente fuerte para manejarlo.

“Una vez llamaron a Rowan para que hiciera un incendio justo cuando me estaba llegando el período”, murmura Violette, haciendo una mueca. “Quizás le haya tirado un tenedor cuando dijo que tenía que irse y lloré porque no quería que se fuera”.

Suelto una risa sobresaltada y la miro con incredulidad. Ella abre los ojos como platos y extiende las manos.

“¡ ¿Qué?! ”, exclama ella, riéndose también. “¡No estaba *apuntando* hacia él, sólo estaba apuntando en su dirección!”

"Oh, Dios mío", me río, sacudiendo la cabeza. "Es divertidísimo. Y un poco aterrador".

—Cállate —se ríe, empujándome el hombro suavemente antes de extender la mano para agarrar un trozo de pizza.

Las imágenes de las noticias ya no aparecen en el lugar del equipo de tierra, lo que me deja con una sensación de desamparo. Podría haberme quedado mirando el rostro sucio y estúpidamente atractivo de Xander para siempre. .

Necesito desesperadamente que regrese a casa sano y salvo.

Mirando hacia abajo a mi mano izquierda, abrí mis dedos ampliamente sobre mi muslo.

Todavía me estoy acostumbrando a que mi dedo esté desnudo, pero no me duele como esperaba. La pequeña hendidura y la franja pálida donde estuvo mi anillo de bodas durante más de una década tardarán en desaparecer, pero... de alguna manera no me siento mal.

Parece primavera, como el comienzo de algo nuevo y fresco. Solo necesito que Xander vuelva a casa para poder contarle todo.



CHAPTER 48

XANDER

Ya pasó un mes luchando contra este maldito incendio y estoy exhausta. Lista para volver a casa.

Ha pasado un mes desde que hablé con Teddy, desde que escuché su voz. Aquella mañana en la que me fui casi me mató. Pero estar sin ella... joder. No puedo seguir haciendo esto. La necesito con tanta fuerza, cada maldita parte de ella. Su preocupación, sus miedos, su risa, su amor. Lo quiero todo.

Cal y Rowan me han mantenido al tanto de lo que Scottie y Violette les han dicho, pero eso es todo. Solo que ella está bien, que los niños están bien.

Nada más.

Este incendio de Geronimo en Arizona está casi acabado y no puedo esperar a que nos den órdenes de volver a casa.

Sentado sobre un tronco volcado, bebo una taza de café caliente y maloliente preparado para fogatas y miro el sobre que había metido en mi mochila antes de partir esa mañana. Había venido conmigo y había permanecido dentro de uno de los bolsillos interiores durante toda la pelea.

Pero ahora, con el fin de este incendio en el horizonte, lo saqué. Todavía mirando la escritura garabateada en el frente. .

—¿Vas a leerlo alguna vez? —pregunta Cal, sentándose a mi lado, con un plato de comida en ambas manos. Me entrega uno y lo acepto con un brusco agradecimiento—. Lo has estado

mirando durante una hora.

Solté una risa burlona y sacudí la cabeza. “Joder, llevo dos meses mirándolo”.

“¿Qué es esto?”, pregunta con la boca llena. Tiene las rodillas bien abiertas, los codos apoyados en las rodillas y el plato suspendido frente a él.

Doblo el sobre y lo guardo en el bolsillo delantero de mi camisa para guardarlo, luego me como mi propia comida antes de responder.

“Es una carta de mi papá”.

"¿En serio?"

Asiento y tomo otro bocado de comida. Joder, me muero de hambre. —Zach lo encontró en su mierda cuando se estaba mudando. Me lo envió de vuelta. Simplemente no he tenido el valor de abrirlo.

“¿Tienes miedo de lo que dice?”, pregunta Cal.

Me encojo de hombros y resoplo de nuevo. "No lo sé. ¿Quizás?"

Cal ya se ha comido todo el plato, se sienta más erguido y se pone de pie, agarrándose el hombro con una mano. —Léelo, maricón.

Y luego se fue, alejándose a grandes zancadas en el crepúsculo cada vez más profundo. Terminó mi plato, luego lo dejó a un lado. Me froté la cara con las manos, las froté entre sí. La ansiedad me recorre como si me hubieran dado una descarga eléctrica.

—A la mierda —resoplo, sacando el sobre de mi bolsillo y rompiendo el sello. Odio lo mucho que tiemblan mis manos mientras saco la carta y la desdoblo. Mi corazón late tres veces más rápido cuando veo la letra de mi padre llenando la página. No hay fecha. Me paso una mano por la mandíbula cubierta de bigotes y empiezo a leer. .

Hijo,

Llega un momento en la vida de todo hombre en el que empieza a reflexionar sobre las decisiones que ha tomado y el camino que esas decisiones le han llevado a seguir. Después de pensar en ello durante varios meses, pensé que ya era hora de dejar de lado mis pensamientos erráticos de anciano con la esperanza de que, tal vez, mis decisiones

puedan ayudarte en el camino.

No me preocupo por Zach ni por Joel como me preocupo por ti.
Zach

tiene a Brittanee y a los bebés para completar su vida, y Joel todavía es

joven. Puede que sea un poco impredecible, pero creo que pronto descubrirá

sus propios caminos. Aunque no se lo digas a Zach, nunca he sido fanático de su esposa. O tal vez simplemente no la conozco tan bien y ella

me demostrará que estoy equivocado.

No puedo expresarles lo orgulloso que estoy de que ustedes, muchachos, sigan mis pasos a su manera. Luchar contra el fuego está en nuestra sangre, en nuestros corazones. Es lo que somos. Y estoy muy orgulloso de todos mis muchachos por tomar la decisión de ser parte de

esta profesión. Han demostrado ser unos tiradores excelentes estos últimos años, y este anciano puede admitir que se emociona cuando pienso

en que pronto asumirá el cargo de superintendente. Han sido unos soldados increíbles y han ganado una gorra, y yo... No puedo esperar a ver lo que puedes hacer con esta tripulación como Sup a su cargo. Eres justo, honesto, un gran trabajador y un buen hombre. Siempre has tenido

la cabeza fría, hijo. Pensando en el futuro, planificando. Observando.
Pero eso me lleva a lo que realmente quiero hablar contigo, y como
bien sabes, nunca he sido un hombre que comparta sus sentimientos y
todas esas tonterías. Solo puedo esperar que ustedes siempre hayan
sabido cuánto los amé y siempre lo haré. Puede que no lo haya dicho
con

suficiente frecuencia, pero espero que lo supieran de todos modos. No
me

tomé el tiempo ni el esfuerzo necesarios para amar a tu mamá como
ella

necesitaba, y eso me costó el amor de mi vida. Alejarme de ella,
perderla,

es mi único arrepentimiento en esta vida. Dejé que el amor que tengo
por

este trabajo, el deber que siento de seguir adelante eclipsara el amor
que

tengo por ella y me costó mucho, hijo. Ella me pidió que me quedara y
me

alejé porque era demasiado orgulloso para admitir que la necesitaba
más

de lo que necesitaba respirar, y eso me asustó muchísimo.

Ahora veo la forma en que miras a alguien y me recuerda mucho a
la

forma en que imagino que solía mirar a tu madre. Como si ella fuera
el sol

y yo el tonto que no podía parar. La miro fijamente aunque me mate.
La

veo, aunque nadie más lo vea.

Así que, si hay un solo consejo que puedas seguir de tu padre, que sea

este, Xander: si tienes la oportunidad de tener ese tipo de amor en tu vida, aférrate a ella. Aférrate a ella con ambas manos, con fiereza, y no

dejes que tu orgullo o algún sentido equivocado del deber hacia este trabajo te impidan conseguirlo. Tú la eliges a ella, siempre, hijo. No cometas los mismos errores que tu padre. Encontré al amor de mi vida y

lo desperdicié persiguiendo el fuego. Y he vivido los últimos treinta años

sabiendo que mi corazón latía al otro lado del país con una mujer a la que no apreciaba como prometí.

No pierdas eso, si tienes la oportunidad de tenerlo. Prométeme que no dejarás que ese tipo de amor se te escape de las manos. Nunca seremos

realmente dignos de mujeres así, pero podemos intentar con cada maldito

aliento de nuestros pulmones amarlas como se merecen. Así que si alguna

vez ella viene a ti y te pide que la elijas, y lo hará, si te ama como estoy

seguro de que lo hará , hazlo. Sin dudarlo. Sin dudarlo. Porque te prometo

que no quieres llegar a mi edad y darte cuenta de que perdiste lo mejor de

tu vida.

No te dejes llevar por la comodidad. Esta vida en la que te pierdes algo grande, hijo.

~Papá

Debo leerlo tres veces de principio a fin antes de dejar caer la mano entre mis rodillas. Cierro los ojos con fuerza, luchando como el demonio para mantener a raya el escozor de las lágrimas.

Me pellizco el puente de la nariz y me seco las lágrimas que se acumulan en las esquinas de los ojos. Joder, extraño a este hombre.

Pero mientras estoy aquí sentada, me doy cuenta de que extraño a otra persona mucho más. Extraño a Teddy con cada fibra de mi ser. No estoy completa sin ella. Sin Dalton y Penny y Bea. Los necesito muchísimo. Los amo, intensamente.

Me levanto, me acerco a Cal y le doy una palmada en la espalda. Sé lo que tengo que hacer y, por primera vez, no tengo ni una maldita duda de que estoy haciendo lo correcto.

—Tenemos que hablar —digo con brusquedad y él asiente.

Porque voy a elegir a esa mujer cada maldita vez.

OceanofPDF.com



CHAPTER 49

Teddy

Las hojas ya han empezado a cambiar de color y Xander todavía no ha regresado.

Han pasado más de un mes desde que se fueron y estoy como loca esperando que vuelva a casa. Tengo tanto que decirle. He pensado en ponerme en contacto con él, llamarlo o enviarle un mensaje de texto, pero el miedo a arruinarlo todo al no decirle lo que siento me impide hacerlo. Además, él merece escucharlo en persona.

Los niños lo extrañan muchísimo y les sigo diciendo que pronto volverá a casa, antes de que se den cuenta. Solo espero tener razón. Sé que normalmente tienen descansos obligatorios después de estos grandes incendios, pero también sé que Xander y su equipo no habrán seguido esas órdenes y se habrán quedado para ayudar.

Porque estos hombres son algunos de los más valientes y honorables que conozco.

Cuando suena mi teléfono, lo cojo del mostrador y contesto la llamada de Scottie. "Hola..."

—Ya están en casa. Acaban de llegar a la base y están descargando —dice a toda prisa, y todo mi cuerpo se queda paralizado—. Lo siento, Cal me dijo que no te lo dijera hasta que regresaran...

—Está bien, gracias por decírmelo —susurro. Dando vueltas en círculo. Me río, el sonido sale un poco más histérico de lo que pretendía, y me pongo la mano en la boca antes de decir: "Te veré allí".

—Sí, no voy a esperar a que llegue a casa para saludarlo —dice Scottie riéndose entre dientes. Sé que ha extrañado mucho a mi hermano—. Te veré allí.

Colgamos y les grito: “¡Chicos, pónganse los zapatos! Xander está en casa, ¡vamos!”.

Dalton salta sobre el respaldo del sofá con un grito de emoción y corre hacia su dormitorio para ponerse una sudadera y los zapatos. Penny está dando saltos de emoción en el mismo lugar, con sus pequeñas coletas ladeadas y moviéndose como loca. Le indico dónde están sus zapatos y ella se los pone mientras yo me apresuro a abrochar a Bea en su asiento de seguridad.

Me tomo medio segundo para correr al baño, solo para comprobar que no estoy hecha un desastre, y luego salimos por la puerta. Mis jeans abrazan mis curvas a la perfección, y la camiseta de manga larga que llevo puesta resalta la plenitud de mis pechos y la estrechez de mi cintura. Llevo el pelo recogido en una media coleta en la parte posterior de mi cabeza, y me subo las gafas por el puente de la nariz.

Consigo abrochar el cinturón de seguridad a todos los niños y salimos del camino de entrada. Sé dónde está su base, pues he ido allí con Cal un par de veces a lo largo de los años. El sol de la tarde se filtra a través de las hojas coloridas mientras conducimos.

Dios, espero no haber arruinado todo esto por completo. O que él haya cambiado de opinión sobre mí... sobre todos nosotros. Solo puedo rezar para que todavía me ame.

Veo el coche de Violette aparcado delante cuando entramos en el aparcamiento y, al otro lado de la calle, la veo a ella y a Rowan abrazándose con fuerza. Él la tiene en brazos, con un brazo bajo su trasero y con el otro alrededor de su espalda mientras se besan. Mi hermano y Scottie están abrazados, con las frentes juntas mientras hablan y se besan.

Mientras Dalton ayuda a Penny a desabrocharse el cinturón, yo desabrocho el cinturón de Bea y la levanto. Salgo del asiento del coche y la abrazo contra mi pecho, con la mirada fija en la gente que se arremolina alrededor antes de tomar la mano de Penny y los cuatro empezamos a cruzar el estacionamiento de tierra. Estoy seguro de que somos un espectáculo.

Todavía no lo veo, mi cuello gira de un lado a otro, mis ojos escanean cada rostro. ¿Dónde está?

—¡Xander! —grita Penny, sobresaltándome, y entonces tanto mi hijo como mi hija salen corriendo hacia el hombre que acaba de salir del edificio de la base.

Las lágrimas me pican en la nariz mientras lo miro. Una sonrisa se dibuja en su rostro y luego cae de rodillas, abriendo los brazos cuando chocan contra él con tanta fuerza que pierde el equilibrio. Los envuelve a ambos en sus brazos y los atrae hacia sí, abrazándolos con fuerza. Levanta esos ojos azules hacia los míos cuando los alcanzo y luego se pone de pie.

Me lanzo hacia él, con Bea todavía agarrada en un brazo, y río y lloro cuando mi otro brazo rodea su cuerpo fuerte y firme, esos brazos también se curvan a mi alrededor. Es como volver a casa.

—Hola, mamá —susurra, y no puedo evitar que se me salten las lágrimas cuando oigo el tono entrecortado de su voz—. Joder, me alegro de verte, preciosa.

Me inclino hacia atrás, solo un poco, no dispuesta a perder mi control sobre él todavía, pero tengo que decir lo que necesito decir.

—Lo siento mucho —balbuceo, recorriendo con la mirada cada centímetro de su rostro. Enrosco los dedos en la tela de su camisa. No me importa que esté sucio, solo lo necesito cerca—. Xander, fui muy egoísta y lo siento mucho. Eres el hombre más increíble que he conocido y me equivoqué al pedirte que renunciaras a algo como esto. Algo que te convierte en el hombre que amo.

Sus ojos se arrugan en las comisuras cuando una sonrisa se dibuja lentamente en sus labios. Levanta una mano y me toma la mejilla, acariciando suavemente con su pulgar. Me sorbo la nariz, pero apartar los ojos de los suyos es imposible. .

“¿Me amas?”, pregunta en voz baja.

—Tanto —sollozo, asintiendo mientras inclino mi mejilla hacia su palma. Soy vagamente consciente de que Violette se acerca a nosotros para tomar a Bea, que se retuerce, de mi brazo—. Tanto, tanto. Te amo. Yo también lo quiero todo, Xander. Si puedes ser lo suficientemente valiente para caminar hacia el fuego, yo puedo ser lo suficientemente valiente para estar a tu lado mientras lo haces. Y estaremos aquí esperándote cada vez.

Xander me mira fijamente mientras sostiene mi rostro con sus fuertes manos, y con ambos brazos libres, cierro mis dedos sobre el dorso de los suyos, sosteniéndolo cerca.

—Fui un cobarde. Me aterrorizaba lo mucho que te amaba, lo mucho que te amaban mis hijos. Debería haberte dicho que te amaba tantas veces. Nunca debí dejarte ir pensando que no eras el amor de mi vida. —Seca las lágrimas que recorren mis mejillas, con una sonrisa suave y amorosa en sus labios. Pero me deja continuar, aunque esté destrozada por las emociones que me recorren. Me lamo los labios y sigo adelante, con los labios temblorosos—. Amaba a Logan. Y hay una parte de mí que siempre lo amará. Siempre apreciaré el tiempo que pasamos juntos y la vida que tuve con él. Pero no hay ningún fantasma, Xander. Porque te amo por los días que tenemos por delante. Quiero todo contigo, este futuro que nos han dado. Solo a ti. Quiero esto, cueste lo que cueste, no importa lo que sea o lo lejos que te aleje de nosotros. Quiero ser valiente por ti. Aprovechar esta oportunidad contigo.

Sus ojos se posan en mi mano izquierda y juro que puedo ver cómo la tensión abandona su cuerpo cuando ve mi dedo desnudo. Baja su frente hacia la mía y la hace rodar hacia allí; nuestras narices chocan y nuestros labios apenas se rozan.

—Te amo tanto —susurra, dándome besos dulces y sorbiendo en los labios. Luego se ríe, su aliento soplando contra mi rostro—. Pero, cariño...

Oh, Dios. Mi corazón se parte en dos. Él me va a decir que no puede hacer esto. Lo arruiné todo por tardar tanto.

"Vas a estar atrapado conmigo mucho más de lo habitual", dijo. —continúa, mirándome con los ojos brillantes—. Porque acabo de presentar mi renuncia. Con efecto inmediato.

Me quedé completamente inmóvil. Mi cerebro se mueve lentamente, como si estuviera tratando de caminar entre melaza.

—¿Qué? —susurro sin aliento, aturdido.

Me acaricia las mejillas con los dedos y luego me aparta el pelo de la cara. Me mira de arriba abajo antes de volver a mirarme. Sonríe con tanta ternura que me duele el corazón.

—Me estoy adelantando, cariño. Primero, necesito decirte que lo siento mucho, Teddy. Por lo que dije antes de irme, por ser un gran idiota. Sabía que estaba siendo injusto contigo y, como mi orgullo estaba herido, me desahugué contigo. Un hombre muy inteligente me dio un gran consejo. Y me voy a equivocar en muchas cosas y nunca seré perfecta, pero quiero todos nuestros días juntos, Teddy. Los hermosos, los mundanos, los aterradores y los feos también. Pero te quiero conmigo todos ellos. Quiero esta familia. Me di cuenta de que no puedo alejarme de ti otra vez. No puedo alejarme de estos niños. Incluso si es temporal. *Te amo más que a combatir el fuego, Teddy* —susurra con reverencia, presionando su frente contra la mía. Mis dedos se cierran con fuerza en su camisa, apretándolo contra mí mientras las lágrimas resbalan por mis mejillas. “Te necesito como necesito el aire y haré lo que sea para asegurarme de que tengamos todo lo que pueda en esta vida. Quiero todos los malditos días contigo. Eres mi para siempre, cariño. Y no voy a esperar a que eso comience”.

—Pero a ti te encanta esto —susurro contra su boca—. No puedo pedirte que renuncies a esa vida.

“Me encanta esto, y te amo aún más por estar dispuesta a estar a mi lado... pero sé que esto es lo que necesito hacer. Quedarme contigo. Vivir *esta* vida. Tal vez poner mi propio anillo en ese dedo y hacer lo mejor que pueda para poner un bebé dentro de ti. . . ”

Sonriendo, sacudo la cabeza, nuestros labios se frotan mientras resoplo. soltó una carcajada. “Estás loco. ¿Y qué vamos a hacer con cuatro niños?”

—Te daré tantos bebés como me dejes —susurra, curvando su cuerpo sobre el mío—. Creo que juntos tendríamos unos niños muy monos. Ascende a Bea a hermana mayor.

“ *Consíguete una habitación .* ”

Xander le hace un gesto obsceno a mi hermano por encima de mi hombro y me río de nuevo. Mi corazón está increíblemente lleno.

—¿Qué dices, mamá? —pregunta, besándome de nuevo—. ¿Quieres ser mi chica?

Suspiro, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y una sonrisa tirando de mis labios.

—Supongo que sí... —susurro en tono burlón y él gruñe, entrecerrando los ojos—. Supongo que es justo que me conviertas en una mujer honesta. Dado que ya te ocupaste de lo del bebé...

Levanta la cabeza de golpe y abre los ojos. Me aprieta los brazos mientras gruñe en voz baja: " *Teddy ...* "

Tiro de su nuca hasta que su boca vuelve a estar sobre la mía y susurro: “Bienvenido a casa, papi”.

OceanofPDF.com



CHAPTER 50

Teddy

—Tengo que ayudar a descargar y limpiar estos camiones. Puede que pase otra hora antes de que estemos listos para partir —dice Xander, apretando su brazo alrededor de mi cintura. Dalton está de pie a su lado, Penny está en su otro brazo, apoyada en su cadera, y una vez más tengo a Bea acunada contra mi pecho. Inclino la cabeza para mirarlo desde donde estoy de pie a su lado, y sus ojos se suavizan mientras me mira.

Como si hubiera colgado la luna o algo así. No me quejo, desde luego.

Después de mi sorpresivo anuncio, toda la tripulación estalló en vítores. Scottie y Vi me regañaron por no haberles dicho nada, pero sé que no se enojarán conmigo por mucho tiempo. Cal me abrazó fuerte y me levantó del suelo. Cuando se volvió hacia Xander, extendió su mano derecha, que Xander tomó en un firme apretón. Cal le dio una palmada en la espalda con la otra mano antes de atraerlo hacia sí para el "abrazo de hermanos" más varonil que he visto en mi vida. Los ojos de mi hermano estaban sospechosamente húmedos cuando se apartó, y la mirada de Xander era de adoración cuando sus ojos encontraron los míos de nuevo, aunque no estoy segura de qué se habían dicho entre ellos y nadie más podía oírlo. .

"¿Por qué no te llevas a los niños a casa y yo estaré allí enseguida? Quiero ducharme antes de ir", dice.

Niego con la cabeza. —Ven a ducharte a mi casa. Te acompaño.

Sus ojos se oscurecen de lujuria mientras se muerde el labio inferior y emite un gruñido bajo, pero niega con la cabeza. —Estoy sucio, Teddy.

—Estoy consciente. Por favor. No quiero estar lejos de ti más tiempo del necesario. Déjame cuidarte por una vez —susurro, mirándolo a los ojos. Cuando sonrío, se le arrugan los ojos en las esquinas, justo como me gusta, y yo también sonrío.

—Está bien, mamá. Te veré en casa —dice suavemente, besándome otra vez. Asiento contra su boca—. Te amo, Teddy. Tanto que me cuesta respirar.

—Puede que sea un ataque al corazón, viejo idiota —se ríe King mientras pasa de largo y regresa a la plataforma, después de haber enviado a Vi y Hollie a casa también—. Quizá quieras que te lo revisen, Sup.

—Ya no soy tu sup —responde, sonriendo. Hace que mi propio corazón se acelere en mi pecho. Mierda. Realmente se retiró. King se da vuelta, camina hacia atrás, con la cabeza inclinada hacia un lado en señal de interrogación. Xander asiente con la barbilla en dirección a Cal y dice: —Ese título le pertenece a él, ahora.

Las lágrimas me arden en los ojos y le sonrío a mi hermano, que sonrío un poco y se encoge de hombros. “Sí, bueno, alguien tiene que mantener a raya a estos vándalos ahora que te vas a convertir en un hombre de familia y todo eso”.

El rey le da una palmada en la espalda a Cal cuando pasa, y observo mientras los dos se dirigen hacia las puertas del edificio base.

Xander nos acompaña hasta mi miniván y ayuda a Bea y Penny a abrocharse los cinturones en sus asientos, comprobándolos dos veces, como hago siempre. Se me derrite el corazón.

—¿Estarás aquí cuando nos levantemos mañana? —pregunta Dalton desde el asiento trasero mientras él también se abrocha el cinturón.

—Seguro que lo haré, campeón —dice Xander desde la puerta corrediza abierta. Una sonrisa radiante ilumina el rostro de mi hijo y asiente, satisfecho. “Vamos, mamá. Sube”.

Me abre la puerta mientras me deslizo detrás del volante y se inclina hacia mí para abrocharme el cinturón de seguridad. Me río y lo miro como si fuera un lunático. “¿Qué estás haciendo?”

Prueba el cinturón y luego deja que su mano descansa sobre mi estómago. Siento mariposas en el estómago cuando me doy cuenta de lo que está haciendo. Me besa suavemente y dice: "Solo me aseguro de que todos estén a salvo. Mi corazón está puesto en este vehículo, Teddy".

Las lágrimas me vuelven a picar la nariz. Maldita sea, este hombre es tan jodidamente encantador.

—Te veo en casa en una hora, ¿vale? —pregunta, frotando su pulgar de un lado a otro, donde todavía está presionado contra mi abdomen. Asiento. —Te amo.

—Yo también te amo —susurro, disfrutando la sensación que siento al pronunciar esas palabras—. No tardes demasiado.

Él asiente y luego sale por la puerta y la cierra con cuidado. Cuando llego a casa y hago las rutinas de la cena y la cama para los tres niños, la camioneta de Xander entra en la entrada. No se molesta en entrar a su lado del dúplex, simplemente entra al mío, como si ambos supiéramos que este es el lugar al que pertenece.

Rodeando su cuello con mis brazos al mismo tiempo que él rodea mi cintura, me inclino hacia arriba y presiono mi boca contra la suya en un beso largo y profundo que me deja dolorida. "Vamos a limpiarte".

Me suelta para que pueda darme la vuelta y dirigirme al pasillo, pero mantiene una de mis manos apretada con fuerza entre las suyas, como si no pudiera soportar perder el contacto. En el baño, me inclino hacia la bañera y abro los grifos de la ducha para calentar el agua. Se quita la ropa sucia y manchada de hollín mientras yo preparo toallas limpias y saco botellas de su gel de baño y champú favoritos de debajo del lavabo. Se las había comprado como sorpresa antes de su accidente, para que pudiera ducharse allí, pero luego se había ido.

Una vez que está desnudo, le hago un gesto para que entre a la ducha. Él lo hace sin discutir y, cuando dejo mis gafas en el lavabo del baño y me desvesto también, me coloco detrás de él y cierro la cortina de la ducha. Está completamente sumergido bajo el chorro de agua, se frota la cara con ambas manos y se aparta los mechones húmedos del pelo. Los músculos bronceados de su espalda, hombros y brazos se tensan con cada movimiento que hace.

No puedo evitarlo; doy un paso adelante y coloco mis manos planas a lo largo de su caja torácica a sus costados antes de deslizarlas hacia su abdomen, inclinándome para presionar mis labios en el centro de su columna vertebral. Dios, este hombre es tan hermoso. Y de alguna manera me desea, me ama.

Cubre el dorso de mis manos con las suyas, sujetándome en mi lugar, y gira la cabeza para mirarme por encima del hombro. "Joder, te extrañé, cariño".

Le doy otro beso en la espalda y murmuro: "Yo también te extrañé. Me alegro de que estés en casa".

Sus dedos recorren mis brazos de arriba abajo por un momento antes de que yo me aparte y alcance el frasco de champú. Se da vuelta mientras yo echo un poco en mi palma ahuecada y luego vuelvo a colocar el frasco en el estante.

—Baja aquí para que te lave el pelo —le digo, en un tono amable pero que deja poco margen para la discusión. Sonríe y su hoyuelo aparece debajo de su espesa barba. Es posible que sea el más largo que he visto en mi vida y no me molesta. Es muy sexy.

Se arrodilla sobre una rodilla y me agarra las caderas con las manos, con los pulgares clavados en la carne de mi estómago. Xander se inclina hacia mí y presiona su boca contra mi esternón, justo entre mis pechos, respirando con dificultad. Y con él de rodillas frente a mí, paso mis dedos por su cabello, enjabonando bien los mechones. Le rasco el cuero cabelludo con las uñas y él gime, inclinando ligeramente la cabeza hacia atrás y cerrando los párpados. Sonríe con picardía, feliz de poder hacerlo sentir bien también.

Extendiendo la mano por encima de nosotros, bajo el cabezal de la ducha de mano. y se enjuaga el cabello para quitarle el champú. Sus manos no se apartan de mis caderas, aunque sus dedos se flexionan contra mí mientras trabajo.

Le enjabono el pelo una vez más con champú para quitarle toda la suciedad y la mugre, lo enjuago de nuevo y luego se pone de pie. Su polla se balancea, dura y pesada, entre nosotros. Esos increíbles ojos azules suyos están hambrientos y me busca, pero le hago un gesto con la lengua y sacudo la cabeza.

Sus cejas oscuras se fruncen sobre sus ojos y gime de tristeza. “Por favor, cariño. Quiero tocarte. Necesito tocarte”.

—Todavía no he terminado de cuidarte —murmuro, mientras me acerco a él para coger la botella de gel de baño y una esponja vegetal que tengo colgada en la pared. Su mirada acalorada me observa mientras sirvo un poco del gel de baño con aroma a madera de cedro y cítricos y lo aplico hasta formar espuma—. Date la vuelta, por favor.

—Estás burlándote de mí, maldita cosa traviesa —gruñe en voz baja, pero hace lo que le digo. Sonrío detrás de él, me encanta poder volverlo loco de esta manera.

Empiezo por los hombros, pasando la esponja por cada centímetro de su piel. Hago lo mismo por la espalda, por cada nalga, por cada brazo desde el hombro hasta la muñeca, y luego me arrodillo para pasar la espuma por la parte posterior de sus muslos y pantorrillas. Me levanto y lo giro para que me mire.

Su pecho se agita con cada respiración, su mirada es ardiente y hambrienta mientras me observa. Me muerdo los labios para ocultar mi sonrisa y levanto el brazo, comenzando el proceso por sus hombros y avanzando por su pecho y abdomen, bajando por sus caderas, dando vueltas peligrosamente cerca de la erección dura como una roca que luce. Gruñe por lo bajo, el sonido me hace estremecer, pero sigo adelante.

De rodillas otra vez, le enjabono cada muslo y luego le bajo por las espinillas hasta los pies. Entonces, y sólo entonces, lo miro. Su pecho se agita, sus manos se cierran y se abren hasta convertirse en puños a los costados, como si le costara todo su autocontrol no tocarme. Mordiéndome el labio, le sonrío tímidamente y él niega con la cabeza, riéndose.

—Eres una criatura malvada, malvada —dice con voz áspera y oscura.

Dejo caer la esponja vegetal, pero levanto mi mano enjabonada, haciendo círculos en su dureza con mis dedos y deslizándola desde la base hasta la punta y de regreso. Me aseguro de enjabonar cada centímetro de su cuerpo, lentamente.

—Maldita sea, Teddy —dice con voz entrecortada, perdiendo el control mientras desliza sus manos por mi nuca—. Por favor, mamá. Necesito estar dentro de ti.

De pie otra vez, lo empujo hacia atrás con mi mano en el centro de su pecho hacia el chorro de agua, la espuma se desliza por su cuerpo. Se estira hacia atrás, gira la manija del agua y la cierra. Sus manos están sobre mí un instante después, tirándome hacia él. Una mano se enreda en la

parte de atrás de mi cabello, atado en un moño, obligando mi boca a subir hacia la suya. Su beso es feroz, hambriento. Como un hombre hambriento, devora mi boca, hasta que los dos jadeamos y nos quedamos sin aliento.

Con un gruñido, agarra las toallas que dejé al lado de la ducha y me envuelve en una, luego sale, toma mi mano y me ayuda a salir también. Se seca el cuerpo al azar, arroja la toalla sobre la barra de la cortina antes de alcanzarme de nuevo, pero yo ya estoy trabajando en secarme. Xander me quita la toalla de las manos y la arroja también, y una risa estalla de mí cuando envuelve ambos brazos alrededor de mis caderas y me levanta, llevándome fuera del baño y al dormitorio. Una lámpara está tenuemente encendida en la esquina y arroja la habitación en una luz suave y sombras duras.

Casi espero que me deje caer en el centro de la cama, pero por supuesto no lo hace; me baja con suavidad y luego me empuja boca arriba, separando mis muslos mientras se acomoda sobre mí. Pero no me besa de nuevo. En cambio, se hunde y presiona su boca contra mi abdomen, sus manos se extienden ampliamente sobre mis caderas, enmarcando mi estómago inferior. Mis dedos se deslizan entre su cabello mientras presiona besos dulces y tiernos donde nuestro bebé está creciendo actualmente. Una vez más, las lágrimas me pinchan la nariz y tengo que parpadear rápidamente para disiparlas de mis ojos.

—Hola, ahí dentro —susurra con reverencia hacia mi estómago. Le aparto los mechones húmedos del pelo de la frente. Me mira y sonrío, con los ojos empañados—. ¿De verdad está aquí mi bebé?

—Tu bebé está realmente aquí —susurro y asiento. Mis labios tiemblan mientras sonrío—. El médico confirmó que estoy de seis semanas. Así que todavía es muy pronto, Xander, pero sí. Vamos a tener un bebé.

Subiendo por mi cuerpo, envuelve un brazo debajo de mis hombros y el otro acuna la parte de atrás de mi cabeza mientras me besa, lento y minuciosamente.

—Te amo muchísimo —dice con voz áspera contra mi boca.

Muevo las caderas y me acerco a él, donde puedo sentir su dureza en mi cadera. Está manteniendo su peso fuera de mí, pero necesito sentirlo. Necesito su peso sobre mí, necesito que me llene. "Por favor, Xander..."

Se ríe levemente y me muerde el labio con los dientes, lo que me hace jadear. Se mueve para que sus caderas queden entre mis muslos abiertos, donde más lo deseo. "¿Quién es el que me ruega ahora?"

—Sin vergüenza —jadeo entrecortadamente, deslizando mis manos por su espalda para agarrar su perfecto trasero—. Te he esperado tanto tiempo, por favor. Lléname. Recuérdame que soy tuya, Xander.

—Eres toda mía —gime, alineándose contra mi coño. Ya estoy empapada, todas las caricias en la ducha me excitan tanto como a él. Apoyándose en sus manos, levanta su pecho del mío y baja la barbilla para mirar entre nuestros cuerpos—. Mira lo bien que este coño toma mi polla,

Teddy. Mira lo ávido que está por mí.

Él empuja dentro, centímetro a centímetro, y nuestros gemidos coincidentes son una melodía sucia y necesitada en la semioscuridad de la habitación que nos rodea.

—Joder, Teddy. Oh, mierda, ¿voy a hacerte daño o...? "

—No, no —jadeo entrecortadamente, sacudiendo la cabeza contra la almohada.

—Bien —gruñe, apretando la mandíbula con fuerza mientras se hunde dentro de mí lentamente, entrando y saliendo con embestidas superficiales—. Voy a tomarme mi tiempo contigo esta noche, mamá, pero ahora mismo quiero follarte. Rápido y duro, Teddy. Y luego me tomaré mi tiempo.

—Oh, Dios mío —susurro, asintiendo frenéticamente, observando cómo su grosor desaparece dentro de mí. Hasta que está enterrado hasta la empuñadura y hace círculos con sus caderas contra las mías. Cuando lo hace, toca ese punto especial y no puedo evitar el gemido que sale de mis labios. Sonríe por encima de mí, esa sonrisa malvada y traviesa, su pelo largo y húmedo cayendo hacia adelante sobre su frente. Deslizándose hasta la punta, vuelve a entrar, con fuerza. Agarrando su mandíbula con ambas manos, arrastro su boca hacia la mía, su barba me hace cosquillas en las palmas y los labios mientras me besa. Sus embestidas son largas, profundas y feroces, y no pasa mucho tiempo antes de que empiece a temblar mientras mi clímax se acerca. Una lágrima se desliza por mi mejilla y sollozo mientras me destrozo en sus brazos. —Te amo.

—Eso es, eso es —gime, empujando sus caderas contra las mías, su boca arrastrándose contra la mía mientras sigo corriendo, estremeciéndome contra él. Mis músculos internos se convulsionan salvajemente alrededor de su dureza y él sisea—: Maldita sea, te corres tan bien para mí. Te amo muchísimo, Teddy. ¿Este dulce coño extrañaba mi polla, cariño?

—Oh Dios, sí, Xander —grito, pero su boca amortigua el sonido con un beso.

—Dilo otra vez —dice con voz áspera contra mi boca.

Pasando mis dedos por el cabello que cae sobre su frente, susurro sin aliento: "Te amo, Xander".

Deja caer su frente sobre la mía y gime, luego sus caderas se mueven con dificultad mientras él también se corre. Mis dedos están enredados en su cabello aún húmedo y lo abrazo mientras se estremece contra mí, llenándome.

Con el pecho agitado, cae a mi lado, arrastrándome con él. y me atrae hacia su cuerpo. Pasa sus manos por mi cabello mientras trabajamos para calmar nuestras respiraciones y corazones palpitantes.

Subiendo mi muslo hasta su cadera, acaricia con su palma desde mi muslo hasta mi cintura y espalda antes de colocar su palma contra mi abdomen entre nosotros.

—Gracias —susurra por encima de mí, acariciando mi frente con sus labios. Levanto la

barbilla y mis ojos se encuentran con los suyos.

—¿Para qué? —susurro, acariciando su frente con mis dedos y luego bajando por su mejilla, ahuecando su mandíbula con ternura. No puedo dejar de tocarlo. Gira su cabeza, besando el centro de mi palma antes de volver a apoyar su mejilla en ella.

—Por darme todo lo que no sabía que quería ni necesitaba. Por amarme —murmura en voz baja, flexionando los dedos contra mi estómago.

—Gracias por amarnos —susurro de vuelta, esas malditas lágrimas llenan mis ojos otra vez—. Gracias por siempre verme, incluso cuando yo no te veía.

Vuelve a girar la cabeza, vuelve a presionar sus labios contra mi palma y luego susurra con reverencia: —Siempre me viste, Teddy. Solo teníamos que esperar nuestro turno. Pero nunca te dejaré ir y no voy a perder ni un segundo de esta vida contigo, mamá. *Cásate conmigo* —susurra, y mi corazón se acelera de felicidad incandescente—. No me hagas esperar para llamarte mi esposa. Por favor, Teddy.

—Está bien —susurro asintiendo con la cabeza, con los ojos clavados en los suyos y los labios temblorosos de nuevo—. Sí. Sí, Xander.

Puedo ser valiente, con Xander a mi lado, amándome. No puedo esperar a que eso suceda también. Nuestro futuro juntos, esta vida, esta oportunidad. Nuestro nuevo para siempre.

OceanofPDF.com



EPILOGUE

XANDER

SIETE MESES DESPUÉS

—Miren a quién traje —digo en voz baja, mientras empujo la pesada puerta para abrirla lentamente. La habitación del hospital está en silencio, la luz del sol de la tarde se filtra a través de las persianas medio cerradas del otro lado de la habitación.

Mi bella esposa está sentada en la cama y sonríe ampliamente mientras los cuatro entramos. Dalton tiene un ramo de flores en sus manos y las coloca en el amplio alféizar de la ventana como le había indicado antes de entrar. Penny camina de puntillas por el piso de baldosas pulidas, haciendo el mayor silencio posible, tal como habíamos ensayado. La pequeña diablilla se ha relajado, aunque solo sea un poco, en el último año.

Bea, de trece meses, está en mis brazos, con sus cortos rizos castaños atados en mi mejor intento de coletas. Kent y Colleen nos siguen, encogiendo la habitación y llenándola de un montón de charlas susurradas. Antes de que la puerta se cierre detrás de ellos, Scottie y Cal entran. Niego con la cabeza. Creo que ya hemos alcanzado la capacidad máxima para esta pequeña habitación.

Me acerco al borde de la cama y me inclino para darle un tierno beso en la frente a mi esposa. Ella levanta la cara hacia mí, Una sonrisa serena y satisfecha tiraba de sus labios. Maldita sea, tengo la esposa más hermosa.

Bea se acerca a ella y yo la saco de mi brazo lentamente. —Está bien, recuerda, tenemos que tener mucho cuidado —le susurro a la niña. Se acomoda contra el costado de Teddy, apoyando la cabeza contra la pendiente de su pecho—. ¿Cómo te sientes? No estuve fuera por mucho tiempo, ¿verdad?

—Xander, te fuiste menos de una hora. Estoy bien —se ríe levemente, estirando la mano para acariciarme la mejilla, sus uñas raspando la espesa barba incipiente de mi rostro. Agarro su mano en la mía y acerco sus dedos a mis labios, besándolos con ternura. Joder, amo a esta mujer—. Rowan y Vi vinieron mientras no estabas para sentarse conmigo y conocer al bebé.

Ambos miramos hacia abajo y vemos a nuestra hija recién nacida, Spencer Leigh Macomb, envuelta y durmiendo felizmente en el otro brazo de mi esposa. Penny tira de mi camisa y yo me inclino para levantarla con cuidado y la coloco en el borde de la cama del hospital. Ella se inclina sobre la bebé y exclama "ooh" casi en silencio.

Tengo el corazón lleno de energía. Dalton se queda atrás y yo me acerco a él. — ¿Quieres ir a mirar?

—¿Puedo abrazarla? —pregunta, mirándome. Miro a Teddy, que asiente con una sonrisa.

—Está bien, Champ, siéntate en esa silla. Déjame agarrar esta almohada... —digo, sacando la almohada que había usado la noche anterior de la pequeña cama plegable en la esquina de la habitación. Lo acomodo y luego me muevo para levantar a mi hija recién nacida del brazo de Teddy. Le doy un beso en el sombrero rosa que cubre su oscura cabellera (al que podemos agradecerle todos los terribles ardores de estómago de Teddy en los últimos meses) y luego la bajo con cuidado hasta el brazo de Dalton, sostenida por la almohada—. Buen trabajo, hombre.

Es muy natural.

Pone los ojos en blanco. “Ya he hecho esto antes”.

Me río levemente y asiento mientras me agacho a su lado. Kent, Colleen, Cal y Scottie se han reunido en Teddy y se han ido. Solo Dalton y yo con el bebé. Observo a mi hijastro mientras sus ojos castaños recorren con reverencia a su nueva hermanita.

"Es linda", dice, y tengo que estar de acuerdo. Teddy hizo un excelente trabajo.

Y no tuvimos que dar a luz de urgencia en casa, gracias a Dios, aunque todos los chicos se habían asegurado de enviarme mensajes de texto para recordarme mi carrera alternativa ahora que me he retirado de ser una estrella. Este parto transcurrió sin incidentes, por lo que estaré eternamente agradecida. No estoy del todo segura de que hubiera podido estar tan tranquila y serena esta vez.

Cal se había ganado con creces su puesto como superintendente y había demostrado ser tan justo y exigente como líder como yo esperaba. Poco después, nombró capitán a Rowan y no puedo fingir que no estoy muy orgulloso de ambos. Mis hermanos por siempre.

Esa parte de mí que luchaba por sentirse atada por el deber de cumplir con mi trabajo se ha desvanecido durante el último año. Supongo que porque ahora tengo algo que considero el trabajo más importante que tendré en mi vida. Algo por lo que me siento muy honrada de haber tenido la oportunidad de hacerlo.

Ser esposo y padre. Ver crecer a todos mis hijos (porque ahora los de Teddy son igual de míos) es lo mejor que me ha pasado. Pasar todos los días con el amor de mi vida y saber que es con quien puedo acostarme todas las noches. Con quien puedo hacer el amor y demostrar que mi amor por ella y por esta familia es firme e inquebrantable.

Nos habíamos mudado del dúplex (ambos apartamentos) y habíamos encontrado una casa en la misma calle que Cal y Scottie. Tenemos un patio lo suficientemente grande para que jueguen los niños (gracias a Dios, no hay ningún arroyo detrás) y espacio para nuestra creciente familia. Al mirar a Teddy, no me avergüenza admitir que nada me encantaría más que sumar al menos una persona más a nuestra familia... cuando esté lista, por supuesto.

Mientras estábamos desempacando en la nueva casa, Teddy tenía En silencio, me ofrecí a dejar las fotos de Logan en una caja, pero la atraje hacia mis brazos y le dije que no. Dalton y Penny (y algún día Bea también) necesitan tener esos recordatorios de dónde vinieron. El amor que Teddy y yo tenemos, esta vida que hemos tomado, no se ve amenazada ni disminuida por la vida que ella tuvo con Logan. Ahora lo sé. Y ellos merecen saber quién era él y cuánto los amaban ambos. Nuestra foto de boda ahora se encuentra al lado de la de Teddy y Logan muy jóvenes de hace tanto tiempo. Estos niños siempre sabrán cuánto los amamos también nosotros.

—¿Xander? —susurra Dalton, captando mi atención. Me muevo sobre mis ancas y lo miro.

—¿Sí, campeón?

"¿Este bebé podrá llamarte papá?", pregunta en voz baja para que nadie más pueda oírlo.

Asiento, pongo mi mano sobre su hombro y aprieto suavemente. "Sí, lo hará".

—Oh —dice asintiendo y volviendo a mirar al bebé antes de levantar la vista hacia mí—. ¿Crees que estaría bien si también te llamamos papá?

Miro por encima del brazo del sillón y veo a Teddy. Está concentrada en nosotros y tengo la sensación de que ha oído la conversación, porque sus ojos brillan por las lágrimas. Siento un nudo en el pecho cuando vuelvo la mirada hacia Dalton.

—Sabes, campeón, sería un honor para mí si quisieras llamarme papá —me las arreglo para susurrar a pesar del nudo que tengo en la garganta.

Cuando vuelvo a mirar a mi esposa, pienso en aquella carta de mi padre y me gusta pensar que estaría muy orgulloso de la vida que tengo ahora.

Porque encontré ese amor único en la vida... y me aferro a él con fuerza y ambas manos.

OceanofPDF.com

ACKNOWLEDGMENTS

Sinceramente, ni siquiera sé por dónde empezar con esto, muchachos. Tengo que agradecer a muchas personas por ayudar a que este libro y esta serie no solo sean posibles, sino que sean la auténtica maravilla en la que se han convertido.

En primer lugar, a Sloane y Paisley. No tengo palabras para agradecerles a ustedes dos por creer en esta idea absolutamente loca que tuve y por seguir adelante con ella. Esta serie no habría cobrado vida sin que ustedes dos trabajaran en esto conmigo, y estoy increíblemente agradecida por poder ser no solo amigas de las autoras, sino también amigas en la vida real. No podría haber hecho esto sin ustedes.

Sloane, mujer. Sinceramente, mil millones de gracias nunca serán suficientes. Gracias desde el fondo de mi corazón por creer en mí y en esta colaboración, y por tu amistad inquebrantable y desinteresada. Estoy deseando que celebremos juntas con champán. Eres mi mejor amiga como escritora, mi amiga del corazón. ¡Te quiero, hermana!

Paisley, ¡lo logramos! Esta serie no estaría completa sin tu participación y estoy muy agradecida de que nos hayas dicho que sí. ¡Gracias por el aliento, las ideas y los interminables chats grupales para que todo fuera perfecto! ¡Saludos, cariño!

Mamá, como siempre, mi fan número uno, mi mayor animadora y la mejor correctora de pruebas que existe. Me dijiste que mi idea no era del todo descabellada (aún no estoy segura de si eso era cierto o no), pero creíste en ella y en mí. Gracias por amarme y creer que esa joven de quince años con montones de cuadernos estaría aquí algún día. Lo supiste desde el principio.

Kara, mi mejor amiga en el trabajo, mi mejor amiga en el mundo de los libros, mi compañera de aventuras en todos los eventos relacionados con los libros y la mejor asistente personal que una escritora podría pedir. Gracias por ayudarme a seguir adelante incluso cuando mi pequeña Mi corazón de autor quiere desviarme de mi horario de escritura y trabajar en diecinueve cosas diferentes a la vez... Tú me limitas a tres. Gracias por tus comentarios sinceros y sin filtros y por decirme cuándo tengo algo valioso y cuándo no. Siempre tienes razón, maldita sea, jajaja. Gracias por creer en este cambio y no dejar que me hunda en esa duda sobre mí misma en la que soy tan buena. ¡Te quiero!

Rachel, gracias por tomar esta serie y asegurarte de que no nos desviáramos a planetas diferentes en nuestras tramas y líneas de tiempo. Tus ediciones de desarrollo fueron impecables. Tomaste el caos de tres autores y tres novelas separadas y lo aprovechaste para crear esta serie pulida. Como Thanos con las gemas del infinito. ¡Eres una ruda!

Whiskey Ginger. Señora. Estas cubiertas. Todavía no me canso de lo increíblemente hermosas que son. ¡Gracias por tomar nuestras ideas a medio hacer y convertirlas en estas cubiertas increíbles!

Cathryn, ¡gracias por hacer que el interior de estos libros sea tan impresionante como el exterior! De principio a fin, estos libros son simplemente increíbles de ver. ¡¡Gracias!!

Shannon, la mujer que nos mantuvo a todos atados y siguiendo un horario... ¡No puedo imaginar lo estresante que te pusimos! Gracias por todo lo que hiciste para asegurarte de que supiéramos qué demonios estábamos haciendo en todo momento, jajaja.

Betas/Lectores de ARC/Escuadrón de entusiasmo. ¡Dios mío, chicos! ¡Gracias por todos los comentarios, por amar esta serie y estos personajes tanto como nosotros y por ser tan francos en sus elogios y promoción de estos libros!

S. Nuestro extraordinario Hotshot. Gracias por cada mensaje de texto, captura de pantalla, mapa de fuego y enlace de información que nos enviaste. Muchas gracias por entretener a tres mujeres locas que no tenían ni idea de lo que hacíamos, pero que estaban determinadas a asegurarnos de que nos mantuviéramos fieles a la autenticidad de esta profesión que merece mucho más elogio del que recibe. Fuiste increíble, señor. ¡Gracias!

Por último, pero no por ello menos importante, a vosotros, los lectores. Un millón y un gracias. Un saludo a todos mis lectores, tanto si me han seguido desde el principio como si me están descubriendo. Gracias . No puedo creer que pueda dedicarme a esto para vivir, y todo gracias a cada uno de ustedes. Estoy increíblemente agradecida.

Espero que hayas amado a Xander y Teddy tanto como a mí.

OceanofPDF.com

SERIES ORDER

Volumen uno [LUCHA](#) de Sloane St. James

Volumen dos [PROTECT](#) de Paisley Hope

Volumen tres [HONOR](#) de Danielle Baker

OceanofPDF.com

ALSO BY DANIELLE BAKER

Serie de piedras Petoskey

[Amor sin límites](#)

[Los secretos mejor guardados](#)

[Un corazón tan salvaje](#)

Cuando los corazones chocan

Lecciones de amor (PRÓXIMAMENTE EN VERANO DE 2025)

Colección de novelas cortas de vacaciones : orden de lectura completo

[Sé mío, Valentín](#)

Lucky In Love (PRÓXIMAMENTE EN MARZO DE 2025)

[Deseos de cumpleaños](#)

Noche de Halloween (PRÓXIMAMENTE EN OCTUBRE DE 2025)

[Encuéntrame bajo el muérdago](#)

Midnight Kiss (PRÓXIMAMENTE EN DICIEMBRE DE 2025)

Serie de chicas del jardín de la felicidad Érase una vez un beso (PRÓXIMAMENTE EN MAYO DE 2025)

Bliss Garden Girls #2 (censurado)

Bliss Garden Girls #3 (censurado)

Bliss Garden Girls #4 (censurado)

Sigue leyendo para ver un adelanto de

Érase una vez un beso

Libro UNO de la serie Bliss Garden Girls de Danielle Baker,

¡con el hermano de Xander, Zach Maccomb, disponible en mayo de 2025!

OceanofPDF.com

ONE

Louise

“Lou, ¿olvidaste que hoy te toca cubrir la recepción?”

Mierda. Sí, claro que sí.

Miro el reloj, cierro los ojos con fuerza y gruño por dentro. “Uf, sí, lo olvidé. Lo averiguaré y me iré”.

No sé muy bien cómo voy a lograrlo en este momento, ya que se supone que debo ir a la fiesta de cumpleaños de una niña de seis años... vestida como Rapunzel *de Disney* . *Doble mierda* .

Mi largo y espeso cabello rubio dorado ya está trenzado y estaba en el proceso de colocar docenas de flores artificiales en la trenza cuando sonó mi teléfono. El clásico vestido de Rapunzel inspirado en *Disney* en tonos rosas y morados está colgado en la parte de atrás de mi puerta, esperando a que me lo ponga. Realmente no es el mejor momento. ¡Qué asco!

“¿A qué hora tengo que estar allí obligatoriamente?”

Un profundo suspiro llega a mi oído a través del teléfono, seguido de: "Si puedes llegar aquí no más tarde de las cuatro, sería genial. Puedo cubrirte hasta entonces, pero Grace tiene un partido de fútbol y le prometí que... No me lo voy a perder. No está manejando bien las cosas. Realmente necesito estar ahí, Lou”.

Bajo la cabeza y dejo que la vergüenza me invada. Estoy siendo egoísta, mientras que mi hermana mayor, Darci, de alguna manera se las arregla para ser Superwoman después de que toda su vida se desmoronara por la muerte inesperada de su esposo, Nolan.

No sé cómo lo hace. Si fuera yo, no podría levantarme de la cama durante semanas. Pero supongo que esto demuestra lo increíblemente fuerte que es mi hermana. El hecho de que su corazón esté roto no significa que no tenga una familia a la que cuidar: dos niños pequeños y un adolescente que tienen el corazón roto y están pasando por momentos difíciles, y que necesitan que ella sea su apoyo.

Mis otras dos hermanas mayores, Sienna y Tessa, y yo hemos estado rotando turnos en Bliss Garden para intentar quitarle algo de estrés a Darci. Sienna está fotografiando una boda hoy y es el sábado de Tessa en *Turn the Page*, la librería que ella y su mejor amiga poseen y dirigen en el centro de Petoskey, así que... soy la última por hoy.

—Tienes razón, tienes que estar allí. Tengo una fiesta de cumpleaños de la una a las tres, pero estaré allí tan pronto como pueda —le prometo con dulzura.

—Gracias —murmura Darci y, por un segundo, puedo sentir el dolor que mantiene reprimido—. Por cierto, ¿cómo es el nuevo apartamento?

Sonrío con tristeza. La misma Darci de siempre, pendiente de los demás, incluso a pesar de su propio dolor. “Está bien. Es más pequeño de lo que recuerdo cuando lo visité, pero va a ser perfecto”.

“Siempre parecen más pequeñas después de trasladar todas tus cosas al interior. ¿Ya conociste a alguno de tus vecinos?”

Mi apartamento es uno de dos dúplex situados en una pequeña parcela en el lado norte de Petoskey. Los dos edificios idénticos están uno frente al otro con una entrada comunitaria entre ellos. Me enteré de que cada dúplex está formado por un apartamento más pequeño. Un apartamento es un poco más grande y el otro es un poco más grande. Todavía no he conocido a la familia que vive al lado, pero sin duda los he oído. Son ruidosos.

Al otro lado de la calle, conocí a una encantadora pareja de lesbianas que vive en el apartamento que coincide con el mío, que es el más pequeño de los dos. Tienen un bulldog adorablemente feo llamado Barbie y han estado invitando a todos a tomar cócteles, hacer una barbacoa y jugar al cornhole. En el apartamento más grande que está al lado de ellos hay una pareja joven que acaba de tener su primer bebé y son agradables, pero no los he visto mucho.

Un camino pavimentado va desde la entrada hasta el centro del patio y luego se dirige hacia cada puerta de entrada. Cada dúplex tiene una pequeña entrada cubierta. No veo la hora de decorar el mío con flores de temporada del jardín y un pequeño y lindo felpudo de bienvenida.

—Conocí a dos de los tres —digo mientras meto otro puñado de flores que todavía estoy intentando meter en la trenza—. Hasta ahora, todos parecen agradables.

—Es realmente genial, me alegro mucho de que esté funcionando —murmura mi hermana—. De todos modos, te dejaré volver a ello. Te veo a las cuatro. Gracias, Lou, te debo una.

Mi hermana cuelga antes de que pueda decir nada más y la culpa hace que me duela el estómago nuevamente.

Satisfecha de haber colocado suficientes flores en la larga trenza, me levanto de donde estaba sentada con las piernas cruzadas en el suelo frente al espejo alto que he colocado en la esquina de mi nuevo dormitorio. Odio prepararme en el baño; probablemente sea un efecto secundario de la infancia. Teníamos un baño y cuatro niñas, además de mis padres. El tiempo en el baño era sagrado y escaso. El maquillaje y el peinado no eran una actividad "en el baño". Encontramos formas de evitarlo.

Me había acostumbrado a compartir el espejo del dormitorio con Tessa a medida que crecíamos, hasta que Darci y luego Sienna se mudaron y tuvimos nuestras propias habitaciones durante unos años. Incluso entonces, Todavía me sentaría frente al espejo para maquillarme o peinarme. Supongo que los viejos hábitos son difíciles de eliminar, o como sea el dicho.

Agarro mi faja reductora favorita y la coloco sobre mis muslos gruesos, mis caderas anchas y un estómago que siempre he considerado demasiado blando. Mis pechos son pequeños y no se ven muy bien sin un buen sujetador push-up, pero no me importa porque al menos siguen siendo firmes y no puedo quejarme mucho de mi cara, aunque parezco más joven de lo que me gustaría. Incluso a los veintitrés años, sé que todavía podría pasar por una adolescente. Estúpida cara de bebé.

Me coloco la faja moldeadora y me pongo el vestido de Rapunzel, cuyo tejido suave y sedoso se desliza sobre mis curvas, ahora suavizadas. Rápidamente me ato el corsé, formando un lazo sobre la curva de mi trasero, y luego corro a buscar mis zapatos planos color piel. Entrando en pánico, me doy cuenta tardíamente de que necesito un cambio de ropa para después, cuando tengo que ir a Bliss Garden. No tendré tiempo de volver a casa para cambiarme antes de tener que salir a trabajar esta noche. Meto mi ropa en una bolsa y miro el reloj.

Mierda. Ahora sólo tengo veinte minutos para cruzar la ciudad.

Cojo mi cartera, mi bolso con una muda de ropa y mi neceser de maquillaje para retocarme por si acaso. Salgo corriendo por la puerta, pero me detengo en seco cuando me topo de frente con una pared sólida de hombres. Una pared sólida de hombres que huele muy, muy bien.

“¡Uf!”

—Mierda, lo siento... —dice una voz profunda y ronca desde muy arriba mientras unas manos fuertes y ásperas rodean mis brazos para estabilizarme, pero mi impulso aún me hace caer.

Dejo escapar un pequeño grito de sorpresa, mis bolsas caen al porche delantero a mis pies mientras dejo todo para agarrar lo primero que puedo, lo que, en retrospectiva, probablemente pueda hacer que me acusen de agresión sexual.

Porque lo primero que agarra mi mano derecha es la trabilla del cinturón a un costado de su cadera... ¿y mi mano izquierda? Bueno, mi mano izquierda agarra un puñado de su entrepierna. Y déjame decirte... hay *Hay mucho* a lo que agarrarse. Siento que el aire sale de su nariz mientras gruñe con el contacto.

¡Vaya manera de presentarse, Lou!

Al mirar a la cara al hombre al que acabo de agredir sin querer, me quedo boquiabierta. El hombre está *bien* , con F mayúscula.

—Oh, que me jodan —susurro miserablemente, muriendo un poco más por dentro. Sus cejas oscuras se juntan sobre sus impresionantes ojos azules en una mueca, sus labios se estiran hasta formar una línea dura, medio cubiertos por una barba oscura.

Una risita suave y pequeña llega a mis oídos y me estremezco cuando una pequeña cabeza rubia se asoma por detrás del extraño alto y me mira, con el rostro surcado de lágrimas. Aparece una segunda niña, un poco mayor, con dos manos sobre su boca mientras lucha contra otra risita. "Dijiste la palabra F".

—Como si papá no lo dijera todo el tiempo también —murmura una tercera niña detrás de todas ellas.

Oh, dulce Niño Jesús, si pudieras hacerme un favor y abrir la tierra y dejar que me trague por completo ahora mismo, sería maravilloso.

OceanofPDF.com

TWO

Zach

Su mano todavía está en mi polla.

Puedo sentir el calor de su palma a través de mis jeans, a través de mis calzoncillos boxer. *Joder, no pienses en eso, no te pongas duro. Piensa en mocos, vómito de bebé, en hacer la declaración de la renta, en cualquier otra cosa.*

Mi cara se frunce mientras me concentro en no tener una erección, aunque es casi imposible con lo cerca que está esta pequeña cosa presionada contra mí.

Y esa mano. *Dios mío. Sí, todavía está ahí.*

Bailey se ríe detrás de mí y me devuelve al presente. *Mierda, olvidé que todos me siguieron desde nuestro apartamento de al lado.*

"Has dicho la palabra que empieza por F", se ríe, y luego los ojos de la mujer se abren de par en par con mortificación. Grandes, amplios y hermosos ojos verdes enmarcados por las pestañas marrones más largas que he visto en mi vida.

Abigail, siempre encantadora con su actitud de niña de doce años que parece de veintidós, murmura con amargura: "Como si papá no lo dijera todo el tiempo también".

Chloe solloza y recuerdo por qué había venido a hablar con nuestra nueva vecina en primer lugar. Chloe se inclina hacia mí. la parte de atrás de mi pierna, su mano todavía agarrando un puñado de la parte de atrás de mi camisa, y pregunta: "¿Eres una princesa?"

Finalmente, *maldita sea*, sus manos se apartan de mi cuerpo, soltando el agarre sobre mi pene que definitivamente se ha excitado por la atención que ha recibido, y no puedo evitar la exhalación pesada que se me escapa. *¿Cuánto tiempo ha pasado desde que una mujer me tocó ahí?* Por primera vez, noto lo que está usando y la miriada de flores pegadas en la trenza rubia imposiblemente larga que ha caído sobre su hombro. *¿Qué demonios de Disney es esto?*

El rojo escarlata tiñe sus mejillas y se lame los labios, y mi atención se centra en su boca. Unos labios grandes, carnosos y rosados, y en lo único que puedo pensar (porque mi pene es el que piensa en este momento) son esos labios que la envuelven...

—Umm, sí, más o menos —tartamudea débilmente, interrumpiendo el hilo de sus pensamientos antes de que avance más. *Apenas parece legal, pervertido.*

Ella retrocede, lo que significa que tengo que soltar la sujeción que todavía tengo sobre sus brazos, y mis dedos hormiguean por el contacto. Ella mira hacia abajo, a nuestros pies, y luego se pone de rodillas para recoger las dos bolsas que había dejado caer. Desde allí, levanta la mirada hacia mí y estoy bastante seguro de que me desmayo.

Maldita sea, no me mires así. Desde donde la estoy mirando, con la cara vuelta hacia arriba, la garganta arqueada, la boca entreabierta... *Sí. Estoy duro. Mierda.*

El color desaparece de su rostro y se apresura a recoger sus pertenencias mientras yo me arrodillo frente a ella, agarrando sus manos entre las mías. Ella levanta sus grandes ojos verdes hacia mí y yo digo con voz áspera: "Respira. Han oído cosas peores, confía en mí".

Ella se ríe, y el sonido ronco y nervioso llega directamente a mi pene, haciéndolo más duro si eso es posible, y se lame los labios nuevamente. "Estoy tan avergonzada. Lo siento por... por..."

El músculo de mi mejilla se contrae mientras lucho contra la sonrisa que amenaza con curvarse en mi boca ante las palabras que ella no puede verbalizar. "No es necesario que te disculpes."

—Papá, ¿ya le preguntaste? —me pregunta Chloe desde atrás, clavándome su dedo meñique en la espalda.

Esos grandes ojos verdes rebotan del rostro de mi hija menor al mío, sus delicadas cejas se arquean sobre esos ojos en confusión.

Niego con la cabeza y le hablo a Chloe por encima del hombro: "No, Chloe, todavía no".

Me levanto y le ofrezco mi mano para ayudarla a ponerse de pie, y ella se queda mirándola fijamente durante un largo rato antes de poner su mano en la mía. La suavidad de su mano, su calidez, me hace cosquillas en todo el brazo. *Vaya, mierda.*

Se endereza y se coloca el bolso sobre el hombro, mirándome a mí y luego a cada una de las chicas por turno. Meto las manos en los bolsillos delanteros y hago todo lo posible por ocultar el hecho de que tengo una erección detrás de la bragueta de mis jeans, envuelvo los hombros y murmuro: "Mañana es el cumpleaños de Chloe y su mamá..." Me detengo, mirando a mi pequeña

rubia, antes de volver mi atención a *Miss Disney Fucking Princess*, "no va a venir para su cumpleaños como había dicho. Hice la promesa de que haría un pastel, pero me olvidé del aceite vegetal. ¿No tendrás por casualidad una taza de aceite que pueda prestarme?"

Cuando sonrío, se le forman hoyuelos en las mejillas, lo que la hace parecer increíblemente más joven. Se agacha frente a Chloe y le guiña el ojo, lo que le valió una tímida sonrisa a mi hija menor. "Tengo algo mejor que el aceite vegetal. Ven conmigo".

Le tiendo la mano a Chloe y observo cómo mi hija de casi seis años, normalmente tímida, coloca su mano en la de esta desconocida y la sigue hasta el interior del apartamento. Miro a Bailey y luego a Abigail, que está parada en la acera con los brazos cruzados sobre el pecho. Bailey entra corriendo, así que la sigo también.

Este lado del dúplex está diseñado de manera muy similar al nuestro de al lado, pero más pequeño. La alfombra beige en la sala de estar es del mismo color que la nuestra, el mismo piso de madera sintética en la pequeña entrada y la cocina. Las mismas encimeras claras en la cocina, los mismos electrodomésticos. Todo tiene esa sensación de "propiedad exclusiva". Fue lo mejor que pude encontrar (y pagar por mi cuenta) después de que Brittanee se fue. Así que nos las arreglamos.

El apartamento de la señorita Princesa sigue sorprendentemente vacío: hay cajas apiladas en una esquina que son tan altas como ella, una taza de café al azar y una cafetera solitaria como los únicos artículos que hay sobre la encimera. Al mirar a mi alrededor, de repente dudo de que esta cosita tenga comida todavía, y mucho menos aceite vegetal.

Se detiene frente al refrigerador, lo abre y saca un pequeño recipiente de Tupperware con tapa abovedada. Se da vuelta y lo coloca sobre la encimera, luego retira la tapa con cuidado. Dentro hay un pequeño pastel glaseado con pequeñas flores rosas por todas partes. Chloe y Bailey se quedan boquiabiertas con el hermoso pastel. Miro a mi alrededor y veo a Abigail acechando en la entrada de la cocina, fuera de la vista.

"En realidad no tengo aceite", dice tímidamente, pero luego sonrío alegremente. "Sin embargo, ayer fue mi cumpleaños y ni siquiera tuve la oportunidad de compartir este pastel con nadie todavía. Mi hermana lo hizo para mí", continúa parloteando, mostrándoselo a las niñas, luego me mira a través de sus pestañas increíblemente espesas. "Y ella hace *los mejores* postres. Tengo que trabajar toda la tarde y hasta la noche, pero este pastel merece ser disfrutado".

Ella cierra la tapa de golpe y me la ofrece con las manos extendidas. Yo niego con la cabeza. "No podemos llevarnos tu pastel de cumpleaños. Puedo ir a la tienda a comprar aceite".

—Insisto —dice la señorita con seriedad, entregándome el pastel. Asiente levemente hacia las niñas, que nos miran con los ojos muy abiertos—. Sé lo mucho que apeta que un padre se pierda un cumpleaños. Por favor, es lo mínimo que puedo hacer, ya que no tengo aceite. Acabo de mudarme y todavía no he ido a comprar nada.

Mierda. Ahora me siento como un idiota. Le quito su maldita tarta de cumpleaños.

—¡Oh, por favor, papá! —suplica Chloe, mirándome a mí y al pastel, que la princesa todavía

sostiene en alto—. ¡Es tan bonito! "

—Sí, papá, ¡es tan bonito! ¡Y estoy segura de que sabrá mejor que el tuyo! —grita Bailey, de ocho años, y yo considero seriamente asfixiarla con una almohada. La princesa Peach me sonrío con complicidad y me guiña el ojo de nuevo. Ese guiño hace que mi mente se quede en blanco por un segundo.

“Lo aceptaré con una condición: tienes que venir y compartirlo con nosotros”, me oigo decir mientras mi cerebro no funciona bien. *¿Qué carajo? Claro, ¿por qué no? Acepto “Bad Idea” por 1000, Alex.*

—¡Oh, sí! —suplica Chloe, volviendo esos ojos azules ante los que no puedo hacer nada hacia la mujer—. ¡Por favor, ven a comer pastel con nosotras!

Ella sonrío y se inclina para decir con dulzura: “Me encantaría, pero trabajo esta noche y ni siquiera estoy segura de a qué hora llegaré a casa”.

—¿Qué tal mañana? —pregunta Bailey, agarrando los hombros de Chloe y animándola a pasar al frente. Pequeños estafadores en acción.

—No quisiera molestar a la señorita Chloe en su cumpleaños especial —dice suavemente, aunque me mira de nuevo por debajo de esas pestañas.

"No es ninguna imposición", me oigo decir.

Ella asiente lentamente, un lado de su boca se inclina ligeramente hacia arriba y, cuando lo hace, aparece un pequeño hoyuelo en la comisura de su boca. Es posiblemente la cosa más linda y erótica que he visto en mi vida. Quiero poner mi lengua allí.

Oh, demonios. Por favor, di que no.

Pero nunca he tenido mucha suerte, así que, por supuesto, ella se encoge de hombros y simplemente dice: "Está bien. Claro".

Ella extiende sus manos nuevamente, tendiéndome el pastel. Alargo la mano y lo tomo, nuestros dedos rozan la parte inferior del recipiente de Tupperware. Ignoro resueltamente el destello de electricidad que me recorre el brazo al contacto.

Todos caminamos de regreso hacia la puerta principal y no me sorprende en absoluto encontrar a Abigail ya afuera, con los brazos cruzados y los ojos abiertos. Disparándome rayos láser a mí y al nuevo vecino. ¡Vaya! Bailey y Chloe corren delante, en círculos por el césped mientras ella cierra la puerta detrás de todos nosotros al salir. Hago malabarismos con el pastel en mi mano izquierda mientras me giro hacia ella.

—Gracias —murmuro, con la voz más ronca de lo que pretendía. Me aclaro la garganta y levanto el pastel—. Odio que estés regalando tu pastel de cumpleaños.

La princesa me sonrío de nuevo y luego se encoge de hombros. “No es gran cosa. Le dije a mi

hermana que no hubiera pastel este año porque yo... uhh... no importa. Bueno, como puedes ver, ella no me escuchó. Odiaría verlo desperdiciado. Y si hace que una niña no esté tan triste en su cumpleaños, me alegra compartirlo”.

Le extendiendo mi mano derecha y ella coloca su mano en la mía, estrechándola suavemente. “Bueno, gracias”.

—De nada. Estoy segura de que tendrá un cumpleaños maravilloso. —Mira hacia la entrada y luego dice en voz baja—: Umm, probablemente debería irme. No quiero llegar tarde.

—Bien. —Me aclaro la garganta de nuevo y luego bajo al camino pavimentado—. Bueno, gracias de nuevo.

Nos separamos en la V de nuestros pasillos, pero no me quedo lo suficiente para ver en qué vehículo se sube ni la observo alejarse. Me atrincheré en el interior de la puerta. Me aseguro de *no* mirar por la ventana mientras escucho que su auto se aleja.

No fue hasta que dejé el pastel en la encimera de la cocina y agarré una cerveza del refrigerador que me di cuenta de que ni siquiera había escuchado su nombre. .